

Francesco Chiodi

Elisa Loncón

CREAR NUEVAS PALABRAS

Innovación y expansión de los recursos lexicales de la lengua mapuche

UFRO

Instituto de Estudios Indígenas

CONADI

Unidad de Cultura y Educación

Corporación Nacional de Desarrollo Indígena

Francesco Chiodi, antropólogo italiano, actualmente consultor con la Comisión Europea en un programa de cooperación con los pueblos indígenas de América Central; en Chile ha trabajado como experto de la UNESCO y ha sido director del Programa Interinstitucional Maquehue (área mapuche de la IX Región). Ha realizado también asesorías para la CONADI y colabora como investigador del Instituto de Estudios Indígenas.

Elisa Loncón, mapuche, profesora de lenguas especializada en educación bilingüe y lingüística aplicada; ha sido investigadora del Instituto de Estudios Indígenas y responsable de la educación intercultural bilingüe en el Programa Interinstitucional Maquehue (IX Región).

Chiodi, Francesco y Loncón, Elisa **Crear nuevas palabras en mapudugun. Innovación y expansión de los recursos lexicales de la lengua mapuche**

1. Lengua mapuche; 2. Política del lenguaje; 3. Neologismos mapuche; 4. Préstamos lexicales.

INDICE

1. Presentación.....	1
----------------------	---

I PARTE

1. Caracterización general de la problemática de la lengua mapuche.....	
1.1. Permanencia en la oralidad en un contexto de alfabetismo generalizado.....	
1.2. Empobrecimiento lexical.....	
1.3. Falta de desarrollo estilístico.....	
1.4. Aculturación lingüística.....	
1.5. Sustitución y desplazamiento.....	
1.6. Peligro de fragmentación dialectal.....	
1.7. Falta de prestigio y debilitamiento de la lealtad lingüística.....	
1.8. La situación diglósica del mapudugun.....	
2. Planteamiento de una política del lenguaje	
2.1. Condiciones previas y concomitantes de una nueva política lingüística.....	

- 3. Planificación lingüística.....
- 3.1. Planificación de corpus.....
 - 3.1.1. Codificación.....
 - 3.1.2. Estandarización.....
 - 3.1.3. Elaboración lingüística.....

II PARTE

- 1. La renovación de los recursos lexicales del mapudugun.....
- 2. Las palabras como acto semiótico.....
- 3. Las propiedades de las palabras.....
 - 3.1. Arbitrariedad.....
 - 3.2. Productividad.....
 - 3.3. Flexibilidad semántica.....
- 4. Las palabras y la cultura.....
- 5. Criterios y procedimientos para la renovación del léxico del mapudugun.....
 - 5.1. Criterios generales.....
 - 5.2. Procedimientos para la acuñación de nuevas palabras.....
 - 5.2.1. La derivación.....

- 5.2.2. La composición.....
- 5.2.3. La resignificación o alteración semántica.....
- 5.2.4. Otros procedimientos.....

6. La cuestión de los préstamos lexicales y de su tratamiento.....

6.1. Qué es el préstamo lexical.....

6.2. Los préstamos lexicales en el contacto entre lenguas y culturas.....

6.3. El calco semántico, un tipo particular de préstamo.....

6.4. Cuando los préstamos lexicales se convierten en un factor de aculturación lingüística.....

6.5. Procedimientos para el tratamiento de los préstamos lexicales

6.5.1. Adopción del préstamo sin cambios.....

6.5.2. Adaptación fonológica del préstamo.....

6.5.3. El calco semántico y los neologismos.....

6.7. Palabras finales.....

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.....

ANEXOS:

No 1 Patrones de adaptación fonológica de préstamos del castellano en mapudugun

No 2 Fonemas y sufijos del mapudugun

No 3 Bibliografía de referencia sobre la lengua mapuche

Presentación

Parece natural comenzar un libro sobre actualización de los recursos lexicales del mapudugun dando su definición. Planteamos que la lengua mapuche, por causas extralingüísticas, se ha desvitalizado y empobrecido. Una de las manifestaciones más palpables de ello es que su vocabulario se ha renovado insuficientemente en los últimos siglos. Como es sabido, las lenguas se transforman acompañando los cambios que experimentan las sociedades. Se transforman porque son parte de estos cambios y a la vez para darles expresión. Pues bien, aunque ninguna sociedad puede permanecer estática en la historia, y la sociedad mapuche no hace excepción, el mapudugun no ha podido desarrollarse al ritmo y en las proporciones que se habrían requerido. En síntesis, la lengua mapuche no ha seguido el mismo curso de adaptaciones e innovaciones de la sociedad mapuche. En vez de paralelismo, han habido trayectorias divergentes.

El repertorio lexical de que disponen los mapuche refleja todavía, y *grosso modo*, a la cultura tradicional comunitaria, modificada por cierto a lo largo del tiempo, pero no alcanza para cubrir muchas exigencias de comunicación que se les presentan en el mundo contemporáneo. Enteras áreas del saber y de la vida sociocultural contemporáneas han quedado afuera de las posibilidades de verbalización del mapudugun. Los avances de la ciencia y de la tecnología, sólo para referirnos a los casos más notorios, no han sido incorporados en las redes lexicales y semánticas de la lengua. Así, dado que no todo es decible en mapudugun, los mapuche deben recurrir al castellano, lengua que sí ofrece palabras en abundancia, casi sin límites, ante muchas de las áreas conversacionales del mundo en que todos, mapuche y no mapuche nos desenvolvemos.

No se trata por supuesto de una diferencia de valor entre las dos lenguas. Una ha vivido bajo acoso, constreñida en espacios cada vez más angostos, inducida a desaparecer; otra ha podido desenvolverse en libertad, coadyuvada por el apoyo permanente del Estado y de políticas a su favor. El desfase entre los dos idiomas es fácil de explicar: “Si un idioma está limitado a vehicular contenidos en determinados campos o dominios de la vida, su vocabulario se especializa y se desarrolla para satisfacer las necesidades de comunicación en dichos campos. Pero, a la vez, pierde vitalidad y fluidez para expresar los contenidos en los campos en que no se le usa. Esta pérdida de vitalidad se lleva a cabo ya sea por desuso del vocabulario propio, ya sea por falta de desarrollo del mismo idioma” (Cojtí 1992:33).

El mapudugun se encuentra pues ante una disyuntiva: o seguir encerrado en el espacio comunitario (donde, por lo demás, sufre la competencia del castellano) o *ponerse al día* para designar conceptos, cosas, objetos, hechos o situaciones a los que no puede referirse con sus propias palabras. En esto radica la tarea de modernización o actualización de las bases lexicales del mapudugun de la que trataremos aquí. Hay que colmar la distancia entre los que los mapuche pueden expresar en su lengua y lo que deberían poder decir en su lengua.

Con este libro continuamos un trabajo anterior - “Por una nueva política del lenguaje. Temas y estrategias del desarrollo lingüístico del mapudugun” (1995) - con el que nos propusimos por un lado pasar revista a los principales problemas que aquejan a la lengua mapuche, y por otro fundamentar las directrices de una nueva política lingüística que favorezca la revitalización y el desarrollo de la lengua como medio de comunicación moderno y multifuncional. En particular, nos detuvimos a examinar uno de los momentos de una nueva política lingüística, la planificación del corpus de la lengua, según tres líneas maestras: la *codificación* (sistema ortográfico, gramática, diccionario), la *estandarización* (entendida como emergencia de una norma supradialectal) y la *elaboración lingüística* (renovación lexical y tratamiento de préstamos, desarrollo de nuevos registros).

Enfocamos ahora uno de los aspectos que allí tocamos, y que, como hemos dicho, tiene que ver con el desarrollo lexical. Decidimos sin embargo mantener unidos los dos trabajos, teniendo en cuenta que el primero proporciona el contexto y las referencias conceptuales de más amplio alcance del segundo. Presentamos entonces en los tres capítulos iniciales una versión revisada de nuestro anterior ensayo sobre política lingüística. Con el primero, trazamos en sus rasgos más salientes un cuadro de la situación sociolingüística mapuche, que subdividimos en ocho problemas. El denominador común de estos problemas, diremos, consiste en la distribución desigual de funciones entre los dos idiomas en contacto, o sea en la *inutilización* obligada del mapudugun en los ámbitos de uso instrumentales en la sociedad chilena. A partir de esta análisis, planteamos en el segundo capítulo, también en líneas gruesas, la necesidad de una nueva política lingüística en pos de una relación más equilibrada mapudugun/castellano y dirigida al rescate y a la promoción de la lengua mapuche. Concluimos la primera parte recapitulando los aspectos o componentes esenciales de la planificación de corpus, uno de los cuales consiste en la actualización lexical.

Prosiguiendo este largo itinerario hacia el tema central de nuestro estudio, en la segunda parte del trabajo arrancamos esbozando las principales nociones teóricas que nos permiten entender cómo es posible intervenir en una lengua con miras a renovar y expandir su caudal léxico. Mantendremos el procedimiento de avanzar por encuadres sucesivos, de lo general a lo particular, de modo tal de llegar preparados al encuentro con los criterios y procedimientos de formación de nuevas palabras mapuche. Además de comprender el funcionamiento de la palabra como entidad lingüística, dedicamos amplio espacio a algunas propiedades del lenguaje - la *arbitrariedad*, la *productividad* y la *flexibilidad semántica* - explotando las cuales es posible incrementar las palabras de una lengua. Haremos también algunas consideraciones sobre las relaciones entre lengua y cultura con el fin de sustentar una posición de legitimación de *las traducciones interlingüísticas e interculturales* (en nuestro caso de una lengua y de una cultura occidentales a la lengua mapuche). Luego, en el capítulo sucesivo, pasamos a exponer y ejemplificar los criterios y procedimientos técnicos para la acuñación de neologismos mapuche¹. Los de mayor importancia son la *derivación*, la

¹ Entendemos por neología el proceso mediante el cual se introducen en una lengua nuevas unidades léxicas, y por neologismos los resultados de este proceso: las nuevas palabras (cfr. Guerrero 1995).

composición y la extensión semántica. Finalmente, el capítulo final estará centrado en la cuestión *del préstamo lingüístico* y de cómo tratarlo.

Este texto se guía por la intención de introducir al tema a quienes, aun no siendo especialistas, pueden tener interés por las cuestiones lingüísticas. Esperamos que las páginas que siguen puedan ser útiles a docentes, estudiantes y profesionales, y en general a todas aquellas personas mapuche y no mapuche que en virtud de sus labores cotidianas se relacionan con los asuntos de la lengua, y para las cuales el desarrollo del mapudugun, lejos de ser una extravagancia, puede llegar a cobrar importancia en la dirección de reconocer al pueblo mapuche sus derechos como colectividad con una personalidad cultural e histórica propia. Nos sumamos de esta manera a una larga (y ciertamente muy minoritaria) trayectoria de trabajos que apuntan a ampliar los horizontes de la “cuestión mapuche”. Es nuestra convicción que un pueblo que pierde su lengua es un pueblo mermado, sin voz propia.

Elegimos el tema de la regeneración de los recursos lexicales del mapudugun por una razón práctica. En los últimos años se ha registrado un incipiente desarrollo de la *cuestión el lenguaje* en vinculación por un lado con la escritura del mapudugun (cuyo sistema ortográfico no ha podido ser oficializado aún) y por otro con la educación intercultural bilingüe. La Ley Indígena, además, faculta la implementación de este modelo, lo que puede potenciar y extender los ensayos existentes. En pocas palabras, actualmente hay un espacio desde donde puede asentarse una nueva política lingüística, para cuyo despliegue, sin embargo, se precisa una serie de intervenciones de actualización idiomática que habiliten al mapudugun como medio didáctico y materia de estudio escolar. Una de ellas, la más urgente acaso, dice relación con la disponibilidad de términos mapuche para *discursear* en torno a los dominios del conocimiento que son objeto de enseñanza y aprendizaje en la escuela. Si se quiere promover el estudio de la lengua en escuelas, por ejemplo, habremos de elaborar un *lenguaje pedagógico*²: o sea será necesario hablar y describir a la lengua en sus propios términos y con sus propias palabras, sin recurrir a la intermediación del castellano.

Queremos hacer explícita nuestra gratitud con muchas personas que, de una manera u otra, han participado en esta primera aproximación al tema: especialistas, hablantes y docentes, en particular los docentes de las escuelas del Magisterio de la Araucanía que integraron el taller sobre renovación lexical del mapudugun (Kvzawvh wuñoweftual mapuzudun, mayo de 1996). Un agradecimiento especial va dirigido a María Díaz Coliñir y a Sabina Breveglieri, quienes colaboraron en el estudio con datos de campo y en la búsqueda bibliográfica.

² El lenguaje pedagógico es un lenguaje especial, técnico, con sus propias terminologías, que sirve para hablar científicamente de la educación. Existen muchos lenguajes de este tipo según las diferentes áreas de especialización del saber. Por ejemplo gramática, fonología, alófonos, denotación, intransitivo, sufijo y así diciendo son términos propios de la lingüística. El vocabulario de un lenguaje técnico se nutre en ocasiones de palabras que se encuentran también en el habla común y corriente, pero con un significado propio y diferente. Más adelante, por ejemplo, encontraremos el vocablo *préstamo*, que tiene acepciones distintas según que se use en el lenguaje cotidiano o en lingüística.

Por último, cabe resaltar que este trabajo se inscribe en una ya consolidada línea de colaboraciones entre el Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad de La Frontera y la Unidad de Cultura y Educación de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena, entidades que han procurado aunar esfuerzos en el marco un proyecto de mayor alcance en pro de la educación intercultural bilingüe.

Cap. I

1. Caracterización general de la problemática de la lengua mapuche

En la situación específica de las regiones habitadas por los mapuche, una nueva política lingüística debería decidir e implementar un conjunto de acciones que por un lado reorganicen en sentido igualitario la relación entre los dos idiomas en contacto, y que por otro devuelvan paulatinamente a la lengua mapuche roles, funciones y espacios sociales que hoy le son vedados, siendo ocupados en forma exclusiva por la lengua oficial.

Sin embargo si el mapudugun fuera declarado de un solo golpe, por ejemplo, lengua oficial en la administración pública o medio de enseñanza escolar hasta el nivel universitario, probablemente nos veríamos imposibilitados a implementar cabalmente estas medidas. Es decir, cualquier procedimiento que pretenda elevar el status social y político del mapudugun no le permitiría todavía coexistir en igualdad de condiciones con el castellano. La explicación está en los problemas *de exclusión, aminoramiento y deterioro funcional y estructural* que afectan al mapudugun, los que lo convierten en un idioma poco apto - por el momento y en las condiciones en que se encuentra ahora - para desempeños nuevos y diferentes de los que tiene en la actualidad dentro de las angostas fronteras de la comunicación tradicional. En síntesis, al lado de iniciativas que promuevan su uso en nuevos espacios, han de instrumentalizarse otras acciones para surtirlo de los recursos lingüísticos que precisa para funcionar eficazmente en esos nuevos espacios de uso.

Detengámonos ahora a examinar, aunque sea sólo someramente, algunos de estos problemas que podrían estar caracterizando al mapudugun como una lengua minoritaria regresiva³ (y que una nueva política idiomática debería contribuir a subsanar).

³ Nos limitamos a presentar los problemas de mayor relevancia sin dimensionar ni cuantificar su ocurrencia. Deseamos que futuros estudios sociolingüísticos y lingüísticos aporten datos confiables sobre la envergadura de los fenómenos que aquí se esbozan.

1.1. Permanencia en la oralidad en un contexto de alfabetismo generalizado

El mapudugun carece de una tradición escrituraria, lo que también explica en parte su condición de idioma escasamente estandarizado. Escribir hoy en mapudugun no es cosa fácil, y no sólo porque todavía no se ha dirimido la cuestión del sistema alfabético más apropiado para hacerlo⁴, sino también porque falta un marco referencial o paradigmático sobre asuntos tan importantes como ortografía y normas de propiedad y corrección.

Sin embargo el problema de fondo es que no se ha difundido entre los mapuche la conciencia de la escritura. Por supuesto no hay trabas lingüísticas para llevar al mapudugun al plano escrito, puesto que las grafías que representan a los sonidos de un idioma son siempre signos arbitrarios y convencionales.

Si la cultura mapuche no posee escritura es porque a lo largo de su evolución histórica no la ha necesitado. Los mapuche, por el contrario, han desarrollado una rica tradición oral, que dinamiza la lengua en forma peculiar. Podemos interpretar esta condición oral como un hecho consustancial de la cultura mapuche o también a la luz de las imposiciones que golpearon a este pueblo, las que le habrían impedido alcanzar un desarrollo escriturario independiente. En ambos casos no hay dificultad en reconocer que la incorporación del medio escrito está siempre acompañada por profundos cambios en la sociedad que lo adopta.

La limitante, decíamos, es de tipo cultural más que idiomático. No es suficiente decir que en sociedades ágrafas los *contenidos culturales* son vehiculados a través del canal oral. Estos contenidos dependen de las circunstancias orales en que ocurren y se actualizan, circunstancias en las cuales intervienen elementos extraverbales que son igualmente determinantes para su configuración. La rogativa de una *machi*, para poner un ejemplo, es algo más que un producto verbal. Si se eliminasen las condiciones orales concomitantes de la producción de ese texto verbal (participación, diálogos, gestos, sonidos, objetos, tensión emotiva, etc.), para llevarlo a la escritura, el contenido cultural *rogativa de la machi* perdería su integridad, transformándose en otra cosa. Se tornaría probablemente en un texto literario ajeno al evento ritual que le da origen y sentido.

⁴ En la actualidad el sistema ortográfico que encuentra mayor aceptación es el llamado Alfabeto Mapuche Unificado (ver Hernández 1986), que tiende a reducir al mínimo las diferencias con las grafías del castellano. Se le opone otro grafemario, conocido como Alfabeto Raguileo por el nombre de su creador, que apunta a un sistema de signos gráficos independiente del castellano. Mientras que el primero se preocupa también de la transferencia de las habilidades lectoescriptoras entre las dos lenguas en contacto y considera que los mapuche ya viven en un ambiente alfabetizado en castellano (p.e. /tr/ = tr), el segundo se centra en una postura de diferenciación y autonomía de la lengua mapuche. Para ejemplificar algunas diferencias ostensibles entre los dos sistemas, los fonemas /c/, /n/ y /t/, son representados respectivamente por las letras **ch** (mapuche), **ng** (ngütram) y **tr** (fütra) por el alfabeto unificado, y por las letras **c** (mapuce), **g** (gvxam) y **x** (fvxa) respectivamente, en el grafemario Raguileo. En ambos casos se esgrimen planteamientos serios y legítimos en orden a fundamentar los criterios pedagógicos, lingüísticos, prácticos y políticos que cada propuesta. No hay que olvidar, de todas maneras, que ningún alfabeto - de cualquier lengua - se escapa a dos características básicas: su arbitrariedad y su convencionalidad. En el anexo No 2 presentamos un cuadro de los fonemas mapuche y de los dos alfabetos.

En la sociedad mapuche la comunicación y la cultura son por definición interactivas. Toda comunicación oral compromete una relación *en vivo* entre personas, una relación social. De aquí que esta comunicación está supeditada a normas comunitarias, que establecen las formas y las modalidades de la interacción y que codifican distintos tipos de discurso caracterizando y diferenciando sus contenidos. En síntesis, la cultura oral es hablada y actuada. La distancia de una sociedad que se basa en la escritura es enorme. Aquí toda la cultura se vuelve más abstracta e impersonal. No sólo por la mediación de la escritura en las relaciones sociales. El mismo acto de escritura condiciona la elaboración y reelaboración de los contenidos culturales. Los procesos cognoscitivos se vinculan estrechamente al lenguaje ya que es con el lenguaje que el sujeto piensa y procesa el conocimiento: por ejemplo, se aprende leyendo textos verbales y se produce conocimiento leyendo y escribiendo. Aunque no desaparecen las circunstancias orales de socialización, aprehensión y recreación del saber, todo el pensamiento tiende a verbalizarse: el que escribe no cuenta con otros recursos que no sean los lingüísticos (palabras, frases, etc.) para expresarse: con el lenguaje debe *representar* todos los significados que pretende plasmar y comunicar y es con el lenguaje que el destinatario del mensaje (escrito) debe recibir e interpretar esos significados. De aquí también el mayor grado de intelectualización del lenguaje en las sociedades que asignan a la escritura un rol preponderante en los procesos cognoscitivos y educativos y en las relaciones sociales.

Estas breves referencias sirven para ilustrar que el paso de la oralidad a la escritura en una sociedad de tradición ágrafa comporta transformaciones de mucha relevancia. El caso mapuche, sin embargo, presenta complejidades particulares. Se hace muy ostensible aquí una fuerte disociación cultural: una persona mapuche normalmente es oral en su lengua y alfabetizada en castellano. Ahora bien, un individuo puede ser bi-lingüe pero nunca bi-cultural, dado el carácter abarcador y totalizador de la cultura. Aunque en el proceso de estructuración de la personalidad cultural participan rasgos culturales endógenos y exógenos, éstos se refunden y se integran. La cultura de una persona es *una* (aun con sus ambivalencias o puntos de crisis) y en permanente cambio a raíz de su relación con miembros y aspectos de otras culturas. Por eso deberíamos matizar la calidad ágrafa de la cultura mapuche. Es decir cabe diferenciar entre una oralidad mapuche relativa a la lengua étnica y una presencia (subordinada y parcial) mapuche en el mundo de la escritura a través del castellano.

Dicho esto, queda en mayor evidencia que si bien no se compartan los anatemas lanzados sobre las culturas ágrafas, la oralidad pone en una situación de clara desventaja a los mapuche. De la misma manera en que la escritura ha dejado su impronta indeleble en todas las sociedades contemporáneas del mundo, éstas no podrían prescindir de ella para funcionar. El *texto* sigue siendo un factor primordial en la estructuración, la transmisión y el almacenamiento del conocimiento humano. La escritura interviene asimismo en todos los momentos de intercambio de información, aunque sea por medio de las cada vez más sofisticadas tecnologías teleinformáticas. Así, las lenguas que no funcionan en los dos planos de la oralidad y de la escritura están como separadas de la sociedad contemporánea por un foso de siglos. Porque hoy en día esta sociedad condena a sus hablantes a no poder actuar en sus múltiples dimensiones de su vida social, educativa, política y cultural. Por lo tanto, mientras el mapudugun no desarrolle su propia funcionalidad en el plano de la escritura, no podrá competir y coexistir plenamente con el castellano dentro de una sociedad bilingüe que

reconozca iguales derechos a las dos comunidades lingüísticas en contacto. Empero, más allá de la coigualdad lingüística a la que aspiramos entre mapuche hablantes e hispano hablantes, la falta de desarrollo escriturario seguirá pesando como un factor de discrimin y desprestigio del mapudugun (y de sus hablantes).

1.2. Empobrecimiento lexical

El léxico del mapudugun ha sufrido una contracción a lo largo de varios siglos de discriminación cultural y política, es decir se ha reducido y empobrecido. Al disminuir su caudal léxico, la lengua tiende a simplificarse. Este proceso tiene dos caras: por un lado se pierden palabras, por otro la lengua no recrea su vocabulario a medida que la realidad impone nuevas ideas, conceptos y cosas.

El primer fenómeno no sería grave si las pérdidas correspondieran a un afinamiento de la lengua acorde con el curso de los tiempos. Si un objeto deja de ser vigente, lo normal es que también la palabra que lo designa se pierda en el olvido. Pero lo que se puede observar, más bien, son dos procesos interdependientes: por una parte, ideas, hábitos, costumbres y prácticas culturales mapuche se están abandonando, y con ello también todo el conjunto lexical que les es inherente, y por otra muchas palabras están siendo sustituidas tal vez innecesariamente por vocablos del castellano. De nuevo, el cambio cultural (y lingüístico) no debería alarmar si a los *abandonos* correspondiesen nuevas adquisiciones culturales dentro de un normal ciclo de regeneración de la sociedad mapuche. Pero no podríamos afirmar tan livianamente que la cultura mapuche evoluciona coherentemente consigo misma, pues lo que se manifiesta es más bien una occidentalización de las personas y de las comunidades mapuche.

Lo anterior remite al segundo fenómeno que mencionamos. La lengua mapuche no se asoma a la complejidad del mundo contemporáneo disponiendo de recursos lexicales y de opciones estilísticas capaces de expresarlo. Hay nociones que no pueden expresarse en mapudugun o, lo que es lo mismo, que no han podido *ser procesadas culturalmente por los mapuche en su lengua*.

El bajo grado de lexicalización del mapudugun desde luego no depende de factores lingüísticos, sino políticos y sociales. Es decir, no hay ninguna propiedad intrínseca del idioma que haya podido impedir su despliegue en los géneros discursivos que caracterizan la sociedad contemporánea. El mapudugun se encumbra en niveles muy refinados de abstracción y profundidad al interior de la tradición cultural mapuche⁵, o para expresar nociones y

⁵ La lengua mapuche y todas las lenguas indígenas de América son a menudo consideradas hablas inferiores, primivas. En este propósito, vienen al caso las palabras de Sapir (1954:30), quien sostenía que "Muchas lenguas primitivas poseen una riqueza de formas, una latente exuberancia de expresión que eclipsan cuantos recursos poseen los idiomas de civilización moderna. Hasta en el simple terreno del inventario léxico de una lengua, el profano tiene que estar preparado para las más extrañas sorpresas.

aspectos de la vida que otras lenguas no han categorizado. Pero no puede vehicular discursos que rebasan la cultura tradicional, en los campos de la tecnología, de las ciencias y de muchos sectores de la vida *moderna* en general: faltan las terminologías y los registros adecuados. Conceptos que no tienen aún su equivalente en mapudugun son, para dar algunos ejemplos, diseño, lectura comprensiva, estrategias cognitivas, habilidades psicomotoras, biblioteca, currículo escolar, metodología, recursos didácticos, vocablos que pertenecen al lenguaje pedagógico y que son insoslayables para el ingreso de la lengua mapuche en la educación formal escolarizada.

Lo anterior tiene una explicación sencilla: históricamente se ha desalentado o prohibido un *discurso mapuche en mapudugun* alrededor de estos campos. La lengua ha sido excluida de los espacios expresivos y comunicativos que el castellano ha monopolizado en la sociedad contemporánea.

El déficit de terminologías es abrumador. Por supuesto, decir abrumador es decir que los mapuche necesitan para su desenvolvimiento cotidiano muchas palabras que pueden encontrar solamente en la lengua castellana. Estas palabras - sus significados - tienen origen en contextos culturales no mapuche. Como ya dijimos, toda sociedad especializa su vocabulario más en ciertos campos que en otros, con arreglo a las circunstancias de vida que enfrentan sus miembros. Una cultura campesina tendrá términos que en un medio urbano no tendrían utilidad. Su vocabulario, por lo tanto, será más rico y desarrollado en todas las áreas que conciernen a los quehaceres agrícolas y al hábitat natural. Y aunque la lengua de la sociedad urbana cuente con este repertorio terminológico, es probable que pierda vigencia y que tienda a desaparecer por olvido.

Hoy en día, sin embargo, la creciente intercomunicación entre las sociedades y los pueblos, aunada a la complejidad que envuelve todas las dimensiones del vivir humano hace que, en principio, no puedan existir culturas *al margen*. Todas, en medida variable (y en condiciones desiguales por cierto), participan de los mismos horizontes. Ya es casi imposible encontrar culturas que no compartan discursos, cosas y necesidades con otras culturas, dentro de un ámbito relacional que cada vez más universal.

Cultura y sociedad son seguramente conceptos muy genéricos. Entre los mapuche, quienes mantienen una vida campesina podrán también mantener, aunque dentro de ciertos límites, un vocabulario acotado a su medio físico, social y cultural. Pero se trata de un segmento especial, de un subgrupo. Si pensamos a la cultura o a la sociedad mapuche como conjunto mayor, amplio y heterogéneo, el argumento de la especialización del vocabulario que introducimos arriba no resiste a ninguna prueba. Los mapuche viven y actúan en esa que se ha llamado *sociedad globalizada*. De aquí que su lengua no puede conservar la *especialización* de antaño, su tradicional ámbito de vitalidad. Si la lengua sigue sumergida en la cultura tradicional, sin incursionar y asentarse también en otras áreas de uso, no habrá fuerza que pueda contrarrestar su anquilosamiento lexical.

1.3. Falta de desarrollo estilístico

Los estilos o registros "deben ser concebidos como 'modulaciones' globales del código-lengua [...]. El *registro* [...] no 'agrega' nada a la lengua; opera 'seleccionando' coherentemente de la lengua un cierto número de elementos que ya existen en la lengua: no sólo elementos del *léxico*, sino también elementos *morfosintácticos*, *prosódicos*, *intonacionales*, etc. [...] los registros son modalidades de uso de la lengua" (Altieri Biagi 1987: 336-337).

Veamos dos ejemplos de empleo de un registro apropiado a una situación formal (discurso científico):

Los titulares periodísticos con todas sus estridencias pueden servir para mentalizarnos de una autoevidencia frecuentemente olvidada por muchos americanos; en otras palabras, que la lengua no es simplemente *un medio* de comunicación y de influencia interpersonal. No es simplemente *un vehículo* de contenidos, ya latentes, ya patentes. La misma lengua *es* contenido, un referente de lealtades y animosidades, un indicador del rango social y de las relaciones personales, un marco de situaciones y de temas, así como un gran escenario impregnado de valores de interacción que tipifican toda comunidad lingüística. (Fishman 1979:35).

La sociedad mapuche presenta bajo grado de especialización o estratificación social interna, lo que significa que no hay subsegmentos socialmente motivados que se caractericen por diferencias estandarizadas de conductas o comportamiento. En la lengua, esto se refleja en una sensible uniformidad dentro de un mismo grupo local dado (Salas 1992: 65).

En mapudugun, si bien existen registros acordes con las situaciones culturales y comunicativas propiamente mapuche, no se han podido desarrollar modalidades de uso de la lengua para situaciones y tópicos comunicativos como los que presentamos en los ejemplos (y que se adscriben a otro marco cultural). Es plausible que si existieran inclusive los vocablos para conceptos como *referente*, *rango social*, *estratificación* o *estandarización*, toda la estructura verbal de las citas de arriba, transferida a la lengua mapuche a través de un calco, aparecería por lo menos extraña. Es más, su comprensión por parte de un mapuchehablante sin formación lingüística resultaría altamente improbable.

Lo anterior se debe, repetimos, a que la lengua mapuche ha sido proscrita en los ámbitos de uso no tradicionales. Y que se le ha impedido un desarrollo escriturario propio, pues es con la escritura que la mayoría de las lenguas ha vivido un proceso de afinamiento estilístico y de intelectualización (proceso relacionado, claro está, a los propósitos y áreas discursivas de la ciencia, la tecnología, la literatura, etc.). La consecuencia de ello es que para las funciones lingüísticas más formales o abstractas dentro de los contextos verbales de la sociedad nacional, los mapuche bilingües recurren al castellano, no a su idioma étnico. No tienen alternativa no sólo desde el punto de vista social y político, sino también desde el punto de vista del instrumento comunicativo a su disposición. La carencia de registros adecuados

para tales situaciones discursivas, como se puede apreciar, está estrechamente correlata al déficit de terminologías.

Esta brecha de funciones y posibilidades tiene que ser llenada pues de otra forma el mapudugun no podría fundirse con la vida actual y evolucionar con ella: siempre debería hacerse de un lado y reconocer una mayor *legitimidad* del castellano en las bibliotecas, en las escuelas, en las investigaciones científicas, en los medios de comunicación, etc.

No se tratará evidentemente de que el mapudugun desarrolle variedades estilísticas que imitan a las del castellano, reproduciendo su estructura pero con palabras mapuche. La exigencia de fondo es contar con registros verbales, generados desde sus propios recursos estilísticos, que le permitan tematizar asuntos de ciencias, de política, de publicidad, de jurisprudencia y de tantos otros temas que actualmente, por causas extralingüísticas, son monopolio del idioma oficial.

1.4. Aculturación lingüística

La *aculturación* es el conjunto de alteraciones que se producen en los modelos culturales originarios de grupos de individuos pertenecientes a sociedades distintas que entran en contacto. De acuerdo con esta definición, los procesos aculturativos modifican la cultura originaria ya sea por sustitución de rasgos culturales con otros incorporados desde otra cultura, ya sea por transformación de esos rasgos en virtud del contacto.

En el caso del pueblo mapuche la aculturación ha tenido características compulsivas ya que la sociedad hispanohablante trató de imponerse a la mapuche.

En lo que respecta a la lengua, indudablemente las estructuras de la lengua mapuche, en los planos fonológico, morfosintáctico, lexical, pragmático y semántico, enfrentan un proceso de contaminación con el idioma dominante cada vez más acentuado.

En una reciente investigación realizada por Hernández y Ramos (1994) sobre el habla de estudiantes mapuche de la Universidad Católica, se revela la emergencia de dos grupos de hablantes del mapudugun (al lado de otro grupo que tiene sólo una competencia pasiva de esta lengua o que la ignora). Un primer grupo se caracteriza por mantener un sistema fonológico muy similar, sino idéntico al del mapudugun tradicional. El segundo, en cambio, pone de relieve una tendencia al desmantelamiento del sistema fonológico mapuche, ya sea por pérdida de fonemas o por transformaciones atribuibles a la influencia del castellano. Veamos algunos ejemplos:

a) Sustitución de /ü/ por /u/ y a veces por /i/:

xomv	↔	xomu	‘nube’
kelv	↔	keli	‘rojo’
vjca	↔	ilca	‘joven’
lewfv	↔	leufu	‘río’

b) Sustitución de /ñ/ por /n/:

mojfvñ	↔	mojfvn	‘sangre’
iñciñ	↔	incin	‘nosotros’
moxiñ	↔	moxin	‘albóndiga’
pelafiñ	↔	pelafin	‘no lo ví’

c) Sustitución de /ʔ/ por /y/ o /ll/:

gijatun	↔	gillatun	‘rogativa mapuche’
---------	---	----------	--------------------

d) Sustitución de /f/ por /b/:

fewla	↔	bewla	‘ahora’
fcantv	↔	bakantu	‘hoy día’
filu	↔	bilu	‘culebra’

e) Sustitución de /ʔ/ por /d/:

zomo	↔	domo	‘mujer’
zeya	↔	deya	‘hermana’
pinza	↔	pinda	‘picaflor’

El debilitamiento del mapudugun se aprecia también en el plano lexical. Muchas palabras, como ya señalamos, han caído en el olvido. Consideremos un ejemplo, tomado del "Testimonio de un cacique mapuche. Pascual Coña" (1930):

"... Deu felelu ka nëlëmnekefui epu mari kou: küllwi, ka alfid, ka awar, ka pichike mamëll, kiñelketu.

En este texto podemos ver que kou, ‘ficha’ y küllwi, ‘porotos’ ya no se usan en el mapudugun actual, prefiriéndose sus equivalentes castellanos ficha y poroto. Lo mismo ocurre cuando alguien dice animawi ñi kudawal, en vez de gvneluwi ñi kvdawal. La pérdida y el relevo lexicales son también muy notorios en casi todos los topónimos y antropónimos originales. Veamos algunos que han sido castellanizados hasta el punto de perder sentido en la lengua mapuche⁶:

fijkuñ	↔	vilcún	‘lagartija’
lefxaru	↔	lautaro	‘Lautaro’
fvxa majiñ	↔	butamallín	‘laguna grande’
pu xufken	↔	pitrufken	‘entre cenizas’
koña rvpv	↔	coñaripe	‘camino del lonko Koña’

⁶ Todos los ejemplos que se presentan en este subcapítulo han sido recopilados por María Díaz en la comunidad de Mijaweko.

lumugrv	↔	lemuñir	‘zorro de monte’
colvpvji	↔	collipulli	‘tierra café’

Muchas palabras han sido reemplazadas por lexemas castellanos y actualmente se utilizan adaptadas a la morfosintaxis mapuche:

matukawkvlen	↔	Aporiawkvlen	‘estoy apurado’
tunte pianam	↔	tunte fali	‘cuanto me vas a pedir’
kimelkvny	↔	enseñakvny	‘dejó enseñado’
kimi	↔	comprende	‘comprendió’
gvneniey	↔	mandaniey	‘mandar’
wiji pvle	↔	pal sur	‘hacia el sur’
azvmvwayu	↔	entendewayu	‘nos vamos a entender’

Pero también a nivel morfosintáctico el castellano penetra en el mapudugun, alterándolo y socavándolo. Se construyen oraciones que si bien utilizan palabras mapuche, las ordenan conforme a la estructura sintáctica del castellano. Este tipo de modificaciones se da en general en el mapudugun escrito, aunque los ejemplos que siguen vienen de fuentes orales:

mamvjumean	↔	ince yemean mamvll	‘voy a buscar leña’
wariatumean	↔	ince amuan waria mew	‘voy a la ciudad’
kofkean	↔	ince dewmayan kofke	‘haré pan’
mapuzugukey	↔	comprende ta mapuzugun	‘habla mapuzugun’
kuxan ruku	↔	kutrañi ta ñi pecho	‘me duele el pecho’

A nivel semántico ocurren modificaciones similares provocadas por la presión de la sociedad chilena, lo que conlleva a adulterar expresiones mapuche en origen insertas en la cosmovisión del pueblo⁷:

gvnecen	‘el que domina a la gente’	↔	caw dios taitita dios	‘padre dios’
ta ñi pu ce	‘nuestra familia’	↔	pu familia	‘mi familia’
mari mari	‘saludo mapuche’	↔	mari mari	‘hola’

⁷ En los ejemplos se puede observar tanto un cambio de las expresiones tradicionales como una resignificación aculturada de vocablos mapuche. Antes la gente decía Gvnecen o Caw gvnecen para referirse al ser superior creador del mundo. Por influencia de la religión cristiana hoy se ha impuesto Caw Dios o Taitita Dios. En el segundo ejemplo, ta ñi pu ce, se alude a la familia extendida que vive en la kiñen rukawe. Hoy se ha cambiado por pu familia con una clara referencia a la familia nuclear. Lo mismo sucede en el tercer ejemplo. Mari mari significa ‘mis diez dedos de mis manos con tus diez dedos’, y era el saludo mapuche tradicional. En la actualidad ha perdido toda connotación acercándose más bien al saludo wigka hola. De igual manera peñi o lamgen ya no tienen la carga afectiva y semántica que tuvieron cuando los mapuche eran libres. Ambas palabras se han trivializado, desprendiéndose del sentido de ‘hermanos de una misma comunidad’ para ser asimiladas al concepto más genérico de hermano de la sociedad chilena.

peñi ‘hermano de la comunidad’ ↗ peñi ‘hermano’

Como se habrá visto, la aculturación se insinúa no sólo cuando el mapudugun no dispone de recursos para discursos y conceptos propios de la cultura occidental. Estamos asistiendo también a un tipo de aculturación que podríamos definir innecesaria, ya que palabras existentes en mapudugun están siendo suplantadas por vocablos castellanos. La expresión *rume fali*, ‘demasiado caro’, por poner otros casos, está siendo sustituida con *masiau fali*; *antiku perdelu* ha reemplazado *fvcakeceyem*; y así diciendo. Y cabe agregar que los ejemplos de arriba proceden de entrevistas con hablantes mapuche bilingües de una comunidad donde predomina el mapudugun.

La interferencia y el préstamo lingüístico, sobre todo el que podría ser evitado, denotan una situación de vulnerabilidad que prefigura la creciente superposición de la lengua dominante. El problema es que a través de su largo e íntimo comercio con la cultura occidental, los mapuche han adoptado formas culturales sin poder movilizar cabalmente a su lengua: la inercia del mapudugun, en tal sentido, a la larga lo hace también más innecesario si la forma cultural que se asume se asume en la lengua castellana sin reelaboraciones y adaptaciones (el préstamo, como veremos, más que un hecho eminentemente lingüístico es un indicador de un contacto entre dos maneras de pensar; cfr. Cardona 1980: 106).

Otra situación tipificante del proceso aculturativo es la emergencia de un *habla criolla* entre niños mapuche, observada ya por Hernández y Ramos (1978, 1979) y González y De La Peña (1987), es decir de un lenguaje resultante de mezclas de estructuras sintácticas, de léxico y elementos fonológicos de las dos lenguas en contacto⁸. Por mucho tiempo los mapuche han facilitado la comunicación con los hispanohablantes aprendiendo su lengua. Pero esto los ha llevado también a apropiarse de términos y estructuras del castellano los cuales, debido al desequilibrio de las relaciones sociolingüísticas y al prestigio del idioma nacional, han empezado a corroer al mapudugun. La escuela, por su parte, ha colaborado de manera determinante a agudizar los procesos aculturativos. En entrevistas con niños de la comunidad de Mijaweko se ha observado que aun cuando se emplaza a los niños a hablar mapudugun, estos tienden a responder en castellano. Les parece innatural hablar mapudugun en un ambiente donde su lengua no tiene un verdadero valor instrumental y no goza de legitimidad. Aunque los maestros los incentiven en sentido contrario, conciben que el castellano es la lengua que debe de emplearse en el recinto escolar. Lo más grave, sin embargo, es que pareciera que estos niños, quienes viven en un sector mapuche hablante, no alcanzan a reconocer los límites de cada código lingüístico, expresándose en una suerte de *lengua mixta*, en la que combinan un castellano mapuchizado y un mapudugun castellanizado. Veamos tres oraciones extraídas de entrevistas con alumnos del primer año de escuela básica:

⁸ Coincidimos con Gallardo (1986: 43) que estos fenómenos ameritan estudios de mayor extensión y profundidad. De confirmarse una tendencia hacia formas de criollización de la lengua en algunos sectores mapuche, estaríamos ante un proceso peculiar de transformación global de la lengua. La política de planificación lingüística que comentaremos más adelante no puede prescindir del conocimiento exacto de estos fenómenos si quiere plantearse con seriedad como una vía alternativa de desarrollo lingüístico del pueblo mapuche.

Allá había un gran liebre, fvxay ñi pilun
 Mamá fue Temuco, yemey wigka kofke
 Mia wiu ('mira el huevo')

También en alumnos que han pasado más tiempo en la escuela aflora esta tendencia a mezclar los dos idiomas. Transcribimos a continuación una parte de una entrevista realizada con dos niños de 9 y 12 años respectivamente (el subrayado señala el fenómeno observado):

- a.- Ya Juanito, ¿cem niey ta ni huerta? ¿Cumley tami huerta, cem mvley, pvjeley?
 b.- May pvjeley.
 a.- Cew.
 b.- Eh, a la orilla del pozo.
 a.- Ya, ka cem ta mvley.
 b.- Kopo, ka trapi, tomate, eh, eh, tene rebanito igual, napor, ka cem ta nie te lechiga ka cebolla.
 a.- Ka niey.
 b.- May, eh, awar eh.
 a.- ¿Cumeci ley femeci tuway mali?
 b.- Eh, con colihue.
 a.- Corralmaniefimi rigi mu.
 b.- Corralmaniefimi rigi mu, eh, eh
 a.- Lawen ka niey.
 b.- May niey.
 a.- ¿Cem lawen niey?
 b.- cem ta niey ete, ete, ete orégano.
 a.- Ya Mauricio tukulpaniaymi Mauricio ya eyimi ka cem niey ta mi.
 c.- Yo siembro poroto.
 a.- Mapuzugulerpuaymi.
 c.- Anvmken planta.
 a.- Ta mi huerta mu ka pongi.
 c.- May, siembro papa igual
 a.- Poñi ta niey.
 c.- May
 a.- A ka cem.
 c.- Plantita de eso remedio flore de Kopo igual
 a.- Ya.
 c.- Plantao.
 a.- Tukulpage Juan tukulpage.
 c.- Albahaca, plantita de ají igual, repollo y depué en la tarde lo rego.
 a.- Cemu cumeci cemu regakefimi.
 c.- Cemu, kiñe tarrumu.
 a.- Ya.
 c.- Depué planto plantita to eso remedio de eso ajenco.

1.5. Sustitución y desplazamiento

La aculturación lingüística es un síntoma de decadencia de la lengua mapuche y podría estar caracterizando a los mapuche como una comunidad bilingüe inestable en transición hacia el monolingüismo en castellano. Si bien cabe redimensionar esta afirmación, pues cualquiera predicción en este campo resulta arbitraria⁹, el futuro del mapudugun aparece amenazado por un preocupante proceso de sustitución. Por una parte, crece el número de mapuche para los cuales el español se ha convertido en primera o única lengua materna. Por otro, esta lengua va adquiriendo una posición preponderante al interior de comunidades de hablantes bilingües asimétricos, con un manejo parcial o regresivo del mapudugun. En pocas palabras se viene generalizando un bilingüismo de tipo sustractivo. Corroborar esta afirmación también otro aspecto del mismo hecho: el mejor o menor desempeño lingüístico se distribuye proporcionalmente según los grupos etarios. Mientras que los más ancianos mapuche conservan la lengua (y un mayor grado de pureza), muchos jóvenes, por lo general, tienden a desarrollar una competencia sólo pasiva en mapudugun (cfr. Durán et alii 1990). Es decir, están disminuyendo los hablantes del mapudugun.

Podría estar cristalizándose también una actitud de *relajamiento* en relación con la transmisión de la lengua. Ya no sólo en las áreas urbanas, sino también en las comunidades rurales, donde por lo demás ha desaparecido el monolingüismo en vernáculo. Es lo que, por ejemplo, hemos observado en el sector de Maquehue, en las cercanías de Temuco. Allí castellano y mapudugun han coexistido en alternancia, según los tópicos y las circunstancias de las comunicaciones en la familia. Pero hoy muchos de sus ámbitos de uso están confundidos, en detrimento del mapudugun. La mayoría de los niños está expuesta a ambas lenguas, sin que medie una intención de separarlas y, sobre todo, de diferenciar su aprendizaje por parte de los padres. Se advierte sin embargo que la presión de la lengua dominante se hace día a día más implacable, un proceso que va de la zaga con el inevitable aumento de situaciones, intereses, temas de conversación ligados a la cultura no tradicional. La radio y la televisión, que ya está difundándose masivamente, y la misma educación escolarizada (monolingüe en castellano), aceleran estas tendencias. Lo anterior refleja la intensificación y diversificación de las relaciones interétnicas, de la movilidad laboral y espacial, de los

⁹ No se cuenta además con estudios exhaustivos de los cambios funcionales y estructurales de la lengua aparentemente irreversibles. Sobre la necesidad de cautela en relación con las hipótesis del creciente desapego hacia el mapudugun, podemos mencionar la ya muy conocida observación del monolingüismo cíclico de las mujeres mapuche (cfr. Gallardo 1986: 42). Stuchlik (1974) notaba una conducta lingüística y cultural diferenciada entre las mujeres mapuche jóvenes y las más ancianas: las primeras tendían a chilenizarse en tanto que las otras mantenían rasgos más tradicionales, entre ellos la lengua. Este segundo grupo, sin embargo, correspondía a las jóvenes mujeres que veinte años antes Titiev había estudiado y caracterizado como una generación en transición hacia la cultura nacional de corte occidental. Al respecto, Gallardo (1986: 42) advierte que "resulta, por decir lo menos, inapropiado hacer proyecciones de tipo diacrónico, sobre la base de observaciones sincrónicas (sobre todo si estas son parciales)". Lo anterior no invalida de todos modos las aseveraciones sobre el proceso de sustitución y desplazamiento de la lengua. Lo que no conocemos son la dimensión de este fenómeno y sus evoluciones futuras.

contactos prolongados y de otros procesos que marcan una articulación cada vez más estrecha con la sociedad mayoritaria (cfr. Antilef et alii 1991).

Disminuyen entonces las ocasiones y motivos de hablar exclusivamente en mapudugun, también porque, según vimos antes, esta lengua funciona adecuadamente para expresar sólo temas y situaciones relativos a la cultura tradicional. El castellano se incorpora progresivamente en el entorno familiar, haciéndose habitual hasta en los momentos y esferas más privadas de la vida familiar. Podría esperarse entonces una reacción de relegitimación del mapudugun por parte de los padres. Pero ellos mismos sienten que la lengua étnica proporciona las claves de lectura y comunicación dentro de su cultura *diferente*, mapuche. Es así que no sopesan la pérdida de jurisdicción del mapudugun contrastándola con un aprendizaje dirigido. Tampoco enfatizan en los espacios conversacionales en mapudugun como una forma de reequilibrar las relaciones idiomáticas. Más bien dejan que los niños se orienten en forma natural, y no contrarían su mudanza espontánea hacia la lengua española¹⁰, también en las zonas de la comunicación cotidiana.

1.6. Peligro de fragmentación dialectal

Es incompleta la información de que disponemos sobre los dialectos mapuche, no obstante se puede afirmar que el mapudugun mantiene un grado apreciable de unidad y cohesión ya que se ha reproducido hasta la fecha sin apreciables variaciones dialectales. Pese a la influencia del castellano por más de cien años y a la ausencia de una variedad de prestigio, no ha sido afectada la inteligibilidad mutua entre los hablantes mapuche¹¹. Esta, por lo menos,

¹⁰ Durán (1990), en un interesante estudio colectivo sobre el bilingüismo de las alumnas del Liceo Guacolda de Chol Chol, hace una observación similar: "llamó la atención el comportamiento permisivo respecto del castellano, o no directivo por parte de los padres, respecto de la conversación y cultivo del vernáculo de parte de los hijos [...] Es decir, que mientras durante los seis primeros años de vida las estudiantes del grupo bilingüe tuvieron la oportunidad de aprender ambas lenguas al mismo tiempo, al ingresar a la escuela, esta lengua retrocedió ante el castellano dominante allí, sin que los padres pudieran o desearan evitarlo" (Durán et alii 1990: 172).

¹¹ Según Croese (1980: 17) existirían 8 subgrupos dialectales mapuche. Veamos algunos de los lexemas con los que Croese ejemplifica su subdivisión de la comunidad mapuchehablante:

SUBGRUPOS DIALECTALES

Español	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII
pollo	achaw(al)	achawall	achawall	achawal l	achawal l	achawal l	achawül	atrül
pan	kowke	kovke	kobke	kofke	kofke	kofke	kofke	ko'se
amigo	weni	wenüy	weni	weni	wenuy	wenüy	wenuy	---

Como puede apreciarse, el subgrupo 8, correspondiente a la comunidad huilliche es el que evidencia un desarrollo más independiente del resto de los subgrupos mapuche, entre los cuales no hay problemas

es una evaluación bastante generalizada entre los hablantes mapuche. Pero no puede pasar desapercibido que con el pasar del tiempo, ante la inexistencia de factores centrípetos (estandarización, escritura, etc.) podría desatarse un desarrollo autónomo y divergente de los diferentes focos dialectales.

Conviene recordar de todos modos que la presencia de los dialectos representa un fenómeno natural en todas las lenguas. No existen lenguas que no los tengan ya que los hablantes tendemos espontáneamente a particularizar y a innovar nuestras formas de hablar. De un lugar a otro dentro de una misma comunidad lingüística varían los acentos, las expresiones y el léxico, de acuerdo con esa tendencia a particularizar y a innovar. Las lenguas viven con sus hablantes, quienes las transforman incesantemente.

Pero hay dialectos que tienen más prestigio que otros, y hay algunos de ellos que en ocasiones devienen en *lengua nacional*, adquiriendo un reconocimiento y una posición jerárquica frente a sus símiles. Esto sucede por causas políticas y sociales, no lingüísticas, como lo ilustran por ejemplo los casos del castellano, del francés o del quechua. Es decir, cuando determinados grupos alcanzan a imponer su dominio social y político, lo normal que es que su habla los acompañe adquiriendo un estatus superior al de las lenguas vecinas y al de las variedades dialectales del mismo grupo¹². La oficialización es uno de los pasos que sanciona este dominio, lo que asegura también condiciones de desarrollo con las que no cuentan otras variedades dialectales. La historia, por supuesto, nunca es lineal; los acontecimientos no se pueden entender recurriendo a explicaciones monocausales. Más bien tenemos que tener en cuenta la multiplicidad y la complejidad de los factores que concurren a determinar los acontecimientos históricos. Esta breve referencia para decir que en el cambio de estatus de un dialecto puede haber, y de hecho hay una combinación de procesos concomitantes.

Recordemos en este propósito que la elección de una variedad dialectal como expresión estándar de la lengua, en desmedro de otras, puede ser también una medida deliberada de las diferentes comunidades dialectales. En otras situaciones una variedad lingüística puede surgir como lengua nacional al margen de que sus hablantes hayan concentrado el poder político. Esto sucedió por ejemplo con la lengua de Toscana la cual, por su prestigio, se convirtió palautinamente en la lengua de comunicación interregional de los cetos ilustrados de la península italiana¹³, hasta ser adoptada como idioma oficial del nuevo

de inteligibilidad. Este último dato encuentra una aceptación generalizada, sin embargo también hay consenso en que Croese ha sobredimensionado las diferencias dialectales. Tal como señala Salas (1980 37-39), Croese se basa en el registro de las variaciones en la realización de fonemas inestables. Este fenómeno no es atribuible necesariamente a factores geográficos, por lo tanto no constituye una prueba segura de la variación dialectal.

¹² “No es lengua oficial ni la mejor, ni la que tenga más méritos en sí misma, sino la que es escogida por razones políticas, estratégicas y, a veces, de conveniencia” (Becker y Loukota 1992:24).

¹³ Se trata en primer lugar de un prestigio literario, ligado a tres grandes autores del siglo XIII: Dante, Petrarca y Boccaccio. Sin embargo, la notoriedad del toscano y su transformación en una lengua supraregional está asociada también a la vitalidad cultural, comercial y económica de la Toscana, y no sólo en Italia, sino en toda Europa. A la conformación del italiano sobre la base del toscano contribuyeron asimismo la posición central de la Toscana en la geografía peninsular y la mayor cercanía del toscano al latín frente a las otras hablas locales (aunque todas descendieran del latín). Si bien el

estado italiano en el siglo XIX. Este hecho, sin lugar a duda, favoreció su desarrollo lingüístico, al tiempo que implicó el retroceso de las otras lenguas y variedades dialectales que se hablaban en la península.

La oficialización de una variedad lingüística la coloca pues en una posición de privilegio en cuanto le permite gozar del apoyo político del estado. Se enseña en la escuela, se habla en la administración pública, es difundida a través de la radio y la televisión, etc. Lo cual, es obvio, puede llevar al deterioro o al estancamiento de las formas dialectales.

Si volvemos a mirar la situación del mapudugun, notaremos en seguida que todas las hablas dialectales mantienen una posición de equilibrio. Ningún grupo social o intelectual mapuche ejerce todavía una función catalizadora. Tampoco la lengua mapuche, o una de sus variedades, está favorecida por una política pública que alienta su desarrollo y difusión. Así, de conservarse las actuales condiciones, cada dialecto mapuche podría seguir su curso, ahondándose en una fragmentación que si bien hoy en día no hace peligrar la unidad lingüística, mañana podría conducir a la incomprensibilidad recíproca de las diferentes variedades dialectales.

Otro factor ausente en la sociedad mapuche que históricamente reduce la tendencia natural de todas las lenguas a la dialectización es la escritura. En efecto, las lenguas de tradición escrituraria conservan cierta estabilidad ya que su prestigio y su mayor independencia de los contextos orales provee a los hablantes de un marco referencial de propiedad y corrección idiomática, lo cual actúa como un desincentivo a las formaciones dialectales. En la lengua mapuche, en cambio, además de no existir un respaldo político-cultural por parte del Estado, no opera el modelo paradigmático que proporcionaría la escritura. Pero hay más. El camino hacia la dialectización podría verse acelerado por la presencia simultánea de la dispersión espacial de sus hablantes y de la influencia aculturadora del castellano, que traspasa términos y estructuras al mapudugun en diverso grado y forma según las diferentes áreas mapuchehablantes receptoras. En otras palabras, los dialectos mapuche podrían conformarse y seguir su desarrollo también por la vía del injerto espontáneo de préstamos del castellano, el cual tiene lugar con modalidades específicas y distintas en cada área geográfica.

Debe agregarse finalmente que el proceso de estancamiento de la lengua podría ocurrir más rápido que la configuración de variedades dialectales. Si continúan disminuyendo paulatinamente los espacios de uso del mapudugun - reducción correlata tanto al achicamiento de la vida cultural tradicional mapuche como a la no apertura hacia otros campos discursivos no tradicionales -, la lengua, en lugar de sufrir variaciones dialectales, podría más bien *resecarse*: conservándose inalterada si acaso, pero cada vez más desvitalizada y empequeñecida por desuso.

italiano se estructuró a partir del toscano, no hay que olvidar que las demás hablas de la península aportaran en el tiempo importantes elementos lingüísticos a la lengua común.

1.7. Falta de prestigio social y debilitamiento de la lealtad lingüística

Se suma a lo anterior el estigma que rodea a los idiomas indígenas en la sociedad global, lo cual ha terminado también por debilitar la lealtad lingüística de los propios hablantes. Esto se pone de manifiesto, como ya señalamos, en un uso cada vez mayor del castellano en áreas rurales y urbanas; en el abandono de la enseñanza del mapudugun a las nuevas generaciones, máxime en los ambientes urbanos donde se estimula un uso excluyente del castellano; en el consentimiento inconsciente a la adopción de préstamos castellano, también en áreas de la comunicación donde son disponibles equivalentes léxicos en el idioma materno; en la internalización inconsciente de los valores de menosprecio emitidos por la sociedad dominante respecto de la lengua indígena.

Esto último, la diferente valoración de las dos lenguas en contacto, incide directamente en el debilitamiento social y lingüístico del mapudugun. En efecto, en la medida que se percibe al mapudugun como idioma menos útil y menos válido, no se aprecia ni su continuidad ni su defensa activa a través de su cultivo y promoción. La valoración de una lengua es un hecho sociolingüístico, es decir un hecho que produce consecuencias y que refuerza las funciones asignadas (o permitidas) socialmente a esa lengua (Herrera 1986).

La *lealtad* a una lengua encierra múltiples fenómenos que podrían ser abordados desde perspectivas diferentes. En ningún caso la lealtad puede ser medida, como si fuera algo tangible. Existen además posiciones ambivalentes con respecto al mapudugun que dan cuenta de procesos de identificación étnica no lineales. El apego a la lengua puede reaparacer en determinadas circunstancias de la vida cultural mapuche; asimismo el empleo elegante, correcto y rico en vocabulario de la lengua otorga generalmente cierto prestigio al hablante, aun entre personas mapuche que han perdido su competencia en mapudugun. En observaciones empíricas en la zona de Maquehue, durante fiestas tradicionales, nos hemos percatado de que individuos totalmente integrados al mundo *wigka* y urbano tienden a exhibir su buen desempeño en castellano, utilizándolo como signo palpable del ascenso social logrado en la ciudad, pero al mismo tiempo hacen muestra, cuando pueden, y con evidente satisfacción, de su perfecto dominio del mapudugun. La comunidad los retribuye destacando y reconociendo su bilingüismo.

Sin afán de generalizar, este hecho podría demostrar que el bilingüismo coordinado no sólo es posible, sino que la comunidad mapuche, lejos de inclinarse por un abandono de su lengua, podría asumir como patrón ideal el desenvolvimiento en las dos lenguas, siempre y cuando existieran las condiciones para ello. Es inobjetable que el buen manejo del mapudugun recibe una alta valoración social entre los mapuche. Pero lo es sobre todo o únicamente en el contexto de la cultura tradicional. En las prácticas propiamente mapuche es bueno y normal hablar mapudugun. Hasta es necesario pues todavía se considera absurda o ridícula la presencia del castellano en un *gvijatun*, en un *macitun*, en un *elvwvn*, en un *mafvn*, etc. Para todos, jóvenes y ancianos la lengua mapuche no se disocia del pensar y del vivir mapuche tradicional. El mapudugun es el habla de la tierra, es su suspiro y su manifestación. Es toda la naturaleza que habla. Las aves, los animales, las circunstancias hablan. Cuando el zorro grita cerca de la casa, habla y señala que alguien se va a enfermar. El grito es un hablar (duguy ta

gvr̄v). De esta forma existe el habla. Mientras una persona está viva, la vida es un pensamiento, y el pensamiento se habla, se cuenta (rakiduam), de allí salen los consejos (gvlam), las enseñanzas. Así, hablando, las enseñanzas son aprendidas y los niños se instruyen, aprenden a vivir. Se les narran los acontecimientos, se les cuentan relatos (gvxam) y cuentos (epew). Se aprende por experiencia, haciendo y mirando. Se aprende en una red de conversaciones sobre los hechos.

Bajo estos entendimientos, la conservación así como la pérdida del idioma se inscriben en la dicotomía mapuche/winka. Y la conservación o el abandono de la cultura se inscriben en la tensión opositiva entre mapudugun y *wigkadugun*. Pero aquí también aflora una diferencia entre jóvenes y adultos de un lado, y ancianos de otro. Mientras que los ancianos recuerdan los momentos de la vida en que casi no se hablaba *wigkadugun*, pues la cultura chilena se veía todavía bastante remota, los miembros más jóvenes de las comunidades han sido empujados y atraídos hacia el polo *wigka* de esa oposición:

Kon wigkawkawluwi ce, wajke pvle, newe piwelay ñi mapuce zuguel egvn pu; fey wvla wigkawayiñ, wigka pigeayiñ pipigvn jemay, wigka pigelayaigvn welu egvn. Refalta wigkakawi ta ce zeñora kawkey; re gvn̄am, kakelu vecino ka mapuce zugvwelay.

(Toda la gente se ha ahuincado, por todas partes, no quieren hablar mapudugun; ahora si se van a ahuincar, huinca le van a decir, dicen pues; pero nunca les van a decir que son huinca, eso nunca, no vale la pena que imiten a los huinca, a las señoras no vale, los otros vecinos tampoco hablan mapudugun).

En estas palabras de una anciana de la comunidad de Mijaweko se advierte la conciencia de una pérdida. Una pérdida que, como decíamos antes, no se traduce en una regeneración de la cultura, sino en el *ahuincamiento*, en la occidentalización.

Las situaciones de aislamiento o autonomía cultural son cada vez más escasas o aleatorias. La integración en la sociedad chilena le resta vigencia a la cultura tradicional, y esto repercute negativamente sobre la necesidad de hablar mapudugun ya que se concibe a la lengua étnica como un medio de comunicación apropiado para los espacios de la cultura tradicional. Las formas de vida social del entorno chileno penetran hasta en los rincones más alejados del país. Los contactos devienen por doquiera permanentes y más intensos. Así, por lo común los mapuche, a medida que se alejan de su sociedad materna y se incorporan plenamente al mundo chileno, empeoran no sólo su contacto con la lengua étnica, sino que también optan preferentemente por la lengua mayoritaria (Fernández y Hernández 1984:40). Así, si tomamos como indicador más relevante de la situación sociolingüística mapuche la conducta efectiva de los hablantes, podemos concluir con Fernández y Hernández que el uso de una lengua o de otra depende sobre todo del lugar donde se halla el hablante: "Está claro que las circunstancias los han empujado a seguir cierto rumbo. No pueden estar ajenos a la situación contingente de contacto y tampoco podrían subsistir en autoaislamiento [...] se aprecia una tendencia a hacer más propia aquella lengua que en el momento es más necesaria como vehículo de interacción social, y como herramienta de trabajo" (1984:40-42).

Con base en las mismas consideraciones sobre las prácticas lingüísticas, que obedecen a las circunstancias sociales y no a opciones ideales, es posible prever que los

espacios de uso del mapudungun irán disminuyendo con el tiempo (a no ser que intervengan voluntades y medidas concretas en el sentido contrario).

En resumen, la lealtad representa un fenómeno difícilmente delimitable, habida cuenta de la posibilidad de que coexistan en un mismo individuo actitudes contradictorias y fluctuantes hacia su lengua y cultura¹⁴. Sin embargo, a todos los mapuche se les ha inculcado la idea de que mapudugun y castellano son idiomas excluyentes. Y así lo han vivenciado cuando han sido objeto de discriminación por hablar un castellano *mapuchizado*. O cuando han debido enfrentarse a una lengua desconocida sin que se les proporcionara una metodología adecuada para el aprendizaje de una segunda lengua. La mayoría de los mapuche ha experimentado -o por lo menos ha entendido- que la persistencia del mapudugun sería un obstáculo para desempeñarse con pericia en castellano. Pero el castellano ha sido más que un puente hacia la integración. Era también el idioma que correspondía a la otra cultura. No entenderíamos el hecho de que muchos mapuche han llegado a sacrificar al mapudugun, tanto en las conductas como en la escala de valores, si lo vinculáramos sólo con una cuestión de oportunidades sociales que había que ganarse. Nadie parece dudar que en los espacios culturales *proprios* es más pertinente y natural hablar mapudugun. Pero mientras la cultura nacional avanza y se instala, la cultura mapuche se repliega. Por consiguiente, repliega también la lengua.

En conclusión, si aceptamos que los comportamientos lingüísticos contribuyen a estabilizar o desestabilizar la lealtad a la lengua materna, debemos convenir que todo conjura, por ahora, en contra de una lealtad lingüística operativa (es decir, no circunscrita a la esfera sentimental).

1.8. La situación diglósica del mapudugun

Los problemas reseñados hasta aquí podrían ser ordenados de manera diferente en cuanto están estrechamente imbricados. Cada uno puede ser considerado un aspecto o una particularización del otro, eslabones de una cadena en que cada uno es causa y efecto a la vez de los demás. Pero en su conjunto nos muestran las dificultades con que tropieza el ideal de una sociedad bilingüe en donde los mapuche puedan hacer uso efectivo de sus derechos lingüísticos. Por eso, decíamos, el mapudugun no reúne los requisitos - por ahora y mientras

¹⁴ Una situación concreta y muy conocida de ambivalencia cultural se refiere a padres mapuche que a pesar de declarar su malestar por la pérdida del mapudungun, no lo enseñan a sus hijos, por lo menos en forma explícita y orientada. Un caso análogo es aquel de parejas mapuche donde uno de los conyuges no es hablante del mapudungun. Aun cuando su discurso y su vida profesional giran alrededor de la identidad mapuche, raras veces el no hablante aprende el mapudungun en la casa, a través de su esposa(o) bilingüe. De estas situaciones, por supuesto, no se debe inferir mecánicamente una falta de lealtad étnica.

duren las condiciones que describimos sucintamente - para convertirse en un idioma oficial y funcional a las exigencias del discurso moderno.

Aunque creemos importante no subestimar el cuadro problemático que muy someramente hemos graficado, es preciso advertir que no estamos en condición de describir la amplitud y la relevancia del estado de devaluación lingüística entre los diferentes grupos de hablantes. Todos nuestros conocimientos proceden de estudios parciales y circunscritos en el espacio y en tiempo. De aquí la necesidad de evitar excesivas extrapolaciones a partir de casos específicos, aunque hayan sido indagados en profundidad.

La historia puede cambiar de rumbo sin preaviso cierto, desmantelando hipótesis y previsiones sombrías, que muchas veces se fundamentan en datos empíricos fragmentarios. No sabemos, por ejemplo, si y en qué medida el mapudugun se estaría manteniendo o perdiendo o reactualizando, en regiones y lugares determinados, a través de las generaciones. Tampoco podemos determinar la consistencia de los fenómenos de (re-)aprendizaje lingüístico por parte de jóvenes mapuche que han crecido en un ambiente urbano hispanohablante, o si se trata de episodios periféricos.

Por otra parte han habido y hay momentos de revitalización lingüística, aunque circunscritos a unos pocos sectores mapuche, sobre todo urbanos¹⁵.

No toda la resistencia cultural y lingüística, además, se hace visible en superficie. Más bien hay procesos de redefinición y recreación de la lealtad étnica que permanecen ocultos, o en un estado de latencia, ya que las condiciones de adversidad pueden obligar también a ocultar, a disfrazar, y hasta a clandestinizar expresiones muy íntimas de la cultura¹⁶.

Los estudios disponibles, todavía insuficientes y parcelizados, tampoco autorizan una visión unilateral de los problemas que discutimos arriba. La condición oral de la cultura mapuche, por poner un caso, podría ser entendida como una forma de resistencia (y en tal sentido de lealtad cultural) a la aculturación, como un espacio de perseverancia y cuidado de la privacidad mapuche. De la misma manera la incorporación de préstamos castellanos hasta podría interpretarse como una manifestación de renovación lingüística a partir de las condiciones sociopolíticas dadas (la subordinación), es decir como una prueba de plasticidad y adaptación efectiva a un medio cultural adverso.

¹⁵ Recordemos, como momentos de cultivo idiomático, los encuentros de weupife en los años '80 y el valor que ha conservado el weupin en los eventos ceremoniales mapuche. A nivel urbano, registramos la existencia de diferentes cursos de mapudugun, la introducción de la lengua en la carrera de educación de la Universidad Católica de Temuco, el desarrollo de más de 20 escuelas bilingües, entre las cuales algunas han sido promovidas por organizaciones mapuche y, por último, el desarrollo incipiente de creaciones poéticas y literarias mapuche en mapudugun. Por lo general, hay una mayor disposición a la transmisión del idioma y a su defensa activa en aquellas personas que trabajan en organizaciones mapuche o que se dedican a actividades de desarrollo.

¹⁶ Aubague (1983:10), refiriéndose a la situación de otro pueblo indígena - el mixe de México -, sostiene que "...la resistencia no puede ser una postura franca, visible y monolítica sino la integración dinámica de un juego social que admite la variación y la combinación de actitudes diferentes, matizadas en constante movimiento y desliz".

En esta misma línea de análisis podemos hacer referencia nuevamente a la valoración positiva de la que es objeto el bilingüismo equilibrado mapudugun-castellano. El hablante que *habita* eficientemente en los dos sistemas lingüísticos muestra confianza y seguridad en sí mismo. Aunque el castellano se coloca en los peldaños superiores en cuanto a prestigio social, en ningún caso los mapuche quedan indiferentes ante la exhibición de un buen conocimiento de la lengua y de la cultura étnicas. Pero tal apreciación está reservada sólo a aquellas personas que dominan también la *otra* lengua y la *otra* cultura, pues se sabe que el monolingüismo y el monoculturalismo mapuche (lo mismo que una insuficiente destreza en la lengua y en la cultura dominantes) conducen inevitablemente a la discriminación.

Pese a todo, no cabe lugar a duda que actualmente el mapudugun tiene vigencia en la comunidad rural, donde encuentra un ambiente más propicio para su continuidad. Pero de un lado la comunidad es un espacio social mapuche que parece destinado a empequeñecerse cada vez más, debido a la migración, a la urbanización y a la globalización de las relaciones sociales, y del otro, como ya hemos dicho, también en la comunidad recurrir al castellano está haciéndose cada vez más frecuente e indispensable.

El problema radica en el *control de los recursos lingüísticos* que tiene que manejar el mapuche en forma simultánea: el castellano y el mapudugun. De nuevo se trata de un problema de poder. Si se garantiza el control del castellano (logrando así una condición insalvable, aunque no suficiente, para la integración, el trabajo y una relación digna con toda la sociedad), estaríamos quizás ante una circunstancia más favorable para la recuperación y el desarrollo del mapudugun. Esta lengua ha debido hacerse de un lado frente al poder avasallador de la sociedad hispanohablante. Y los mapuche han opuesto una débil resistencia al deterioro de su lengua también a causa de la incompatibilidad de las dos lenguas, es decir porque han percibido, a pesar suyo, que la perseverancia *en y del* mapudugun estorbaba su integración en la sociedad global. Porque no se les ha permitido pertenecer a la historia global con el mapudugun.

Al romperse la espiral de la incompatibilidad, y esto se da cuando el mapuche gana la competencia lingüística que lo hace igual a cualquier otro hablante chileno del castellano, caen muchos impedimentos, y puede volver a unirse con orgullo a su lengua. Puede volver a atravesar el umbral que lo reconecta con una lengua de la que ya no debe avergonzarse y que no le ocasiona discriminación. Desde luego otro factor determinante es la conciencia, pues sin un rechazo motivado de su aminoramiento lingüístico, el mapuche se desprende de su identidad lingüística, y ve a la lengua de su grupo como un rasgo afincado definitivamente en el pasado ancestral.

La realidad, por cierto, es más compleja, pero resulta esencial asentar la noción de control de los recursos lingüísticos, en el marco de una política idiomática orientada a la sociedad mapuche.

Claro está que el asunto del control de los recursos lingüísticos no puede limitarse a una política educativa que fomente el bilingüismo. No estamos en presencia de dos lenguas que conviven en igualdad de condiciones o que pueden cumplir las mismas funciones. La evolución del mapudugun ha quedado rezagada, entorpeciendo sobremanera su actuación como vehículo de comunicación moderna. Los problemas que brevemente expusimos arriba ejemplifican esta dificultad.

Ahora bien, si quisiéramos buscar el denominador común de estos problemas lo encontraríamos en lo que la sociolingüística latinoamericana denomina la *situación diglósica* que enfrenta la lengua. Se conoce como diglosia a la "situación en la que en una sociedad concreta, una o varias lenguas se ven subordinadas a otra que goza de mayor prestigio social en lo que se refiere a las funciones que cumple. La lengua dominante y de prestigio es utilizada en todos los contextos y ámbitos y constituye un idioma de uso formal; la lengua oprimida y dominada es relegada al plano informal y doméstico, fuera del cual no tiene funciones instrumentales. La diglosia es una característica de una sociedad, el bilingüismo atributo de un individuo" (López 1988:92).

Llegamos así a un punto crucial de la situación sociolingüística mapuche. La relación desequilibrada entre los dos idiomas se ha cristalizado en el *escaso valor utilitario del mapudungun* fuera de la comunidad mapuche.

Como ya anotamos, el mapudugun se ve radicalmente menoscabado por la distribución asimétrica de las funciones sociales permitidas a las dos lenguas en contacto. Se ha tornado en un idioma poco útil y hasta prescindible. Y sabemos que la conducta lingüística efectiva se conforma a partir de consideraciones de orden pragmático: en función de intereses y necesidades. Por eso la defensa de la lengua mapuche se convierte cada día más en una batalla de escaso contenido práctico fuera de las comunidades. Hoy en día los espacios de ocurrencia del habla no sobrepasan (ni pueden hacerlo por la falta de poder político de los hablantes) la comunicación doméstica y entre mapuche, sobre todo aquella referida a asuntos tradicionales o al vivir diario. En todos los terrenos de la llamada comunicación formal, oficial y *culta*, la lengua mapuche debe ceder el paso al castellano. Consideremos por ejemplo los idiomas hablados en la comunidad de Mijaweko según diferentes situaciones de habla:

<i>Lugares y momentos</i>	<i>Castellano</i>	<i>Mapudugun</i>
Gijatun	✍	✍
Macitun	✍	✍
Xawvn	✍	✍
Elvwvn	✍	✍
Palin	✍	
Mafvn	✍	✍
Locomoción colectiva	✍	✍
Oficinas públicas	✍	
Escuela	✍	
Posta médica	✍	
Hospital	✍	✍
Deporte y recreación	✍	
Comercio	✍	
Misa	✍	
Culto evangélico	✍	

Aun sin tomar en cuenta qué se habla y cuánto se habla en las dos lenguas en cada ocasión, notamos que el mapudugun se sitúa en las áreas *afectivas*, locales y cotidianas, pero

que está siendo acosado inclusive en dichos espacios. El castellano, en cambio, campea en las esferas *instrumentales* y formales de la comunicación. El mapudugun resiste en situaciones de concentración mapuche (gijatun, macitun, etc.) donde se ejerce un mayor control cultural, entendido éste como la evaluación que hace la gente de su comportamiento y del comportamiento de los demás. Y uno de ellos es la norma de hablar mapudugun en los momentos culturales mapuche. Por eso allí, si bien el castellano no está ausente, se prefiere la lengua étnica. En los otros momentos y eventos que corresponden a la vida en la sociedad global, en cambio, se alternan los dos códigos (cuando es posible, como en la locomoción colectiva o en los torneos de fútbol), o bien se habla exclusivamente en el idioma oficial.

Pero cabe destacar una vez más que muchos jóvenes y adultos ya no hablan como las generaciones más ancianas, las cuales sí dominan todavía el idioma con sus más profundos sentidos sociales, afectivos y culturales. A medida que se integran, o sea que pierden familiaridad con las formas de vida tradicional, los jóvenes y los adultos, aun cuando siguen hablando su lengua étnica, lo hacen con inseguridad, a menudo sin reconocer y manejar sus significados más hondos, y dejando libre el paso a las interferencias. Asistimos a una suerte de *involución* de la capacidad de manejo del mapudugun.

Los efectos de lo anterior se hacen sentir no sólo en el plano de la lealtad y de las conductas idiomáticas, pues esta situación ha conllevado a un estremecimiento global de la lengua mapuche, coartando sus posibilidades de crecimiento y expansión. El desenlace ha sido lo que llamamos *enfermedad o situación recesiva* de la lengua mapuche: su posición de inferioridad social (o de sus hablantes, para ser más precisos) ha llegado a desgastar las estructuras mismas de la lengua. Al ser la lengua de un grupo étnico oprimido, el mapudugun ha perdido vigor, se ha atrofiado en el tiempo, ha perdido fluidez y sustancia. Aunque se mantiene como lengua viva, su evolución ha quedado deprimida como consecuencia de la reducción de sus hablantes a la condición de grupo social pobre, marginal y subordinado dentro de la sociedad hispanohablante. En otros términos, la decadencia de la lengua no responde a factores biológicos, como si fuera inepta o incapaz de adaptarse a las necesidades de sus hablantes, pero las consecuencias de su exclusión han llegado a alterar su fisiología¹⁷.

¹⁷ En síntesis, pese a que los dos idiomas en contacto poseen intrínsecamente los recursos para las funciones inherentes a todo sistema lingüístico, entre ellos se ha ido abriendo una brecha en lo que se refiere al desarrollo empírico de estas funciones. Cabe recordar en propósito el principio de equivalencia funcional y de igualdad esencial de todas las lenguas, en el cual descansa la afirmación (ya proclamada por UNESCO en 1954) de que todas las lenguas están igualmente calificadas para desempeñar funciones de comunicación, expresión e integración social (cfr. Chiodi y Herrera, 1990). Es por ello que la lingüística moderna insiste en que no hay lenguas que sean mejores que otras, que no hay lenguas cuyo sistema sea más eficiente para la comunicación, que no hay lenguas que *suenen* mejor o que estén mejor calificadas para cumplir con los propósitos para los que sirve una lengua. Todas las lenguas son igualmente eficaces y potencialmente capaces para cumplir con funciones como las siguientes: categorizar la realidad, apoyar al pensamiento, permitir la comunicación de cualquier mensaje, lograr la expresión y servir de símbolo de identidad étnica y de medio de integración social. No obstante lo primero (o sea la equivalencia funcional e igualdad esencial de todas las lenguas), es también fundamental tomar en cuenta la eventual desigualdad sociolingüística que pueden sufrir las lenguas en contextos multilingües. Con palabras de Dell Hymes (1974), " se debe distinguir claramente entre la infinitud y equivalencia potenciales de las lenguas como dispositivos formales (todas son iguales en

Obligada a permanecer encerrada en los temas de la tradición cultural mapuche o, lo que es lo mismo, desalojada de la cultura mayor o contemporánea, la lengua mapuche no ha podido regenerar sus recursos lexicales, estilísticos y semánticos, para adaptarse y contribuir a la evolución de esa cultura más amplia. Y hoy en día, como se decía, está también amenazada en sus reductos tradicionales.

cuanto instrumentos de comunicación y de expresión, todas están capacitadas para responder a las urgencias comunicativas de sus hablantes, sean éstas ya tradicionales o nuevas), y el grado de finitud y desigualdad efectiva y existencial que las caracterizan en el mundo real".

Cap. II

Planteamiento de una política del lenguaje

Cuando a un pueblo se le separa de su lengua, se disminuye su capacidad de pensar su futuro. Es una forma de silenciarlo y dejarlo incomunicado. "Todo acto cognitivo - afirma Varese (1978: 34) - es un acto lingüístico y, por lo tanto, toda discriminación contra un idioma es una agresión política contra la posibilidad de un pueblo de realizarse".

Por esta razón las lenguas son a menudo territorios de controversias entre pueblos y culturas que coexisten en un mismo espacio. Máxime allí donde los pueblos minoritarios o en desventaja política son objeto de políticas discriminatorias.

Esto último, en términos generales, es lo que le ha ocurrido a los mapuche. Por lo menos desde la incorporación de su territorio a las fronteras nacionales el Estado ha alentado el repliegue y el desuso del mapudugun. Esta política no acabó coronada por un éxito total, pero logró desplazar al mapudugun e imponer al castellano como única lengua nacional y oficial en las regiones interétnicas. Como recuerda Salas (1987:27), los mapuche fueron reducidos a la condición de "minoría indeseable", sin otras alternativas que integrarse a la nación chilena, renunciando a su identidad privativa, o conservar ésta al precio de la marginación "de la vida chilena global, en la cual no hay lugar para quien no sea lingüística y culturalmente hispano".

Los problemas que enfrenta actualmente el mapudugun - problemas de exclusión, aminoramiento y deterioro funcional y estructural, como hemos visto -, nos conducen, si buscamos sus raíces últimas, a reconocer como telón de fondo un diseño político dirigido a mermar la fuerza expresiva de los mapuche y a la vez a enajenarlos de su cultura.

Los temas que discutiremos en adelante tratan de una nueva política inspirada por los criterios de salvaguardia y desarrollo del mapudugun. Entendemos por política idiomática o glotopolítica el conjunto de decisiones que pretenden producir cambios *positivos* en una lengua y normar su uso, decisiones que aspiran a tener valor prescriptivo tanto para la sociedad y sus instituciones como para los usuarios de la lengua.

Si ahora tomamos en cuenta la crónica desigualdad entre el castellano y el mapudugun, y las consecuencias que esto ha acarreado a la lengua mapuche, las vertientes prioritarias de una nueva política del lenguaje deberían ser dos:

a) la primera tiene que ver con la regulación de las funciones públicas que le corresponden a las lenguas en contacto en las regiones interétnicas de Chile, en la perspectiva de su progresiva equiparación, por lo menos en determinados ámbitos. Se trata de la llamada *planificación de status* la cual, siguiendo a Christian (1992: 244) "hace referencia a los procesos por los que se modifica el *estatus* atribuido a una lengua o variedad de lengua, es decir a cómo se dota o se priva a una lengua, o una variedad, del *estatus de lengua oficial*". El cambio de estatus, por supuesto, no principia necesariamente con la oficialización de un idioma, aunque puede ser esto su blanco final.

Un idioma mejora su posición social y política cuando a sus hablantes se les permite emplearlo en ámbitos de la comunicación de mayor prestigio y de mayor peso social.

b) la segunda vertiente consiste en un proceso deliberado y sistemático de intervención sobre una lengua con el fin de desarrollarla, esto es, de producir innovaciones, normar usos y solucionar problemas de orden lingüístico. Esta segunda vertiente recibe el nombre *planificación de corpus*. Según el mismo Christian (1992: 246), la planificación de corpus está dirigida "al desarrollo de las lenguas, bien por medio de la ampliación de los dominios en que puede emplearse, bien mediante su estandarización". En nuestro caso se trata entonces de una gama de acciones que pretenden incidir sobre una lengua minoritaria - el mapudugun - con el fin de revitalizarla y actualizarla, pasos insoslayables si se quiere que la lengua de los mapuche modifique su estatus y llegue a ser un medio de comunicación plurifuncional, como lo es el castellano.

Como hemos dicho, si bien tendremos presente ambas vertientes, nos referiremos más en particular a la planificación de corpus, y en la segunda parte de este trabajo a uno de sus componentes: la actualización de la bases lexicales del mapudugun. contextualizar

El tema de la política lingüística es relativamente nuevo en Chile, aunque no podemos no mencionar la existencia de una larga tradición de estudios lingüísticos y sociolingüísticos sobre la lengua mapuche (cfr. Anexo No 3).

Se trata sin embargo de casos singulares que contrastan con un panorama bastante pobre. Lo cual no significa que no han habido políticas lingüísticas. Estas políticas se han desarrollado quizás en forma tácita, o sin que el común de la gente las conociera bajo esta denominación, como una "extensión", parafraseando a De Vries (1988: 17), de la política general de los gobiernos nacionales.

Hasta el momento las políticas emparentadas con asuntos lingüísticos han sido concebidas como si Chile fuera o debiera ser un país monocultural. Se ha dado más importancia incluso a la enseñanza de los idiomas extranjeros que al desarrollo de las lenguas nativas. En nombre también de un ideal incuestionable, el de igualdad de todos los ciudadanos, se ha favorecido la uniformización lingüística y el acceso de toda la población al idioma nacional, particularmente a través de la masificación de la educación básica. El esquema subyacente a esta opción, no disímil al de otros países latinoamericanos, parece haber sido el de imponer una sola lengua para consolidar la unidad nacional. En este sentido las lenguas nativas habladas por los indígenas eran percibidas como un estorbo. O tal vez, o al mismo tiempo, como un factor de apego a la identidad étnica que debía ser removido para transformar a cada indígena en un ciudadano chileno.

Como mencionamos líneas arriba, estas ideas no se han impuesto sólo en Chile. Aun hoy, en diferentes latitudes del mundo muchos creen que el pluringüismo fomenta las divisiones étnicas. O que actúa provocando una hendedura en la cohesión nacional de un pueblo. El pluringüismo se cuestiona porque *aparta* al que habla un idioma diferente y circunscrito, impidiéndole asumir a cabalidad la lengua nacional, la lengua de todos. O se cuestiona desde un sentimiento de impotencia frente a la existencia de lenguas desconocidas e indescifrables. Su carácter extraño induce a excluir a los que las hablan: son personas diversas, que poseen

un lenguaje propio, que pueden ocultarse a través de su idioma, que no quieren ser iguales a todos los demás, que no pueden ser conocidos plenamente.

Muchas veces detrás de las defensas del monolingüismo hay posturas de esta naturaleza. En Estados Unidos, por ejemplo, últimamente se han puesto en tela de juicio las políticas de protección de las minorías de habla hispana. Después del referendun en 1995 sobre la autonomía del Quebec canadiense, que marcó un avance de los grupos separatistas, los sectores más conservadores de la sociedad estadounidense alertaron sobre los riesgos de que el Estado siga condescendiendo el bilingüismo de sus ciudadanos hispanófonos. En un reportaje del periodista Antonio Cano en el diario **La Epoca** (26/11/1995), leemos que el presidente de la Cámara de Representantes, Newt Gingrich, declaró: "Presten atención a los resultados de Canadá. Son una serie advertencia para todos los norteamericanos de que permitir el crecimiento del bilingüismo es muy peligroso y de que tenemos que insistir en el inglés como idioma común y como medio para mantenernos unidos". Otro líder conservador, Pat Buchanan, se hizo eco de las mismas preocupaciones afirmando que "el bilingüismo acarrea un virus que es profundamente peligroso para la salud de Estados Unidos".

Cuando muchos norteamericanos observan con temor el desmedido crecimiento numérico de la comunidad de habla hispana (actualmente 27 millones de personas), lo que temen probablemente es una pérdida de poder. No sólo político. Una cosa es una minoría étnica localizada, que no fastidia pues tarde o temprano se integrará, otra cosa es ver crecer al interior de la nación una suerte de nueva nacionalidad, con su lengua, su cultura y sus intereses. El problema existe, no hay que negarlo. Pero el razonamiento de los que proponen hacer del inglés el único idioma oficial del país parece dirigido a resquebrajar la identidad originaria de las minorías, atacando su primer vínculo identitario, la lengua, de manera que con el desuso o el abandono de su lengua pasen, a través de una nueva identidad lingüística anglófona, a sumarse a los demás norteamericanos, sin rasgos que los diferencien de ellos (y sin pretensiones de diferenciarse).

En Chile por supuesto no vivimos estas problemáticas. A diferencia de los Estados Unidos (los cuales, según el reportaje citado, gastan solamente en programas de educación bilingüe 8.000 millones de dólares cada año), en Chile no han habido políticas a favor de las lenguas minoritarias o indígenas. Recién en 1993 la nueva Ley Indígena (Ley No 19.253 promulgada el 28 de septiembre de 1993) viene a corregir parcial y tímidamente esta situación. Y decimos parcialmente y tímidamente porque en efecto, si por un lado esta ley apunta a fomentar, a proteger y a desarrollar las etnias indígenas, por otro encauza la mayoría de las medidas de política indigenista hacia materias de desarrollo rural. Es una ley que apenas roza la cuestión lingüística en dos oportunidades, al hablar genéricamente de uso y conservación de los idiomas indígenas (Art. 28) y de educación intercultural bilingüe (Art. 32). Artículos que no hay que desmerecer por cierto, pues entregan de todas maneras un marco legal de referencia (cfr. Cañulef, 1994), pero nos dan la idea de la poca relevancia que se le asigna a la cuestión del lenguaje dentro del concepto de desarrollo de los indígenas.

Ahora bien, esto último se encuentra en una línea de continuidad con la tradición indigenista anterior a la Ley Indígena. La lengua mapuche nunca ha despertado grandes preocupaciones políticas. Más bien lo que se aprecia en superficie es un actitud de tolerancia

e indiferencia hacia el mapudugun¹⁸, en virtud de lo cual su preservación ha dependido completamente de la comunidad mapuche hablante¹⁹.

A partir de la definitiva ocupación militar del territorio mapuche, en el siglo XIX, las políticas estatales han ignorado o proscrito al mapudugun, propugnando implícita y explícitamente la formación de una sociedad homogénea. Desde el contacto y la *radicación*, los mapuche fueron forzados a un bilingüismo sustractivo, en tanto que los hispanohablantes pudieron seguir siendo monolingües. Todas las fuerzas de la dinámica social estuvieron a su lado: el poder político y económico, el dominio territorial, el prestigio social y cultural. De hecho, los mapuche quedaron circundados por un mundo ajeno²⁰.

El razonamiento era que la lengua mapuche se extinguiría en el tiempo. Al mismo tiempo primó un concepto *civilista* de estado y de nación, de raigambre europea, inspirado en las formas jurídicas que se establecieron en Francia a partir de la Revolución de 1789. Según esto, la nación está constituida por *ciudadanos* que tienen los mismos derechos y obligaciones frente al estado. En otras palabras, en una nación el sujeto jurídico del derecho es el individuo como tal, mientras no lo puede ser una colectividad étnica; y la persona, merced su condición de ciudadano, cuenta con la protección del estado.

En un interesante estudio sobre diferentes conceptos de nación, Smith (1994) cita una expresión emblemática de esta visión de los derechos ciudadanos. Se trata de la declaración de Clermont-Tonnerre en la Asamblea Nacional francesa de 1789, quien dijo "A los judíos como nación no les concedemos nada; a los judíos en tanto individuos se lo concedemos todo". A los mapuche parece haberse aplicado un criterio parecido, aunque sabemos que su reducción a la condición de ciudadanos chilenos fue también acompañada por medidas dramáticas de despojo y discriminación social. Es más, la condición previa para gozar de los derechos de ciudadanía fue la renuncia a los derechos étnicos, como comunidad étnica, cultural y lingüísticamente diferenciada.

¹⁸ De Vries (1988: 18) ordena en cinco grupos las ideologías y políticas gubernamentales que se observan en el mundo en relación con las lenguas minoritarias: 1. Eliminación de las lenguas; 2. Negligencia; 3. Tolerancia-indiferencia; 4. Apoyo parcial; 5. Oficialización.

¹⁹ La excepción la constituyen algunas iniciativas dirigidas a introducir el mapudugun en la enseñanza escolar (cfr. CONADI 1996), trabajo implementado las más de las veces por instituciones y personas externas a las comunidades, por lo demás del sector privado.

²⁰ Los indígenas, paradójicamente, fueron hechos extranjeros en su tierra al mismo tiempo que las políticas castellanizantes trataban de infundirles un sentimiento de pertenencia a la chilenidad. Escuchemos las palabras de la lingüista búlgara Kulia Kristeva (1991:24) a propósito de la experiencia del extranjero y de su pérdida de la lengua materna: "No hablar la lengua materna. Habitar unas sonoridades, unas lógicas separadas de la memoria nocturna del cuerpo, del sueño agríndice de la infancia. Llevar en el propio interior una especie de panteón secreto, o un niño disminuido - amado e inútil-: la lengua de antes que se marchita sin abandonar nunca. Te perfeccionas con otro instrumento, como si te expresaras con el álgebra o el violín. Pueden convertirte en un virtuoso del nuevo instrumento, que por otra parte te proporciona un nuevo cuerpo igualmente artificial, sublimado - hay quienes le llaman sublime-. Sientes que la nueva lengua es tu resurrección; una nueva piel, un nuevo sexo".

Seguendo todavía a Smith, "la nación del ciudadano pudo haberse basado en el núcleo de una etnia preexistente, pero el fin que proclamaba era trascender la etnicidad y los vínculos étnicos en una comunidad política dotada de las mismas leyes y una sola cultura pública" (1994:10).

Con un bagaje conceptual de esta índole, también en Chile se extendió a las minorías mapuche la adscripción al estado-nación, con sus leyes, su cultura y su lengua. Las leyes, la cultura y la lengua con que se identificaba la *etnia* dominante de origen hispánico-americano, forjadora del estado nacional chileno.

Es importante tener presente los antecedentes jurídicos y conceptuales de la construcción del estado nacional pues desde allí se desprende un incuestionable contenido democrático: todas las personas son iguales y se le atribuyen los mismos derechos. Sin embargo, reside aquí también una de las causas del desconocimiento de los derechos colectivos de las minorías *nacionales*. La igualdad ciudadana ha conllevado a la integración en la cultura mayoritaria por la vía de la *desetnicización* de las personas. En el caso mapuche, no obstante, además de los conceptos normativos que mencionamos ahora, han tomado parte al mismo tiempo por lo menos dos factores más. Por un lado la falta de preocupación por la suerte de la lengua indígena, y por otro debe haber existido también la intención de aniquilar el potencial expresivo de los mapuche (un potencial evidentemente contestatario) mediante la conculcación de su misma capacidad de expresarse, esto es: desterrando su idioma

Como ya notamos todas las lenguas indígenas de Chile han sido combatidas de este modo. En el mejor de los casos creyéndose que serían un obstáculo para la transición de los propios indígenas a la vida moderna y ciudadana. O simplemente negándose su vigencia, como si fueran hablas vulgares, de poca cuenta, herencias obsoletas de culturas primitivas, formas inferiores de lenguaje destinadas a desaparecer con el avance de la modernidad en las regiones más pobres de Chile. El prejuicio sigue vigente, sería difícil otra conclusión, ya que el común de la gente así piensa, sea o no conciente de ello. Es más frecuente de lo que se creería la idea que las lenguas aborígenes son incapaces de conceptualizaciones y matices, de pensamiento abstracto y riqueza de vocabulario, de profundidad e ironía. Se trata de convicciones a veces arraigadas profundamente, aunque no resistan ni el menor análisis²¹.

Es por eso que al mapudugun y a las demás lenguas nativas se le denomina lenguas *vernáculos*²², condición que adquirieron cuando pasaron a ser las lenguas de pueblos oprimidos.

²¹ Contra los mitos etnocéntricos sobre la jerarquización de las lenguas, podemos referir, a modo de ejemplo, un paso de la resolución aprobada en 1972 por la Linguistic Society of America: "A ninguna lengua o dialecto, estándar o no estándar, se le reconoce ser significativamente más compleja que otra en lo que se refiere a su aparato gramatical básico. Los lingüistas no han descubierto aún ninguna comunidad lingüística con una lengua materna que pueda ser descrita como conceptual o lingüísticamente primitiva, inadecuada o deficiente".

²² De acuerdo con la UNESCO (1951), empleamos el concepto de "lengua vernácula" para designar no a una lengua nativa o autóctona, sino a la "Lengua materna de un grupo social y políticamente dominado por otro cuyo idioma es diferente". A partir de esta conceptualización de lenguas oprimidas o minorizadas, los expertos de América Latina coinciden en definir "vernáculos" a las lenguas amerindias,

La política del lenguaje de la que hablamos aquí, estaría demás precisarlo, no ve a la lengua mapuche como un lastre para el progreso de Chile y del castellano. El mapudugun y el castellano, al igual que todas las lenguas del mundo, constituyen alternativas diferentes de acceso a la facultad del lenguaje, común a todos los hombres. Emanan de una misma *fuentes*, para usar una expresión de Tusón (1989), el lenguaje. Pues bien, estas lenguas no pueden ser distribuidas a lo largo de una escala que las jerarquiza en superiores e inferiores. Toda lengua es intrínsecamente desarrollada en cuanto dispone de un *potencial incremental* infinito. No hay lengua que vale más o que vale menos, lengua del pasado y lengua del futuro.

En el mundo se conocen (o se han inventariado) más de 6000 lenguas y prácticamente no hay estados o naciones monolingües. Pese a esto no se puede cuestionar el hecho de que la integridad y la unidad de un país requieren de un idioma común. En Chile este ya es el castellano. Lo es histórica y concretamente. Pero esta lengua podría ser redefinida como la lengua de comunicación intercultural en las regiones donde, al lado de los chilenos *wigka*, viven también los mapuche chilenos. Tal como han experimentado muchos países (Suiza, España, Bélgica, etc.), la coigualdad lingüística mediante la institucionalización del bilingüismo y la concesión de un estatus oficial a las lenguas minoritarias no atenta contra la unidad nacional (lo cual no significa que los países oficialmente bi- o plurilingües quedan inmunes a las tensiones étnicas, sociales y políticas).

Pero el argumento más importante es otro. Hoy podemos ampliar las ideas de nación y de identidad nacional a partir de la convicción ya muy difusa de que *el ideal de igualdad se realiza plenamente solo en el respeto de las diferencias*. Citando nuevamente a Smith "En el concepto 'pluralista' de nación, el Estado nacional está compuesto de comunidades culturales diversas que se mantienen unidas gracias a la acción de una cultura pública, pero conservando un grado considerable de autonomía institucional en aspectos como la educación, la vida ciudadana, las actividades para el tiempo libre, la seguridad social y la prensa y la cultura en lengua vernácula" (1994: 18).

El pluralismo supone una redefinición radical del ser nacional y de las relaciones entre las comunidades culturales que lo conforman. Supone que el *otro* pueda ampliar, modificar y mejorar *mi* identidad. Supone asimismo que si se pone en ejercicio un marco normativo para todos y el respeto por los instrumentos de cohesión nacional (el apego a la cultura pública), también se hace viable la coexistencia de las diferencias culturales. La libertad de expresión de cada persona es garantizada por la libertad del *otro*, pues en esta libertad se sitúa el reconocimiento incuestionable de *mi* libertad. De otra forma, también *mi* libertad devendría vulnerable frente a las pretensiones de *otros* de imponer sus verdades, sus valores, su lengua y su cultura.

El principio de igualdad en el respeto de las diferencias nos lleva a constatar, sin duda, la necesidad de reclamar el reconocimiento por igual de *nuestros* derechos y de los derechos de *los demás*. Siendo así, debemos atender también, entre estos derechos, al que se refiere a

esto es, las lenguas indígenas actuales que ya se hablaban en América antes de la llegada de los europeos.

las oportunidades de cada pueblo (y, por lo tanto, de cualquier persona) para expresarse en y desde su lengua. En el caso de las lenguas, además, la pareja *nosotros/otros* precisa de más de un matiz. Si las lenguas son un reflejo o versiones particulares del lenguaje, ellas tienen mucho en común: son más iguales (y sin duda alguna equivalentes) de lo que se está dispuestos normalmente a reconocer. El mundo se compone de lenguas - para seguir citando a Tusón - no está dividido en lenguas (1989: 46).

Los derechos de identidad comprenden pues a los *derechos lingüísticos*. Mientras no afecte a los derechos de los demás, el respeto de la singularidad cultural de un pueblo se aviene a todo lo que hace diferente a ese pueblo, empezando por su lengua.

Una preocupación que recoge también la legislación internacional, en la cual podemos destacar la Convención sobre los Derechos del Niño, el Convenio 169 sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes, la Declaración Universal de Derechos Lingüísticos y la reciente Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de las Poblaciones Indígenas (1994), la cual, en su artículo 14 señala: "...Los Pueblos indígenas tienen derecho a revitalizar, utilizar, desarrollar y transmitir a las generaciones futuras sus historias, idiomas, tradiciones orales, filosofías, sistemas de escritura y literaturas y a atribuir nombres a sus comunidades, lugares y personas y mantenerlos"²³

Sea cual sea el punto de observación, entonces, sería difícil sostener que los derechos lingüísticos no tienen cabida entre los derechos mapuche. La identidad lingüística es parte irrenunciable de los derechos humanos. Toda lengua es imagen y vivencia de la trayectoria civilizatoria de un pueblo. Es con el uso de la lengua que una comunidad cristaliza y transmite su experiencia cultural. Toda lengua es un *éxito* del hombre, por emplear una feliz expresión de Bernard Pottier (1987:15). Y esto por el extraordinario poder creador del lenguaje. Baste con mencionar que entre todos los códigos que emplea el hombre para comunicarse, la lengua es el único que permite hablar sobre sí mismo y sobre los demás. Podríamos afirmar entonces que cuando un pueblo impone su lengua a otra comunidad, obligándola a renunciar a la suya, de algún modo le impone también pensar como él, y pensar sus pensamientos ya pensados.

Por cierto en la historia se registran numerosos casos de lenguas minoritarias regresivas que llegan a la extinción (cfr. Dressler 1992), sin que ello entrañe mecánicamente la muerte cultural de las comunidades que se expresaban en esas lenguas. Los intentos de revitalizar a la lengua irlandesa, por ejemplo, no han desembocado en los resultados esperados. Pero los irlandeses mantienen en alto su sentimiento de identidad histórica y cultural. Hay también lenguas que se refunden en otras, y lenguas que se desarrollan a través de complejos mecanismos de fusión de elementos de idiomas preexistentes (los pidgins y criollos).

²³ El mismo artículo se refiere al derecho de los niños indígenas a ser educados en sus propios idiomas y culturas. La Declaración menciona también que los Estados deben adoptar medidas para garantizar y proteger los derechos indígenas y para que los pueblos puedan entender y darse a entender ante cualquier instancia de la administración pública, en función de lo cual deberán proporcionársele servicios de traducción.

La mayoría de los mismos mapuche, por lo demás, se manifiesta actualmente (también o exclusivamente) en castellano, y con esta lengua vehicula sus pensamientos, sus vivencias, sus proyectos. El castellano, probablemente, estaría convirtiéndose en una segunda lengua étnica, aunque asociada a una cultura mapuche no tradicional²⁴.

Mientras el mapudugun siga existiendo y reproduciéndose, sin embargo, nada justifica avalar - con el silencio y la inercia - la dinámica actual de desplazamiento de la lengua mapuche. Si todo pueblo tiene derecho a conservar su lengua, para conservarla debe poder usarla y cultivarla en los diferentes ámbitos de la vida social. A todas luces parece más justo defender un bilingüismo equilibrado mapudugun-castellano lo mismo que una política de rescate y fomento de la lengua mapuche.

2.1. Condiciones previas y concomitantes de una nueva política lingüística

Entonces, el tema de la política del lenguaje debería ser incluido en la agenda de las *políticas de desarrollo mapuche*. No nos referimos sólo a las políticas indigenistas que promueve el estado, sino también a las políticas de los propios mapuche. Sobra subrayar que el supuesto implícito de las políticas de desarrollo mapuche es la pervivencia del pueblo mapuche: su continuidad como tal, ahora y en el futuro.

Por cierto, lo señalamos recién, se puede ser mapuche - sentirse miembro del pueblo mapuche - siendo hablante monolingüe del castellano. Hay muchos casos de autoadscripción o de reidentificación étnica en que no media la lengua ancestral.

Pero vistas las cosas en perspectiva histórica, ¿cómo puede un pueblo mantener su unidad y su originalidad; cómo puede un pueblo no declinar si tolera la lenta degeneración de su lengua, su desplazamiento y desaparición?. De aquí la correlación entre defensa de la lengua y lucha política por el reconocimiento del derecho a la autodeterminación. Sólo el establecimiento por parte mapuche de esta correlación puede conducir a acumular las fuerzas necesarias para asentar una nueva política lingüística a favor del mapudugun. Un pueblo que renuncia a su identidad cultural y lingüística, es un pueblo menoscabado: la lengua "sólo puede salvarse por sí misma, y esto únicamente sucede cuando sus hablantes tienen el deseo de detener su decadencia" (Fennel Desmond 1981:39, en Herrera 1986:96)²⁵.

²⁴ En este sentido la política del lenguaje debería ocuparse con más propiedad de los problemas lingüísticos del pueblo mapuche, relacionados tanto con el mapudugun como la lengua dominante y con el bilingüismo. Esta acepción más amplia de política idiomática, sin embargo, excede los propósitos actuales de nuestro trabajo.

²⁵ "La lengua sólo puede salvarse por sí misma, y esto únicamente sucede cuando sus hablantes tienen el deseo de detener su decadencia, adquieren los medios institucionales para tomar medidas en pro de su salvaguarda y hacen efectivas tales medidas. El prerrequisito básico es que ellos (los hablantes) adquieran el deseo de evitar su desaparición como comunidad lingüística [...] Habiendo adquirido el deseo de sobrevivir, de salvarse a sí mismos como comunidad lingüística - y siendo la naturaleza humana tal cual es- es casi inevitable que los hablantes encuentren los medios institucionales

No podría negarse, por otro lado, que la pérdida del mapudugun para los mapuche significaría tener que prescindir de su tradición cultural. Una tradición que provee de una energía vital para rearticular un proyecto histórico como pueblo. La lengua, entre otros elementos de la cultura, alimenta una línea de continuidad entre memoria histórica y proyección futura (que incluye la redefinición de la sociedad nacional chilena en términos pluriculturales y la redefinición de la presencia mapuche dentro de esta sociedad).

Legado de toda la comunidad mapuche, la lengua puede devenir en un núcleo de congregación social y política en el marco de un nuevo proyecto de pueblo (cfr. Loncón 1995).

Un camino similar ha sido ensayado por las repúblicas latinoamericanas en los siglos en que, con el fin de crear un sentimiento de patria entre los ciudadanos, desarrollaron una política de unificación idiomática. No es un misterio que la *castellanización* fue uno de los instrumentos principales para afianzar la unidad nacional de muchos países latinoamericanos.

Tal como observa Brice Heath refiriéndose a México, "La eficacia de una nación en sus acciones políticas internacionales se encuentra incrementada si la unidad social de la nación *reduce al mínimo las diferencias internas y lleva al máximo las externas*. La sobreimposición de un idioma común que hace la nación a hablantes de diferentes dialectos o lenguajes es simplemente un medio para aumentar la unidad social dentro de la nación" (1986: 283, cursiva nuestra).

En el caso mapuche no se trata de relaciones internacionales ni de sobreimponer idiomas. Pero el mecanismo es el mismo, ahora en posición inversa a la que inspiró a las políticas de castellanización. Por supuesto no en un sentido aislacionista o de rechazo etnocéntrico de las diferencias, sino para recobrar unidad y orgullo como pueblo, en un escenario nacional interétnico e intercultural, y servirse de la lengua para este fin.

Una vez más: tener un lenguaje común como recurso para enaltecer un sentimiento positivo de la identidad mapuche, una lealtad posible. Y cultivar el idioma, querer su desarrollo, encauzarlo hacia nuevos espacios de uso para lograr la recuperación y el progreso del pueblo mapuche, su refinamiento, su grandeza cultural, dentro de una nación multicultural.

La lengua materna, además de devolver autenticidad, puede refertilizar a las fuerzas culturales mapuche al interior de una nación pluralista tanto internamente como externamente. Es más, sólo la lengua materna otorga a una comunidad de hablantes la *dimensión de una comunidad cultural* (Baum 1989: 165).

Sin embargo, el tema de la lengua, no sólo no se ha emplazado entre los intereses de las políticas indigenistas. Tampoco parece concitar los ánimos mapuche. O no se ha hecho sentir a nivel de las demandas principales de carácter nacional. Tan grande es la herida en la cultura mapuche, que muchos han debido renunciar a su principal símbolo y experiencia de identidad.

y financieros requeridos y tomen las medidas necesarias, a menos que, por la fuerza, se impidan sus acciones".

Empero, tal como enseña la experiencia de otros pueblos²⁶, el idioma podría revitalizarse si sólo existieran las condiciones: el idioma sigue vigente, y si es debidamente sostenido por sólidas políticas lingüísticas, podría volver a aflorar también como manifestación de un anhelo emancipador.

Pese a todo es indudable que la situación actual dista mucho de estos planteamientos. Veíamos antes que muchos mapuche no han tenido otra alternativa que migrar hacia otra frontera lingüística. Para entender y hacerse entender en la sociedad mayor hispanohablante tuvieron que aprender su lengua²⁷, en desmedro de la propia. La adquirieron como respuesta adaptativa a las condiciones dadas, para mantenerse presentes. Y es comprensible que esta conducta no ha sido acompañada paralelamente por un movimiento de aglutinación en torno a la reivindicación de la lengua étnica. Ante la magnitud y envergadura de la discriminación, las comunidades y personas mapuche han debido priorizar una estrategia de sobrevivencia, ligada esencialmente a la defensa de sus tierras y a problemáticas de carácter económico y político.

²⁶ El hebreo, por ejemplo, es un caso típico de idioma *revivido* mediante un proceso de actualización y estandarización para que asumiera el rol de lengua nacional y oficial (cfr. Fellman y Fishman, 1977). En muchas partes del mundo hay lenguas o variedades lingüísticas que han vivido procesos análogos con el fin de acomodarlas a las exigencias de la modernidad (y no siempre inspirados por estrategias políticas dirigidas a su oficialización). Recordemos los casos del dialecto de Zanzíbar de lo swahili, en Africa Oriental (Ansre, 1971), el bengalí en Bangla Desh y Bengala Occidental (Musa, 1984) o, para situaciones más cercanas a nuestros intereses, el navajo en Estados Unidos (Spolsky y Boomer, 1983) y el quechua y el aymara en Bolivia y Perú, estos últimos más limitadamente a la necesidad de provisión de terminologías del lenguaje pedagógico al interior de proyectos de educación bilingüe vernáculo-castellano.

²⁷ Lo cual no significa que hayan logrado borrar los factores de discriminación. Sin ir más lejos, es notorio que los mapuche generalmente hablan una variedad regional y popular del castellano, (influida a menudo por rasgos fonéticos del idioma étnico), caracterizada por un léxico restringido y por una sintaxis simplificada (cfr. p.e. Hernández & Ramos, 1994: 6-8). Su desempeño alcanza además una muy baja competencia del castellano escrito. En tanto hablantes de una variedad no estandar de la lengua dominante son identificados y marcados socialmente como miembros de una clase baja. A lo largo de la estratificación social del país el estatus o prestigio que ostenta un individuo está invariablemente asociado con el mayor o menor acercamiento al habla de los sectores *altos* del país (un habla considerado culto y ejemplar). Desde luego nos referimos al estatus dentro de la sociedad *oficial*, que se rige por los valores dominantes (difundidos por las instituciones educativas, por los medios de comunicación masiva, etc.), habida cuenta que un habla no estandar (o un dialecto, una jerga, una variedad social particular) puede tener un *prestigio encubierto* en un sector social dado, como signo de solidaridad y pertenencia al grupo (cfr. Labov 1972). Hechos como éste nos revelan de toda manera otro factor de discriminación. Según la sociolingüística (cfr. Guy 1992) una comunidad de habla se define por la densidad de comunicación y por las normas compartidas. Este último elemento indica el reconocimiento y el manejo apropiado de, por ejemplo, los contextos y referentes extraverbales de la comunicación, la variación de estilos y registros según la situación o el interlocutor, entre otros. Los mapuche que exhiben una competencia exclusiva en la variedad no estandar del castellano no podrían alcanzar sino una competencia pasiva (o sea una capacidad de reconocimiento pero no de producción) de las normas de uso de la variedad estandar, lo que limita su actuación social en muchos planos de la vida pública. No podemos seguir con este nivel de análisis dados los límites de nuestro trabajo, pero es importante concluir que el abandono del mapudungun por el castellano no equivale al ascenso social que a menudo motiva esta opción.

Se puede sostener entonces que el mapudugun se ha reproducido espontáneamente, al margen de un cultivo deliberado de su enseñanza, en situaciones fuertemente permisivas, o sea cediendo terreno al castellano a medida que se intensificaba la compenetración con la sociedad mayoritaria. También porque, como dijimos, la sociedad nacional no permitió una integración de tipo *intercultural*, que permitiera crear una continuidad y una coherencia entre los dos mundos, y el mapudugun, para los mapuche, estaba inexorablemente conectado con la cultura tradicional, razón por la cual era lógico y necesario seguir hablándolo sólo en los espacios propios del pensar y del vivir mapuche.

El problema reside hoy en el *escaso valor utilitario de la lengua*. Y se entiende que el paso de este valor utilitario a su correlato en la escasa valoración social o simbólica de la lengua es muy breve. De aquí que el mapudugun ha entrañado siempre pobreza y marginación. Por lo tanto, todo esfuerzo de política lingüística se verá neutralizado si no se combate esta equivalencia, interiorizada hasta por los propios mapuche, y si no se aumenta su valor de uso. El bienestar o el malestar de una lengua estriban en la posibilidad que sus hablantes tienen de *expresarse libremente* en esa lengua. Pero esto, por supuesto, demanda modificaciones de más amplio alcance, no sólo de orden lingüístico. Así, en primer lugar, han de verificarse las condiciones de desmarginalización de los mapuche. Hay que poner fin a su condición de pueblo discriminado y subordinado al interior de la sociedad nacional, y al lograrlo los mapuche podrán (también) revitalizar su lengua. El poder recuperado les permitirá por un lado cultivar y desarrollar la lengua y por otro exigir y obtener el reconocimiento de sus derechos lingüísticos.

Estos cambios desde luego no pueden ocurrir de manera mecánica, como consecuencias inevitables y *en cascada* de un proceso de emancipación. El horizonte que trazamos aquí ha de ser tomado en cuenta para no caer en la ingenuidad de creer que el *desbloqueo* y el desarrollo del idioma pueden darse al margen de una transformación global de las condiciones sociopolíticas que, entre otras cosas, han determinado la actual situación de atrofia y disfuncionalidad del mapudugun. Pero no se puede esperar la concomitancia de todos los factores de emancipación del pueblo mapuche para encaminar una política de promoción de la lengua. Es más, el desarrollo lingüístico puede acompañar y sustentar ese proceso de emancipación. Por otra parte, existen ya espacios inéditos de uso de la lengua en la sociedad nacional. Y, en términos más generales, podemos observar una mayor apertura hacia el mapudugun en algunos ámbitos tradicionalmente reservados al castellano. Estos son, para dar ejemplos, la escuela, la universidad, las instituciones indigenistas, las manifestaciones artísticas y culturales, etc. Las ideas de multiculturalismo y globalización de las relaciones, finalmente, ideas que están orientando nuevas formas de pensar y organizar la convivencia en la sociedad chilena, juegan a favor de la lengua mapuche, pues ya han desvanecido, por obsoletos, los viejos parámetros del estado-nación, de la cultura nacional y de la lengua como soporte excluyente (de otras lenguas) de la identidad nacional.

Las políticas de desarrollo indígena, para terminar con este punto, no pueden soslayar la cuestión del lenguaje, pues el desarrollo integral y humano de los pueblos indígenas no se limita a la esfera de sus necesidades socioeconómicas. El Estado juega un rol *reparador* en esta perspectiva. La tarea de los organismos responsables del desarrollo indígena será facilitar

los medios de política lingüística y abrir nuevos campos institucionales para el desarrollo del idioma. Al Estado le corresponde también una función de apoyo: propiciar el debate, estimular la investigación, impulsar la convergencia y el compromiso de instituciones científicas y de profesionales en torno a la política lingüística para el desarrollo del mapudugun. Consideramos que el principal deber del Estado es apoyar al pueblo mapuche para que pueda asumir la cuestión del lenguaje y recuperar sus derechos lingüísticos²⁸. No obstante, el primer y principal cambio empieza en la conciencia del pueblo mapuche. Es más: ningún estado produce acciones de política idiomática a favor de lenguas minoritarias y no oficiales si los propios hablantes de estas lenguas no se lo demandan, si no lo exigen. Citando a Cerrón Palomino (1987:42), podemos concluir que "en adelante, la reivindicación cultural y lingüística deberá partir de la iniciativa de los grupos afectados; toda lucha en tal sentido partirá desde dentro, es decir deberá ser autogestionaria"

²⁸ Es de sobra conocido que el tema de las lenguas es y ha sido por doquiera un tema conflictivo. Detrás de las lenguas están los pueblos que las hablan. Y no siempre los pueblos que habitan en un mismo territorio nacional conviven armoníamente. A menudo coexisten el uno a pesar del otro, o bien se encuentran enfrentados, lo que ocurre cuando uno prevalece y el otro le es subordinado. Pero hoy en día todos los seres humanos estamos cada vez más comunicados, somos cada vez más interdependientes, tanto al interior de las naciones como entre las naciones. No nos queda otra alternativa que aprender a convivir, a respetarnos, a sostener *nuestra diferencia* defendiendo la *diferencia de los otros*, a decentrar nuestros puntos de vista. Devolver el habla a los mapuche es un paso hacia el respeto de su diferencia idiomática y cultural.

Cap. III

Planificación lingüística

El propósito que anima una nueva política idiomática en Chile es restituir al mapudugun el estatus de idioma moderno y multifuncional, capaz de actuar y servir eficientemente en todos los planos de la vida contemporánea. Desde una perspectiva ideal, el fin último de una intervención sistemática y orientada es construir sociedades regionales interétnicas en donde el castellano y el mapudugun, ambos idiomas de carácter oficial, desempeñen funciones idénticas en la educación, en la administración, en las comunicaciones, en la cultura, etc. Estamos imaginando entonces sociedades bilingües equilibradas, pero claro, este es un planteamiento de futuro (de tipo político-cultural más que estrictamente lingüístico) que sirve como horizonte para guiar y contextualizar las metas que están al alcance de las primeras etapas de una nueva política del lenguaje.

La puesta en marcha de una nueva política del lenguaje tiene que partir por medidas básicas. Esto quiere decir atender las condiciones imprescindibles y preliminares que posibiliten el despliegue pleno y gradual de una política orientada a organizar y desarrollar los recursos lingüísticos del pueblo mapuche. Consideramos que en términos prioritarios una nueva política idiomática debería estar enfocada hacia: a) la educación bilingüe e intercultural; b) la promoción social de la lengua mapuche; c) la legitimación de su uso en ámbitos institucionales y d) la planificación del corpus idiomático.

En lo que sigue consideraremos en términos generales los componentes de la planificación de corpus, para luego pasar, ya en la segunda parte de este trabajo, al tema principal que nos convoca: la renovación y expansión de los recursos lexicales del mapudugun.

Siempre y cuando esté acompañada por una firme voluntad de los hablantes mapuche, lo mismo que por un ambiente político no adverso, la planificación lingüística puede representar un importante recurso para desencadenar un proceso de renovación de la lengua en el que, además de corregir las tendencias actuales, se oriente su curso histórico hacia un desarrollo adecuado a los requerimientos *discursivos* del pueblo mapuche, de cara al siglo XXI.

3.1. Planificación de corpus

Tal como la definimos al comienzo de este trabajo, la planificación de corpus aporta soluciones a los problemas lingüísticos que afronta una lengua, siendo una actividad eminentemente normativa y aplicativa. Su tarea, en el caso específico del mapudugun, es formular e implementar medidas que apuntan bien a contrarrestar el deterioro estructural de la lengua bien a su revitalización y desarrollo. Consideraremos a continuación tres líneas de

acción simultáneas y complementarias (y que suponen la introducción de la escritura en mapudugun), esto es: la codificación, la estandarización y el desarrollo de registros formales.

3.1.1. Codificación

escritura y sistema ortográfico

Un sistema ortográfico establece un conjunto de normas o pautas para escribir la lengua. En este sentido debe fijar desde los signos de representación del sistema fonológico de la lengua, las reglas de separación de las palabras y de las sílabas, hasta las marcas para graficar sus rasgos prosódicos.

Ahora bien, más allá del grafemario mapuche que se elija, lo importante es no demorar más la fijación del sistema de escritura. Se trata de una condición importante para no entorpecer los esfuerzos dirigidos al desarrollo y al fomento de una tradición escrituraria en lengua mapuche. Esta es una cuestión prioritaria que se cierne sobre el mapudugun. Como vimos, la oralidad representa hoy en día una fuerte limitante ya que todos los mapuche están insertos en un ambiente de difuso alfabetismo, y en una sociedad donde la mayoría de las transacciones se sirve de la escritura. La oralidad en mapudugun y la alfabetismo en castellano son los síntomas preocupantes de una disociación cultural que va en desmedro de la cultura mapuche. Hay que dar este paso entonces, adecuarse a las condiciones externas, involucrarse con la lengua mapuche en el alfabetismo mundial²⁹. Pero el paso hacia una sociedad letrada es un proceso largo, que debe surgir desde el interior de la propia cultura y que esta cultura debe orientar también para preservar los espacios propiamente orales. De la misma forma, como ya observamos, no se pueden pasar por alto las alteraciones que podría sufrir la sociedad tradicional mapuche en su paso a la escritura.

Por otra parte, analizando la historia de las llamadas lenguas de cultura, huelga destacar que su desarrollo se debe en buena cuenta a la actividad de intelectuales y hombre de letras. No nos hacemos partisanos aquí de cuantos afirman la preminencia (cultural) de la lengua escrita sobre la lengua hablada. Las lenguas se agrandan y se enriquecen por ambas vías. En las sociedades letradas, sin embargo, oralidad y escritura constituyen planos interdependientes que se influyen constantemente. Sostenemos sí la contribución insoslayable que la escritura aporta al uso de la lengua para crear y expresar y comunicar.

Volviendo a la codificación del sistema ortográfico, una pregunta que habrá de contestar es quiénes pueden normalizar la escritura del mapudugun. La respuesta no es sencilla

²⁹ Existen esfuerzos destacados por escribir el mapudugun, siendo unos de los principales el texto bilingüe "Pascual Coña. Testimonio de un cacique mapuche" (1930). Según Lenz (1929:5) este texto "representa un material inmenso para el estudio de la gramática y el diccionario de la 'lengua de Chile'". Más recientemente, algunas experiencias de educación bilingüe se han preocupado de escoger formas lexicales y normas que pudieran alcanzar valor estándar (ver p.e. *Ñi mapu, Libro de Tercer año básico*, Magisterio de la Araucanía o el *Mapuduguyu*, de Catrileo, 1987). En los últimos años se han incrementado las producciones escritas en mapudugun, sobre todo en el ámbito poético y literario (cfr. p.e. Lienlaf, 1989. Revista Kallfvpvllly, 1993).

ni puede ser tajante. Soluciones diferentes y no necesariamente incompatibles podrían sugerirse aquí. El problema central tal vez no estriba en el sistema ortográfico que se adopte entre los varios que se han propuesto, sino en consensuar los procedimientos para llegar a determinar un sistema de escritura de la lengua mapuche universal y vinculante.

gramática

La codificación contempla también el estudio detallado del sistema lingüístico mapuche, y su *estabilización* en textos gramaticales que describan y normen a la vez el uso de la lengua³⁰.

Estamos aludiendo a gramáticas normativas prácticas, para el usuario común de la lengua y para los estudiantes, y en gramáticas de mayor complejidad que sirvan como bases referenciales para los estudiosos mapuche y las personas que cultivan la lengua en niveles más sofisticados.

Aunque existen diferentes alcances del término gramática, que extienden o restringen sus dominios según las escuelas lingüísticas (cfr. Lyons, 1993), aquí incorporamos una definición muy amplia y general, entendiendo por gramática "la representación formal de la estructura y del funcionamiento de una lengua" (Guy, 1992: 82), en sus dimensiones fonológica, morfosintáctica, lexical, semántica y pragmática. Las gramáticas de las lenguas hacen explícita la competencia lingüística del hablante, explicando en qué consiste.

Añadimos a la función descriptiva de una gramática otra de carácter normativo porque si bien es cierto que todo hablante de una lengua posee una competencia gramatical sin necesidad de estudios formales (es decir, puede reconocer y producir un discurso gramaticalmente adecuado), también es cierto que puede tener dudas e inseguridades en torno a las normas de propiedad y corrección. Esto ocurre con mayor razón en las lenguas escasamente estandarizadas, sometidas a fuertes presiones aculturativas y vulnerables ante los procesos de dialectización (a veces condicionados, como en el caso del mapudugun, por la influencia de una lengua vecina de mayor peso político y social). Al aumentar la variabilidad de uso de la lengua en situaciones diglósicas y de aculturación, ésta pierde cohesión y consistencia, de aquí que sus hablantes pueden caer en la incertidumbre sobre la *norma común*.

En síntesis, a una gramática normativa del mapudugun se le debe confiar la misión también de fijar los paradigmas de funcionamiento del sistema lingüístico que deben identificar a todos los hablantes, si su unidad lingüística se ve en peligro ante el incremento de las variaciones individuales, sociales y locales de la lengua. Tales variaciones no deben ser objeto de condena. Más bien las gramáticas deben asumir que la diversidad es una propiedad intrínseca de todas las lenguas y, por qué no, una de sus virtudes. En rigor, las lenguas (o los sistemas lingüísticos) son una abstracción del lingüista, pues lo que existe realmente es el habla,

³⁰ Al referirse a gramática del mapudugun se refiere la necesidad de escribir una gramática actualizada; de hecho se han escrito otros textos de gramática, siendo una de la más importante la Gramática Araucana, escrita por Augusta 1903.

único e irrepitible, de todos y de cada uno de los hablantes de una comunidad lingüística. Sin embargo hay regularidades que permiten constatar la prevalencia de un marco común en los usos lingüísticos: el marco común gracias al cual lo que dice un hablante es entendido por otro hablante de la misma comunidad, y viceversa. Por eso, si bien todos estamos sumergidos en la diversidad de los usos de nuestra lengua, también tenemos que precavernos ante los riesgos una excesiva diferenciación. Las gramáticas pueden hacerse cargo de la diversidad (sin proscribirla), refiriéndola a la norma, pero deben explicar cómo funciona la lengua, sus formas, sus posibilidades; deben proveer las nociones claras sobre la extraordinaria libertad de expresión con que cuenta el hablante, y sobre los límites de la misma.

Retomaremos esta línea argumentativa al hablar de estandarización. Pero agreguemos ahora que entre los rasgos ideales de una *norma estándar*, cabe mencionar la *mínima variación en forma* y la *máxima variación en función* (Haugen 1966, en Herrera 1993) La primera se refiere al conjunto de normas gramaticales y lexicales que, evidentemente, para tener valor prescriptivo y unificante, ha de ser acotado y preciso, limitando lo más posible las *desviaciones*. El segundo rasgo dice relación con la flexibilidad y versatilidad de la norma estándar para favorecer y adaptarse a múltiples usos. La variación funcional, en pocas palabras, equivale a afinamiento y desarrollo las posibilidades expresivas de una lengua a partir y dentro de la norma común.

inventario del léxico y renovación lexical

De lo anterior, se desprende una tarea de gran relevancia: el inventario sincrónico y diacrónico de las palabras de la lengua, incluyendo las variantes dialectales (lo que puede dar como resultado concreto la confección de diccionarios³¹). Se trata de un instrumento de codificación por una parte, y de conservación y protección de la lengua por otra, puesto que muchas palabras han caído en desuso. Hay que urdir de nuevo la trama lexical de la lengua, neutralizando los efectos del olvido y de la aculturación lingüística. En este sentido, incluimos en este apartado el ejercicio de actualización de los recursos lexicales de la lengua, tema del que nos ocupamos en la segunda parte de este trabajo. Como ya se ha señalado, la lengua debe llegar a codificar con palabras propias una amplia gama de ideas, nociones y cosas que no ha podido verbalizar por las causas extralingüísticas que discutimos antes. Los procedimientos principales para ello, como veremos más adelante, son la derivación, la composición y la extensión semántica de palabras ya existentes. Otra modalidad posible es adoptar préstamos, aunque en una lengua ya tan interferida como el mapudugun es preferible limitarlo o por lo menos refonetizarlo para acomodarlo al sistema fonológico mapuche.

³¹ Ya existen algunos importantes aportes en esta dirección. Entre los más importantes se pueden destacar el *Diccionario Araucano-Español y Español-Araucano*, publicado por Fray Felix de Augusta en 1916, el *Diccionario Comentado Mapuche-Español* de Esteban Erice, aparecido en 1960 y el reciente (1995) *Diccionario Lingüístico-Etnográfico de la lengua mapuche. Mapudugun-Español-Inglés*, de María Catrileo.

3.1.2. Estandarización

Si bien puede equivaler a normalización o codificación, aquí usamos la palabra estandarización entendiendo la convergencia de los diferentes focos dialectales del mapudugun en torno a una *norma común supradialectal*, aceptada por todos los hablantes mapuche, sin que esto signifique que las variedades regionales de la lengua deban desaparecer o desmerecer. La estandarización representa entonces una dimensión o un aspecto del proceso de normalización lingüística que atiende a las variaciones de la lengua. En el caso del pueblo mapuche este problema no se presenta con la fuerza que encontramos en casi todas las lenguas autóctonas de América Latina. No obstante, es imprescindible prevenir, o bien controlar el fenómeno de la diferenciación dialectal, antes que la evolución espontánea y distintiva de las diversas comunidades dialectales desemboque en la mutua incompreensión entre sus hablantes.

Desde luego la estandarización se hace posible a través de la escritura, que actúa como un factor cohesionante al vehicular un uso *imitable* de la lengua. Es decir, la nivelación interdialectal se llevará inicialmente a la escritura, para luego revertirse en la expresión oral ya que, por lo general, cuando se quiere hablar *correctamente*, se considera al lenguaje escrito como modelo de propiedad y corrección (gramatical y lexical).

Como ya afirmamos, la norma estándar no pretende anular o condenar las variantes orales del mapudugun (aunque influye restrictivamente), sino más bien estabilizar la lengua proporcionando a todos los hablantes un marco referencial y prescriptivo para determinadas funciones lingüísticas, esto es: la escritura y toda clase de comunicación formal y supradialectal.

Polanco (1992: 8-9), consigna cuatro características sobresalientes de la lengua estándar: "es utilizada por una comunidad de hablantes nativos (vitalidad), se conserva un registro de su evolución histórica (historicidad), está claramente diferenciada de sus vecinas (autonomía) y existe toda una serie de reglas que definen su uso "correcto" (normativización)".

Por otra parte, como señala Zúñiga (1994: 10-11), la norma estándar tiene *mayor prestigio* entre las diferentes variedades dialectales, provee de *seguridad idiomática* a los hablantes cuando se encuentran ante oyentes desconocidos y contribuye significativamente a la *integración simbólica* de la comunidad lingüística, tratándose de la variedad aprendida, conocida y comprendida por todos.

La variedad o dialecto "que se superpone a los demás - escribe Miranda (1989:9) a propósito de la unificación del alfabeto mapuche - , dirige la vida pública y cultural, pues actúa como una fuerza centralista y unificadora; pasa a ser un componente de la vida colectiva, que se extiende dentro de la comunidad por su caracteres de convivencia para todos sus integrantes; es un recurso disponible para todos sus usuarios y que actúa en beneficio de la comunidad".

Según Ferguson (1987, en Herrera 1993), hay tres tendencias en el proceso de estandarización: a) la *koineización* o reducción de las diferencias dialectales: ocurre eliminando de la norma común los rasgos propios y excluyentes de comunidades dialectales (ya que podrían crear rechazos en las otras comunidades), o mediante la *simplificación*, es

decir reduciendo al mínimo el inventario normas y regularizando las alternancias; b) el *cambio de variedad*: consiste en sancionar usos dialectales y sociales como formas expresivas legítimas que identifican determinados grupos (en el caso de variedades locales) y contextos comunicativos (en el caso de sociolectos y registros funcionales); c) la *clasicización*: es decir la tendencia a incorporar (o reincorporar) elementos de una norma hablada en tiempos anteriores a la que se atribuye, por lo mismo, un mayor prestigio.

Es obvio que las tres tendencias, en una situación como la que vive el pueblo mapuche, se pueden cruzar y asumir concomitantemente. La estandarización alude a la formación gradual de una variedad nueva a través de un proceso de *composición lingüística*³² (que por supuesto tiene que combinarse y complementarse con un proceso de desarrollo social de esta variedad). Las lenguas europeas han sido estandarizadas a lo largo de los siglos, en parte sin que intervinieran soportes externos. Los acontecimientos del mapudugun, en cambio, ya no pueden quedar librados enteramente a la dinámica social de la comunidad mapuche. Mientras este proceso no se despliegue en forma espontánea (por ejemplo a través de la emergencia de una variedad literaria de prestigio), ha de ser promovido y encauzado deliberadamente³³. La revitalización de la lengua mapuche, según se ha dicho reiteradamente, obliga a pensar en la escritura y en el cultivo idiomático. Se trata de un proceso largo y lento que habrá de sustentarse en una conciencia cada vez más difusa del valor del mapudugun, *per se* y dentro de un proyecto mayor de rescate de la cultura mapuche.

3.1.3. Elaboración lingüística

La elaboración puede ser sinónimo de desarrollo lingüístico, y aquí la entendemos como al despliegue de *modalidades expresivas* de la lengua mapuche para funciones y ámbitos no tradicionales: el discurso literario, científico, tecnológico, burocrático, etc. Emparentada con el problema del afinamiento lexical del mapudugun, la elaboración lingüística consiste en el cultivo de nuevas formas estilísticas, actualmente uno de los principales desafíos que enfrenta la lengua mapuche.

³² Un proceso que en sus aspectos más técnicos se asemeja a la que podríamos llamar "ingeniería lingüística" (cfr. Alisjahbana, 1961).

³³ Puede resultar conveniente, entonces, la creación de una Academia de la Lengua Mapuche, o sea de una instancia conformada por especialistas en la materia que dirija el proceso de revitalización y normalización de la lengua. Esta Academia necesariamente sería una instancia de centralización de la planificación lingüística. Su cometido, sin embargo, no deberá suplantar los trabajos que ya se vienen desarrollando en este ámbito. Por un lado una Academia de la Lengua puede coordinar y orientar un programa más amplio y completo, pero por otro debería llegar a ser reconocida como la autoridad mapuche en esta delicada misión, en la que finalmente se necesitan decisiones válidas para toda la comunidad mapuche hablante.

En términos lingüísticos, los estilos o registros representan una variación de la lengua relativa al variar de las situaciones comunicativas, o bien una variación que obedece a los requerimientos específicos de las diferentes situaciones comunicativas. Otros niveles importantes de variación responden a factores regionales o geográficos - los dialectos -, a factores sociales - los sociolectos - y a factores personales - los idiolectos - (cfr. p.e. Polanco 1992: 9):

Variable		Variedad
Lugar	↗	dialecto
Grupo social	↗	sociolecto
Situación comunicativa	↗	estilo
Personas	↗	idiolecto

De acuerdo con López (1989:43-44), los estilos varían según acentos de formalidad, en base al "grado de participación de la conciencia lingüística en el momento de hablar; si esta conciencia apenas está presente se suele producir un estilo más casual, pero a medida que esa presencia aumenta van apareciendo registros más formales, lo que, dependiendo del sociolecto del sujeto, hará que *se seleccione un vocabulario más refinado (o que se tenga por tal), unas estructuras oracionales más complejas, una pronunciación más cuidada, unos esquemas entonativos menos acusados, y una diferente estructura del discurso*" (cursiva nuestra).

Como se entenderá, al igual que todas las lenguas también el mapudugun cuenta con una pluralidad de estilos que se acoplan a las exigencias de las diferentes situaciones comunicativas. En los acontecimientos solemnes no se habla como en las circunstancias comunicativas ordinarias. De aquí los tipos de discursos mapuche: epew, vlkantun, wewpin, koyawtvn, etc.

Para el caso que nos interesa aquí, en cambio, el tema de la estilística y de los registros tiene especial interés en relación con el desarrollo de variedades de la lengua mapuche que le permitan *discoursear* en niveles más abstractos y formales, particularmente en los campos del saber científico y en la llamada cultura *alta*.

No es sólo un problema de vocablos, de terminologías. Se trata más bien de ejercitar la lengua en nuevas modalidades de uso, de experimentarla en nuevas modulaciones sintácticas y construcciones que le permitan moldear verbalmente áreas del pensamiento y del conocimiento con que hasta el momento no se ha podido confrontar.

Muchos asocian la elaboración lingüística con la *intelectualización* de las lenguas. Bohuslavc Havránek (1932, en Baum 1989: 133), entre otros, consigna una definición que viene al caso aquí:

Por *intelectualización* del lenguaje literario entendemos una adaptación del lenguaje, que aspira a que sus expresiones sean concretas, exactas y, si es preciso, tan abstractas que puedan expresar en toda su complejidad el pensamiento en todos sus nexos de relación, esto es: un fortalecimiento de los componentes intelectuales del discurso. Esta

intelectualización alcanza su punto culminante en el lenguaje científico (teorético), caracterizado por la aspiración a que las manifestaciones lingüísticas capten la precisión del pensamiento científico objetivo, de manera que las palabras (términos) se acercan a los conceptos, y las frases a los juicios.

Como puede apreciarse, la intelectualización de las lenguas, según Havránek, va de la mano con la escritura. Es aquí donde sobresale un tipo de lenguaje más impersonal, objetivante y abstracto. En efecto, la actividad escritora se dirige a un interlocutor que no está presente en el acto comunicativo; todo el mensaje debe agotarse en su expresión lingüística, lo cual lleva a buscar la precisión y, por ende, a perfeccionar los instrumentos verbales con que se comunica. Este resultado, por otra parte, está facilitado también por el hecho de que cuando se escribe podemos corregir y reescribir nuestras frases, sustituir términos con otros más elegantes o apropiados, probar una y otras vez las construcciones, etc.: a diferencia del habla oral, donde coinciden los tiempos de verbalización y los tiempos para pensar cómo decir las cosas, en la escritura el lenguaje queda como suspendido en el tiempo hasta que encontremos las formas que más nos satisfacen.

Por la misma razón, el lenguaje que denominamos *intelectualizado* corresponde a temáticas que por su naturaleza y complejidad no son tratados con las mismas modalidades y expresiones del discurso informal. Dicho esto, se puede entender porqué, por lo común, el desarrollo de esta variedad estilística intelectualizada, que se sirve y a la vez alimenta a la norma estandar, ocurre en ambientes circunscritos. Es decir, no son los hablantes en su conjunto, sino categorías especiales de hablantes (escritores, literatos, intelectuales, maestros, etc.) las que crean la variedad culta de la lengua, una variedad más formal y refinada, el patrón ideal del *hablar bien, elegante y correcto*. Aunque estos registros formales no coinciden necesaria y cabalmente con la variedad lingüística estándar, claro está que se desarrollan simultáneamente y sobre todo recíprocamente, siendo la norma estándar la base insoslayable de todo discurso formal y abstracto.

Una vez más, sin embargo, hemos de recordarnos que la variedad estándar y la variedad *culta* de la lengua no deben suplantarse ni cohibir a otras variedades. Desde una perspectiva lingüística, al margen de valoraciones sociales, debajo de todas las variedades de una lengua se esconde el lenguaje, fuente común de la facultad humana de hablar y comunicar, de la que todos los hombres, más allá de sus sociolectos, de sus registros y de sus idiolectos, participan por igual. Quien es portador de una variedad particular de la lengua exhibe una expresión lograda y acabada del lenguaje.

SEGUNDA PARTE

Cap. I

1. LA RENOVACION DE LOS RECURSOS LEXICALES DEL MAPUDUGUN

Nos referimos antes a la noción de *control de los recursos lingüísticos*. Dijimos que abarcan por igual al mapudungun y al castellano. Un buen manejo de la lengua oficial es ineludible para mejorar la posición social de los mapuche en la sociedad mayor, en condiciones similares a las de cualquier chileno hispanohablante. La política del lenguaje deberá hacerse cargo de mejorar el acceso de los mapuche al idioma oficial. Y habrá también que favorecer una capacidad de desenvolvimiento en castellano acorde a sus diferentes contextos de uso. No es suficiente un conocimiento elemental de esta lengua ni es aceptable tolerar que se siga reproduciendo el castellano mapuchizado que hoy predomina en muchas zonas rurales, factor que como sabemos expone los mapuche al estigma. Alcanzar el control del recurso lingüístico castellano equivale a decir llegar a emplear esta lengua con creatividad y como medio de plena expresión individual, sabiendo también reconocer y escoger los registros verbales que mejor se adecúan a las circunstancias.

Lo anterior, al mismo tiempo, permitirá liberar al mapudugun de la carga que tuvo que soportar durante décadas al considerársele uno de los motivos de atraso ante el aprendizaje del idioma oficial.

Por el lado de la lengua mapuche, en cambio, la noción de control de los recursos lingüísticos se extiende desde su recuperación y protección hasta la *apropiación*, en mapudugun, de la cultura no tradicional. Este es el meollo de la cuestión que estamos discutiendo a fin de fundamentar un trabajo de renovación y expansión del léxico mapuche.

Hemos enfatizado antes en tres ordenes de evaluación de las relaciones interlingüísticas: el valor lingüístico de las dos lenguas en contacto, su connotación social y su valor funcional en la sociedad chilena. Resumamos algunas conclusiones.

En cuanto al primero, ya hemos dicho que todas las lenguas son equivalentes en cuanto todas proceden de una fuente o raíz común: el lenguaje, facultad eminentemente humana que todos los hombres poseen por igual, más allá de su raza, de su color, de su cultura ... y de su lengua. El lenguaje es la matriz de las lenguas histórico-naturales y éstas, por lo tanto, constituyen proyecciones particulares o concretas de esta facultad. La casualidad hace que cada ser humano nace en la comunidad lingüística en que nace, pero todas las comunidades, sin excepción, gracias a su posibilidad infinitamente extensible de *lenguajear*, pueden dar sentido a la realidad que ven y crean e intervienen a través del lenguaje. "El lenguaje es una búsqueda de significado - dice Ong (1993:24) -, y el significado es una búsqueda típicamente humana".

Nos diferenciamos únicamente por las lenguas que hablamos. No obstante, sería demagógico afirmar que podemos realizar las mismas funciones con lenguas diferentes.

Algunas codifican aspectos de la realidad física y mental de los que otras se desentienden. Puede ser esta una de las razones por las cuales las sociedades plurilingües utilizan a menudo una lengua para determinadas áreas de conversación, y otra lengua (o lenguas) para otras áreas. Nos parece más correcto aseverar que todas las lenguas son organismos vivos, permanentemente cambiantes, y que pueden llegar a lenguajear sin preclusiones en cuanto su potencial de desarrollo no está sujeto a límites.

Pese a todo no valoramos de la misma manera a las diferentes lenguas. Las lenguas más habladas, o aquellas que tienen más hablantes, parecen a menudo más importantes. Desde una perspectiva social, qué duda cabe, así es. En nuestra realidad, todo converge a favor del castellano. No sólo su difusión internacional o el prestigio de sus letras, sino más bien un privilegio que no comparte con el mapudugun: su capacidad de servir plena y cabalmente en todos los ámbitos de la comunicación³⁴. A diferencia del mapudugun, es una lengua tendencialmente *omniefable*, para usar una eficaz expresión de Umberto Eco (1994:31), es decir una lengua fuertemente equipada para dar cuenta de toda la experiencia física y mental³⁵.

Así, connotación social y valor utilitario de las lenguas se nos presentan como aspectos estrechamente entrelazados. Lo que queremos recalcar es que la *enfermedad* de la lengua mapuche (su estado de deterioro o anquilosamiento) se engendra precisamente a raíz de su escaso poder utilitario, de su in-utilización. De aquí su estado recesivo. La lengua mapuche ha podido expresar lo expresable hasta el momento en que otra lengua, el castellano, le ha impedido seguir desenvolviéndose. A los hablantes mapuche se les impuso otra lengua, y con esta lengua debieron empezar a responder a las nuevas necesidades comunicativas. A partir de entonces, el mundo expresable, la historia, la realidad, la experiencia han continuado su curso, ensanchándose los dominios conocidos y, por ende, también los dominios de las lenguas que los vehiculan. En esta categoría cabe el castellano, que se ha expandido consecuentemente conforme con las nuevas tareas de comunicación y significación que iban de la mano con el cambio cultural, o sea en paralelo a las transformaciones vividas por la humanidad, mientras que el mapudugun debió permanecer en la comunidad rural, como un lenguaje apto y funcional dentro de los límites de la tradición cultural mapuche y de sus modificaciones.

Esto se refleja en su repertorio lexical. La lengua mapuche permaneció anclada a los momentos anteriores a la subordinación, o con un ritmo de desarrollo inferior respecto de la intensidad y velocidad del cambio cultural. No podía ser hablada y cultivada. Sus hablantes pudieron conservarlas ensimismadas, por decirlo de algún modo, es decir sólo en los espacios de *relativa autonomía cultural* de la sociedad dominante. La lengua no ha podido ingresar en los nuevos campos del saber y del hacer (y del decir), sino en forma subordinada y muy circunscrita.

³⁴ Al afirmar que el castellano es un medio de comunicación *polifuncional* nos referimos, claro está, a sus diferentes variedades, esto es: sociolectos, dialectos, jergas, lenguajes especializados, registros, etc.

³⁵ El propio Eco, sin embargo, niega que una lengua natural pueda ser completamente *efable*, pues no todo es completamente *decible*.

Desde luego el mapudugun cuenta con todas las palabras necesarias para verbalizar el mundo de intereses, actividades y reflexiones propias de la vida mapuche tradicional. En este contexto la lengua se ha renovado incorporando nuevos conceptos, muchos de los cuales se han originado por el contacto con la cultura occidental y las modificaciones del vivir mapuche que este contacto ha suscitado. Ahondando en el patrimonio lexical actual de la lengua, se descubrirá su exuberancia y su elasticidad. La lengua no ha quedado estática, como detenida en el tiempo, sino que se ha apropiado (o sea le ha dado *expresión verbal*) de ideas, conocimientos, tecnologías, etc. de carácter exógeno.

La diferencia con el castellano radica en que este último ha podido verbalizar sin restricciones las diferentes áreas del conocimiento, mientras que el mapudugun ha debido proseguir en el cauce de la vida tradicional comunitaria, dando cabida sólo a las nuevas áreas del conocimiento vinculadas con ésta³⁶.

Es así que, actualmente, el mapudugun, cuando se ve confrontado con imperativos de comunicación y significación que exceden la geografía cultural tradicional, tropieza con la carencia de terminologías y de formas verbales apropiadas. Si un mapuche se encuentra en un tribunal de justicia, en una oficina pública, en un laboratorio químico, en una sala universitaria, para dar algunos ejemplos, además de no tener interlocutores que puedan dirigirse a él en su idioma (o entenderle), aunque los tuviera se le haría muy difícil, sino imposible comunicarse única y exclusivamente en mapudugun. Sus recursos lexicales sencillamente no dan abasto para el mundo de la ciencia, de la tecnología y de las profesiones y actividades sociales que caracterizan gran parte de la vida actual de una sociedad compleja postindustrial.

No olvidemos que estas áreas del conocimiento han sido generadas y/o desarrolladas en otros contextos culturales. Pero el mapudugun habría podido aprehenderlas, como ocurre con todas las lenguas, si el pueblo mapuche hubiera sido admitido a una participación libre y activa de estas áreas del conocimiento (donde activa y libre significan la posibilidad de participar en la fruición, en la reelaboración y en el intercambio de los conocimientos).

Si bien la ausencia de términos mapuche para cubrir dichas áreas del conocimiento es ostensible, no podemos precizarla ni cuantificarla. En efecto, no se ha efectuado aún un inventario del repertorio lexical del mapudugun y, menos aún, estudios que permitan delimitar las exigencias comunicativas que los mapuche no pueden satisfacer en su idioma. Pero sabemos que década tras década, apartado de los *discursos* donde fue entronizada la lengua oficial, el mapudugun se ha especializado en vehicular fundamentalmente al mundo comunitario y a la cultura tradicional (modificada). Diríase que la lengua mapuche ha almacenado sólo o casi sólo los significados de la vida en comunidad y de las manifestaciones culturales que continúan la tradición ancestral, innovando y ampliándose dentro de estas fronteas. Para los

³⁶ Es cierto también que el castellano no se ha interesado en verbalizar la experiencia cultural mapuche (la excepción la constituye el difícil intento de traducción realizado por algunos investigadores). Sin embargo, son incomparables las diferencias, no sólo en términos de extensión de lo que cada lengua debería llegar a verbalizar, sino también por las relaciones de fuerza entre la sociedad hispanohablante y la sociedad mapuchehablante. Aunque no constituye el objeto de nuestro estudio, damos por implícito que la comprensión de la otra cultura (y el lenguaje es un instrumento para ello) debe ser un acto recíproco, no unilateral de la comunidad mapuche hacia el mundo no mapuche.

otros significados del vivir contemporáneo (de una sociedad compleja postindustrial) o bien los mapuche hablan directa y exclusivamente en castellano, o bien, cuando conversan en mapudugun, lo hacen introduciendo un sinnúmero de términos y expresiones de la lengua dominante.³⁷

Las implicancias idiomáticas de la pérdida de autonomía cultural y política son claras. Resumiendo, la lengua ha seguido sirviendo y desarrollándose (o sea aumentando también el volumen de sus recursos lexicales) en los ámbitos de la comunicación donde el mapuche: a) mantenía y reelaboraba su tradición cultural; b) mantenía cierto margen de libertad y privacidad (en la vida campesino-reduccional y familiar-comunitaria); c) asumía nuevas ideas, conocimientos, objetos que se integraban a la vida tradicional.

Pero el desarrollo del mapudugun se ha bloqueado o anquilosado en los ámbitos de la comunicación donde el mapuche: a) tenía que actuar como cualquier otro ciudadano chileno, renunciando a su identidad y a sus formas de vida cultural (incluyendo el uso de la lengua); b) no podía relacionarse con áreas del conocimiento y con actividades sociales nuevas y exteriores a su cultura tradicional, o podía hacerlo en una posición de fuerte desventaja: a través de un contacto parcial y fragmentario, sin su lengua, como minoría étnica discriminada, sin la posibilidad de reelaborar al interior de su sociedad natal estas nuevas *experiencias culturales*.

Al conservarse la actuales circunstancias de reproducción de los dos idiomas en contacto, todo nos llevaría a pensar que no le quedarían al mapudugun otras razones de perseverar en el tiempo que los vínculos afectivos de los hablantes con su idioma y con su cultura. Como hemos visto, sin embargo, las conductas lingüísticas responden no tanto a consideraciones de orden emocional, sino más bien a urgencias concretas: hablo la lengua que me es más útil y más necesaria, y la que puedo utilizar para comunicarme sin rémoras; dejo de hablar la lengua que no me permite satisfacer mis intereses y exigencias.

Así, la salvaguardia del mapudugun depende, en última instancia, de la posibilidad de hablarla para fines prácticos y con propósitos significativos. Fines y propósitos que los mapuche tienen concretamente al interior de la sociedad nacional; como ya anotamos, el mundo de la comunidad rural representa sólo una parte del vivir mapuche, y una parte cada vez más pequeña.

Postulamos entonces que el mapudugun debe salir de su actual encierro y -empezar a situarse también en los campos de la comunicación hoy controlados exclusivamente por la lengua castellana. No para competir o sustituirse a ella, sino para desempeñar las funciones comunicativas propias de cualquier idioma. El mapudugun deberá aumentar el volumen de sus recursos lexicales. Y deberá también diversificarlos para abrirse a nuevos espacios

³⁷ Este problema se revela en toda su magnitud cuando por ejemplo se abre la posibilidad de una educación bilingüe mapudugun-castellano. Por cierto la cultura mapuche posee sus propias conceptualizaciones en torno al educar, al crecer y al desarrollarse como persona y como comunidad humana. Sin embargo, no puede prescindir de nociones, conceptos y tópicos de estudio propios de un sistema educativo de cuño occidental, en el cual los mapuche están insertos. Es aquí donde se pone de manifiesto la carencia abrumadora de vocablos en mapudugun.

semánticos. Por esta vía podrá llegar a actuar en igualdad de condiciones con el castellano, cubriendo los mismos sectores del saber. Desde luego no tiene que decir lo mismo y de la misma manera. Se trata más bien de poder hablar de lo mismo.

Sin embargo, insistimos en esto, la lengua mapuche no puede estar preparada al encuentro con nuevas *posibilidades expresivas*. El depauperamiento lingüístico que ha sido un efecto de la exclusión social del mapudugun emerge hoy como una de las principales causas de la dificultad de inserción de esta lengua en aquellos ámbitos de la comunicación de los que fue excluida.

De aquí que la intervención *sobre* el mapudugun, con el fin de incrementar su caudal de recursos para intervenir en los nuevos espacios, ha de tornarse en un eje vertebrador de la política del lenguaje. Ambas estrategias se necesitan mutuamente: no podría revitalizarse la lengua sin un desbordamiento de sus actuales fronteras comunicativas; y viceversa, no podría la lengua traspasar estas fronteras, para comunicar y expresar más allá de la tradición cultural, sin una política del lenguaje que implemente medidas concretas en pos de su salvaguardia y enriquecimiento lingüístico. En síntesis, si de un lado cabe *actualizar* a la lengua para que pueda *discursear* en ámbitos discursivos no tradicionales, del otro, y al mismo tiempo, ha de asegurarse la posibilidad efectiva de *discursear* en ámbitos discursivos no tradicionales (lo que antes llamamos incremento del valor utilitario de la lengua).

Se nos permita insistir una vez más: su condición de lengua viva está desafiada no sólo por su falta de poder ante el idioma oficial, sino también por los recursos exigüos (lexicales, semánticos, etc.) que le quedan dentro de la sociedad contemporánea. Su debilidad - como se ha tratado de demostrar - ha de atribuirse a problemas estructurales del mismo idioma (aunque éstos remitan, en última instancia, a su posición subordinada), haciendo precario o improbable su uso más allá de sus reductos actuales (la comunidad, la familia, la tradición). Los dos hechos representan facetas diferentes de un mismo fenómeno, pero este último ha adquirido una tal envergadura que amerita un tratamiento separado.

La planificación del corpus lexical de la lengua, entre otras acciones, puede contribuir a extender los dominios comunicativos del mapudugun, siempre y cuando sea debidamente sostenida tanto por la voluntad de rescate lingüístico de los hablantes como por una política idiomática nacional que permita operativizar las propuestas de la planificación de corpus.

Es deseable que el mapudugun siga afinándose en las áreas semánticas donde se ha desarrollado tradicionalmente. Este también es un reto de una nueva política del lenguaje, que no ha de preocuparse solamente de los *déficits*, sino también de valorizar y enriquecer lo que ya existe. En el campo que aquí nos ocupa, en cambio, la planificación tiene que ver con la articulación del léxico mapuche con las áreas no verbalizadas aún, esto es:

- (a) con la acuñación de *nuevas palabras*, para llenar los vacíos lexicales y hacer *inteligible* en mapudugun toda la gama de conceptos y nociones del vivir contemporáneo que hoy no pudo ser expresada en esta lengua;
- (b) con el tratamiento de los *préstamos lexicales*, en la perspectiva de evitar su penetración indiscriminada, de sustituirlos -cuando sea posible- con términos mapuche y/o de someter su incorporación a los patrones fonomorfológicos de la lengua.

Adecuar la lengua a los requerimientos del *discurso contemporáneo* -dotándola de los vocablos de los que carece - significa potenciar su ductilidad y su funcionalidad como instrumento de comunicación. Sin preclusiones. Estriba precisamente en esta nueva posibilidad expresiva el núcleo central de la tarea de modernización de las bases lexicales, tarea muy importante también para combatir el depauperamiento del idioma y frenar las crecientes interferencias castellanas.

Ahora bien, ensanchar las fronteras lexicales de una lengua parecería una operación artificial y extraña. Una empresa gigantesca y desgastadora de traducción de una lengua a otra, de una lengua occidental a una lengua amerindia. ¿Vale la pena? ¿Tiene sentido esta tarea, una tarea tal vez imposible por sus proporciones si consideramos las brechas existentes? Y ¿porqué la sociedad mapuche debería emprender en su lengua un movimiento unilateral de acercamiento a la cultura occidental, sin que los hispanohablantes intenten dar expresión en castellano al mundo mapuche? ¿No se adulteraría además el mapudugun haciéndolo transitar hacia los campos de significado de otra lengua? Son preguntas que ameritan más de una reflexión rápida, y que aquí no podemos abordar sino muy limitadamente. A ellas nos referiremos el capítulo donde analizamos la relación entre lenguas y culturas.

Por el momento postulamos el reforzamiento de los recursos lingüísticos de la sociedad mapuche y no negamos la legitimidad de las traducciones interlingüísticas, sobre todo si los mapuche hoy viven y se desenvuelven (en condiciones desfavorables) en ese mundo que su lengua natal está llamada a verbalizar e interpretar.

Cabe decir también que una lengua, en condiciones normales y sin que los hablantes se percaten necesariamente de ello, renueva sin cesar a sus palabras: bien desechando a las que han perdido utilidad, bien adoptando préstamos, bien generando otras a partir de sus mecanismos productivos o asignando nuevos sentidos a palabras ya existentes.

En muchos casos sólo la búsqueda del *étimo* (del griego *étymos*, 'verdadero'³⁸) nos permite remontar hacia el origen de las palabras, y poner en descubierto las transformaciones sucesivas que han tenido en el tiempo (operación posible sobre todo con las lenguas que cuentan con una tradición escrituraria). Otras veces nuevas palabras aparecen porque alguien las inventó. Conocemos por ejemplo la fecha de creación de algunos neologismos de uso muy común (cfr. De Mauro 1992: 72): 1588: bomba; 1624: termómetro; 1688: nostalgia; 1752: optimismo; 1780: internacional; 1835: revólver; 1839: fotografía; 1906: alergia; 1913: vitamina; 1926: televisione; 1959: paparazzo.

También hay que tomar en cuenta que muchas lenguas, en algún momento de su historia, han sido objeto de políticas de recreación o actualización de sus medios expresivos, y esto con el fin de dar respuesta a los requerimientos que nacían por la emergencia de nuevas ideas, objetos, conocimientos, etc. Estas obras de *puesta al día lexical* fueron sea espontáneas sea planificadas, modalidades, claro está, que no se excluyen mutuamente (cfr.

³⁸ La etimología es precisamente el estudio de la historia de las palabras para reconstruir su evolución en el tiempo (fonológica y morfológica como también semántica). No hay que confundir, es obvio, el étimo con el significado auténtico de la palabra que se está investigando.

Hagège 1995:169). En el primer caso, escritores, filólogos, científicos y cultores de la lengua se han preocupado de su renovación. En otros momentos, organismos públicos han encargado especialistas de llevar a cabo la tarea de lexicalización.

En ningún caso, sin embargo, las lenguas renuevan su vocabulario desde la nada, como si se tratara de procesos de invención pura, sino a partir de materiales lingüísticos ya existentes, manipulándolos y/o reactualizándolos, y de acuerdo con pautas que son peculiares de cada lengua. En el caso del mapudugun, la renovación del léxico debe ser conducida en forma planificada ya que entre requerimientos lexicales y disponibilidad actual ya hay un desnivel demasiado alto para esperar que se reduzca de manera espontánea.

En la última parte de este trabajo examinaremos esas pautas de renovación lexical, es decir algunos criterios y procedimientos de acuñación de neologismos y de tratamiento de los préstamos. Antes, como para preparar el terreno que nos permitirá entrar de lleno en la materia, conviene preguntarse qué significa crear nuevos términos. En efecto, el hablante común de una lengua podría extrañarse frente a esta pretensión. Nosotros los seres humanos usamos las palabras, comprendemos su sentido, las consideramos en cierto modo dadas una vez por todas e independientes de nuestra voluntad. Podemos hacer juegos idiomáticos, interrogarnos sobre los significados de las palabras, decidir que un término es más apropiado de otro en determinados contextos, buscar la expresión más eficaz, pero no nos resulta fácil entender inmediatamente cómo se pueden inventar o cambiar palabras. Nos sentimos usuarios de un patrimonio de palabras anterior y exterior a nosotros, de aquí que nos cuesta ponernos en el lugar de *interventores* sobre este patrimonio.

Debemos preguntarnos entonces el porqué y el cómo es posible actuar sobre una lengua y ensanchar de modo artificial los límites de su vocabulario. Para responder a estas interrogantes en lo que sigue nos detendremos a observar la *palabra* como entidad lingüística. Enfocaremos luego algunas de sus propiedades fundamentales - la *arbitrariedad*, la *productividad* y la *flexibilidad semántica* -, explotando las cuales es posible generar nuevos vocablos a través de tres procedimientos principales: la *derivación*, la *composición* y la *alteración semántica*. En este estudio de la palabra no haremos referencias específicas al mapudugun (por lo demás se trata de propiedades comunes a todas las lenguas del mundo ya que todas descienden y son manifestaciones de la única - humana - facultad del lenguaje). En la parte final del trabajo, como anunciamos, veremos cómo aplicar lo que hemos aprendido a la lengua mapuche.

Cap. II

2. LAS PALABRAS COMO ACTO SEMIOTICO

Rara vez nos detenemos a reflexionar sobre el qué son las palabras. No necesitamos hacerlo en cuanto las utilizamos para comunicar, y esto nos basta. Pero cuando preguntamos cómo se dice tal cosa o qué quiere decir tal palabra ya demostramos de manejar un concepto de ellas. Sabemos, aunque no lo explicitemos en definiciones formales, que las palabras *significan* algo. Por ejemplo, vemos que cada elemento de nuestro entorno tiene su equivalente en la lengua a través de un nombre. Entendemos así que el significado de las palabras nos sirve para relacionarnos con la realidad, es un nexo de relación.

Pero las palabras son mucho más que etiquetas por medio del cual reconocemos o asignamos identidad a los objetos, a las cosas. En las palabras se sedimentan también nuestras ideas y pensamientos, que trascienden el mundo de lo que vemos y tocamos. Las palabras expresan y cristalizan las elaboraciones mentales desarrolladas sobre otras elaboraciones mentales, a lo largo de los tiempos.

Siempre por la vía de la experiencia alcanzamos otra intuición. Cuando hablamos, lo hacemos para comunicarnos con alguien. Y para entablar una comunicación, emitimos mensajes hechos de palabras que externalizan lo que queremos comunicar a la persona (o a las personas) a quien nos dirigimos. Que sea una orden, o un pedido o una afirmación, toda comunicación interpersonal se sustenta en la producción y envío de palabras organizadas en enunciados. Ellas son nuestra materia prima para transportar significados y así compartirlos.

Entonces, en una primera aproximación, las palabras son un elemento lingüístico que cumple una función relacional: de un lado nos permiten establecer una relación con la realidad, y del otro nos permiten interactuar con nuestros símiles. Y si bien es cierto, como asevera De Mauro (1992:22), que los seres humanos podemos renunciar a las palabras para comunicarnos (aunque no podemos renunciar a comunicarnos), gracias a ellas tenemos una forma de comunicación extraordinariamente completa y versátil.

Hay otra manera de acercarse a las palabras. Hablar, nos dice Ong (1993:42), "es una acción entre el sonido y el silencio". Si miramos a su composición material, las palabras son sonidos. A través de sonidos damos forma a las palabras. Dicho de otro modo, la palabra se articula en sonidos distintivos, los *fonemas*³⁹. Pero éstos no tienen significados como tales, independientemente de su combinación. Los cuatro sonidos de la palabra casa, tomados aisladamente (/c/, /a/, /s/ y /a/) no aportan un significado. Al estar unidos, en cambio, o más propiamente al estar juntos en un determinado orden, sí vehiculan un significado.

³⁹ El fonema es un sonido que en la lengua cumple una función específica: diferenciar una palabra de otra. Esta función se realiza en cuanto una palabra, si se cambia uno de sus fonemas, se transforma en otra palabra con un significado propio y *distinto*. Si la palabra es, por ejemplo, barco, al cambiar el primer fonema /b/ en /m/, obtenemos la palabra marco; si sustituimos el fonema /r/ por /n/, llegamos a la palabra banco. En conclusión, fonemas son las unidades *distintivas* más pequeñas de una lengua.

Podemos descomponer la palabra no sólo en sonidos, sino también desde el punto de vista de su significado. Si tomamos por ejemplo el vocablo abundancia, reconoceremos dos partes constitutivas que contribuyen a formar significado: abund- y -ancia. Al primero lo llamamos *monema lexical*, y al segundo *monema gramatical o morfológico*. Abund- da origen a diferentes palabras, como abundante, abundar, abundantemente, etc. Representa una raíz lexical. Por su parte -ancia es un monema que cumple la función de *sufijo*: lo encontramos al final de muchas palabras castellanas como extravagancia, elegancia, importancia, etc., y en todas colabora con una porción de significado, expresando una cualidad en sentido abstracto (Fuentes 1985:130).

El monema entonces es la unidad mínima de significado de una palabra, o sea la parte más pequeña dotada de significado en la que es analizable una palabra (cfr. De Mauro 1995: 107).

Dado que estamos en tema de definiciones, vamos a añadir otra. Hasta ahora hemos alternado indistintamente los términos *palabra* y *vocablo*. Un tercer término técnico que usaremos como sinónimo de palabra es *lexema*. En rigor es el lexema la unidad básica del léxico de una lengua. La diferencia entre un lexema y una palabra consiste en que el lexema es la unidad del léxico como aparece en el diccionario, mientras que la palabra o vocablo es lo que aparece en una frase o discurso (cfr. De Mauro 1995:106-107). Según esto, trabajo y trabajador, por ejemplo, son lexemas, y trabajando o trabajadores son palabras. Los cuatro vocablos se forman a partir de una raíz y siguiendo las reglas morfológicas de la lengua, pero el lexema es inventariado en un diccionario como la *forma de citación* (cfr. Lyons 1993 106-107) más común del conjunto de voces que se constituyen a partir de esa raíz.

Vimos que una palabra puede ser segmentada en *unidades mínimas* bajo dos puntos de observación: sus sonidos (fonemas) y sus significados (monemas). En conclusión, las palabras nacen de la cooperación de sonidos y significados. Siguiendo la formulación de Hjelmslev, el lenguaje es un código biplanar en cuanto podemos distinguir en él dos planos, el plano de la *expresión* y el plano del *contenido*. El primero está constituido por una sustancia fónico-acústica, es decir por un material sensible (una realidad física: los sonidos) producido por nuestros órganos fonatorios y que puede ser percibido por nuestros órganos auditivos. El segundo, es lo que se transmite o manifiesta (una realidad no física: la representación mental) mediante esa sustancia fónico-acústica.

El lenguaje, entonces, es la facultad de asociar el contenido a la expresión y, viceversa, la expresión al contenido. Como es sabido, en lingüística se suele también hablar de *significado* y de *significante*, siendo éste el soporte material que vehicula al significado.

Definimos la palabra como un *signo* (verbal) en virtud de la asociación de significante y significado. Para explicarnos mejor, diremos que el signo es una entidad en la cual podemos reconocer dos caras. Una primera cara, el *significante*, es la que un hablante produce para transmitir al signo (a un destinatario o receptor del signo); este significante está construido a través de un material que, en el caso de las lenguas, como dijimos, es el sonido. Y se transmite a través de un canal que, siempre en el caso de las lenguas, es un canal fónico-acústico. La

segunda cara del signo es el *significado*, es decir lo que se comunica por medio del significante.

El signo, por lo tanto es una relación particular mediante la cual, dado un significante, los hablantes le atribuimos un significado. Hablar, en este sentido, equivale a establecer una *relación semiótica* (del griego *σημείον* ‘signo’) entre un significante y un significado. El proceso que nos lleva a generar (y a reconocer) dicha relación es un *acto sémico* o *semiótico* (cfr. De Mauro 1995:7).

En resumen, no es suficiente decir que la asociación de significante y significado produce un signo verbal (la palabra). Más que de una asociación, se trata en efecto de una *relación* que conecta las dos caras del signo de modo particular:

significante \neq significado;
y, viceversa
significado \neq significante

En una comunicación verbal comunican dos o más personas. El que habla quiere transmitir un significado y, entonces, le da forma significante (del significado \neq al significante). El que escucha, recibe una secuencia de sonidos que deberá descodificar para interpretarla y comprenderla. Es decir, cumple la operación inversa a la que realizó el hablante. En este caso será: del significante \neq al significado. Ambos, el que habla y el que escucha, están efectuando actos semióticos. Todos los signos verbales que intercambian deben tener valores *consensuados*. Es decir, para que puedan comunicarse, han de quedar dentro de la misma relación semiótica: uno debe establecerla y el otro debe reconocerla. Pueden entenderse en la medida que comparten el mismo código semiológico (siempre de la raíz griega *σημείον*, ‘signo’), es decir si conceden a los significantes de su lengua los mismos significados, y si adjudican a los significados de su lengua los mismos significantes. En tal contexto, podemos convenir con De Mauro (1995:8) que *comunicación* y *comunicar* es la convergencia “de una fuente y de un destinatario hacia la misma relación semiótica”.

Sin embargo, aunque dos personas hablen y entiendan la misma lengua, no siempre es posible comprobar una relación semiótica en forma automática y con toda seguridad. La recepción de un significante puede suscitar dudas en el oyente sobre su significado, y esto porque las palabras pueden tener y de hecho tienen varias acepciones⁴⁰. De hecho, tantos los significantes y como los significados dan cabida a múltiples variaciones concretas en el lenguaje cotidiano.

Explicuémonos mejor contrastando el *código semiológico-lengua* con otro código: el de los semáforos. El código semafórico está articulado en tres signos: rojo, verde y amarillo: el significante /luz roja/, cuyo significado es, traducido en palabras, ‘no se puede pasar’; el significante /luz verde/, el cual significa ‘pase, se puede pasar’; y, por último, el significante /luz amarilla/, que nos dice ‘cuidado, en un instante más no se puede pasar’. Todas las señales que

⁴⁰ Aun en estos casos, sin embargo, la lengua nos proporciona los recursos para dirimir las dudas. Utilizando otras palabras podemos darnos a entender mejor y acotar el sentido de las palabras que han quedado poco claras o ambiguas.

se encuentran en las calles cumplen esta función: un significante (esta vez gráfico) transporta un mensaje (un significado), o sea instrucciones sobre el cómo peatones y conductores de autos han de comportarse.

Las lenguas funcionan de manera análoga. Pero hay una diferencia sustancial. Estos códigos son biunívocos, es decir aceptan una y una sola relación entre significante y significado. De aquí su fuerza práctica. Si pudieran ser interpretados en múltiples maneras, dejarían de cumplir su función. El significante /luz roja/ del semáforo debe ser entendido inmediatamente y acertadamente por todos los conductores de vehículos. No puede haber riesgo de equivocarse ni de percibir subjetivamente la relación entre significante y significado. De otra manera se desordenaría el tráfico urbano.

En cambio las lenguas son sistemas abiertos, caracterizados por la *plurivocidad*. Tanto los significantes como los significados tienen un amplio margen de variación interna, y sobre todo su relación semiótica no está codificada como si a un significante le debiera corresponder siempre e *invariablemente* el mismo significado. Veamos en primer lugar la que definimos variación interna de significantes y significados. Esto nos permitirá preparar el terreno para comprender mejor los procesos y los mecanismos del *cambio de significado* de las palabras, que abordaremos más adelante al analizar el tema de la *flexibilidad semántica*.

Los cuatro sonidos *m e s a*, combinados en el orden en que los presentamos, dan vida a la palabra mesa. Esta agregación de sonidos constituye el significante del significado "mesa". Ahora bien, es difícil que todos pronunciemos de la misma manera los sonidos *m e s a*. De hecho, habrá diferencias de pronunciación entre un hablante y otro. Un niño tiene una forma de particular de hablar diferente a la del adulto. Asimismo el *tono* de la voz de una mujer se distingue del tono del hombre. Otras diferencias obedecen al lugar de pertenencia (fenómeno que conocemos con el nombre de inflexiones dialectales), a la clase social, etc. En ocasiones la pronunciación puede sufrir influencias de otra lengua. Si el que pronuncia la palabra mesa no tiene como lengua materna al castellano, es posible que reproduzca alguna característica de su lengua materna en la pronunciación de esa palabra. Es un hecho normal y comprensible.

Al interior de una comunidad lingüística, de todos modos, las diferencias no son tales de impedir la comunicación. Se trata más bien de matices, de *variaciones fonéticas al interior de la misma porción de sustancia fónica*. En cambio, cuando de un sonido se pasa a otro totalmente diferente, cambia también el valor de la palabra. Por ejemplo, si en lugar de pronunciar /mesa/ decimos /pesa/, el significado obtenido es otro. En este caso no varía la pronunciación del sonido inicial /m/, sino que aparece otro sonido: /p/.

Pero ahora queremos llamar la atención sobre las variaciones individuales, sociales y geográficas que ocurren cuando se pronuncia una palabra. Diremos entonces que el significante /mesa/ se realiza en una pluralidad de emisiones fónicas. Estas emisiones variables las encerraremos en []. En nuestro caso, por lo tanto, el significante /mesa/ se realiza concretamente en [...] (indicando los puntos suspensivos que pueden haber diferentes concreciones fonéticas de esta palabra). El primero es una abstracción, o bien la forma general que tienen los sonidos constitutivos de la palabra mesa. Se trata de los fonemas, sonidos distintivos de la lengua. Para que esta palabra pueda ser reconocida como tal, las

diferentes pronunciaciones de sus sonidos deben presentar algunas características (fónicas) insoslayables (so pena de decir otra palabra, como en el caso de mesa vs pesa, o una cadena de sonidos no significativos). Estas características, o rasgos pertinentes, son la *forma* abstracta de la palabra, forma que se realiza en emisiones variables: réplica o realización de la forma.

La diferenciación individual, social y geográfica de las formas de pronunciar las palabras es un fenómeno del cual ninguna lengua se escapa. Croese (1980:17), por ejemplo, en su análisis dialectológico del mapudugun, identifica para una misma palabra - kofke - cinco realizaciones distintas entre los ocho subgrupos dialectales por él reconocidos: kofke, kowke, kovke, kobke y ko'se.

El mismo fenómeno ocurre a nivel de significado, algo que, como veremos, nos interesa sobremanera para los fines de nuestra discusión sobre la renovación lexical de una lengua. ¿Podemos decir que atribuimos siempre y todas las personas de un mismo modo un idéntico significado a la palabra mesa? Ya sabemos que no. Una cosa será la mesa de un hogar campesino y otra será la mesa de una oficina; no todas las mesas, además, cumplen las mismas funciones; así como será muy especial la carga emotiva de una mesa construída por nosotros mismos, con nuestras manos y nuestras herramientas, frente a una mesa de metal y vidrio comprada en una tienda elegante de la capital. Asimismo no serán siempre las mismas mesas la de la cocina y la de una sala de estar. Para el que viva fabricando y vendiendo mesas, esta palabra adquiere una valoración diferente de la que tiene para una persona que sólo la usa para fines prácticos, o para una persona que, por problema de espacios en su casa, nunca ha podido tener una. ¿Y que tienen que ver la una con la otra, por último, una mesa doméstica y la mesa de concertación social? En fin, el significado de mesa no es inmediato y fácilmente deducible ante la presencia acústica de los sonidos /m/, /e/, /s/ y /a/. Su significación se descompone en realidad en sentidos que son muy diferentes entre sí, dependiendo del contexto y de otros factores.

Entonces, también a nivel de significado esta palabra cuenta con una *forma* abstracta o general, es decir el conjunto de rasgos pertinentes que diferencian este significado de otras clases de significados que no tienen esos rasgos pertinentes (por ejemplo, podrían ser rasgos pertinentes *objeto material, cuatro patas y una tabla, funciones: apoyar objetos, escribir, conversar entre varios sentados juntos, etc.*).

Llamaremos entonces *sentidos* a los significados concretos en que se articula el significado de base. Cada uno se fundamenta en algunos de los rasgos pertinentes de la forma/significado, pero no en su totalidad. De aquí que los diferentes sentidos de la palabra mantienen cierto parentesco los unos con los otros, y todos con el significado de base o *forma*.

El sentido, para terminar, es la realización (o réplica) de la forma del significado, es su variación concreta en el habla cotidiano. En la realidad concreta, sugiere De Mauro (1992:36), "no emitimos ni recibimos nunca significantes, sino siempre expresiones [realizaciones] de significantes. Y no decimos o recibimos nunca significados, sino siempre y sólo sentidos. En resumidas cuentas, no tropezamos nunca en los signos, sino en sus realizaciones. A la realización de un signo se le llama 'enunciado' (del signo)".

Siguiendo todavía a De Mauro (1995:20), proponemos el siguiente esquema de funcionamiento del signo lingüístico:

	PLANO DE LA EXPRESIÓN	PLANO DEL CONTENIDO	CONJUNCIÓN
REALIZACIÓN	señal [x]	sentido "y"	relación semiótica [x]: "y"
FORMA	significante /x/	significado "Y"	signo /x/: "Y"

Semiosis es la relación que se establece entre una *señal* y un *sentido*. La señal, en tanto realización concreta del significante, es entonces lo que indica o señala: puede ser una palabra, un gesto, un símbolo acústico, una marca gráfica, etc., hechos que, de por sí, no tienen valor. Adquieren una función (de señalar, de significar, precisamente) sólo cuando se los asocia con algo que pasan a indicar. No existen sino en la relación con el sentido, y el sentido, para cobrar realidad, tiene que ser señalado por algo. Señal y sentido, resumiendo, son dos entidades vinculadas entre sí por una relación por la cual la primera es el medio a través del cual se crea y se transmite el segundo. Un acto sémico, como ya anotamos, es la acción de establecer una relación entre dos entidades, la primera de la cual cumple la función de señal y la segunda la de sentido, esto es [x]: "y" (los dos puntos representan la relación). Conforme con la terminología que adoptamos (con De Mauro), una señal se adscribe o es una realización del significante (forma abstracta compuesta de rasgos pertinentes que son privativos de ella permitiendo diferenciarla de otras formas que no tienen la totalidad de esos rasgos pertinentes).

Cuando hablamos, pues, lo que hacemos es producir una relación entre una señal y un sentido, entidades que, se nos permita la redundancia, remiten a dos clases superiores, abstractas, la del significante y la del significado. Es nuestra capacidad de participar en esta práctica semiológica por la cual establecemos y reconocemos las relaciones entre señales y sentidos que nos convierte en *comunidad*.

Cap. III

3. Las propiedades de las palabras

3.1. Arbitrariedad

De las palabras hacemos uso permanentemente para referirnos a todo tipo de realidad. Y en esta relación íntima y constante en que los objetos se nos presentan siempre por su nombre, llegamos casi inconscientemente a confundir las palabras con lo que indican. Nos cuesta por ejemplo en castellano pensar en un árbol al margen de la palabra árbol, aunque sepamos que esta misma palabra de hecho está referida a diferentes clases de árboles, o que el árbol se llama de otra manera en otras lenguas.

Intuitivamente sentimos que un objeto y la palabra que nos permite hablar de él configuran una unidad indisoluble, como si aquel no pudiera existir independientemente de su nombre. Lo mismo ocurre a menudo con las palabras que expresan acciones, sentimientos, etc., aunque también entendemos fácilmente, por ejemplo, que la *alegría* es un estado de ánimo, más allá de la palabra que la individualiza, o que se puede pensar en la acción de caminar haciendo abstracción de la lengua, sin verbalizarla.

Las palabras, en suma, son cosa diferente de la realidad. No debemos considerar a las palabras como una representación fiel de las cosas, como etiquetas⁴¹.

La relación entre significante y significado, más bien, es totalmente arbitraria ya que no hay una razón necesaria de que una cosa se diga de una manera y no en otra, de que utilicemos un significante y no otro⁴². La arbitrariedad a la que estamos aludiendo es fácilmente explicable si pensamos que cada lengua cuenta con un *número reducido y finito de fonemas*, a partir de los cuales, mediante combinaciones diferentes, se han formado todas sus palabras. Y esto no deja de ser sorprendente si pensamos que el vocabulario de una lengua cuenta con centenares de miles de palabras.

Las lenguas son sistemas de doble articulación: las unidades del primer nivel, las palabras, se componen de elementos del nivel secundario, los fonemas, los cuales, ya lo

⁴¹ "La 'palabra' es una ficción lingüística construida a partir de un género literario específico llamado diccionario. El diccionario es una obra que finge que las palabras existen. Para hacerlo debe abstraer un significado de todos sus usos anteriores. En el diccionario cada palabra tiene una entrada, a la que corresponde una definición o una serie de definiciones que compendian todos los significados con que es utilizada en los discursos cotidianos. En este sentido la palabra es un *término*, es decir, el punto de llegada de una serie de textos" (Fabbri 1994:9).

⁴² Para ciertas palabras, como las derivadas y las compuestas, en cambio, existe en cierta forma un vínculo de necesidad. Funcionario evidentemente toma como raíz la palabra función; agrupación procede de grupo, sinvergüenza se entiende a partir de la preposición sin y de la palabra vergüenza, etc.

vimos, de por sí no transmiten significados. Su función es precisamente la de combinarse entre sí para crear significados.

El mapudugun tiene 27 fonemas, otras lenguas tienen más, otras menos. El sistema fonológico más pequeño que se conoce es el hawaiano, con apenas 13 fonemas. Pero no hay que creer que el número de fonemas incida en la calidad de una lengua. En primer lugar, que los fonemas sean menos o más, no se ven afectadas las posibilidades combinatorias. En segundo lugar, todas las combinaciones son igualmente arbitrarias, ya que no obedecen a otras necesidades o reglas que no sean las del sistema fonológico de la propia lengua. Un número reducido y finito de fonemas nos permite integrar tantas *mezclas* cuantas podamos imaginarnos, cada una de las cuales será una palabra. Así, juntando en forma inédita los sonidos del repertorio de nuestra lengua formaremos palabras nuevas, pues entre señal y sentido (o entre significante y significado) no hay otra relación que la que establezcamos de modo convencional.

Aun una ligera modificación en el plano de la expresión tiene repercusiones radicales en el plano del contenido. Ya lo observamos al explicar la función de los fonemas. Si consideramos los cuatro fonemas de la palabra mesa, sustituyendo /e/ con /i/ tendremos otra palabra: misa; y si lo sustituimos con /a/, obtendremos masa; mientras que si el cambio opera con /u/, la palabra será musa; etc. Este ejemplo se puede aplicar a todos los vocablos: en casa, casi, caso y cosa se mantienen siempre tres sonidos (/c/, /a/ y /s/), pero la variación del cuarto origina palabras distintas.

Como se puede observar, la inconfundibilidad de una palabra cualquiera, esto es su diversidad de todas las demás está garantizada no sólo por el tipo de sonidos que se usan (casa vs casi). Otro factor concomitante concierne al orden en que se distribuyen los sonidos en una palabra (cfr. De Mauro 1992:10). Esto quiere decir que los mismos sonidos, agrupados en forma diferente, darán lugar a palabras distintas, como, por ejemplo, en caso, cosa, saco y asco. Los sonidos son idénticos, pero no así sus significados debido a que están ordenados diferentemente.

Pero volvamos a las consecuencias de la arbitrariedad para los fines de la expansión lexical de una lengua. Los términos señalados más arriba existen en el vocabulario del castellano. Mesa, misa, musa y masa las identificamos como palabras de una lengua porque las aprendimos (dentro de la comunidad hispanohablante) y nos acostumbramos a su uso. Ellas son arbitrarias tal como lo sería mosa, si la introdujéramos como neologismo. Esta palabra es aceptable y sería aceptada por los hablantes después de haberla aprendida y utilizada como cualquier otro vocablo común.

Resumiendo, es por convención que llamamos las cosas como las llamamos y usamos las palabras que usamos. Si no fuera así, todos los pueblos se expresarían de la misma forma, o sea compartirían el mismo vocabulario. ¿Porqué en mapudugun denominamos ko lo que en castellano se expresa con el término agua y en inglés con water? No podría darse ninguna justificación para estatuir una jeraquía entre estos términos. Todos son apropiados en la medida que son igualmente arbitrarios.

Las únicas palabras que reproducen de alguna manera las propiedades de los objetos que designan son las *onomatopeyas*, cuya característica estriba en la similitud entre los

sonidos de que se componen y los sonidos del fenómeno que representan. El significante de estas palabras está de algún modo motivado por las propiedades sensoriales del significado (Cardona 1988:222). Los lectores de historietas, por ejemplo, no tendrán dificultad en reconocer las onomatopeyas inglesas boing, bang, clic, splash, crash, bomba o boom. Onomatopeyas muy conocidas son las de voces de animales: miau, guau, gr, cricri, etc. Otras palabras reproducen a nivel de órganos fonatorios los sonidos del movimiento que indican, tales como rascar, resbalar, deslizar, etc. (cfr. Cardona 1988). Sin embargo las palabras onomatopéyicas representan una cantidad ínfima dentro del léxico de una lengua, una categoría particular y circunscrita de *signos icónicos*⁴³. Constituyen más una curiosidad que una regla, reafirmando así el carácter arbitrario de las lenguas.

En síntesis, las palabras guardan independencia de las cosas que designan. Veamos un ejemplo más.

 ‘corazón’

 ‘sol’

 ‘luna’

Es evidente que entre el corazón, el sol y la luna (significado) y las palabras que le corresponden (significantes) no hay ninguna semejanza formal, es decir no se da ninguna relación de necesidad e implicancia entre los unos y las otras: "las palabras no son propiedad de las cosas y por ello los significantes son mudables y manipulables" (Tusón 1989: 50)⁴⁴.

Si las palabras que tenemos para hablar son arbitrarias en el sentido de convencionales, aprendemos las palabras de nuestra lengua porque nos socializamos en el grupo determinado que habla esa lengua. Y esto puede ser considerado un hecho casual. Si hubiéramos nacido en otra comunidad lingüística nos expresaríamos en la lengua de esa otra comunidad.

Vale la pena subrayar en este propósito una de las consecuencias fundamentales de la arbitrariedad de los signos verbales. Para comprender el significado de una palabra o, viceversa, para saber cuál es la palabra que indica un determinado objeto o fenómeno, tenemos que pasar por un proceso de aprendizaje.

⁴³ La *iconocidad* de las palabras onomatopéyicas podría ser una propiedad de una supuesta lengua primordial, de los tiempos originarios. Sugiere por ejemplo Simone (1988:51) que el estado de arbitrariedad podría ser el "punto de llegada de un proceso de opacización de la relación expresión/contenido a partir de un inicial estado de iconocidad". Se trata sin embargo de una suposición indemostrable y que no tiene fundamentos en el conocimiento de las lenguas históricas.

⁴⁴ Recordemos también que las palabras no remiten si no a grupos de objetos, a partir de ciertas características comunes que atribuimos o se manifiestan en esa *clase* de objetos. Como ya vimos, en la vida real el lenguaje nos pone en contacto con sentidos, no con significados. A estos últimos los llamamos formas, entendiendo con ello el conjunto de rasgos pertinentes que los diferencian de otras formas/significados. Así, por ejemplo, perro, mesa y placer no nos hablan de este o aquel perro, de esta o aquella mesa, de este o aquel placer en particular, sino de clases. Nosotros asociamos estas palabras a objetos, estado de ánimos, conceptos, etc. particulares, cada vez que reconocemos la congruencia del término clasificatorio con el objeto específico (estado de ánimo, concepto, etc.) que necesitamos nombrar, a partir de las cualidades que ese objeto (estado de ánimo, concepto, etc.) tiene en común con los otros de su clase o grupo.

No hay nada en el sistema lingüístico como tal que nos ayude a descifrar el sentido de una palabra. Dado un significante, no podemos captar su significado, sino conociéndolo de antemano (y viceversa). Por cierto en palabras derivadas el saber el significado del lexema raíz es de mucha ayuda. Si yo conozco el significado de preguntar y del sufijo -ón, no me será difícil llegar a entender la palabra preguntón. Lo mismo se puede decir de las palabras o de las expresiones compuestas de varios términos, pero aun en estos casos la comprensión del significado de su unión debe ser aprendido dentro de la comunidad de hablantes que las creó, o sea como un hecho cultural, pues no es suficiente asociar los significados que se han juntado (p.e. en seguida, a diestra y siniestra, también, tampoco, etc.). ¿Porqué, observa Cardona (1990:359), carnicero es un hombre que vende carne, mientras que cenicero es un objeto donde se depositan las cenizas?; o ¿porqué papelería es un lugar donde se venden papeles, pero la brujería, obvio está, no vende brujas?

La decodificación de un mensaje verbal requiere entonces del aprendizaje previo de la relación entre significante y significado. En los códigos icónicos, en cambio, nos socorre el nexo *natural* entre los dos, inmediatamente (o casi) reconocible a partir de su afinidad o semejanza (p.e. ☞ ☞ ‘sobre’; ☞☞ ‘teléfono’; ☞ ‘alegría’; ☞☞ ‘tristeza’ o ‘preocupación’).

Si nuestro código lingüístico no fuera arbitrario, el aprendizaje de una lengua sería casi imposible: deberíamos aprender tantas palabras cuantos son los objetos y las ideas expresables. Pero podríamos hablar solamente con aquellas palabras que manifiesten algún grado de similaridad con los objetos e ideas que señalan. El ámbito del decible quedaría muy reducido. En conclusión, si tuviéramos a disposición sólo códigos icónicos, alcanzaríamos a expresar sólo aquellos contenidos susceptibles de ser expresados mediante significantes de tipo sensorial. Renunciaríamos así a los conceptos o a nociones abstractas que no pueden ser asociados a características físicas o materiales.

A raíz de este atributo de las palabras - "el hecho que la naturaleza (extensión, intensidad del sonido, etc.) del significante fónico de las lenguas verbales sea *independiente e indiferente* respecto de la naturaleza del significado (Simone 1988:64) - la lenguas son sistemas abiertos, es decir siempre abiertos a nuevas incorporaciones y expansiones. Ninguna lengua está excluida de la posibilidad de crear y recrear términos. Todos, los actuales y los que nazcan en el futuro, son y serán signos arbitrarios de dos caras: asociaciones de sonidos con sentidos. Podemos engendrar nuevas palabras haciendo nuevas combinaciones de sonidos. Todas las combinaciones, tanto las existentes como las nuevas serán igualmente arbitrarias. "La arbitrariedad - afirma Lyons (1993:21) - acrecenta la flexibilidad y la versatilidad de un sistema comunicativo, en cuanto la extensión del vocabulario no está vinculada a la necesidad de hacer empalmar forma y significado en términos de un principio más general".

Por la misma razón todo conocimiento nuevo, toda idea o hecho puede fácilmente encontrar su significante: no hay límites para ello. Sin embargo, para que puedan entrar en el uso corriente, las formaciones léxicas nuevas han de ser aprendidas. Como ya dijimos, la presencia de un significante no nos hace prever su significado, y viceversa, dado un concepto, no podemos prever cuál es el significante que le corresponde (Lyons 1993:21). Es la

socialización cultural de los neologismos, en resumen, no el sistema lingüístico que ofrece los mecanismos para su generación, la que permite su ingreso en el lenguaje cotidiano de la gente.

3.2. Productividad

Como tratamos de demostrar, la arbitrariedad del lenguaje humano es una de las condiciones de su extraordinaria potencia. Las lenguas producen y pueden producir nuevas palabras.

Y si bien es cierto, como nos hemos preocupado de reiterar, que la conjunción de significantes y significados debe ser aprendida, no es menos cierto que el proceso de comprensión se ve facilitado por el contexto situacional y por los conocimientos lingüísticos previos. Si alguien dijera, por ejemplo, comimos una enchilada muy rica, aun sin conocer el significado de la palabra enchilada, la presencia del verbo comer nos otorga una clave de aproximación a su significado. Asimismo, existe una *lógica* interna a las palabras que, una vez internalizada, suministra otro punto de apoyo para comprender su significado (a la vez que nos convoca a matizar el concepto de arbitrariedad⁴⁵). Se trata de las reglas de formación de las palabras. Si nos acostumbramos a las terminaciones de ciertas palabras, por ejemplo las que terminan en -on, en el sentido de aumentar una característica (regalón, cabezón, barrigón, etc.), podemos deducir el significado de una palabra que contiene el mismo sufijo (como preguntón), aun sin haberla encontrado antes.

Si miramos al azar a las palabras del vocabulario, notaremos que las mayorías podrían estar agrupadas en cuanto tienen una parte en común. Portento y portentoso se construyen a partir de la misma raíz portent-. Cambia solamente su parte final: -o y -oso, terminaciones que contribuyen a determinar sus significados.

La conjunción de un lexema raíz (o base lexical) con diferentes elementos gramaticales (morfemas) permite construir palabras nuevas. Tomemos una voz cualquiera como caminar. Su monema raíz será camin-. Añadiéndole otros elementos tendremos otras palabras de significado distinto. Veamos algunas:

camino	(<i>camín</i> + -o)
caminito	(<i>camín</i> + -ito)
caminata	(<i>camín</i> + ata)

⁴⁵ Como señala Guerrero (1995:25), hay palabras que guardan una cierta *motivación* intrínseca. Las onomatopeyas y palabras compuestas y sintagmáticas no son tan arbitrarias en cuanto las primeras tratan de imitar los sonidos del fenómeno que designan (tic tac, zig zag, etc.), y las otras porque proceden o bien de significados que preexisten, como en neoliberal, malhumor, pasatiempo, etc., o bien por la conexión semántica de sus constituyentes, como en dar luz verde, tiro de esquina, camisa de fuerza, etc. (aunque muchas veces, como en los ejemplos, hay que conocer previamente su contexto de aplicación metafórica para entenderlas).

caminé (*camín* + *é*)
caminaría (*camín* + *-aría*)
caminábamos (*camín* + *ábamos*)

Es más que probable que muchas veces no reparamos en que palabras distintas tienen una base común, como, por ejemplo, en:

con-	<i>ten</i>	-edor
man-	<i>ten</i>	-ido
re-	<i>ten</i>	-er
sost-	<i>ten</i>	-ible

Una misma raíz - ten - aparece en las cuatro palabras. El morfema inicial (prefijo) y el final (sufijo) acotan la diferencia entre sus significados. Viendo las cosas desde otro ángulo, cada morfema, en combinación con monemas lexicales, produce su significado en la dirección que el mismo expresa. Es así por ejemplo que el morfema sufijo ‘-ancia’, que ya encontramos, da lugar a palabras como ignorancia, abundancia, extravagancia, arrogancia, vagancia, concordancia, etc.; el morfema -ismo, a sentimentalismo, comunismo, expresionismo, etc.; el morfema -miento, a remordimiento, retorcimiento, amotinamiento, abultamiento y así siguiendo.

Este procedimiento de formación de las palabras, llamado *derivación*, es grávido de importantísimas consecuencias. La principal de ellas, en el contexto de nuestra preocupación por la innovación lexical, consiste en que nos permite generar nuevas palabras⁴⁶. Por eso en el capítulo sobre neologismos mapuche trataremos la derivación como uno de los procedimientos de mayor rendimiento para este fin. A manera de ejemplo y de adelanto, a través del sufijo de oficio -fe, construiremos palabras como rukafe (‘arquitecto’), nordugufe (‘juez’), etc.

La naturaleza productiva de las lenguas se pone de manifiesto también en otros mecanismos de conformación de las palabras. Sobre uno de ellos, la *extensión semántica*, ya tuvimos oportunidad de decir, cuando afirmamos que una palabra puede tener acepciones distintas. El significante no varía, pero conforme al contexto en que aparece adquiere significaciones distintas (como en cabeza = ‘parte del cuerpo’, ‘inteligencia’, ‘jefe’, ‘inicio’, etc.).

El procedimiento de la extensión semántica lo trataremos dentro de poco. A otro, la *composición*, dedicaremos ahora un breve comentario. Al igual que la derivación, este procedimiento redundante en un destacable ahorro de energías. Su funcionamiento se nos presenta como muy elemental pues se basa en la unión de dos palabras para determinar una nueva palabra. Las voces vaivén, multimillonario, paraguas, maniobra, por ejemplo, se forman, respectivamente, por la conjunción de dos verbos, un adjetivo y un sustantivo, una

⁴⁶ Esta capacidad (teóricamente ilimitada) de expansión se comprueba no sólo en el plano lexical. Con el lenguaje podemos crear un número infinito de mensajes sobre un número ilimitado de argumentos. Del mismo modo, a cada mensaje verbal podemos agregar otro. Si yo digo “camino”, a partir de este enunciado puedo formar otros enunciados siempre nuevos: “camino rápidamente”, “camino rápidamente por un sendero”, “camino rápidamente por un sendero oscuro”, “camino rápidamente por un sendero oscuro acompañado por mi perro”, y así diciendo en una sucesión ilimitada de expansiones.

preposición y un sustantivo, dos sustantivos. Por otra parte, a veces lo que contribuye a generar nuevos vocablos son partes de palabras preexistentes. Informática y motel, por ejemplo, se componen a partir de información y automática la primera, y de motor y hotel la otra. Este procedimiento de composición mediante truncamientos parciales de los componentes recibe el nombre de *acronimia*. Algo parecido ocurre cuando en lugar del nombre entero, se toma su sonido inicial para designar una realidad asociada con ese nombre (la Jota, la U, etc.), cuando una parte del nombre sustituye a ese nombre (como en bus, (la) Secre, (la) Muni, etc.) o cuando se lexicaliza una sigla formada por la o las iniciales de las partes de un enunciado (UNESCO, UF, PPD, SEREMI, MERCOSUR, etc.). Otra forma de composición, llamada *sinapsia* (o *lexía compleja* en la terminología de Pottier 1985) es la de las palabras sintagmáticas, o sea de expresiones o enunciados que en el lenguaje aparecen siempre como si fueran una sola palabra, hasta convertirse en palabras. Ejemplos castellanos muy comunes de estas expresiones son casa de huéspedes, conferencia de prensa, silla de ruedas, golpe de estado, fin de semana, etc.

Son innumerables las palabras compuestas en una lengua, aunque hay algunas, como el mapudugun, que hacen más uso de ellas, y otras, como el castellano, menos. Sin embargo este mecanismo nos interesa por su aplicación a la acuñación de neologismos, como veremos más adelante.

Las regularidades o recurrencias de este tipo en una lengua coadyuvan al entendimiento. Y esto debe tener alguna influencia en el hecho aparentemente extraordinario de que los hablantes podemos producir (como también comprender) mensajes que nunca antes hemos dicho o escuchado.

La memoria humana tiene evidentemente límites naturales. Si nuestra capacidad de producir y comprender enunciados lingüísticos dependiera de nuestra memoria, hablaríamos y entenderíamos solamente las frases y las palabras que recordamos. En cambio, como hemos dicho, en la vida real construimos e interpretamos correctamente un número ilimitado de enunciados verbales. Y no sólo los hablantes adultos. Esta capacidad innata más bien se asoma desde los primeros años de vida, cosa bastante asombrosa si pensamos que el niño, evidentemente, ha tenido poco tiempo para familiarizarse con su lengua.

Así, si tuviéramos tantas palabras completamente distintas cuantos son los significados que necesitamos, nuestra memoria estaría sometida a un esfuerzo sobrehumano. Las lenguas, en cambio, nos permiten economizar energías a partir de los procedimientos de conformación de las palabras. Estamos frente a una de las dimensiones más importantes de la productividad de las lenguas.

3.3. La flexibilidad semántica

Cuando hablamos, o sea cuando formulamos enunciados, realizamos una serie de operaciones de las que no somos conscientes. En primer lugar seleccionamos palabras. Nuestra memoria puede ser asimilada a un almacén donde están guardados miles o decenas de miles de vocablos de la lengua⁴⁷. Del interior de este almacén sacamos las palabras descartando las otras posibles. Si por ejemplo mi enunciado es el fin del milenio se avecina, habré discriminado las palabras el, fin, del, milenio, etc. entre todas las otras palabras de la lengua, y en particular entre las que tienen con ellas una relación de *sinonimia*⁴⁸ o de afinidad semántica. Por ejemplo, en lugar de fin, podía propender por palabras cercanas como término, conclusión, meta, epílogo, etc.

La elección de las palabras entre las que están disponibles en el idioma obedece a muchos factores. No todos los hablantes, además, privilegiarán las mismas opciones. Y es fácil darse cuenta de esta variación. Dado un tema cualquiera, será casi imposible que dos personas lo verbalicen con oraciones idénticas⁴⁹. Entre esos factores, uno nos parece particularmente sobresaliente, y es de orden individual: para expresar una idea o un concepto, preferimos la palabra que nos parece más pertinente (tanto que a veces nos detenemos a *buscarla* en la memoria). La pertinencia, como decíamos, no es un valor absoluto, sino que responde a nuestras intenciones comunicativas. Decir el fin del milenio o decir el desenlace del milenio no es lo mismo: la primera pareciera una expresión más neutral, la segunda abriga connotaciones particulares, tiene resonancias.

⁴⁷ Las palabras de una lengua, las que usualmente deberían estar consignadas en un vocabulario (o diccionario) que las registre todas, son en número sensiblemente superior a las palabras que conocemos y aún más a las que utilizamos frecuentemente. Cada individuo sabe comprender un cierta cantidad de palabras al escucharlas y recurre a una proporción menor de ellas en su vida cotidiana. El número de palabras que se conocen, entienden y usan varía mucho de individuo a individuo, dependiendo de su nivel cultural, de su profesión, etc. Sin embargo, por lo general en todas las lenguas se puede aislar un vocabulario de alta disponibilidad y un vocabulario fundamental (entre 2.000 y 10.000 palabras, según los inventarios realizados en diferentes pueblos del mundo) constituidos por las palabras de mayor frecuencia en el habla común (cfr. De Mauro 1992).

⁴⁸ Decimos sinónimos dos vocablos distintos (con diferentes significantes) que tienen el mismo significado. La relación de sinonimia puede ser absoluta o parcial. La primera es muy rara ya que difícilmente dos palabras son realmente intercambiables en cualquier contexto, como si el uso de la una o de la otra fuese indiferente al resultado.

⁴⁹ Una prueba más de la creatividad del lenguaje. Walter Ong (1993: 19-21), en este propósito, refiere una experiencia asombrosa. Ante un dibujo, se tomaron 25 descripciones diferentes que utilizaban no más de 25-35 palabras cada una. ¿Cuántas versiones serían posibles (en el sentido de correctas y apropiadas) para relatar el contenido de ese dibujo, utilizando las mismas palabras de los 25 ejemplos? Ong nos cuenta que según el cálculo hecho con una computadora la cifra de frases posibles asciende a... 19.8 millardos.

Ahora bien, no solamente en nuestros mensajes verbales empleamos las palabras más pertinentes dentro de un repertorio de palabras que tienen alguna semejanza semántica entre sí (sinónimos o casi sinónimos). También podemos alterar el significado *normal* de las palabras, aplicándolas en un sentido distinto al propio. Si dijera el milenio rompe ya su cerco, está muriéndose, es obvio que las voces cerco y muriéndose no se emplean en su acepción más común.

Dejemos por un instante esta reflexión para seguir viendo cómo se construyen los enunciados. En el ejemplo de arriba, además de seleccionar palabras, las habré dispuesto linealmente, es decir una tras otra, combinándolas en un determinado orden y en un determinado modo con arreglo a las normas de la lengua (reglas morfológicas, sintácticas y de vinculación semántica). Fin es un sustantivo singular masculino, por lo tanto puede estar acompañado por el artículo el o un, pero no con la, o los o las. El verbo avecinar tampoco podía ser realizado en avecinaban, puesto que el sujeto es singular. Asimismo el enunciado no podía ser formulado en el milenio avecina se fin del, dado que esta combinación rompe con la sintaxis del castellano.

Decimos que la selección lexical en el depósito de la memoria se da en el eje *paradigmático*, mientras que el eje sobre el cual se combinan y disponen las palabras seleccionadas se llama eje *sintagmático*. Con estos términos podemos sostener que “los enunciados se obtienen seleccionando los elementos del eje paradigmático y combinándolos en el sintagmático” (Simone 1988: 92).

Ahora bien, tanto la selección de las palabras con que comunicamos como las conexiones semánticas⁵⁰ entre ellas en enunciados son operaciones abiertas en el sentido de que tenemos a nuestra disposición diversas posibilidades de elección. En la selección en el eje paradigmático, como ya observamos, no sólo podemos escoger entre sinónimos o casi sinónimos (fin vs epílogo vs desenlace vs muerte, etc.), sino que también la lengua nos deja libre de crear asociaciones creativas, utilizando palabras como imágenes, alusiones, otorgándoles sentidos diferente a los que tienen usualmente. Una vez más, en el ejemplo del enunciado hubiera podido decir el atardecer del milenio se aproxima, o el milenio está eclipsándose o el milenio está dando su último suspiro, etc.

La lengua nos pone límites, restricciones, sin duda alguna, pero en la actividad de la *significación* prevalecen ampliamente la libertad y la creatividad.

Una frase como con el esfuerzo de todos, las estrellas son alcanzables, no cabe lugar a duda que no quiere decir que podemos viajar y llegar hasta las estrellas que vemos en el cielo. Se trastoca aquí el sentido literal de estrellas. El mensaje es que al esforzarnos juntos, sí podremos conseguir logros en la vida que de momento parecen fuera de nuestro alcance (como las estrellas del cielo, que no están a nuestro alcance).

Una primera conclusión que queremos subrayar es que los significados no conforman un sistema cerrado y determinado una vez por todas y de la misma manera para todos los

⁵⁰ Por conexión semántica entendemos la posibilidad de conectar en una frase dos palabras. Si bien, por ejemplo, umbral y comida no podrían ir juntas en el umbral de la comida, ya que este enunciado choca contra todo sentido común pese a ser gramaticalmente impecable, sí puedo aceptar una conexión del tipo el umbral de la esperanza o el umbral de la pobreza.

hablantes. Al hablar, utilizamos concretamente las palabras en formas que varían individualmente y que, como decíamos, se abren a nuevas asociaciones de ideas y a la expresión de matices y de acentos especiales. Las lenguas no delimitan el número y las posibilidades de significación. Están más bien abiertas a la recreación y la innovación permanentes. Como bien dice Pottier (1987:13) “en la relación dialéctica entre libertad y restricción, domina la primera”. Y esto porque si las palabras no son las cosas mismas, sino representaciones de ellas que los hablantes compartimos en virtud de una convención social heredada en el tiempo; y al no existir una conexión intrínseca entre significante y significado, un mismo significante puede *producir* sentidos diferentes.

Las lenguas cambian sin cesar porque viven en la libertad, una libertad eminentemente humana, cuya única condicionante estriba en la gramaticalidad de los enunciados y en la posibilidad de acuerdo entre los hablantes sobre los diferentes significados de las palabras.

Entonces, las palabras nos sirven por el significado más común que tienen en la lengua, y nos sirven también por las acepciones siempre nuevas y originales que se le pueden otorgar (aunque no ilimitadamente nuevas y originales).

Siendo así, tenemos que admitir como característica constitutiva de las palabras la *imprecisión* y la *vaguedad semántica*. Algo que, probablemente, se aleja de lo que se enseña comúnmente en la escuela en torno al hablar bien y correcto.

Al margen de una reflexión sobre el lenguaje, podemos habernos acostumbrado a creer que cada palabra tiene un solo significado o bien un significado fundamental. A todos, por otra parte, se nos ha inculcado que una de las condiciones del hablar claro y comprensible es el uso apropiado o preciso de las palabras, evitando las ambigüedades y la confusión de los significados. En este contexto, la *univocidad* semántica, o sea la inequívocidad de los significados, representaría una calidad apreciada del discurso. El lenguaje, en cambio, nos pone en contacto constantemente con la ambivalencia o ambigüedad semántica.

De hecho, el mundo de las palabras es un mundo huidizo, expuesto más de otros niveles de la lengua a la variación. No sólo porque la lengua deja morir palabras e introduce otras de lenguas extranjeras; no sólo porque crea sin cesar palabras nuevas a medida que cambia la realidad externa; sino también por la razón de que los significados con que nos manejamos en el habla no están dados de manera rígida e inmutable, como si estuvieran consignados desde fuera. No hay fronteras intransitables en los significados. Podemos, por decirlo de algún modo, reinventar a los significados, haciendo un uso imaginativo y creativo de las palabras. Estas difícilmente agotan sus potencialidades significativas.

Cuando hablamos de las palabras como actos semióticos terminamos diciendo que no es suficiente abordar al signo, realidad biplanar de expresión y contenido, comprendiéndolo como una relación biunívoca entre significante y significado. Ahora entendemos mejor que en el lenguaje cotidiano, más que significantes y significados, encontramos *realizaciones siempre variables* de ambos. Significantes y significados son más bien entidades generales o abstractas que se colocan en el nivel de formalización del lenguaje, en el cual se hace imprescindible utilizar grandes categorías para reducir a unidad las infinitas variaciones que los unos y los otros tienen en cada concreto acto de habla.

La discusión anterior nos permite ampliar el concepto de *plurivocidad* de las palabras. En efecto, *el hecho de que las lenguas, para cada significado, admiten una pluralidad de sentidos está al origen también del cambio de significado*. Este cambio ocurre cuando aplicamos el significado de una palabra a una situación ajena o diferente a la que le es propia. Llamamos *polisemia* (de *polýs* 'mucho' y *s?ma* 'signo') la propiedad por la cual una palabra abarca no uno, sino más de un sentido. Los sentidos de una palabra, a su vez, pueden aumentar o decrecer, al existir siempre nuevas posibilidades de *resignificación* de las palabras.

Pasemos ahora a examinar los procesos de cambio semántico y los mecanismos que intervienen para determinarlo.

Un primer punto que conviene aclarar es que el cambio puede ser momentáneo o duradero. Si es momentáneo, el nuevo significado dura el tiempo en que es producido y reconocido. Pero allí muere, o queda como un episodio sin mayor trascendencia. No se torna en una palabra nueva o en una palabra con nuevo sentido. Los cambios, sin embargo, pueden también estabilizarse. A lo largo de la historia muchos significados se han modificado bajo la presión de causas de diferente naturaleza: influencia extranjera, adaptación de significados a nuevas necesidades de significación, usos personales innovativos que se cristalizan en la comunidad de hablantes, etc. Palabras que han vivido una alteración en el tiempo son, por ejemplo, ministro, del latín minister, 'servidor' y secretaria, que antiguamente no designaba a una profesional de oficina, sino (como se puede fácilmente deducir de su raíz) al depositario de un secreto⁵¹. El sustantivo pneumático, referido a las ruedas de vehículos, descende del griego pneuma 'espíritu', 'soplo vital', y después 'aire'. Más recientemente, la palabra memoria ha conocido un nuevo auge, al ser aplicada en informática (memoria RAM, memoria del disco duro). Igual que en el campo de la informática, en todas las áreas de la vida humana ha sido muy frecuente transferir un significado particular a otro significado por la exigencia de denominar hechos nuevos. Por

El estudio etimológico de las palabras nos permite captar en toda su magnitud los procesos de *innovación* semántica. Los significados evolucionan, se funden y llegan a superponerse. Palabras aparentemente lejanas semánticamente pueden tener orígenes comunes, como patria y paternalista, del latín pater; o padrino y empadronamiento, del castellano padre, etimológicamente ligado a la misma raíz. Descubrimos así la fuerza generativa de palabras - como padre - que se convierten en el núcleo de generación de otros significados, ligados entre sí en una red de asociaciones semánticas.

Algunas palabras, en el transcurso de los tiempos, se mantienen en el léxico conservando su forma, pero varían su significado⁵². Por ejemplo la palabra pluma, en el

⁵¹ También las palabras cambian a lo largo del tiempo. A modo de ejemplo, el Usted del castellano actual es una transformación de la voz más antigua Vuestra Merced; la expresión afirmativa si, deriva del latín sic; etc.

⁵² Lo más común, sin embargo, es que las palabras conozcan una evolución de su composición fonética, pero aquí no nos ocuparemos de este tema. Por otra parte, no siempre se trata de una

sentido de ‘lápiz’, dado que antiguamente se escribía con la pluma de ave. O carro, (‘automóvil’, en el castellano de España y de varios países latinoamericanos), palabra que antes indicaba transporte a tracción animal (ver p.e. carroza). Algunas de estas palabras pueden ser rescatadas del olvido para emplearlas con un significado distinto al que tenían originalmente, como ha ocurrido con azafata, ‘profesional mujer que atiende a los pasajeros’, que antiguamente, en España, designaba a la ‘criada de la reina’ (Alvar 1995:13).

Otros procesos de cambio semántico son los que conciernen a vocablos que sufren una deformación porque los hablantes extravían su significado original. Por ejemplo la voz misa, que hoy identificamos con el rito católico, viene del latín ite, missa est, fórmula de los primeros tiempos de la iglesia que servía a significar vayan, (la eucaristía) ha sido enviada, o sea el acto de enviar la eucaristía a la gente lejana, a los que sufrían, a los prisioneros, a los ladrones. Poco a poco, en los siglos, esta fórmula llegó a ser incomprensible, pero los oficiantes del culto católico, continuaban usándola. No se entendía que era lo que se enviaba. Así, para que esta fórmula cobrara un sentido, los fieles la reinterpretaron, y movieron su significado original a uno nuevo: vayan, la misa (ya) existe, la misa se ha cumplido, ha terminado (tomado de De Mauro 1994:147).

Las innovaciones semánticas se explican también, curiosamente, por errores de comprensión de palabras extranjeras. Por ejemplo en italiano hay un vocablo, disguido (‘extravió’), que nace de un malentendido (De Mauro 1994: 147-148). Alguien debe haber escuchado las voces castellanas descuido, descuidar, y debe haberlas traducidas con guidare (‘guiar’, ‘manejar’). De aquí que dis- (‘des-’) + guidare ha dado disguido, es decir ‘algo que se ha perdido en el camino, que era guiado hacia una dirección y ha sido extraviado’.

Entre los procesos que estamos reseñando, vale la pena mencionar también aquellos que crean significados nuevos a partir de un *ennoblecimiento* o, al opuesto, de una *degradación* de significados anteriores. Un caso del primer tipo es un vocablo que vimos antes: ministro; del segundo tipo, ejemplos pueden ser las palabras cerdo y gusano (con una acepción despectiva), siniestro (equivalente a ‘malo’, ‘peligroso’) y político (en el sentido de ‘farseante’, ‘mentiroso’, etc.).

Otras causas que empujan el cambio semántico son propiamente lingüísticas. Como señala Fuentes (1985:289), “palabras que siempre van junto a otras se contagian del significado de la otra”. Es así que, por ejemplo, la voz latina jam magis, ‘ya más’, que se acompañaba siempre de una negación, derivó en jamás (‘nunca’). Finalmente, es bueno tener presente que el cambio semántico no está ajeno a las percepciones y a las experiencias psicológicas. Todos los pueblos, por ejemplo, asocian ciertas cualidades del hombre con características observadas en la vida natural (humana, animal, etc.). En occidente zorro es una persona astuta, burro indica estupidez, la lentitud se asocia con elefante, la perspicacia con ... y así diciendo.

Todas las lenguas conocen estos fenómenos de cambio de significados y prácticamente no hay palabras en una lengua que no tengan varias acepciones.

mutación de un significado a otro, al punto que el originario pareciera irreconocible en comparación con el actual

Por lo general la innovación semántica actúa en dos direcciones fundamentales: la *extensión* o la *restricción* del significado. Una palabra adquiere nuevos sentidos que abren el inicial hacia nuevos campos semánticos. Maestro, por ejemplo, también de derivación latina, ha dilatado su sentido original (maestro de escuela) y se aplica hoy para designar a todos aquellos que son hábiles en un arte o un oficio. Del mismo modo la palabra cosa, en sentido genérico, procede de un término latín más técnico, causa, que significaba ‘proceso’.

Sin embargo, en este proceso en que una palabra llega a abarcar nuevos y varios sentidos, puede cancelarse el sentido original. Infantil e infancia, para dar un caso, se construyen a partir de las raíces latinas -in y fantem. -In es una negación y fantem ‘hablante’ (de fari, ‘hablar’), de modo que la infancia es la edad en que no se habla (obviamente se ha perdido el significado original de la palabra ya que actualmente podemos decir lo que pareciera contradictorio - un lenguaje infantil - es decir el lenguaje de quien habla como un niño).

Por supuesto lo anterior acontece lentamente, sin que los hablantes de una misma generación alcancen a darse cuenta de ello. Lo que sí no escapa a la conciencia contemporánea es el hecho que algunas palabras reciben en un momento dado sentidos que alteran o distorsionan el significado primordial. Todos los mapuche saben que a la palabra peñi se le otorga actualmente un significado distinto y más genérico que en el pasado, pues ha incorporado con el tiempo la acepción castellana de ‘hermano’.

En la dirección contraria, la restricción, el significado pasa a tener un alcance más limitado o particular. Hoy por ejemplo utilizamos la voz prosodia entendiendo algunas características del lenguaje como la entonación, el acento y duración. Esta palabra es un legado del griego, donde designaba el ‘canto’.

Como veremos mejor después, la dilatabilidad y la reducibilidad de los significados pueden determinar problemas de comprensión pues a veces sólo el contexto verbal y extraverbal que contiene un término puede arrojar luces sobre su valor semántico. Sin el contexto, no sabríamos como interpretarlo. El vocablo extraño, por ejemplo, tiene acepciones distintas si lo usamos en te extraño mucho (verbo) o en lo encuentro extraño (sustantivo). Asimismo en no significa nada para mí y en ¿qué significa metamorfosis? la forma verbal es la misma, pero su valor es diferente. En el primer caso, en efecto, no significa equivale a ‘no tiene importancia’.

Llegados a este punto, ya es el momento de contestar a la pregunta de cómo ocurre el cambio, la *resignificación* de las palabras, o sea de cuáles operaciones entran en juego para *reinterpretar*, modificar, extender o restringir un significado. Para ello podemos hacer referencia brevemente a tres figuras retóricas que explotan las que arriba llamamos ambigüedad e indefinición semántica de las palabras: la *metonimia*, la *sinécdoque* y la *metáfora*.

Como ya se dijo, el signo es una asociación de expresión y contenido, de significante y de significado, de señal y sentido. Introducimos ahora un nuevo punto de vista que nos servirá para entender a las figuras mencionadas. El lenguaje cumple una *función referencial*, es decir pone en relación una palabra con un objeto (o cosa, hecho, noción, etc.) que designa. El lugar

en que se sitúa este *referente* es la realidad extraverbal. La palabra /tijera/, por ejemplo, da nombre al objeto: ✍ Empero, no podemos conformarnos con entender a la realidad como los datos físicos o las cosas que existen en el mundo natural. En efecto, todos los objetos, eventos o cosas pasan por el filtro de nuestras percepciones y conceptualizaciones; no existen como tales, o mejor dicho independientemente de las formas peculiares en que cada sociedad los observa e interpreta (de aquí que el color negro, por dar un solo ejemplo, no está asociado a la muerte en todas las culturas). En tal sentido el *referente* de una palabra puede ser definido más propiamente como su “contenido informativo” (Altieri Biagi 1987: 347).

La relación entre palabra y su referente extraverbal no es inmediata. Antes de que el hablante o el oyente asocien el significante a un objeto, cosa o acontecimiento, interviene la representación mental de ese objeto, cosa o acontecimiento: algo más general, algo así como la idea abstracta del referente.

Explicuémonos. Libro y casa son dos palabras que, en sí y de por sí, tomadas como sucesión de sonidos, no se relacionan con ningún libro y ninguna casa en particular. Reenvían en primer lugar a una imagen mental, a una representación abstracta de algo que en la realidad asume formas y características distintas, aunque siempre dentro de un cierto rango de posibilidades que permite no confundirlo con lo que libros y casas no son. En el habla, casa y libro están referidas a una casa y a un libro específicos, dotados de rasgos visibles y tangibles. En este caso el referente está dado por objetos materiales, pero la referencia es una operación que conecta palabras con sus referentes respectivos que, como decíamos, pueden ser concretos o inmateriales.

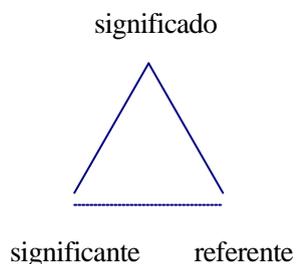
Lo que diferencia a un referente de un significado es su carácter de realidad, unicidad o particularidad. Si el significante es una imagen acústica, el significado es una imagen mental; la *referencia*, finalmente, es la relación entre el significado como imagen mental y el hecho peculiar que designa, cognitivo o situacional.

Por lo tanto, el referente es un elemento no lingüístico, en tanto que el significado es una noción más amplia que abarca a los diferentes elementos reconocibles bajo una misma palabra: por ejemplo: /perro/ ? ‘perro’ ? “mi perro”, “el perro del vecino”, “el perro que corre”, “el perro blanco”, etc.

La relación de los componentes de una palabra, entonces, se puede visualizar del siguiente modo:

significante	?	significado	?	referente
imagen acústica, sonidos		imagen mental, idea		objeto real, específico, contenido informativo

Según una nota definición de Ogden y Richards (1975), esta relación se conoce también con el nombre de “triángulo semiótico”:



Los puntos suspensivos ponen de relieve lo que se apuntaba antes, es decir que la relación entre el significante y el referente no es directa, sino mediatizada por el significado. La palabra cabeza está referida a un objeto real. Pero para entender su significado concreto, lo que designa, tenemos que tener antes que nada una noción general comprensiva de todas las cabezas (que pueden ser y de hecho son diferentes entre sí). Esta palabra remite a una representación mental de una parte de nuestro cuerpo: la cabeza; de aquí que la podamos aplicar a referentes concretos (disímiles) que tienen todos los elementos constitutivos de esa imagen mental. El referente, recordemos, es el contenido informativo (extraverbal) de un mensaje verbal.

Ahora bien, para entender cómo opera el cambio semántico tenemos que asumir que la relación entre los miembros del triángulo semiótico - el significante, el significado y el referente - está sujeta a continuos *deslizamientos*.

Teniendo en cuenta estos conceptos, podemos empezar a analizar la metonimia, la sinécdoque y la metáfora. En el proceso metonímico se modifica únicamente la relación referencial, no la que existe entre significante y significado. En una frase como los nuevos tiempos, el lexema tiempos no pierde su valor semántico, pero queda desplazada la referencia en cuanto esta palabra no designa el transcurrir de las horas, de los minutos, de los soles y de las lunas o las condiciones atmosféricas, sino que indica el futuro, o un cambio social (por ejemplo, el cambio de las costumbres, de las condiciones de vida, etc.). En la metonimia, entonces, se mantiene la misma relación entre significante y significado. Pero se usa la palabra con un sentido diferente. Lo entenderemos mejor ejemplificando algunos tipos de metonimias:

- a) *la causa por el efecto*: me quedé regocijado con sus bondades (donde bondades sustituye ‘el efecto de su bondad’)
- b) *el efecto por la causa*: ganarse el pan de todos los días (en el sentido de ‘trabajar y ganar suficiente para comer el alimento básico’).
- c) *el contenedor por el contenido*: quisiéramos dos copas nomás (‘quisiéramos solamente dos copas de vino’).
- d) *el autor por la obra*: volví a leer el primer García Marquez (‘volví a leer las primeras obras de García Marquez’)
- e) *el concreto por el abstracto*: una página de Neruda vale oro (una poesía de Neruda, por breve que sea, vale muchísimo).

f) *el signo por la cosa significada*: una página de Neruda vale oro (donde oro equivale ‘mucho plata’).

g) *el nombre del lugar donde se hace una cosa por la cosa*: es un florentino (‘es una pintura de un autor de Florencia’).

Como se puede observar de los ejemplos, en sentido estricto el significado de las palabras metonímicas no cambia. Lo identificamos tal cual como lo identificaríamos en una expresión común y corriente, sin valor metonímico. La página de Neruda sigue siendo una ‘página’; una copa es una ‘copa’, García Márquez sigue siendo la misma persona y así por el estilo. Sin embargo algo ocurre. Las palabras metonímicas conservan su significado pero lo utilizan en un sentido diferente al habitual. “La metonimia - afirma Le Guern (1990: 20) - queda caracterizada por un distanciamiento con respecto a la relación normal entre el lenguaje y la realidad extralingüística, o, si se prefiere, podemos decir que ella incide sobre la referencia”.

Y este distanciamiento se produce concretamente porque la palabra metonímica reemplaza a otra con la cual es contigua⁵³. Se coloca en lugar de otra a partir de una relación de contigüidad entre las dos; relación que, más precisamente, existe entre los dos entidades extralingüísticas que esas palabras designan. La palabra metonímica no hace explícita la expresión de esta relación, sino que la supone, condición necesaria para que se pueda entender su significado en el contexto de la frase en que se le emplea: en una oración como defenderemos la bandera sin ahorrar, la relación supuesta y sobreentendible, es que la bandera simboliza a la patria, o a la ciudad natal, o al equipo de fútbol, etc.

Muy cercana a la metonimia, otra figura retórica explota la relación de contigüidad entre objetos de la realidad extraverbal, sin afectar el significado global de la palabra utilizada. Se trata de la sinécdoque. Al igual que en el caso anterior, será útil explicarla poniendo sobre el papel ejemplos de algunos tipos de sinécdoque:

a) *la parte por el todo*: todos esos ojos que me interrogaban.. (donde los ojos, como parte del cuerpo, pasan a indicar personas, gente). _

b) *el todo por la parte*: los pueblos americanos decimos.. (la palabra pueblo, genérica, sustituye a ‘los que en este momento estamos hablando y afirmando’).

c) *la materia de que está hecho un objeto por el objeto*: está ciudad ya es puro cemento (cemento, en este caso, es el material que indica casas).

d) *el género por la especie*: los hombres estamos destinados a vivir juntos (hombres reemplaza a ‘género humano’).

e) *la especie por el género*: no me faltan nunca unos pesitos (donde pesitos está por dinero).

Como se puede apreciar, no resulta tan fácil esclarecer las fronteras entre la sinécdoque y la metonimia. Ambas operan mediante una transferencia del referente basándose en un nexo de contigüidad. La palabra tiene un empleo distinto del que suele tener, aunque no pierde su valor semántico. Y este empleo distinto es posible en la medida que su significado

⁵³ Contigüidad es una relación de cercanía, formal o concreta, que se distingue de la relación de semejanza.

básico se puede asociar con el nuevo que se quiere expresar. Aun a costa de no ser muy precisos, podríamos decir que la sinécdoque es un tipo particular de metonimia. El habla cotidiano está lleno de los primeros dos tipos de sinécdoque (la parte por el todo y el todo por la parte). En tales casos se atribuye un significado general a una palabra que, normalmente, tiene un significado particular (voces por ‘personas que hablan’) o, viceversa, se carga de un significado más específico una palabra que, en sentido propio, lo tiene más amplio. En síntesis, se modifica el significado al hacer tomar a una palabra un significado que no es *precisamente* y *propiamente* el que le pertenece.

El análisis de otra figura - la *metáfora* - ayudará a desentrañar los aspectos poco claros de estas definiciones. Tal vez sin darnos cuenta, hacemos constantemente uso de expresiones metafóricas, a veces en forma muy creativa y original, para manifestar nuestras ideas o para transmitir significados para los cuales no tenemos vocablos (o cuando no queremos recurrir a los más obvios y comunes). Todo el lenguaje está *regado* de metáforas (he aquí una metáfora).

A diferencia de la metonimia y de la sinécdoque, la metáfora produce una transferencia del significado. El significado de una palabra es transportado hacia otro significado, con el cual no hay relación lógica. La palabra pierde así su acepción regular o corriente para significar otra cosa. Un ejemplo para entender mejor: en la frase ha sido un día descorazonador, la expresión descorazonador es empleada como equivalente de ‘desalentador’, ‘me ha quitado fuerza y optimismo’, etc. Es evidente que aquí corazón no representa a un órgano del cuerpo humano, sino a un estado de ánimo positivo (mi corazón ya no aguanta, ‘ya no lo soporto más’, ‘estoy muy afectado’). Tomemos nuevamente la expresión mesa de concertación social. Aquí mesa guarda seguramente un vínculo con el significado básico de la palabra mesa. Entre sus rasgos pertinentes aparece en particular el que dice relación con el hecho de que alrededor de una mesa las personas pueden sentarse a discutir. Este rasgo se asume como imagen de una situación específica y da lugar a otro significado, o sea los momentos institucionales en que grupos con intereses distintos deciden reunirse y *sentarse* para concertar decisiones.

La interpretación de la metáfora, entonces, “es posible gracias únicamente a la exclusión del sentido propio” (Le Guern 1990: 19). Si no hubiera incompatibilidad semántica entre el uso propio de la palabra y su nuevo uso, ésta no se constituiría en expresión metafórica. Si decimos el renacimiento del pueblo o darle vuelta a un discurso, está claro que renacimiento y vuelta no tienen un sentido literal. Hay más bien que eliminar o trastornar ese sentido literal para que funcione la metáfora.

Podríamos intentar una explicación más fina afirmando que esa forma de intervención sobre las palabras se sirve de parte de su significado para aplicarlo a otros contextos. Hay un ruptura de la relación entre significante y significado. Frases como, por ejemplo, filtrar información, transitar por el sendero de la vida, la estrella del cine, la transparencia de las instituciones públicas, orquestrar una campaña política, la estrategia de desarrollo, cranear una idea nos muestran claramente este uso *traslato* de los significados. Lo que ocurre concretamente es un traspaso parcial de significado para determinar nuevos sentidos, para abrazar nuevas áreas semánticas.

Según una nota línea de investigación semántica, las palabras son analizables desde un punto de vista de su significado del mismo modo como se las segmenta en sonidos distintivos. Si los fonemas de las palabra mujer son /m, u, j, e, r/, (donde /m/ es

una consonante oclusiva nasal bilabial y sonora, etc.), en el plano semántico esta palabra es descomponible en rasgos sémicos o *semas*:

/mujer/ ↗ [humano] [adulto] [feminino]

Del mismo modo, para niño y niña, para ver otro ejemplo, se articularían en:

/niño/ ↗ [humano] [infantil] [masculino]

/niña/ ↗ [humano] [infantil] [feminino]

La organización sémica de un significado, por supuesto, ha de dar cuenta también no sólo de su referente en la realidad extraverbal (como en los casos anteriores, donde se señalan tres rasgos objetivos), sino también de las connotaciones que cada palabra adquiere en una cultura determinada. Por ejemplo en niño, los semas que lo diferencian de otros lexemas podrían ser: [humano] [infantil] [masculino] [inocente] [no plenamente desarrollado] [divertido], etc.

No discutiremos aquí la validez del análisis componencial de los significados. Vale la pena mencionar sin embargo que una de sus limitaciones radica en que los semas constitutivos de una palabra no pueden ser circunscritos con la rigurosidad con que discriminamos los fonemas de un vocablo. Y esto precisamente a raíz de la constante prolongación o achicamiento de los significados, que adquieren nuevos usos, nuevas aplicaciones, etc.

Pero este tipo de acercamiento al significado nos ofrece elementos útiles para comprender en qué forma se crea una metáfora. Decíamos antes que el proceso metafórico destruye o traslada la relación normal entre un término y su significado. En realidad la metáfora elimina una parte del contenido sémico de la palabra, para utilizar solamente algunos de sus semas: “la metáfora se explica a nivel de la comunicación lógica por la supresión, o, más exactamente, por la puesta entre paréntesis de una parte de los semas constitutivos del lexema empleado” (Le Guern 1990:18).

Por esta vía, muchos pueblos proyectan la estructura del *cuerpo humano* a objetos materiales, utilizando los nombres de las partes del cuerpo para designar a las partes de esos objetos. En huave (México), la proa de una canoa es osing (‘nariz’), mientras que la parte posterior es owil (‘partes bajas, genitales’); asimismo en castellano, decimos patas de una mesa o la cabeza de un clavo. Todas las lenguas, es de imaginarse, emplean estos recursos metafóricos.

Al suprimir uno o más semas (/pata/ ↗ [elemento animado], [humano] , etc.) es posible desviar el significado. Así en mapudugun, el lexema xalkan ‘trueno’, articulado en semas como: ↗ [ruido], [luz], [señal], [movimiento], [fenómeno natural], etc. da origen a la palabra xalka ‘arma de fuego’, en la cual al mismo tiempo se rescatan algunos semas, se suprimen otros ([fenómeno natural]), y se agregan otros nuevos ([objeto material], [instrumento ofensivo], etc.).

Habr  ya quedado evidente que la “puesta en paréntesis” de algunos rasgos s micos y la explotación de los restantes para crear el efecto metafórico se fundamenta en una relación de *similitud* entre los dos significados, el habitual y el metafórico. Se pueden asociar xalkan y xalka en cuanto hay algunas semejanza entre los dos, ambos comparten algunos elementos: los semas que se conservan en la transferencia del primero al segundo significado.

Esta similitud, sin embargo, no evita que la palabra metafórica sea advertida como extraña o incompatible dentro de un contexto normal de uso. Es más, es precisamente esta *incompatibilidad* entre acepción habitual y acepción metafórica que permite generar el efecto metafórico: “Así entonces, la metáfora no existe por sí misma, sino dentro y a través de una interpretación. *La interpretación metafórica presupone una interpretación literal que se autodestruye*” (Ricoeur 1995: 63, cursiva nuestra). En una frase como   Resuscitaste por fin, hace un año que no se te veía!, la metáfora se enuncia y comprende a partir de una contradicción lógica entre dos sentidos de la expresión resucitar, pues en vida los seres humanos no pueden morir y resucitar. La palabra metafórica nace así de un pseudo error, o bien “está constituida por la resolución de una disonancia semántica” (Ricoeur 1995: 65).

Para terminar con esta reflexión sobre los mecanismos por medio de los cuales los hablantes alteramos el significado de las palabras, cabe señalar que cuando nos acostumbramos a una metáfora, y la incorporamos en el habla habitual, ella deja de ser tal, se libera de su carácter de extrañeza, y se añade como una palabra más del repertorio lexical de nuestro idioma. Por esta vía, en suma, al hacer *normales* palabras metafóricas que, como dijimos, se basan en un error deliberado de significado, logramos acrecentar el caudal de los recursos lexicales de nuestra lengua. Gracias a la flexibilidad semántica de la lengua, hacemos brotar nuevas relaciones de sentido.

Llegados a este punto huelga decir algo de la utilidad de la polisemia. Se trata de propiedad altamente productiva puesto que, como ya se habrá entendido, en primer lugar nos permite moldear nuestros recursos lexicales según una cualidad propia de la naturaleza humana: innovar, crear y recrear. Con el lenguaje nos realizamos como seres humanos. En principio, no estamos obligados a atenernos a los significados de nuestra lengua. Con las palabras podemos también jugar, ser ambig os y mentir. Como cuando niños o adultos dicen te cuento un secreto, pero no se lo cuente a nadie, y resulta que el sentido verdadero del no se lo cuente a nadie es exactamente opuesto al literal. Los significados no representan j ulas dentro de las cuales estamos costre idos.

Como afirma con mucho acierto Flores (1994:11), “El lenguaje es mucho más que las palabras que se dicen. Es lo que nos constituye en el mundo como relaciones y como actores que empeñan y se empeñan a través de la palabra”. A través del lenguaje se despliega nuestra naturaleza evolutiva. Si no pudiéramos transformar los significados de las palabras (y si no pudiéramos renovar nuestras palabras), la humanidad hubiera debido hablar siempre de la misma manera y de las mismas cosas. No se explica el cambio histórico sin la posibilidad de manipular las palabras y los significados. Las lenguas (o mejor dicho las sociedades humanas) no est n nunca saturadas de significados. La *adaptabilidad* y *plasticidad* del lenguaje

humano radica también en esta posibilidad que tenemos de otorgar diferentes y nuevos sentidos a las palabras

Un segundo aspecto de la utilidad de la polisemia consiste en que nos suministra un recurso para economizar lenguaje. Nuestra memoria evidentemente alcanza a retener una cantidad limitada de palabras. Dicha cantidad, por lo demás, no coincide con la gama de posibilidades léxicas de la lengua que hablamos y escuchamos, sino que es muy inferior a aquella⁵⁴. Ya tocamos este punto. Aunque el vocabulario personal oscila mucho de individuo a individuo, no podemos manejar sino una parte del repertorio existente en nuestra lengua. Por otra parte, a medida que nuestras experiencias se desarrollan y que se amplía el horizonte de intereses, conocimientos y hechos de la sociedad en que vivimos, nuestras necesidades comunicativas se incrementan y diversifican. Deberíamos entonces crear palabras nuevas o aprender vocablos de otros idiomas, pero esto equivaldría a extender progresivamente el número de palabras en el almacén de la memoria. El lenguaje nos ofrece en cambio una oportunidad distinta: la flexibilidad semántica de las palabras que conocemos. Es decir, podemos utilizar las mismas palabras cargándolas con nuevos sentidos y de esta manera nos ahorramos palabras y el esfuerzo que implicaría memorizarlas todas. (Palabra X = sentido 1, sentido 2, sentido 3, sentido ...).

Tomemos una vez más un ejemplo, el verbo *pasar*, y consideremos algunas variaciones de su "campo de aplicación" (Dardano 1991:57):

<i>pasar por la ventana</i>		'penetrar'
<i>pasa por mi casa en la tarde</i>	'ir'	
<i>pasé la prueba</i>		'superar'
<i>te pasaste</i>		'extralimitarse' (en sentido positivo o negativo)
<i>¿se le pasó el resfrío?</i>		'terminar'
<i>se me pasó</i>		'olvidarse'
<i>los años pasan</i>		'transcurrir'

Como se podrá observar, se fuerza de alguna manera el significado de la voz *pasar* para obtener nuevos sentidos: un solo vocablo para múltiples usos.

La tercera ventaja de la polisemia, la que nos motivó a escribir estas páginas, dice relación con la posibilidad de dar forma significativa a nuevas ideas, hechos o conceptos, en ausencia de vocablos originales en el repertorio de la lengua: "Debido a que tenemos más ideas que palabras para expresarlas, debemos ampliar las significaciones de aquellas palabras

⁵⁴ Dijimos que las palabras de una lengua son potencialmente infinitas y de hecho alcanzan centenares de millares de unidades. Pero es difícil fijar su número porque mientras algunas caen en el olvido (aunque pueden ser también recuperadas y reactualizadas), otras se crean en la vida cotidiana. Este número oscila además ya que no siempre hay acuerdo sobre si una palabra pertenece al idioma o debe ser rechazada. Implementación o el chilenuismo cachar, por ejemplo, ¿tienen legitimidad dentro del castellano? Nuestra respuesta no puede no ser afirmativa pues la lengua sirve para comunicar, y si estos dos términos *significan*, es decir vehiculan significado compartido entre quienes los utilizan, entonces se trata de palabras a todos los efectos, independientemente del hecho de que ambas proceden de préstamos de la lengua inglesa y de que el segundo de ellos nace y se usa en un espacio geográfico determinado.

que sí tenemos más allá de su empleo ordinario” (Ricoeur 1995: 61). No se precisa acuñar una palabra ad hoc o importarla de otro idioma, puesto que podemos también traslapar el sentido de un vocablo preexistente para que incluya el nuevo significado que se quiere expresar (o combinar este procedimiento con los otros mencionados, como veremos en la última parte de este trabajo).

La *plurivocidad* de las palabras nos abre las puertas a la resignificación de vocablos mapuche para utilizarlos en función de la codificación de realidades extralingüísticas que la lengua no ha codificado (aún), o sea para que la lengua mapuche cruce sus fronteras actuales y se apropie de áreas del conocimiento a las cuales, hasta ahora y por causas no lingüísticas, no ha podido acceder.

No podríamos dar realmente por concluida esta introducción a la innovación y expansión del léxico sino hacer un comentario sobre los problemas de comprensión que puede conllevar el manipular los significados. En efecto, si lo pensamos bien, la *indefinición* semántica, o sea el hecho de que en una conversación podemos colocar las palabras con sentidos diversos implica que en la comunicación el destinatario de un mensaje verbal debe *reconstruir* el significado que el hablante ha querido transmitir, más que descodificarlo.

Una palabra abstraída de su contexto de enunciación puede ser captada en un sentido primario, pero inseguro y probablemente falaz. Tomemos por ejemplo el verbo apoyar. No podemos entender el significado de este verbo aisladamente, pues tiene diferentes acepciones que dependen de su uso. Estas acepciones se concretizan solamente al interior de una frase (el *co-texto*, es decir la relación de una palabra con las otras que la preceden y la siguen, y con las cuales forma un todo integrado) y teniendo en cuenta otros factores situacionales (el *contexto*) tales como, por ejemplo, las intenciones del hablante, sus alusiones y supuestos implícitos, el ambiente externo que motiva o condiciona la comunicación, etc.

Una frase como Necesito apoyo puede significar en direcciones distintas: necesito apoyo moral y psíquico, necesito que me apoyes en las tareas escolares, necesito un apoyo para clavar clavos en esta tabla, etc.

Todos habremos experimentado la ambigüedad de las palabras pidiendo una aclaración de su sentido. Si yo digo ¿Rina está Magdalena?, se pueden entender dos cosas diferentes: puedo preguntar a Rina si está Magdalena, o puedo preguntar a Magdalena si está Rina. Si una entonación apropiada, las palabras no hablan por sí mismas.

El valor de una palabra, para resumir, extriaba no sólo en lo que un vocabulario nos apunta como su significado básico, sino a la luz de un conjunto de elementos verbales y extraverbales que concurren a determinarlo⁵⁵. Elementos que, se entenderá, son siempre variables (son variables y varían porque no hay una conversación que sea igual a la otra). Este dato, como decíamos, agrega no pocas dificultades a la comprensión de los enunciados lingüísticos, convocando la atención del oyente a un ejercicio de interpretación del significado como algo no obvio y no predecible: “Esta intervención parte del dato lingüístico, pero para

⁵⁵ [...] el signo lingüístico es solamente un llamado, una alusión; es aditivo de la sustancia, como decían los Griegos (Pagliaro 1952:310).

entenderlo no puede limitarse a él. La comprensión debe incluir, pero al mismo tiempo trascender la producción que da cuerpo sensible a una forma lingüística (De Mauro 1994:26).

No podemos saber por adelantado si la palabra pueblo está referida a personas (el pueblo mapuche) o a una localidad (cerca de la capital hay un pueblo llamado Mixco). Hay palabras también que demandan un esfuerzo mayor de desambiguación. Se trata de los llamados *omófonos* como, por ejemplo, obra (la situación obra a favor de.. vs la obra teatral), cuento (te lo cuento vs el cuento de los niños..), duro (un objeto duro vs yo duro bastante...), sal (sal de ahí ... vs la sal de cocina), etc. o sea palabras con significados distintos pero constituidas por los mismos sonidos.

Para solucionar estos problemas la lengua nos socorre cuando estamos frente a palabras sobre cuyo significado tenemos dudas. En efecto, con las palabras podemos hablar de las mismas palabras, es decir especificarlas, discutir las, precisarlas, etc. La lengua, pues, actúa como metalenguaje de sí misma. Recordemos que esta propiedad - la discutibilidad *metalingüística* es característica sólo del lenguaje humano entre los diferentes códigos semiológicos. De aquí además deriva otra propiedad del lenguaje, la *sinonimia*, que no concierne entonces sólo a la sustitución de una palabra con otra que se le parece o le es equivalente en el plano del significado, sino a también a la posibilidad de expresar el significado de una palabra con un giro lingüístico o con un enunciado que contenga palabras distintas a la que se quiere explicar, pero referidas a ella (lo mismo, claro está, vale para los propios enunciados, que pueden ser reformulados con otros enunciados que tengan el mismo significado).

Gracias a la metalingüística y a la sinonimia todas las lenguas cuentan con otro respaldo para enfrentar sus vacíos lexicales. En efecto, ante la falta de vocablos específicos para verbalizar un concepto nuevo o foráneo es siempre factible expresarlo mediante una *perífrasis*, es decir una secuencia de palabras que lo explique (ver más adelante).

Dificultades a parte, la ambigüedad o la indefinición semántica ayudan a los hablantes en su actividad de *significación*. Al hablar de ambigüedad, entonces, estamos subrayando no un límite de las palabras, sino por el contrario una de sus principales virtudes: la posibilidad, que los hablantes explotamos plenamente en el discurso, de manipular los significados para decir cosas nuevas. Y para expresar también ideas y conceptos acerca de los cuales nuestra lengua no tiene vocablos específicos. Basándonos en esta propiedad, sin crear nuevas palabras o adoptar préstamos, suscitamos una “verdadera creación de sentido” (Ricoeur 1995: 65), logrando dar cabida a la expresión de nociones, fenómenos o situaciones para los cuales nuestro léxico no está equipado.

Cap. IV

4. Las palabras y la cultura

Con las palabras designamos a la realidad que nos rodea. Atribuir un nombre a un objeto es aprehenderlo, algo como darle vida, aunque éste existe más allá de nosotros y de nuestra capacidad de nombrarlo. Cuando nace un niño, los padres le atribuyen un nombre. Este acto marca su nacimiento social. Un segundo nacimiento si se quiere, después del biológico. A través del nombre que recibe, ese niño se separa de la indiferenciación para adquirir individualidad. Empieza a existir en la cultura. Puede ser reconocido por los demás como un sujeto. Esta es la fuerza de la palabra-nombre que se le impone. Ahora tiene identidad como miembro de la comunidad que lo acoge. Lo mismo ocurre con las cosas: si no tuvieran un nombre no podríamos operar con ellas.

Imaginémonos dos personas que viajan por territorios inexplorados. De pronto se encuentran con un animal jamás visto antes. Este descubrimiento los motiva a observar el animal. Se preguntarán qué tipo de animal es, buscando semejanzas con especies ya conocidas, como características morfológicas, hábitos, etc. Podrán asociarlo también con espíritus, pero en todo caso, tarde o temprano, llegarán a otorgarle un nombre. Al nombrarlo, de alguna manera logran categorizar este nuevo aspecto de la realidad del que no sospechaban la existencia. Pasan de la ignorancia a la conciencia. Desde el punto de vista de la *cultura*, es ese nombre que le confiere identidad al animal. Ahora pueden referirse al nuevo animal aun en su ausencia, o sea pueden hacer una abstracción. Si no poseyera un nombre, deberían hablar de ese animal o indicándolo con gestos, o usando una perífrasis, o sea diferentes palabras para describirlo y recordarlo.

En cambio ahora que tiene nombre, podrán también comentar sobre el animal con otras personas que no han tenido la misma experiencia directa de él. Estas, a su vez, a través de la nueva palabra, incorporan a su bagaje anterior un nuevo conocimiento.

En síntesis, "todo lo que el lenguaje nombra se universaliza: en el momento en que se nombra una experiencia particular se trasciende de lo individual y particular a lo colectivo y general, en cuanto que el nombre mismo es un medio de expresión e interpretación que surge dentro de la comunidad en la que se nombró y en donde adquirió su sentido" (Jiménez-Ottolengo y Paulín-Siade 1985:9).

Necesitamos entonces palabras para reconocer a los diferentes objetos, y para controlarlos. Con las palabras integramos en la cultura nuestras experiencias y nuestras reflexiones sobre nuestras experiencias.

Utilizamos las palabras para conocer al mundo y socializar los conocimientos. Los europeos que pisaron suelo americano encontraron aquí muchas cosas nuevas. Plantas, frutas, animales, por ejemplo, que ya tenían su nombre entre los pueblos originarios del continente, y del cual se sirvieron también los europeos para aprehender lo que descubrieron. Cóndor, vicuña, llama, tomate, chocolate, palta y tabaco, para recordar algunos de estos nombres, son palabras autóctonas ingresadas al castellano mediante las cuales también los hispanohablantes (y no sólo ellos) empezaron a compartir el conocimiento de una realidad que antes ignoraban.

En este caso no hubo necesidad de designar a la realidad con nuevas palabras pues se adoptaron las que ya estaban disponibles.

Con el lenguaje domesticamos la realidad, la aferramos, la convertimos en algo accesible a la intervención humana. Hasta la conocemos, porque si bien es cierto que podemos aprender las cosas viéndolas, tocándolas, por experiencia concreta de ellas, no es menos cierto que “no se da verdadero aprendizaje, no se da verdadera - o sea duradera - experiencia del mundo sin el filtro, la forma del lenguaje” (Cardona 1990: 357).

Las palabras no son entonces una constatación del mundo que designan, sino una forma de situarse en él. Al nombrar algo que se descubre, una planta por ejemplo, la humanizamos, o sea empezamos a poder interactuar con ella. El afán de nombrar los hechos nuevos y desconocidos revela la necesidad humana de convertirlos en hechos conocidos. Así por ejemplo han sido nombrados los diferentes lugares del mundo a lo largo de siglos de descubrimientos. Todos son hoy reconocibles por su nombre, a veces el del que protagonizó una hazaña histórica (América, de Amerigo Vesputio), a veces el de un fenómeno geográfico (como los nombres Temuco, Aguas Calientes, Río Dulce, Ecuador, etc.), a veces el de un hecho simbólico escogido por el fundador (como, por ejemplo, los nombres de algunas ciudades y países latinoamericanos: Santa Fé, El Salvador, Los Angeles, etc.).

Los planetas, en castellano y en muchas otras lenguas, reciben los nombres de divinidades. Territorios lejanos han perdido sus nombres originarios, han sido como rebautizados según la voluntad y las asociaciones mentales de los que llegaron a conquistarlos. Es así que, por ejemplo, la que hoy día conocemos como Isla de Pascua debe su nombre al hecho de que un navegante holandés, llegó a ella el día de Pascua de Resurrección de 1722. Colombia, en cambio, recuerda a Cristóbal Colón, mientras que Guatemala, conserva algo de su nombre antiguo, *Quauhtemallan* (tierra de abundantes florestas).

El caso de los nombres propios explicita con particular eficacia cómo las palabras, lejos de representar a la realidad como si fueran un calco de ella, denotan un acto creativo en que se despliega la potencia del hombre. Por eso algunas culturas asocian el hablar y el actuar. En hebreo dabar significa tanto 'palabra' como 'evento'. El mundo fue creado por un acto de habla: Dios dijo: "Haya luz, y en ese instante hubo luz" (Génesis 1, 3-4). Nombrando las cosas, Dios le dio existencia: "Y Dios llamó a la luz 'día' y a las tinieblas 'noche'... [y] llamó al firmamento 'cielo'".

Desde luego las palabras son también los instrumentos de los que nos servimos para dar voz a nuestras ideas, es decir para crear y usar conceptos, que no reenvían al mundo de los objetos tangibles. Y son, como dice De Mauro (1995:3) "expresión y prueba de nuestros afectos, aun secretos y no conscientes, instrumento y estímulo de las inteligencias, testimonios de pensamiento y de historia" .

Las palabras verdad y verdadero expresan juicios, apreciaciones, no objetos de la realidad natural. Denotación y connotación son conceptos, al igual que símbolo, signo y enlace. Riesgo y peligro indican situaciones que experimentamos como seres humanos, y miedo y valentía reacciones a ellas. Diríamos tal vez que existen como hechos objetivos, a los que cada comunidad asocia una etiqueta lingüística, pero lo cierto es que representan construcciones mentales.

A través de estos sencillos ejemplos se puede argüir cuán importante es la intervención humana en las palabras. Y los hombres, las sociedades, tienden *naturalmente* a la diversificación, no a uniformarse bajo las mismas miradas del mundo. En cierta forma cada acto de nombramiento es un acto interpretativo, es una elección entre otras posibles. Por eso cada cultura y cada época manejan *diferentemente* las palabras y los significados que expresan, aun cuando hay evidentes semejanzas superficiales. El concepto de coraje, por ejemplo, aparece seguramente en todas las lenguas del mundo, mas no podemos estar seguros de que su acepción sea la misma por doquiera. En tiempos de guerra, además, esta palabra se recarga de connotaciones específicas que se pierden en los tiempos de paz. Decir fuego en mapudugun o en castellano no es lo mismo ya que el fuego, en las dos culturas, tiene usos muy distintas.

De aquí que los repertorios lexicales de idiomas diferentes son también diferentes entre sí. Se ha visto que los pueblos de la Amazonía conocen y emplean una gran variedad de nombres relativos al mundo vegetal, logrando tales niveles de detalle que un hombre urbano difícilmente podría recordarlos todos. Ocurre que en ese ambiente las plantas ocupan un lugar fundamental en las estrategias de sobrevivencia y desarrollo de los grupos. De aquí el interés en codificar los aspectos más específicos. Podríamos decir que la observación se ha especializado con el tiempo llegando a clasificar pormenores que los miembros de sociedades urbanas ni siquiera alcanzarían a percibir.

No siempre, sin embargo, son las circunstancias ambientales que estimulan la conformación de las listas lexicales. Pueblos africanos han exhibido por ejemplo una extraordinaria capacidad de recordar los nombres de todos los parientes de hasta diez generaciones, cosa imposible en sociedades letradas y seguramente de escasa relevancia. Allí se llega duras penas a saber los nombres de los bisabuelos, pero esta diferencia de memoria estriba en la diferente valoración de las relaciones de parentesco en las sociedades. En los vocabularios pues intervienen y se ponen en descubierto las diferentes opciones culturales.

Toda cultura se ha conformado a partir de experiencias sucesivas a lo largo de la historia (y de las reflexiones sobre las experiencias). Las lenguas son muy sensibles a tales experiencias culturales, que se depositan en las formas de hablar, en las palabras, en los sonidos y en la gramática. Pero esta asociación no debe engañarnos. Queremos decir que la interdependencia entre lenguaje y cultura se manifiesta de manera fundamental en el vocabulario, mientras que en los otros niveles de la lengua no tiene la misma incidencia. El léxico es seguramente el nivel más cercano a la realidad externa. Los sonidos de una lengua o las reglas de estructuración de las oraciones, en cambio, no guardan vínculos con la experiencia cotidiana, con el mundo que sentimos, tocamos y comunicamos. He aquí una razón de su mayor estabilidad en comparación con las palabras. Estas cambian y se renuevan porque marchan a la par con la historia, la cual, por definición, no se detiene.

Las palabras deben reflejar la realidad, y a medida que esta cambia, precisamos nuevas palabras para ajustarnos a las nuevas necesidades.

También es una forma de afinamiento lexical la que se da cuando abandonamos palabras que ya son obsoletas, en cuanto expresan nociones u objetos que han perdido actualidad. Si pusiéramos uno frente a otro el vocabulario de base del castellano del siglo

pasado y el actual, notaríamos que al lado de los vocablos que no han variado, hay muchas palabras de entonces que ya no usan o que han cambiado su significado, otras que aparecen muy poco, mientras que un número bastante grande de palabras muy frecuentes hoy en día no podía tener sentido en épocas anteriores. Soldado, soledad, solución, por ejemplo, se han mantenido en el tiempo. Radio, televisión o ecología habrían sido palabras sin sentido hace un siglo. Galateo o telégrafo casi han caído en el olvido, mientras que palabras como carro o comunidad tienen acepciones nuevas y distintas.

Es más que plausible que todas las lenguas conozcan estos procesos. Ninguna podría evitarlos precisamente porque las palabras constituyen instrumentos al servicio de nuestros requerimientos comunicativos. Cexavn o peñi expresan nociones mapuche más amplias de las que tenían décadas atrás. Se han actualizado, diríamos, para comprender nuevas realidades. Peñi, sin embargo, ha vivido también una modificación semántica por influencia de los hispanohablantes chilenos que la adoptaron asimilándola al concepto genérico de hermano. Afvlkan ('teñir con barro') y xaparwe ('paleta para lavar ropa'), en cambio, se han perdido casi por completo en el habla mapuche.

La observación de la relación entre lengua y cultura es muy importante para nuestros propósitos de ampliar y renovar el léxico del mapudugun. Sostuvimos sin embargo que el vínculo de la lengua con la cultura no debe ser asumido en un nivel muy general, dando por supuesto que todas las dimensiones de una lengua se hallan uniformemente entrelazadas con la cultura que se manifiesta en esa lengua. La correlación es más fuerte en el caso del léxico, menos en otros niveles lingüísticos.

Ahora bien, si el vocabulario de una lengua es expresión simbólica y vehículo de una cultura determinada, ¿ensancharlo arbitrariamente no conllevaría a degradar a esta cultura, a forzarla y manosearla? ¿No implicaría una transfiguración cultural el hecho de que el mapudugun codifique ideas, nociones y experiencias que pertenecen al ámbito cultural occidental?

Para profundizar en tales cuestiones será bueno volver a la relación entre lengua y cultura y detenernos a analizarla con más profundidad. Un buen punto de arranque para esto es la famosa *hipótesis Sapir-Whorf*, teniendo en cuenta además la influencia que ha tenido y sigue teniendo en América Latina. A Sapir y sobre todo a su alumno Whorf, ambos antropólogos lingüistas norteamericanos, debemos una de las más importantes elaboraciones de las correlaciones entre lenguas y culturas, conocida con los nombres de *determinismo lingüístico* y de *relativismo lingüístico*. En breve, los seres humanos pensamos los pensamientos que la estructura de nuestra lengua nos permite pensar. Es decir, las categorías gramaticales de nuestra lengua y las distinciones que nuestra lengua ha codificado encauzan nuestra forma de sentir, de pensar y de recordar, estableciendo el marco de posibilidades y restricciones de nuestra actividad mental (determinismo lingüístico). La pluralidad de las lenguas en el mundo comprueba la multiplicidad y la diversidad de las culturas, cada una dotada de un sistema peculiar de pensar y actuar dentro de la estructura lingüística que le es propia (relativismo lingüístico). Siendo así, no podemos hablar de la existencia de un mundo objetivo, sino más bien de tantas *cosmovisiones* culturales: las lenguas no asignan etiquetas

distintas a los mismos objetos del mundo real, pues cada una construye una visión del mundo propia e irreductible.

Estas propuestas teóricas parten de datos empíricos ampliamente verificados. Pero lo que hoy no se acepta de la hipótesis Sapir-Whorf es extraer de la diversidad lingüístico-cultural una imagen de incomunicabilidad e intraducibilidad entre lenguas y entre culturas. Con palabras de Lyons (1993:313) “hoy nadie sentiría de poder defender las versiones extremas sea del determinismo que del relativismo. Pero hay mucho que decir a favor de una versión más *débil* - y filosóficamente menos interesante - de la hipótesis Sapir-Whorf, en la que sus dos tesis constitutivas son modificadas” (cursiva nuestra).

Una versión menos exagerada del determinismo y del relativismo lingüístico también postula que si la lengua representa una expresión simbólica de la cultura, de algún modo orienta a los hablantes de esa cultura a hablar (o sea pensar, recordar, comunicar, etc.) en el marco de las *formas* que su lengua le ofrece o prescribe. La diferencia con la versión fuerte de la misma teoría está en calificar de manera menos rígida o drámica la tensión entre libertad/costricción, o sea la fuerza del condicionamiento que una lengua ejerce. Nos explicamos. Tomando casos ya muy conocidos, la mutua imbricación entre lengua y cultura se observa por ejemplo en el hecho de que una cultura que vive en ambientes helados, como la Esquimal, tiene un amplio repertorio de palabras para referirse a la nieve, a diferencia de las sociedades que viven en climas más templados. Del mismo modo los Ayamara tienen un sinnúmero de nombres para hablar de las papas y los Arabes sobre los camellos. Algo similar se refleja en las categorías gramaticales: la existencia del dual y del trial en algunas lenguas pone de relieve un grupo de selecciones que no es universal, sino específico. Los Huave del México, para dar otro ejemplo, diferencian los primeros tres numerales (pero no los sucesivos) según se trate de contar cosas largas y sutiles, redondas o globosas, y planas o sin marcas (Cardona 1990:45). Así, por ejemplo ‘uno’ es nop (sin marcas: hombres, animales) o noik (cosas redondas: naranjas, tomates) o noc (cosas largas, finas: serpiente, aguja). Las culturas hispanohablantes que usan los pronombres ‘Usted’ y ‘Tú’ (y en algunas regiones también el ‘Vos’) marcan a través de estas distinciones normas de cortesía y respeto que no comparten con otras sociedades. En otras lenguas incluso tales normas son muchos más extendidas y complejas. El japonés por ejemplo no tiene una sólo forma de decir *yo*, sino varias, y cada una se prescribe con arreglo al tipo de relación entre las personas que dialogan, al contexto situacional, etc.

Los ejemplos podrían multiplicarse. Todos nos confirmarían en la convicción de que en las lenguas se cristalizan categorizaciones peculiares de la experiencia histórica de cada sociedad. ¿Pero acaso esto lleva a la configuración de esquemas de pensamiento cultural y a la imposibilidad de pensar en los términos propios de la experiencia cultural de otros pueblos? Sostenemos que no se da tal consecuencia por la sencilla razón de que las culturas, lejos de permanecer estáticas en el tiempo, se desarrollan en la relación con otras sociedades. Las culturas, y las lenguas, son permeables. Sus fronteras, si de fronteras se puede hablar, quedan siempre abiertas a la innovación y al intercambio. El mismo hecho de que se puedan analizar las diferencias entre las categorías gramaticales de dos lenguas significa que cada lengua da

acceso a la comprensión de la otra, es decir permite discursar sobre lo que ella, en cuanto manifestación de una experiencia histórica original, no ha vivido ni producido. Si le faltan las palabras o las expresiones para discursar sobre ello, podrá generarlas o servirse de préstamos. Pero no queda excluida de la posibilidad de extender su discurso a áreas nuevas y diferentes de las tradicionales.

Esto nos lleva también a suponer que las diferencias culturales se sustentan en una misma base de posibilidades, comunes a todo el género humano. Los elementos de una cultura específica se encuentran también en las otras. Lo que varía son las combinaciones de estos elementos. Dicho de otra forma, a partir de un sustrato universal, las experiencias históricas particulares generan también culturas particulares. Y si es así, debemos ver en las lenguas, tal como sugiere Cardona (1990:29), “mecanismos distintos para proyectar estructuras profundas presumiblemente universales”. Siempre Cardona (1990: 360) señala con mucha eficacia que “No existen tantas realidades cuantas son las lenguas: la realidad biológica es una y una sola, pero hay un amplio margen de fluctuación en los modos en que la miramos”.

Lo mismo debe decirse acerca de la correlación entre lengua y percepción y pensamiento. No hay lugar a duda por ejemplo que las culturas clasifican los colores de manera distinta. Pero ¿qué consecuencias acarrea lo anterior? ¿Que un miembro de una cultura que no pertinentiza lingüísticamente un determinado color no puede reconocerlo o recordarlo? La dificultad principal consistirá en nombrarlo si su lengua no contiene el término específico. También tenderá a olvidarlo. Sin embargo, esa persona no se verá imposibilitada a percibir el color que dentro de su cultura no reviste alguna importancia. Por ejemplo, los psicólogos que en los años ‘50 trataron de verificar la hipótesis Sapir-Whorf experimentando con el pueblo Zuñi de Norteamérica, concluyeron que los Zuñi, pese a no codificar la diferencia entre el amarillo y el color naranja, podían reconocerlos si se les pedía de comparar un objeto amarillo y otro anaranjado (en Lyons 1993:314-315). El caso huave que vimos arriba también es ilustrativo. La distinción de los numerales del uno al tres de acuerdo con la forma de los objetos que se cuentan se interrumpe allí. O bien, para decirlo mejor, se interrumpe sólo lingüísticamente, porque al contar cuatro o cinco cosas un huave de todos modos tendrá presente su forma, dado que su lengua le prescribe este procedimiento de análisis para contar hasta tres. Así, para concluir citando nuevamente a Cardona (1990:46), “A todos los tipos de clasificación tenemos acceso ante todo a través de la lengua. Lo que no quiere decir que cada categoría latente ha de ser necesariamente explicitada en la lengua, ni que cada oposición lingüística ha de reflejar necesariamente una efectiva oposición cultural”.

En cuanto al léxico, como ya dijimos cada cultura tendrá las palabras que necesita para satisfacer sus exigencias comunicativas. Si los Esquimales cuentan con más palabras del castellano sobre la nieve es porque la sociedad esquimal ha tenido que especializarse de acuerdo con las condiciones de vida de su hábitat. Pero los Esquimales podrían vivir en un clima ecuatorial y seguir hablando su idioma sin problemas. Deberían, esto sí, adaptar su vocabulario a las nuevas circunstancias ambientales. Y esto, probablemente, es todo, puesto que, además, no experimentarían dificultades particulares para hacerlo.

En conclusión, si bien condiciona, la lengua no impone una ruta unilineal al pensar y al sentir, no determina mentalidades ni esquemas valóricos fijos e inmutables. Podemos hablar de los demás y con los demás aunque nuestra cultura sea diferente. Pueblos de cultura diferente hablan el mismo idioma así como pueblos que se adscriben al mismo ámbito cultural hablan lenguas diferentes. Todos podemos traducir de una lengua a otra (y de hecho la traducción es una experiencia intercultural que los hombres no han renunciado jamás a emprender), si bien es cierto que difícilmente se logra una identidad total con el texto que se pretende llevar de un idioma original a otro. Los bilingües lo saben: hablan dos lenguas, pero no viven disociados en dos culturas. No pasan de una visión del mundo a otra al cambiar de código, sino que tienden a integrar, a reconocer y a valorizar las convergencias. Las diferencias culturales no son necesariamente obstáculo para que un bilingüe pueda decir lo mismo aprovechando sus dos lenguas.

Otro argumento a favor de una visión más equilibrada del nexo lengua-cultura es el que nos llama a revisar los conceptos de lengua y de cultura. En el uso común de estos términos subyace el entendido de que las lenguas y las culturas constituyen realidades homogéneas y uniformes. Habría *una* lengua mapuche, *una* lengua francesa, *una* lengua inglesa, etc., tal como habrían culturas distintas, cada una al singular.

Pero si nos adentramos aun superficialmente en las *lenguas* y en las *culturas*, no nos demoraremos en descubrir que las cosas son bien diferentes. No hay dos personas que hablen de la misma forma y aun una misma persona construirá expresiones distintas y siempre diversas para referirse a la misma idea o hecho. De igual manera no hay *una* cosmovisión, sino versiones distintas de la misma. Y no comparten la *misma* cultura chilena los habitantes de Temuco, de Punta Arenas o de Iquique, aunque sus referentes pueden ser comunes en cuanto están vinculados, por ejemplo, a una experiencia formativa similar que procede del mismo sistema educativo.

En síntesis, la pluralidad de manifestaciones es una característica intrínseca de toda lengua y cultura. Es sólo por comodidad que hacemos abstracción de dichas manifestaciones y las agrupamos todas bajo el concepto de *cultura* y de *lengua*.

Según el contexto social, la edad, el género, la profesión y otros factores, en cada sociedad se forman grupos sociales con lenguajes propios. Hace mucho tiempo, cuenta De Mauro (1992:106), las terminologías químicas sumaban trescientosmil unidades, y desde entonces deben de haber aumentado. El léxico se especializa según las exigencias, los oficios y demás factores diferenciadores, sin embargo siempre queda abierta la posibilidad de comunicar y de comprender. Los conceptos de *coraje* y *fuego* que citamos más arriba pueden tener acepciones distintas en culturas distintas, no obstante hay una base común de significados a todas ellas que permite - incluso por la vía de la explicación - entenderlas en forma apropiada a su contexto cultural de uso.

Como ya se dijo, es mucho más lo que nos une que lo que nos divide. Debemos reconocer las diferencias pero no podemos conceptualizarlas como barreras intransitables: “El abanico esplendoroso de las lenguas es el espejo de la humanidad, es la conciencia que se manifiesta en millares de voces diferentes que cantan una canción única: la que habla de las raíces más hondas de la dignidad humana” (Tusón 1989:100). Podemos entender y aferrar las proposiciones culturales de otros pueblos y codificarlas en nuestra lengua. Las lenguas son

herramientas de libertad para decir lo que se quiera decir. Hay reglas y condicionamientos, pero no se le puede prohibir a ninguna lengua verbalizar los significados que sus hablantes necesiten.

Lo reiteramos en varios momentos: las lenguas no son cuerpos separados de las comunidades humanas que las hablan. Así, a medida que crece y se renueva la experiencia humana, las lenguas le dan forma comunicable a través de las palabras. No hay límites a la significabilidad de los idiomas. Todo se puede decir con el lenguaje humano, hasta aquello -en principio- que no ha sido (aún) pensado. Siempre las experiencias, los conceptos, las ideas encuentran una forma para ser expresadas a través del lenguaje. Y este se nos ofrece como un medio extramadamente versátil y flexible para construir y reinterpretar significados. Y cuando hablamos, de hecho, no sólo producimos pensamientos ya pensados y formulados, sino que los modificamos, los reactualizamos y recontextualizamos, en un proceso continuo de reconstrucción de los significados que nuestra lengua nos pone a disposición, es decir atribuyénoles (de manera aun imprevista e inédita) nuevos sentidos. Pues bien, si una lengua, el más potente de los códigos semiológicos, puede codificarlo todo, también puede codificar las realidades extralingüísticas que han sido codificadas con otras lenguas.

Una vez más queremos precisar que el mapudugun se ha renovado en el tiempo como cualquier otro idioma. Pero este proceso ha abarcado fundamentalmente a aquellas áreas del conocimiento a los que los mapuche han continuado a tener acceso en condiciones de relativa autonomía, esto es, la vida comunitaria, la cultura tradicional y los elementos y nociones derivados del contacto con la sociedad occidental que han sido absorbidos en la comunidad y la tradición. Si en la actualidad las personas mapuche precisan de esos conceptos y palabras para actuar y expresarse, quiere decir que son parte de su cultura contemporánea, no elementos intrusos, aunque no hayan podido apropiárselos en mapudugun. Refiriéndose a la situación de los idiomas mayas de Guatemala, que también deben librar una dura batalla para perseverar, Cojtí utiliza una expresión que invita a pensar. Dice Cojtí que “El uso sentimental o afectivo indica que el idioma de que se trata sólo sirve para fines de identificación étnica, y para *propósitos culturales internos* “(1992:33, cursiva nuestra). Pero, nos preguntamos, ¿podemos hablar de propósitos culturales internos cuando las personas indígenas, en su vivir diario, viven permanentemente a contacto con personas, ideas, instituciones no indígenas? La lengua propia puede servir como símbolo concreto de autonomía, como hecho sociolingüístico que habla de la voluntad de conservarse *diferentes*; y la diferencia cultural, añadimos, es un ingrediente indispensable del desarrollo humano, defendible también en sí y por sí como antídoto contra las pretensiones de uniformar, es decir de reducir - empobreciendo - a un solo molde. Entendidos de esta forma, los propósitos culturales internos que señala Cojtí adquieren otro cariz.

Lo que no hay que confundir son los ámbitos de uso de una lengua indígena con el ámbito de participación cultural de las personas indígenas. Su cultura va más allá de lo que sus lenguas pueden vehicular precisamente porque están insertos en una sociedad más amplia que al quererlos discriminar, ha querido cortar su vínculo con sus lenguas maternas.

En lo que se refiere a Chile, nos parece útil citar un pensamiento del destacado lingüista Adalberto Salas (1987: 34-35): “[...] se desprende que el mapuche y el castellano no compiten en los mismos contextos culturales, sino cada cual es para su propio mundo. En este

sentido una lengua no puede desplazar a otra, a menos que por circunstancias externas una de las dos culturas sea absorbida por la otra. Así, si el mundo mapuche se dismantela, la lengua mapuche no tendrá razón de ser y desaparecerá porque los únicos contextos sociales que quedarán vigentes serán los de la sociedad europeo-occidental, vinculados con el castellano. Esto no ocurre de la noche a la mañana, pero la posibilidad real existe. Nuestra civilización es agresiva, impositiva, y sobre todo, enormemente atractiva [...].

Para finalizar. Hoy el mapuche es una lengua en peligro -entre otras cosas-, porque encierra a sus hablantes en sus reducciones, limitándolos a la vida de su cultura. Por su parte, el castellano se impone -entre otras cosas- porque les abre los amplios horizontes del mundo civilizado europeo-occidental moderno, agresivamente impositivo, irresistiblemente atractivo”.

Más allá de algunos juicios de valor, Salas centra el meollo de las perspectivas de la lengua mapuche. La cultura contemporánea es *agresivamente impositiva* a la par que *irresistiblemente atractiva*. Lo es para todos, mapuche y no mapuche. Siendo así, la proyección del pueblo mapuche no puede circunscribirse al rescate y al desarrollo de la cultura tradicional. La presión histórica obliga a los mapuche a apropiarse de la cultura contemporánea.

Nuestro planteamiento es que para evitar la *absorción cultural* a la que alude Salas los mapuche no podrán no participar y penetrar en la cultura contemporánea *en mapudugun*. También desde el punto de vista de la lengua es difícil percibir otras pautas, otros horizontes. La única alternativa lingüística posible consiste en disolver el binomio aparentemente indisoluble entre lengua y cultura tradicional. Es decir, es menester ensanchar los espacios de uso del mapudugun, abrirlo a otras realidades culturales y a otras funciones comunicativas⁵⁶.

Todas las lenguas son cuerpos vivos que se regeneran constantemente, adoptando términos y desechando otros. No hay nada extraño entonces en la pérdida de palabras que dejan de cumplir una función social. Pero la vida cultural mapuche seguirá irremisiblemente atraída por la cultura global y envolvente. Por tanto, o la lengua se instala activamente también en esta cultura (de la cual todo mapuche es parte), interpretándola y modificándola, o su vocabulario continuará perdiendo piezas tras piezas, y su estructura se *esencializará* - pasando por un período de contaminación lingüística con el castellano - con arreglo a los espacios vitales que le queden a la cultura tradicional, espacios día a día más restringidos por la fuerza compulsiva de los procesos aculturativos.

Evidentemente no es nuestra intención avanzar profecías apocalípticas. El problema es cómo hacerle frente a la aculturación si se quiere reequilibrar la relación entre el castellano y el mapudungun. Lo que postulamos aquí es una estrategia de ampliación de los espacios de la

⁵⁶ Demás está recordar que la exigencia que se plantea al mapudungun es la misma que enfrentan las otras lenguas nativas de América. En relación a una lengua ancestral como el quechua o el aymara, por ejemplo, Cerrón Palomino (1987:40) escribe que hay que "prepararla a fin de que responda eficazmente a las exigencias que la sociedad contemporánea le plantea. Significa actualizarla, para que saliendo de sus zonas de refugio pueda ser empleada en otros contextos que no sean sólo el campo y la intimidad del hogar. Tarea que no es fácil, pero que tampoco resulta imposible. Relegada a cumplir funciones básicamente locales y afectivas, la lengua debe entonces asumir también funciones de naturaleza intelectual a cabalidad: debe equipársela a fin de que puedan vertirse en ella los contenidos de la ciencia y la tecnología contemporáneas”.

cultura mapuche, a partir de sus propias categorías y recursos, como la lengua, ya no para padecer la relación intercultural, sino para reorientarla y desde allí desarrollar, modificar y recrear la cultura *propia*. Habrá que explotar y exhortar entonces todas las fuerzas expresivas de la lengua para detener su desgaste. Pero esto será posible no sólo amparando palabras que caen en el olvido. Más importante aún resultará *soltar* a la lengua para que signifique al mundo que hoy en día es expresado en castellano. Por eso, el que la lengua mapuche cifre realidades conceptuales que han sido generadas en otras sociedades no conlleva una distorsión o una degeneración de su originalidad cultural.

Esto no significa que el mapudugun puede abrirse a nuevos *tópicos culturales* sin dificultad, según se ha planteado reiteradamente. Durante muchas décadas toda la cultura foránea o no mapuche no pudo ser *procesada* en mapudugun. Pero si la lengua estuviera condenada a hablar solamente de y en la cultura que fue su cuna, como podría pensarse en relación con el mapudugun (cfr. Salas, 1987), no habría comunicación intercultural y evolución. En términos de teoría del desarrollo del mapudugun asumimos que la salvaguardia y la proyección histórica de la lengua mapuche están vinculadas con su disposición a vehicular y significar la situación intercultural de sus hablantes. De tal suerte que hablar la cultura contemporánea en mapudugun es un asunto vital para lograr una presencia mapuche en esta *intercultural* que no implique pérdida de identidad y originalidad. Entonces, hay que generar un lenguaje que haga posible la inteligencia en mapudugun de ese mundo *diferente*, para actuar en él como mapuche.

Cap. V

5. Criterios y procedimientos para la renovacion del lexico del mapudugun

Como vimos antes, una de las mayores preocupaciones de una política de revitalización lingüística consiste en codificar en mapudugun todo el abanico de conceptos, experiencias y conocimientos que no pertenecen a la tradición mapuche, la mayor parte de los cuales, en virtud de la situación disglósica ya descrita, no puede ser *denominada* en la lengua mapuche. En este capítulo trataremos de hacer fructificar el análisis anterior desarrollado en torno a la *palabra* y a las propiedades que hacen posible la expansión lexical de una lengua. Nuestro propósito es ilustrar los criterios y los procedimientos de generación de nuevas palabras en la lengua mapuche, para lo cual nos serviremos de muchos ejemplos. Por *criterios* entendemos las orientaciones principales que guían la acción de crear nuevas palabras. Los *procedimientos* son las modalidades técnicas mediante las cuales se acuñan nuevas formaciones léxicas. Entre estos últimos, enfocaremos la *derivación*, la *composición* y la *extensión semántica*. Consideraremos también, aunque sea brevemente, la *parasíntesis*, la *invención* y la *perífrasis* como modalidades posibles para ampliar el caudal lexical y conceptual de la lengua.

Cada uno de los procedimientos será articulado en tres partes: la primera, mostrará palabras tradicionales de la lengua que evidencian el procedimiento en examen; en la segunda haremos referencia a palabras de origen más reciente (a partir del contacto con la sociedad occidental) y generadas sin intervenciones planificadas por los hablantes recurriendo al mismo procedimiento productivo; en la tercera y última parte, finalmente, ejemplificaremos cómo se puede aprovechar el procedimiento para acuñar neologismos.

El trabajo que se propone en las páginas siguiente se conoce con el nombre de *neología*. Este término, derivado de las voces griegas *néos*, ‘nuevo’, y *lógos*, ‘discurso’, ‘palabra’, expresa el conjunto de procesos que se pone en acto para crear nuevas palabras o *neologismos*. El fin último de la neología, por supuesto, es que las nuevas formaciones léxicas pierdan rápidamente su carácter neológico para incorporarse como palabras comunes y corriente del repertorio habitual de los hablantes. Como se sabe, debemos distinguir la creación espontánea de neologismos de la creación deliberada. En ambos casos, sin embargo, el proceso creativo se basa en los mismos recursos que la lengua ofrece para tal fin. De los tres procedimientos sobre los cuales nos detendremos, la derivación y la composición dan lugar a *neologismos combinatorios*, y la extensión de significados a *neologismos semánticos*. Por lo general, no obstante, es más probable que para llegar a palabras de nuevo cuño sea útil y necesario recurrir a todos los procedimientos en forma simultánea. En los ejemplos que siguen, aunque analizaremos los procedimientos uno a la vez, será reconocible este uso combinado de todos ellos.

La lingüística moderna considera el neologismo como “el verdadero protagonista de la evolución lingüística” (Dardano 1995: 173). Pero la neología no es la única vía para renovar y agrandar el patrimonio lexical de una lengua. Otra modalidad posible consiste en la adopción y adaptación de *préstamos lexicales* desde otras lenguas, emparentadas o no (aunque, en

rigor, también el préstamo es un neologismo). Vamos a incluir al préstamo en este trabajo dedicándole un capítulo entero dado que, por su importancia y por su naturaleza a menudo problemática, pensamos que merece un tratamiento a parte.

5.1. Criterios generales

Quién crea las nuevas palabras

Si cada quien elaborara a su antojo nuevas terminologías, se caería en la incomunicabilidad, o sea en la disociación de los hablantes de una lengua que empezarían a expresarse con vocabularios distintos e ininteligibles entre sí. Con esto no queremos afirmar que ha de desalentarse la creatividad lingüística individual. Pero no imaginamos por ejemplo a diferentes grupos de profesores, cada uno por su lado, generando y aplicando un vocabulario pedagógico en mapudugun para la educación escolar. Es importante centralizar la tarea de planificación del léxico, u ordenar los diferentes intentos en esta dirección, de manera de evitar la *esquizofasia* que se originaría si la acuñación fuera conducida en forma independiente por múltiples personas e instituciones. En una lengua estandarizada, de tradición escrita y en pleno desarrollo, la aceptación o el rechazo de nuevas palabras puede ser una discusión meramente académica. Si el cuerpo de los hablantes lo impone en los hechos, y aunque sea limitadamente a una zona donde se habla la lengua en cuestión, la incorporación de neologismos y de préstamos no puede ser cuestionada con alguna posibilidad de éxito. Pero el punto importante es otro. En estos casos la integridad de la lengua no corre peligros. Otra es la situación que vive el mapudugun. Esta lengua no cuenta con ningún respaldo real al margen del que le pueden dar sus hablantes. Sus vacíos lexicales son imponentes, y si proliferaran los centros de acuñación, sin criterios comunes y sin una política común de *popularización* de los neologismos, sólo se estaría fomentando el caos y un desarrollo divergente de las diferentes comunidades de hablantes. De aquí la necesidad de encauzar este trabajo, que debe ser conducido en forma científica, evaluando y validando sus resultados, pero sobre todo procurando que la generación de nuevas formaciones léxicas no se reduzca a una obra de buena voluntad, sin trascendencia en el habla de la gente. Para este fin puede ser recomendable instituir un *comité de normalización lexical* (de paso, añadimos que no sería desproporcionado pensar en una Academia de la Lengua Mapuche para los diferentes trabajos de desarrollo lingüístico).

Con cuáles recursos se crean las nuevas palabras

Como ya se puso de relieve en las páginas anteriores, todas las lenguas tienen sus propios mecanismos productivos para generar nuevas palabras. Cuando esta operación es llevada a cabo en forma consciente y voluntaria, huelga respetar las reglas del sistema-lengua,

optimizando sus recursos de recreación lexical (o sea maximizando sus potencialidades de renovación). Hay que buscar en la lengua, no fuera de ella, los modos de lograr el fin que se persigue. Esto implica: a) seguir los *patrones usuales de la lengua en la creación de nuevas palabras* (o sea explotar las formas en que los hablantes, en forma espontánea, a través de la sufijación, derivación, composición, etc. ya han generado nuevas palabras en el pasado o han adaptado préstamos foráneos); b) mantenerse fieles a las *normas fonomorfológicas de la lengua*. (En los anexos No 1 y No2 daremos un breve cuadro de, respectivamente, los patrones de adaptación fonológica del mapudugun y de los sufijos de esta lengua).

Es bueno también rescatar términos caídos en desuso y buscar en las variantes dialectales para ver si la palabra que se pretende crear existe ya en alguna de ellas o si ha sido *nativizada* a partir de un préstamo. En la creación neológica, asimismo, las pruebas de validación de los nuevos términos son de mucha ayuda. Comparando los resultados de diferentes ensayos de acuñación, se puede observar los que gozan de mayor aceptación social. El procedimiento empleado (por ejemplo el uso de un particular sufijo o de una base raíz con amplio valor semántico) se puede constituir así en modelo para sucesivos neologismos.

Por último, cuando los conceptos a los que se quiere dar expresión verbal proceden de otra cultura, es oportuno estudiar la *etimología* de las palabras (su biografía) que se utilizan en esa cultura foránea, de manera de recabar sus significaciones más profundas y sus evoluciones en el espacio y en el tiempo.

Cómo tratar los préstamos nuevos y antiguos

Si bien nos referiremos al préstamo en el próximo capítulo, como hemos anunciado, cuando se trabaja en neología los conceptos o hechos a los que se quiere dar expresión verbal ya tienen, seguramente, un equivalente léxico en otra lengua. De aquí la conveniencia de sugerir algunas orientaciones generales en este momento.

El préstamo, de por sí, no indica decadencia idiomática, sino por el contrario, capacidad de adecuación y de innovación. Además es precisamente el préstamo una de las fuentes principales de expansión lexical de la mayoría de los idiomas modernos, según revela la documentación etimológica. En este sentido parece lógico *respetar los préstamos cuando han sido integrados* y se han estabilizado en el corpus léxico corriente de la lengua. Sin embargo, en el caso de neologismos, y cuando sea posible, *conviene evitar el préstamo o naturalizar aquellos que se adoptan*.

La acuñación lexical no debe ser una mera obra de traducción literal o de adaptación del concepto nuevo según los moldes de la lengua en que se acuña. Sin embargo, será también difícil desprenderse de la lengua-fuente, no sentir su influencia. La formación de neologismos, como se intuirá, va mucho más allá de los mecanismos lingüísticos que se ponen en juego, involucrando más bien un complejo proceso de resemantización del concepto que se trabaja para que el vocablo que lo exprese sea *pertinente* también desde la perspectiva cultural. Hasta donde sea posible, hay que pensar el préstamo, ahora en el sentido de *significado que*

se importa, en los términos propios de la cultura que pretende incorporarlo con una nueva expresión verbal.

Cómo lograr la significatividad y aceptabilidad de las nuevas palabras

Una orientación basada en el sentido común es facilitar la comprensión de las nuevas palabras procurando que el hablante pueda desprender sus significados sin un entrenamiento especial. Es decir, las nuevas palabras deben tender a asumir *un alto grado de predecibilidad o inferencia de significados*. Es oportuno entonces *rehuir los tecnicismos y tender a la economicidad* de los vocablos acuñados (por ejemplo, hay que dar preferencia a palabras no largas). Al mismo tiempo, *cabe probar y validar los neologismos* con hablantes monolingües y/o bilingües incipientes en contextos de comunicaciones orales, de manera de corroborar su coherencia con la sensibilidad idiomática de los hablantes. Los neologismos deben poderse amalgamar con la lengua oral, perder rápidamente su carácter extraño e intruso, y para ello es preciso que se armonicen con los criterios de belleza, de pertinencia y de corrección idiomática que prevalecen en la comunidad de hablantes.

Para asegurar la aceptabilidad lingüística del neologismo, podemos señalar con Auger y Rousseau (1984, en Guerrero 1995: 14-15) los siguientes criterios (algunos de los cuales ya los mencionamos): a) la *conformidad al sistema*; b) la *amplitud semántica* (es decir su capacidad de expresar la realidad que pretende designar, evitando alusiones y cargas peyorativas perjudiciales del significado que se quiere ofrecer); c) el *valor de integración* (esto es su aptitud a integrarse en los planos sintagmático, paradigmático y transformacional, este último a fin de producir derivados y compuestos); d) el *criterio onomasiológico* (el neologismo no ha de hacer la competencia a otros términos, neológicos o no); e) el *valor sociolingüístico* (o sea su pertinencia en términos de respuesta lexical a una necesidad real de los hablantes).

Del mismo modo, como comentamos arriba, si la palabra nueva fija verbalmente un concepto ajeno - estableciendo así un puente intercultural con otra sociedad - este concepto debe ser absorbido y reinterpretado dentro de la cultura receptora. Solo así los hablantes sentirán que no están utilizando en su propia lengua un término extranjero, un contenido incompatible con sus formas de pensar y actuar.

Lo anterior sin embargo precisa algunas aclaraciones. No se puede torcer con subterfugios lingüísticos y semánticos un concepto, una idea, un hecho, con los cuales los mapuche se han familiarizado en la cultura y en la lengua chilena, hasta el punto de estropearlos. Por eso hablamos de puente intercultural. La formación de neologismos de alguna manera es una operación de acercamiento cultural, sin que degenere en la anulación de una o de otra cultura. Como sostiene acertadamente Maxwell refiriéndose a los problemas de traducción (1996:7), “si parte de la belleza o el sentido del mensaje original [de la lengua-fuente] radica en su base cultural, no se debe borrar u ofuscar su originalidad. Para lograrlo, no se revisten las ideas sino que se reinterpretan para hacerlas comprensibles en el marco nuevo [de la lengua de destino]. Es decir, se quedan con su traje típico, pero accesibles al público”.

Cómo lograr la incorporación de las nuevas palabras en el léxico habitual

Los neologismos deben ser *popularizados*, so pena de permanecer como ejercicios estériles en los libros y en las notas de los especialistas. Como afirma Hagège (1995: 170), los *términos* (nuevos) llegarán a ser *palabras* si los ratificará el consenso de los hablantes. Se explica así la suerte corrida por algunas palabras, como por ejemplo Abya Yala expresión kuna (Panamá) con la cual hoy todos los pueblos indígenas de América se refieren a este continente, o el término Iximuleew, adoptado por las 21 comunidades lingüísticas mayas de Guatemala reemplazando a su equivalente *ladino* y castellano ‘Guatemala’. No basta, en suma, con agregar palabras a la lengua para devolverle energía y perspectivas. Los neologismos han de ser usados en frases, en discursos, en el habla corriente. Para evaluar el grado de éxito de un neologismo, se puede observar su frecuencia de uso, su disponibilidad, su comprensión, su irradiación, el juicio positivo o negativo por parte del usuario, su difusión en el interior y en el exterior del campo semántico al cual hace referencia, etc. (Auger y Rousseau 1984, en Guerrero 1995:15).

Cuando un término es acuñado éste realiza sus posibilidades en la medida que ofrece una formulación de la que otros pueden servirse. Por consiguiente, para que el término acuñado salga del laboratorio que le dio origen, ha de recurrirse a los medios que lo den a conocer y que lo inserten en el habla cotidiano. Su valor utilitario a la postre depende exclusivamente de sus usos. Y es en este campo donde una nueva política lingüística demuestra o no demuestra su consistencia.

Hay que promover pues la *difusión de las nuevas palabras a través de todos los medios posibles*: la radio, la televisión, la escuela, la prensa y los momentos de concentración. Lo cual significa, al mismo tiempo, incentivar el uso de la lengua desarrollando también su uso escrito, ya que es la escritura, como ya apuntamos, uno de los instrumentos más potentes de normalización y afinamiento de la lengua. Pese a lo anterior, serán la *conciencia idiomática*, o sea la voluntad de rescate, y una seria *política pública de apoyo* a esa voluntad las condiciones insoslayables para dar viabilidad concreta al trabajo de adecuación lexical de la lengua.

5.2. Procedimientos para la acuñación de nuevas palabras⁵⁷

5.2.1. La derivación

En la lengua mapuche la derivación es uno de los mecanismos productivos de mayor efectividad. Consiste en generar una nueva palabra *derivándola* de la combinación de un lexema raíz - un sustantivo, un adjetivo o un verbo- y de un sufijo. Recordemos que en mapudugun no hay infijos y prefijos. Veamos ahora algunos ejemplos de lexicalización espontánea en mapudugun.

I.- Lexicalización espontánea

☞ Sufijo -we

Hace referencia a instrumento o lugar: cómo, para, con, dónde. Se une a una raíz verbal que proviene de un sustantivo.

rvfvwe **instrumento que sirve para sacar algo líquido, puede ser un cántaro, cucharón, etc.**

rvfv sacar algo líquido

-we

kexawe **lugar para arar**

kexa arar

-we

kotvwe **tostador**

kotv tostar

-we

⁵⁷ Agradecemos a las personas mapuchehablantes que colaboraron en algunos talleres a la revisión de los procedimientos que aquí se exponen y ejemplifican. Algunos de los ejemplos reportados nacen precisamente de estos talleres de validación. Nuestro agradecimiento también a las personas que gentilmente han contribuido en forma individual analizando cada una de las palabras mapuche, viejas y de nuevo cuño, que se presentan en este capítulo: Mónica Huentemil, Rosendo Huisca, Gabriel Llanquinao, Eliseo Cañulef, José Quidel, Benito Cayumil, , Carlos Paillán, María Angélica Relmuán, Gabriela Trángolaf y Manuel Loncomil. A Don Manuel Loncomil quisiéramos hacer un reconocimiento aquí, a pocos meses de su muerte, recordándolo con mucho cariño y respeto.

fudiwe **lugar donde se saca agua salada**
 fudi agua salada
 -we

☞ Sufijo -peyvm

Se usa para señalar el instrumento de que uno se sirve para cierta acción o para indicar el lugar donde ocurre la acción.

kvdawpeyvm herramientas de trabajo

kvdaw trabajar
 -peyvm

rvgapeyvm **algo para hacer hoyos, azadón**

rvga hacer hoyos
 -peyvm

afvlpeyvm **algo para cocer alimentos, olla**

afvl cocer
 -peyvm

pepeyvm **la vista.**

pe ver
 -peyvm

ajkvpeyvm **el oído**

ajkv oír
 -peyvm

Sufijo -fe

Los sustantivos acabados en **-fe**, designan personas que tienen habilidad y ejercicio en cierto trabajo; señala también el oficio.

gvtamcefe

gvtamce

ce

-fe

componedor de huesos

hacer masajes

gente

lawentucefe

lawentu

ce

-fe

experto en hacer remedios

hacer remedio

gente

datucefe

datu

ce

-fe

procedimiento médico complejo (ceremonia de curación) que se aplica a ciertos enfermos

un tipo de procedimiento médico

gente

kvdawfe

kvdaw

-fe

trabajador

trabajo

widvfe

widv

-fe

alfarero⁵⁸

acción de sobar la greda

ñuakafe

ñuaka

-fe

el que engaña

practicar el engaño

ayekantufe

el humorista

⁵⁸ También se utiliza como verbo con el significado de ‘dar forma a’ en sentido amplio (por ejemplo dar forma a una reunión).

ayekantu hacer reír a las personas
-fe

Sufijo -wen

Indica relación, afinidad entre dos.

fotvmwen **padre e hijo**
fotvm hijo (del padre)
-wen

kiñemapuwen **dos personas de un mismo lugar**
kiñemapu de una misma tierra
-wen

kaiñewen **dos personas enemigas**
kaiñe enemigo
-wen

lamgenwen **hermanas consanguíneas**
lamgen hermano, hermana
-wen

kiñe kvpancewen **dos familias emparentadas**
kvpalce de una familia
-wen

gijanwen **concuñados**
gijan cuñado
-wen

Sufijo -em

Es una partícula que en unión con un verbo o sustantivo indica tiempo pasado. Se le antepone /y/ en caso de ser antecedida por la misma vocal /e/, para evitar la cacofonía.

kuyfikeceyem	los antepasados
kuyfikece	los antiguos, los mayores
-yem	
cawem	el que fue el padre (muerto)
caw	padre
-em	
kureyem	la que fue la esposa (muerta)
kure	esposa
-yem	

✍ Sufijo -lu

Indica el agente de una acción.

fendelu	el que vende
fenden	de vender
-pe	sufijo de aproximación al momento del habla
-lu	
aretulu	el que consigue
aretu	conseguir
-pe	sufijo de aproximación al momento del habla
-lu	
kvdawlu	el que trabajó
kvdaw	trabajar
-lu	

✍ Sufijo -el

Sufijo pasivo empleado en oraciones adjetivas; también es un sustantivizador.

ayvpeel	el amado
----------------	-----------------

ayvpe querer a alguien
-el

kvdawpeel **sirve para trabajar, la herramienta**
kvdaw trabajo
-el

☞ Sufijo -wvn

Indica relación recíproca.

ileluwvn **servirse recíprocamente**⁵⁹
ilelu lo que se está para comer
-wvn

kaiñewvn **producir enemistad, hacers e enemigos**
kaiñe enemigo
-wvn

weniwvn **hacerse amigos**
wenvy amigos
-wvn

☞ Sufijo -ka

Marcador de acción repetida.

gvrekan **distintos tipos de productos producidos por telares**
gvren tejer telar
-kan

widvkan **dar forma a la greda**⁶⁰
widv sobar la greda
-kan

⁵⁹ El sufijo en algunos casos se emplea para indicar una connotación negativa, como en ileluwvn, cuando significa ‘hacer envenenar’ y en yaskvluwvn que significa ‘un hecho de enojo’.

⁶⁰ También indica distintos tipos de trabajo en greda.

☞ Sufijo -tu

Verbalizador de sustantivos.

fuditun	sacar agua salada
fudi	agua salada
-tun	

gvlamtun	aconsejar
gvlam	consejo
-tun	

kofketun	comer pan
kofke	pan
-tun	

☞ Sufijo -ntu

Indica plural colectivo.

mawidantu	muchos bosque juntos, montañas
mawida	bosque
-ntu	

kurantu	pedregal
kura	piedra
-ntu	

II.- Palabras recientes creadas a partir del contacto con la sociedad occidental

Entre las palabras mapuche formadas a través de la derivación, podemos reconocer algunas que la lengua ha engendrado espontáneamente para incorporar nuevos conceptos y realidades que emergieron en la sociedad tradicional por el contacto con el mundo occidental. Veamos algunos ejemplos:

✍ Sufijo -we

karawe kara -we	donde hay una ciudad - donde está la ciudad ⁶¹ pueblo, ciudad
cijkatuwe cijka - we	libro ⁶² sangre que se esparce de la oreja de la oveja, cuando se le señala
wirintuwe wirintu -we	cuaderno rayar sobre algo
wiriwe wiri -we	el lápiz trazar

✍ Sufijo -peyvum

amupeyvum amu -peyvum	vehículo, todo lo que puede transportar ir
elukapeyvum welukan -peyvum	el dinero o lo que sirve para hacer intercambios de mercadería intercambiar

✍ Sufijo -lu

⁶¹ No hay precisión respecto al significado de esta palabra. Algunos señalan que originariamente se escribía ka rewe, que significa 'otro rewe'. También se le atribuye otro significado como en karawece, donde kara corresponde al nombre de la planta kare kare, abundante en ese sector.

⁶² También se conoce como cijka la acción de tomar un plato por ambos lados con las manos y llevárselo a la cara, como cuando se toma un libro abierto.

kimpelu

kim
-pe
-lu

alumno

verbo saber
aproximación al momento del habla

kimelpelu

kimel
-pe
-lu

el profesor

enseñar
aproximación al momento del habla

✍ Sufijo -el**kimeltupeel**

kimeltupe
-el

discípulo

enseñar a alguien

ajkapeel

afka
-pe
-el

que domina algo

que domina
aproximación al momento del habla

tukupeel

tuku
-pe
-el

lo que se usa para vestir

poner, vestir
aproximación al momento del habla

✍ Sufijo -fe**wirife**

wiri
-fe

escritor

diseñar, rayar

pelotatufe

pelotatu
-fe

futbolísta

jugar a la pelota

gijakafe	comprador
gijaka	comprar constantemente
-fe	

fotekatufe	botero
fotekatu	manejar el bote, remar
-fe	

xalkatufe	que hace uso de arma de fuego
xalkatu	hacer uso de un arma
-fe	

✍ Sufijo -ntu

rukantu	población o villa
ruka	casa
-ntu	

III.- Neologismos

Consideremos ahora ejemplos de acuñación de nuevas palabras mediante el procedimiento de la derivación.

✍ Sufijo -we

wiriluwvnwe	correo
wiriluwvn	escribirse mutuamente
-we	

elvn ñi cijka wiriluwvnwe mew
dejé mi carta en el correo

wiriluwvnwe mew fij mapu cijka akukey, tvfa xapomkey kake ume kewvh, rakiduam, piwkeyewvh, kiñe pici ruka mew, ka wuñoltukey dugu cew ñi xipamun

al correo llegan cartas de todas partes, este en una casa junta diferentes lenguas, pensamiento, cariños y devuelve las noticias de donde habían salido

fanetuwe **romana**
fanefanen tomar el peso
-we

fanetuwe mew kimgay cunten ñi fanen ci kacija
con la romana sabremos cuanto pesa el trigo

Feria Pinto mew kom pu ce niey fanefanetuwe ñi fanental ñi kexan ñi fendepeyel, welu kiñeke ci fanefanetuwe newe kvmelkvlelay, kiñe kilu mew jankvkey gramo.

En la feria Pinto toda la gente tiene romana para pesar sus granos para la venta, pero algunas romanas no están bien, marcan el kilo con gramos de menos

duguluwvnwe **teléfono**
duguluwvn hablarse mutuamente
-we

fewla mvtay mvten puwukey werkendugu dugluwunwe mew
ahora los mensajes llegan rápido por teléfono

kuyfi mvlekelafuy duguluwunwe, re kvjkvj mu mvxvmtukefuy pu ce, wecuntu winkul mu pvrafevuygvn ñi doy kvme amual mvxvm
antes no existía el teléfono, la gente se llamaba con el kujkuj, subían a la cima de los cerros para que la llamada se escuchara mejor

mvxvmvwe **teléfono**
mvxvmv llamar a alguien
-we

waria mu fenxen mvxvmuqkey mvxvmvwe mu
el la ciudad la gente se llama a través del teléfono

mvxvmtuwe **el aparato telefónico**
mvxvm llamar
-tu indica acción que se repite
-we

gijakenmu mvxvmvwe, ka gijagekey ci mvxvmtuwe, wicukentu kujigekey fij kvyeh

cuando se compra una línea de teléfono también se compra el aparato telefónico en forma separada, este se paga todos los meses

cafduguwe **el tribunal de justicia**

cafdugu careo

-we

mvxvmenew ci cafdugufe cafduguwe mew ñi nvxamkayal cumieci weñegen ruka mew

me ha llamado el juez al tribunal para conversar cómo ocurrió el robo en mi casa

✍ Sufijo -wen

cijkatufewen **compañeros de estudios (dos)**

cijkatufe estudiante

-wen

xaway pu cijkatufewen ñi cijkatual tañi doy advmayal dugu

se reunirán los compañeros de estudio a estudiar para saber más

lawentucewenequipo médico formado por dos (médico y enfermera)

lawentu hacer remedios

ce gente

-wen

lawentucefewen egu mvley ci kuxan

el enfermo está con un equipo médico

kvdawfewen **compañeros de trabajo (dos)**

kvdawfe trabajador

-wen

kvdawfewen konigy sindikatu mew tañi inkayal ñi admogen kvdaw mew

los compañeros de trabajo integraron el sindicato para defender sus derechos laborales

✍ Sufijo -fe

rukafe **constructor de casa, arquitecto**

ruka casa

-fe

Temuko waria mew pu rukafe fewla dewmakelaygvn ruka, re fvxake alvpraci ruka dewmaleygvn, feymew re wenuntu mu mvleay ce

En la ciudad de Temuco los constructores no construyen casas, están haciendo grandes edificios para que la gente viva en los altos

nordugufe**juez**

nordugu

asuntos de normas

-fe

cumieci ci jamgeay pu mapuche ñi admogen, norduguwe mew mvley re wigka nordugufe, feyegvn kimlaygvn mapuce ñi admogen

cómo se respetarán los derechos mapuche si el tribunal lo un conforma juez wigka, ellos no conocen los derechos mapuche

rulpakewvhfe**intérprete**

rulpakewvh

que habla distintos idiomas

-fe

we akunmu pu wigka lenguaraz gvytufigvn fey ti ci pu rulpakewvhfe

cuando recién llegaron los no mapuche nombraron como lenguaraz a los intérprete

rakife**contador**

raki

contar

-fe

duamniegey kiñe rakife ñi keyuwal welukawvn mew

se necesita a un contador para trabajar en asuntos de negocios

☞ Sufijo -kan

wirikan**cuadro o dibujo**

wiri

trazar

-kan

pu ruka mew pvlxvlekey wirikan ñi doy adal

dentro la casa cuelgan las pinturas de adornos

ramtukan**interrogación**

ramtu

preguntar

-kan

faciantv tañi kimeltucefe ramtukayaenew cem ñi kimvn elmogendugun mew
 hoy mi profesor me hará una interrogación sobre biología

kvdawkan

ejercicios

kvdaw

trabajo

- kan

tami kimal xapomvn mvley mi nentual fenxen kvdawkan dugu
 para aprender acerca de la suma en necesario hacer muchos ejercicio

Sufijo -ntu

cemkvntu

conjunto de cosas

cemkvn

cosas en general

-ntu

kvñe cemkvntu tukuaymi kom rakin , ka kiñe mew tukuaymi re ruka
 en un conjunto coloca todos los números y en otro las casas

xokintu

grupo de trabajo

xokin

grupo

-ntu

xokintu mew ta doy kvme nvxankayatmvmv tvfa ci dugu, felepe may
 en un grupo de trabajo discutiran mejor este asunto, que así sea

kexantu

agricultura

kexa

arar, sembrar

-ntu

rupal ci xipantu newe kvme xipalay kexantu, mvlenmu ankenantv
 el año pasado la agricultura no estuvo buena, debido a la sequía

5.2.2. La composición

La composición es un mecanismo altamente eficaz en mapudugun para la creación de nuevos vocablos. Las palabras compuestas se forman a través de la unión de dos lexemas: sustantivo+sustantivo, sustantivo+verbo, adjetivo+verbo, adjetivo+sustantivo, verbo+verbo, preposición+verbo, etc. A través de la composición lexemática, los lexemas constituyentes pueden ampliar o alterar su significado de base. Veamos ejemplos.

I.- Lexicalización espontánea

☞ sustantivo y sustantivo

pvnnoncoyke	las tres María ⁶³
pvnnon	rastro
coyke	avestruz

alka xipantu	años fríos
alka	gallo, macho
xipantu	año

domo xipantu años templado, suave	
domo	mujer, hembra, lo femenino
xipantu	año

☞ adjetivo y sustantivo

wedugu	novedad
we	nuevo
dugu	asunto

kvmelogko	inteligente
kvme	bueno
logko	cabeza

⁶³ También se conoce con el nombre de Weluwixaw, que indica la forma como se presentan las Tres María, dándose la impresión que cada una se afirma sobre la otra.

norwirin	línea recta
nor	derecho
wirin	trazado

fijantv	tiempo de escasez
fija	escasez
antv	día

karv walvg	cosecha de productos verdes
karv	verde
walvg	verano

 dos adjetivos y un sustantivo

melinorad	cuadrado
meli	cuatro
nor	derecho
ad	lado

kvlanorad	triángulo
kvla	tres
nor	derecho
ad	lado

☞ verbo y sustantivo

elantv	la fecha indicada
el	dejar
antv	día

naqantv	tarde
naq	bajar
antv	sol

rakiduum	pensamiento
raki	contar
duam	acción lógica

wuñoy xipantu	año nuevo, la vuelta del año
wuñoy	volver
xipantu	año

☞ verbo y verbo

inayekintun	ejemplo
inaye	seguir a varios
kintu	buscar

inakintun	seguir algo o alguien con la mirada
ina	seguir
kintun	buscar

puqkintun	reconocer, examinar
puq	alcanzar a ver

kintun buscar

inaramtun **averiguar preguntando**
 ina seguir
 ramtun preguntar

inarumen **mirar con atención, examinar, discutirlo, analizar**
 ina seguir
 rumen pasar por

☞ adjetivo y adverbio

manpvle **hacia la derecha**
 man derecha
 pvle hacia

welepvl **hacia la izquierda**
 wele izquierda
 pvle hacia

gvjompvl **en la punta**
 gvjom en un punto
 pvle hacia

☞ sustantivo y verbo

antvgen⁶⁴ **verano, estío**
 antv sol
 gen ser, dueño

rvmvgen **otoño**
 rvmv flor amarilla de otoño

⁶⁴ También se usa para indicar ‘tener carácter del día’, ‘lunático’.

gen

ser, dueño

📖 adjetivo y adjetivo

codkelv	amarillo anaranjado
cod	amarillo
kelv	rojo

liqkarv	verde agua
liq	blanco
karv	verde

kumkelv	rojo intenso
kum	intenso, rojo oscuro
kelv	rojo

En mapudugun existen verbos y sustantivos que tienen una alta frecuencia en la formación lexemática. Cada uno de ellos, al combinarse con otros lexemas, produce nuevos vocablos. Como veremos a continuación, se trata de verbos y sustantivos con mucha fuerza semántica. Su alta capacidad productiva en algunos casos está asociada con el hecho de que tienen una pluralidad de sentidos.

📖 Sustantivo dugu

Con los significados de ‘asunto’, ‘novedad’, ‘motivo’, ‘objeto’.

ayekandugu	la entretención
ayekan	para reír
dugu	

ramtumdugu	el interrogatorio, el cuestionario
ramtun	consultar, preguntar, interrogar
dugu	

kalkudugu	brujería
kalku	brujo
dugu	

cijkadugu	estudios
------------------	-----------------

cijkán estudiar
dugu

📖 Verbo kvnun

Significa ‘poner’, ‘dejar’⁶⁵.

tranakvnun **estar botado, dejar botado, abandonar a alguien**
trana botar
kvnun

adkvnun **estar arreglado, dejar bonito**
ad figura, forma , bonito
kvnun

kvmekvnun **dejar bien**
kvme bueno
kvnun

📖 Verbo tukun

Sus significados fundamentales son ‘echar’, ‘meter’, ‘ponerse’. Unido a otros verbos indica más claramente la acción significada por éstos.

juwantukun **comprender**
juwam percibir , advertir algo
tvkun

kimtukun **comprender**
kim saber
tvkun

wvxuntukun **poner líquido dentro de un recipiente**
wvxun de agua corriente
tvkun

⁶⁵ Es poco usado como verbo simple; casi siempre entra en composición con raíces verbales, adjetivos, o adverbios, y con ellos forma verbos.

piukentukun **sentirse identificado con un aprendizaje**
 piwken del corazón
 tvkun

pegeltukun **descubrir**
 pegel mostrar, ver
 tvkun

kiñentukun **echarse un trago**
 kiñen de uno
 tvkun

wirintukun **escribí**
 wirin trazar
 tvkun

inarumentukun **revisar**
 inarumen mirar con atención
 tvkun

 **Verbo konvn**
 Significa 'entrar'.

vxvfkonvn **caer adentro** (precipitadamente)
 vxvf botar
 konvn

gejukonvn **encogerse, entrar con dificultad**
 geju con dificultad
 konvn

xekakonvn **entrar caminando**
 xeka caminar
 konvn

ijkukonvn	enojarse
ijku	enojar
konvn	

☞ Verbos pvrán y pvrámvn

Significan ‘subir’ y ‘hacer subir’ respectivamente.

wixapvrán	ponerse de pie
wixa	levantar
pvrán	

wenupvrámvn	elevantar
wenu	de arriba
pvrán	

anvpvrán	sentarse después de estar acostado
anv	sentar
pvrán	

☞ Verbos naqvñ y nakvñvn

Significan ‘bajar’ y ‘hacer bajar’ respectivamente.

cognaqvñ	apagarse por sí sola
cog	apagar
naqvñ	

waxonaqvñ	bajar quebrándose, desprenderse
waxo	quebrar
naqvñ	

fvrkvnaqvñ	enfriarse
fvrkv	frío suave
naqvñ	

 **Verbos nentun o entun**

Significa 'sacar algo'.

kvcanentun

kvca

nentun

enjuagar

lavar

rapinentun

rapi

nentun

sacar algo vomitando

vomitarse

adentun

ad

ntun

imitar, copiar

rostro

ankanentun

anka

nentun

abortar.⁶⁶

salir por descuido

 **Verbo xipan**

Significa 'salir'.

pailaxipan

paila

xipan

caer despalda

de espalda

adxipan

ad

xipan

salir como el original, salir bien

rostro

⁶⁶ Con referencia a animales, también se dice yvdkvn.

kelvxipankelv
xipan**ruborizase**

rojo

weluxipanwelu
xipan**mandarse a cambiar**

al revés

☞ Verbos rumen, rupan y hopan

Significan ‘pasar allá’, ‘pasar acá’ y ‘balsear’, respectivamente.

cvñvlrumencvñvl
rumen**pasar agachándose, arrastrarse**

agacharse

pvrarupanpvra
rupan**pasar por encima**

pararse

weyelhopanweyel
hopan**pasar nadando**

nadar

☞ Verbo kintun

Significa ‘mirar’.

pvrakintunpvra
kintun**mirar hacia arriba**

subir

naqkintunnaq
kintun**mirar hacia abajo**

bajar

konkintun **mirar hacia adentro**
kon
kintun adentro

wuñokintun **mirar atrás**
wuño
kintun volver

adkintun **mirar**
ad
kintun rostro, figura

puqkintun **alcanzar a ver**
puq
kintun alcanzar

☞ Verbo wvlvn

Significa 'dar'.

kintuwvlvn **buscar algo, mirar de improviso**
kintu
wvlvn buscar

leliwvlvn **mirar con curiosidad**
leli
wvlvn mirar

kecawvlvn **arrear incitando, hechar a alguien repentinamente**
keca
wvlvn arrear

☞ Verbo miawun (y la forma transitiva miawvlvn)

Significa andar 'andando'.

rigkvyawvn	andar brincando
rigku	brincar
yawvn	

kuxankiawvn	andar enfermo
kuxan	enfermo
kiawvn	

Verbo duamvn

Significa ‘querer’.

afduamvn	aburrirse
af	terminar
duamvn	

elduamvn	dejar secado
el	dejar
duamvn	

kaduamvn	cambiar de opinión
ka	otra
duamvn	

rumeduamvn	necesitar algo en forma urgente
rume	pasar
duamvn	

xepeduamvn	recordar algo
xepe	despertar
duamvn	

Verbo ina

Raíz del verbo ina, que significa ‘seguir’.

inakintun **rever, examinar, reconocer, seguir con la vista**
 ina
 kintun buscar

inarumen **mirar con atención**
 ina
 rumen pasar

inaduum **reflexionar,recapacitar**
 ina
 duam acción lógica

inaramtum **averiguar preguntando**
 ina
 ramtum preguntar

✍ Verbo wiño
 Significa 'regresar'.

wiñokuxantun **recaer en la enfermedad**
 wiño
 kuxantun enfermarse

wiñoweutun **volver a ganar**
 wiño
 weutun ganar

wiñoleftvn **regresar corriendo**
 wiño
 leftvn correr

✍ Verbo xaf
 Significa 'estar junto a'.

xafkadinien

xaf

kadi

nien

tener a alguien a su lado físicamente

costilla

tener

xafniefin

xaf

niefin

al que tengo a mi lado, encontrarse con alguien

lo tengo

Verbo kon

Significa 'entrar'.

konkintunkon
kintun**mirar adentro**

buscar

konumaqkvlenkon
umaqkvlen**dormir profundo**

estar dormido

konafvnkon
afvn**cocerse bien**

cocerse

konkuxankvleykon
kuxankvley**estar enfermo avanzado**

el esta enfermo

Verbo tu

Significa 'tomar'.

tukuxanvntu
kvxanvn**empezar a enfermarse**

enfermarse

II.- Palabras recientes creadas a partir del contacto con la sociedad occidental

Como en el caso anterior, la composición ha sido ampliamente utilizada por la lengua mapuche para dar cuenta de nuevas realidades a lo largo de su relación con otras culturas. Veamos a continuación algunas palabras a manera de ejemplo:

✍ adjetivo y sustantivo

kumpañilwe	cobre
kum	rojo profundo
pañilwe	metal

codpañilwe	bronce
cod	amarillo
pañilwe	metal

kajfulawen	sulfato de cobre
kajfu	azul
lawen	remedio

✍ verbo y sustantivo

kimeltucese	profesor, educador
kimetu	educar
ce	gente
fe	sufijo de oficio

pegelfijkemapu	mapa
pegel	mostrador
fijke	todos (as)
mapu	tierra

✍ sustantivo y sustantivo

cedugun	idiomas ⁶⁷
----------------	------------------------------

⁶⁷ También se usa cekewyh, que significa la ‘lengua’ (anatómica) de la gente y se usa para indicar el idioma.

ce	gente
dugun	habla
cijkatuweruka	escuela
chilkatuwe	lugar donde se estudia
ruka	casa mapuche
rakiweantv	reloj
rakiwe	instrumento para contar
antv	día
rakiantvwe	calendario
rakiantv	contar días
- we	sufijo de instrumento
pegelwiriwe	pizarrón, cartel, aviso, afiche
pegel	mostrador
wiriwe	para escribir

📖 verbo y sustantivo

ayekandugu	la entretención, chistes
ayekan	para reír
dugu	asuntos
kaxipace	extranjero
kaxipan	salir de otro lugar
ce	gente

📖 verbo y verbo

wirikvvn	dejar alguna nota escrita, memorando
wiri	diseñar
kvnvn	dejar

inakintun	examinar, reconocer, imitar
ina	seguir
kintun	buscar

III.- Neologismos

Consideremos ahora nuevas palabras formadas empleando el procedimiento de la composición.

✍ adjetivo y sustantivo

kvlanorad	triángulo
kvla	tres
nor	lados
ad	cara

kvñe kalanor ad wiriaymi
haz un triángulo

nordugun	la norma
nor	lo correcto
dugun	habla, palabra

caliwun mapuce mew nordugun gey
el saludo es norma en los mapuce

lof mew nordugun mvley ñi yamnieuw al pu ce, ñi pekankadugu mvlenual
en la comunidad hay normas para que la gente se respete, y así no sucedan cosas al azar

✍ sustantivo y sustantivo

wajonmapu	universal
wajon	alrededor
mapu	tierra

pu ce ñi nordugu wajonmapu mu kimniegey
los derechos humanos son conocido universalmente

China, rupalci xipantu mu wajonmapu xawun nentuy pu maben, fey ta newentual ta maben ñi dugu ruka mu, kvdaw mu , cew ñi mvlele
En China, el año pasado las mujeres hicieron una reunión universal, se reunieron para

hacer respetar la voz de la mujer en la casa, en el trabajo, en cualquier parte donde ésta se encuentre

takunruka **tienda de ropa**⁶⁸
 takun tela, género para vestir
 ruka casa

Temuco waria mew mvley kvmeke takunruka
 en la ciudad de Temuco hay buenas tiendas de ropa

kuyfi em pu kuseke papay gijakelafuy ñi kvpam takunruka mew, re dewmakefuygvn ñi camal wixal mew
 antiguamente los mapuche no compraban su ropa en las tiendas, ellos hacían su chamal en el telar

wezakeluruka tienda de ropa usada

wezakelu lo que pone mal
 ruka casa

doy ñaqkvley ropa wezakeluruka mew
 la ropa es más barata en la tienda de ropa usada

gvjonmapu **polos**
 gvyon punto
 mapu tierra

pikun gvjonmapu
 polo norte

Groenlandia mvley pikun gvjonmapu, fey mew rume wuxeqgey feymu mvlelay ce, re napvd mvten

Groenlandia se ubica en el Polo Norte, allá hace mucho frío, por eso allí no vive gente, solo hay nieve

wuzankanmapu **continente**
 wuzankan lo que esta dividido
 mapu tierra

meli wuzankan mapu mvley, Asia, Afvrika, Amerika , Oseania egvn

⁶⁸Takun ruka también significa una ‘casa cubierta de algo’ (puede ser con ramas, árboles etc.); en este caso el carácter polisémico de la palabra nos permite comprender su doble significado.

hay cuatro continentes, Asia, Africa, América y Oceanía

xokinko **oceano**
 xokin grupo
 ko agua

Chile xokin mapu inaley Pacífico xokinko mew, Bolivia nielay lafken, inpvlelay xokinko mew

Chile, se ubica al lado del Oceano Pacifico

xokinmapu **país**
 xokin grupo
 mapu tierra

Amerika xokinkemapu

los países de América

Kvla xokinkemapu nvqkvley NAFTA mew, Canadá, , Mexico y Estados Unidos.

Chile xokin mapu pepi konlay petu

Hay tres países unidos al NAFTA, Canadá, Estados Unidos, y México. Chile aún no puede entrar

cexawvn **sociedad**⁶⁹
 ce gente
 xawvn junta, reunión

cexawun faciantv

la sociedad hoy día

cexawun faciantv newe mogeltukelay fvcakece, feymew kay wiculerpurkey fvcakece ñi ruka

la sociedad hoy día no obedece a la gente anciana, por ello son separados y llevados a casas de ancianos

norxafkvnvn **sistema** (por calco semántico, se toma sistema como conjunto de reglas)
 nor norma
 xafkvnvn perteneciente a un conjunto

kom cexawun nierkey ñi mogeam norxafkvnvn, kiñeke mu rume kalervpurkey mogen, welu mvley ñi inagael

toda sociedad tiene su sistema de vida, hay algunos que son muy distintos, pero es necesario seguirlos

⁶⁹ También se puede usar kiñeyewvnce, ‘que se guian por las mismas normas’.

amujdugun **boletín informativo**
 amuj avance
 dugun hablas, palabras
amujdugun mu wiriaymi tami epew
 escribirás tu *epew* en el boletín informativo

pu wirife wirigvn ñi kimvn amvldugvn mew , fey ñi kimeltukual ñi rakiduam egvn

los escritores escribieron su sabiduría en el boletín informativo, así dan a conocer sus pensamiento

✍ verbo y sustantivo

gvneltukimvn **evaluación**
 gvneltu verificación de actividades
 kimvn saber

kvme xipan gvneltukimvn mu
 salí bien en la evaluación

kimeldugu mew gvneltukimvn pigelu falin dugu gey, fey ñi kimaal cunten advmvm pu cijkatufe

en educación la evaluación es fundamental para conocer cuanto aprenden los niños

✍ adjetivo y verbo

ñocipin **dictar**
 ñoci lento, despacio
 pin decir

ñocipian tvfaci kimvn
 dictaré estos conocimientos

ci kimeltucefe mekey ni ñocifeypin ñi kimvn ñi pu kimelpeyel mu, fey ta kisu mvten ta duguley

el profesor está dictando sus conocimientos a sus alumnos, por eso el solamente esta hablando

kvmeadvmtukal **metodología**
 kvme bien, bueno

advmtukual aprender

tutenmu kvmeadvmkvvnvwe mvtay mvten weculkey ñi kimvn pu cijkautfe
siendo buena la metodología los niños con rapidez llegan a la meta

kvme feypin definir

kvme bueno

feypin decir

¿cumieci am kvme feypiyami tvfa ci dugu mapudugun mew?

¿cómo definirás esto en mapudugun?

verbo y verbo

inaqzentun copiar

ina seguir

azentun sacar la figura, el rostro

inaqzentuayami tvfa ci epew

copia este cuento

Petu kimlayami mapudugun, feymu ye may ta inaqzentuayami cem piel ci kimeltuwe pieymu tami kimeltu-cefe

como aún no sabes mapudugun vas a copiar lo que dice el libro, eso dijo el profesor

wvdalduguwe coma

wvdal apartar

duguwe de la palabra

duamniegey wvdalduguwe ñi wudamal cijka mew

se usa coma para separar las palabras en un escrito

pvrاندuguwe comillas

pvrان subir, enaltecer

duguwe de la palabra

duamniegey pvrاندugunwe ñi pvrانامuwal dugu cijka mew

se usan comillas par destacar una idea en un escrito

5.2.3. La resignificación o alteración semántica

Este procedimiento, basado en la ambigüedad o plasticidad semántica de las palabras, consiste en atribuir nuevos sentidos a los significados, a través de la modificación de la relación entre significante y significado y entre significante y referente. Explotando la relación de contigüidad o de similitud, se dilata un significado preexistente o se le otorga un significado nuevo y diferente.

Como se podrá apreciar de los ejemplos siguientes, el cambio de significado está estrechamente ligado con el calco semántico, que se aplica para generar palabras con significados importados de otra lengua, pero sirviéndose de material lingüístico propio. Sobre el calco discutiremos más adelante, en el capítulo dedicado al fenómeno del préstamo lexical. Aquí baste con decir que el calco es uno de los procedimientos de mayor uso en la planificación del corpus léxico. Un tipo de calco es el que traduce conceptos y términos vehiculados por otra lengua (p.e. *rascacielo*, del inglés *sky*=cielo y *scraper*=rascar); otro opera asignando una nueva acepción a una palabra en virtud de su semejanza (formal o de significado) con una palabra extranjera (p.e. *autorizar*=dar autoridad, que pasó a significar *permitir*, del verbo francés *autoriser*).

I.- Palabras del léxico tradicional que muestran un proceso de resemantización

welgñ	parte delantera de la casa, patio, puerta	↔	casa
mvjo	seso	↔	inteligencia
xalkan (xalka)	trueno	↔	arma de fuego
kuden	juego de tipo religioso	↔	juego en general
mogetuam⁷⁰	mejorarse	↔	alimentarse

⁷⁰ Mogetuam significa 'alimentarse para darse vida y fuerza'; piwketun es una verbalización de 'corazón', es

piwketun	hacerlo con el corazón ✍	alimentarse
vxfvtu piwken	lanzar el corazón (también ‘olvidar’) ✍	alimentarse (comer rápidamente)
piwketuan	para el corazón ✍	alimentar a la familia
coyvñ	brote ✍	hijo
toki	hacha ✍	jefe de guerra
gvrñ	zorro ✍	mentiroso
loya	huevo sin cáscara ✍	persona débil
jawenkoñi	frutilla silvestre (jawen) + hijo de la madre (koñi) ✍	hijo natural (de la mujer)
lefkvñ kexan	grano desprendido ✍	hijo natural
yaltuku	engendrado ✍	hijo natural (del hombre)
pirulogko	guzano (piru) + cabeza (logko) ✍	loco (no cuerdo)
antv	sol ✍	día

decir que por medio de la comida se expresan sentimientos de afecto.

yiwiñko	grasa (yiwiñ) + agua (ko)	↗	petroleo ⁷³
welukawvn	intercambio	↗	compras
gvtamcefe	hacer masajes (gvtamce) + gente (ce) + suf. de oficio (-fe)	↗	kinesiologo
lawentucefe	hacer remedio (lawentu) + gente (ce) + suf. de oficio (-fe)	↗	médico (experto en hacer remedios)

III.- Neologismos

Finalmente, ejemplifiquemos cómo podemos usar este procedimiento para incorporar al corpus de la lengua nuevos conceptos, ideas y objetos que no pertenecen a la tradición cultural mapuche.

xolol	hoyo	↗	tunel
--------------	------	---	--------------

rupayan ta Lonquimay mapu, mvley ñi rupayal kiñe xolol mew, las Raíces pigelu
para pasar a Lonquimay hay que pasar por un túnel, llamado túnel la Raíces

epuwe	pasado mañana	↗	día martes
--------------	---------------	---	-------------------

weda antv gey mari kvla kon ci epuwe
martes trece es un mal día

kurantu	pedregal	↗	calle
----------------	----------	---	--------------

⁷³ **Yiwinko**, literalmente significa 'agua con grasa'. Los mapuche de Chile tienen una percepción visual de la sustancia, mientras que los mapuche del Puelmapu (Argentina), utilizando el término **Kvxalko**, 'agua de fuego', expresan la fuerza energética del petróleo.

fantemu doy pifalay, kurantu mu xekaley pu weycafe ñi coyvm, ñi weugen
 hoy ya no hay nada que decir, los hijos de los guerreros, vencidos, caminan por las calles

femgen así es ✍ **forma**

raw ciwvdciwvdkvleci femgen niey
 las olas tienen formas ovaladas

kaxvntukun cortar en trozos, dividir ✍ **abreviatura**

kaxvntukun mu picawekey nemvl
 las palabras se achican con las abreviaturas

afmew al final ✍ **postre**

rupal ilu ce, mvlekey afmew
 después de la comida viene el postre

dewelkayñ terminamos ✍ **conclusión**

kvme dewelkayñ nvxam, yituy xawun
 hemos concluído bien la conversación, ha finalizado la reunión

rvxawvn columna, fila ✍ **índice**

rvxawvn mew wirigekey kom ci xoy ñi miel ci cilkatuwe
 en el índice se escriben todos los capítulos del libro

pewutun wijen pronosticar enfermedad
 a través de un poder ✍ **exámen de orina**

pewetun wijen mew kimi ñi kusa kusa kuxankvlel
 por el exámen de orina supo que estaba enferma de los riñones

kvmeadvmtuwe para aprender bien ✍ **metodología**

tutenmu kvmeadvmtvkun mvtay mvten weculkey ñi kimvn pu cijkatufe
siendo buena la metodología los niños llegan a la meta con rapidez

cumgecikvnual como hacerlo ✍ **método**

cuci niayiñ ta cumgecikvnual ta advmal tvfaci vl, kvdawun gey ñi ralpayal piano
dugu

cuál de los métodos usaremos para aprender música, es difícil tocar piano

xokiñ grupo ✍ **curso**

tvfaci cijkatuwe ruka mew mvley fenxen cijkatufe xokiñ, pu wunen xokin mari
puqwi, inankeci xokin rupay mari

en este colegio hay muchos cursos, los cursos superiores llegan a diez, los cursos chicos sobrepasan los diez

gvnefe el que dirige, manda ✍ **apoderado**

Pu gvnenfe xawukelu Molko cijkatuwerukamew kadawaygvn tañi dewmayal
kiñe ruka cew tañi mvleal pu kimeltuchefe

los apoderados que se reúnen en la escuela Molco trabajaron para hacer una casa para los profesores

ñuakafe el que engaña ✍ **actor**

mvna kvme ñuakafe kvdawi fey ti ci pelicula mew
en esa película trabajaron buenos actores

ayekantufe el que hace reír ✍ **payaso, humorista**

ayekantufe mvnaley ñi ayenial ce
el payaso es ágil para hacer reír a la gente

5.2.4. Otros procedimientos: parasíntesis, invención y perífrasis

Como ya hemos señalado, los procedimientos de los que se sirve la neología no están rígidamente separados. Seguir uno de ellos no significa mantenerse en un cauce que excluye a los demás. Más bien cuando se acuñan nuevas palabras es probable que sea provechoso recurrir a la combinación de algunos o de todos ellos. Para ejemplificar lo anterior, mostraremos aquí el procedimiento de la *parasíntesis*, que consiste en la derivación de un nuevo vocablo a través de una palabra compuesta y de un sufijo, y escogeremos ejemplos que evidencian también la *resignificación* de las palabras que se emplean. Haremos referencia por último a otras dos modalidades de abordar las lagunas lexicales de la lengua - la *invención* de palabras y la *perífrasis* -, aunque como veremos no es aconsejable alentar estos métodos de trabajo.

En la *parasíntesis* se unen una palabra compuesta y un sufijo. Veamos algunos ejemplos de palabras existentes en la lengua, alguna de las cuales nacen a raíz del contacto con el mundo occidental:

lawentucefe	persona que da remedio, médico
lawentu	hacer remedio
ce	gente
-fe	sufijo de oficio

adkintuwemapu	mirador, observatorio
adkintu	mirarador
-we	sufijo de instrumento
mapu	tierra

norwiriwe	regla de medir
nor	derecho
wirin	trazar
-we	sufijo de instrumento

pegelwiriwe	pizarrón
pegel	lo que se muestra
wirin	trazar
-we	sufijo de instrumento

Consideremos finalmente algunos posibles neologismos basados en la parasíntesis en combinación con la extensión semántica:

amupvranwe	escalera
amu	ir, avanzar
pvrán	subir
-we	sufijo de instrumento

feytici amupvramwe mew pvrakey ce wenu ruka
con la escalera la gente sube al techo de la casa

pepilkimvnpeyv	unidad didáctica
pepi	facilitar, arreglar
- l	sufijo hipotético
kimvn	conocimiento
- peyv	indica 'de', 'en' (para señalar el instrumento de que uno se sirve para cierta acción indicada por el verbo o el lugar)

kimaymvn cumgeci deumagekey kiñe pepilkimvnpeyv
sabrán como se construye una unidad didáctica

pu cijkatucefe ñi doy kvme kvdawal egvn dewmakeygvn ñi pepilkimvnpeyv,
fey mu norkvnukeygvn kom ñi kimvn
los profesores para hacer mejor su trabajo, hacen sus unidades didácticas, en ellas ordenan sus conocimientos

inaazentufe	fotógrafo
ina	seguir, repetir
az	rostro
entu	sacar
- fe	sufijo de oficio

inaadentufe fenxen az nentukey
el fotógrafo saca muchas fotos

Plaza mew kvmeantvgen mvlekey inaazentuke ñi nentual pu ce ñi az, femueci
kvdawkey ñi mogeal egvn
En la plaza cuando hay lindo día, hay un fotógrafo quien le toma foto a la gente, así se gana la vida

inaazentuwe	máquina fotográfica
ina	seguir, repetir
az	rostro
entu	sacar
- we	sufijo de instrumento

kodak inaazentuwe pigelu rume fali, welu tutelu gey

la máquina fotográfica kodak es muy cara, pero es de buena calidad

fewla kom ce kimi cumieci ñi kvdawken chi inaadentuwe

ahora toda la gente sabe como funciona la máquina fotográfica

kimelduguntuwe

kimel

dugun

-tu

-we

diccionario

conocer

habla

verbalizador de sustantivo

sufijo de instrumento

petu gelay mapudugun kimelduguntuwe

aún no existe un diccionario en mapudugun

kom cekewvh niekey kimelduguntuwe, fey tañi kimal cumiechi ñi pvnegeken dugu

todas las lenguas tienen diccionarios para saber como se usan las palabras

kimeltudugufe

kimel

- tu

dugu

- fe

periodista

conocer

verbalizador de sustantivo

noticias

sufijo de oficio

ta ti pu kimeltudugufe kvdawkey televisiyon mew

los periodistas trabajan en la televisión

xawun ce fenxen wedugu xipay , fey tvfa ci dugu kimeltudugufe mew puwi ñi kimmeltual ka mapu

en la reunión salieron muchas novedades, estas noticias fueron conocidas por los periodistas, quien la dará a conocer al mundo

La **invención** puede ser asimilada a un procedimiento de acuñación aunque es poco usada y poco práctica. La razón descansa en que la palabra nueva se realiza combinando sonidos de la lengua en forma inédita, por lo cual resulta extraña o sin sentido, como en **vkv**, '**pediatra**' (vkv pigey ci lawentupicikelu 'el pediatra es el médico de los niños') y **vña**, '**jarabe**' (vña kvme laweh gey 'el jarabe es un buen remedio'). La invención es poco usada también porque los otros procedimientos reseñados dan abasto para generar nuevos vocablos. Sin embargo, si consideramos que la relación entre significante y significado no

obedece a ningún vínculo de obligatoriedad (aunque, como ya apuntamos, esta *indiferencia* recíproca tiene que ser matizada en el caso de las palabras derivadas y compuestas), los términos creados *ex nihilo* (o sea desde la nada, a partir sólo del repertorio de fonemas de la lengua) alcanzan plena legitimidad, y una vez aprendidos y difundidos, serán iguales a todos los demás del cuerpo léxico de la lengua.

Para completar el comentario sobre la invención, cabe agregar que se puede realizar también mediante la manipulación y deformación fonética de términos ya disponibles (o sea sustituyendo arbitrariamente sus fonemas con otros), términos cuyos significados son similares o asimilables a los que se pretende expresar con las nuevas palabras.

Por último, cuando se adapta fonológicamente un vocablo extranjero, el resultado podrá ser una palabra tal vez tan extraña al oído como las inventadas. La adaptación, no obstante, ya es una forma de someter a los patrones fonoacústicos propios sonidos o secuencias ajenas, lo cual reduce sensiblemente el carácter extraño del préstamo. Además, cuando esto ocurre en ambientes bilingües, el hecho de que ya se conozca la palabra en la lengua-fuente, con la pronunciación que le corresponde allí, ayuda a disminuir la sensación de torpeza u erroneidad que ella provoca, aun siendo refonetizada, al ser incorporada en la lengua propia.

La *perífrasis*, en rigor, no es un mecanismo de acuñación de neologismos. En efecto, responde a la necesidad de expresar un concepto nuevo envolviéndolo ya no en una palabra *ad hoc*, sino en una secuencia de palabras, un giro lingüístico, un enunciado, por medio del cual se logra decir lo mismo. Para completar la información, cabe mencionar que la perífrasis refleja en todas las culturas del mundo la exigencia de referirse a una palabra sin nombrarla directamente. Esta exigencia a veces nace porque la palabra puede ser muy fuerte e indiscreta, como en el caso de las palabras *tabu*, por lo cual es conveniente evitarla. Casos típicos de perífrasis son los giros lingüísticos en torno a hechos ligados con el sexo y a la muerte (dar a luz versus parir, estar enferma versus menstruación, ya no está con nosotros versus ha muerto, etc.).

Como se puede apreciar la perífrasis pone de manifiesto dos de las propiedades más importantes del lenguaje humano: la *metalingüisticidad* y la *sinonimia*, en virtud de las cuales con las palabras podemos hablar de otras palabras (para precisar y desarrollar mejor su significado y nuestras ideas) así como podemos reformular palabras y/o enunciados con otros enunciados. Y es en este sentido que la perífrasis puede tornarse en un recurso precioso para hablar a través de enunciados de conceptos para los cuales nuestra lengua no cuenta con términos propios.

Veamos ahora, algunos ejemplos de aplicación de perífrasis *explicativas*, *descriptivas* y *metaforizantes*.

I.- Explicativa:

Dictar: *ñoci feypin dugu ñi kvme wirintukual ka ñi kvme ajkvtuwal pu ce*

decir las cosas en forma lenta para que sean bien escritas y sean bien escuchadas

Computador: *mvley kiñe pici adkintuwe cew ñi wirigeken kimvn, fij dugu, fenxen cijka mvlekey ka wuldugukey cijka mew*

existe un pequeño mirador, donde se escriben todo tipo de conocimientos, puede contener muchos libros y también puede dar orden para que éstos sean impresos

Poesía: *wirikan kvdaw, cew tukulgekey fijke rakiduwan, piwkentukuniel ci dugu, ka mvna kvme adkvlen nentugekey ñi doy kvme puwual dugu logko mew ka piwke mew*

trabajo escrito que contienen distintos tipos de pensamientos y sentimientos. También estos se escriben de una forma bonita para que sean bien recibidos en la mente y el corazón

Proyecto: *kiñe cijka niekel kvpaleci kvdaw ñi dewmageal cucikenantv, fey mew tukugekey kom kvdaw, iñey am kvdawal, cunten rag ñi duamgel, ka kom cemkvn ñi wecupuwal kvdaw*

documento que contienen un trabajo que se hará en el futuro, este tiene todos los trabajos que se realizarán, los ejecutores, el presupuesto y todo lo que se necesita para terminar el trabajo

II.- Descriptiva:

Supermercado: *kiñe fvzaruka waria mew mvlekelu, fey mew pu ce gijakakey fij cemkvn ñi duamvn tañi ial, kvdawal, kvxaltuwal, tukutuwal, kvcatuwam*
una casa muy grande en la ciudad donde la gente compra todo tipos de cosas que necesita para comer, trabajar, hacer fuego, vestir, lavar

licenciatura: *wecupun dugu mew pu cijkatufe xawukey pu ce ñi kawintual, fey ti mu dugukey pu ñidol cijkatuwe ruka mew mvlelu, wulgekey yewvn doy kvme nentukelu kvdaw, kom pu ce ayiwkvekey*

para festejar la culminación de los estudios de los estudiantes, la gente hace una celebración, en esta habla el director del colegio, se premia a los mejores alumnos, la gente participa con alegría

Ronda: *pu picikece wajpvlelekeygvn, kom wirarvn mew vjkatugeygvn kiñe vj, ka kom rvqkvkeygvn ka lefkeygvn tvqkuwulen*
 los niños en un círculo cantan la misma canción en voz alta, saltan y corren tomados de la mano

III.- Metaforizante:

Consonante: *dugukenoci dugu kisulen, welu amukey duguleci dugu mew*
 la voz que no habla cuando está sola, usualmente se acompaña de voces que hablan (vocales)

Metro: *amupeyvñ miñce mapu pirureke welu mvnakey ñi miawvn, mvtay mvten puqkey ce cew ñi amun ka fenxen ce yekey*
 movilización que va debajo de la tierra como un gusano, pero es rápido, la gente llega pronto a sus destinos y lleva a mucha gente al mismo tiempo

Electricidad: *kvxal ta wulkel pelon, eñumvn ruka, newen ta kvdawal makina mew. Fvqkvleci rupakey wente ruka, pvrolekey fvxake kurantu aliwen mew*
 un fuego que da luz, calor al hogar y energía para mover las maquinas. Pasa como hilo sobre las casa y se amara en postes de cemento

Radio: *nielay ñi werken geal welu cereke mvley ruka mu ñi wulken dugu, kimvn, vjkatun, ayiwun gey, ka kvxantun piwkekey dugu mu kiñekemu*
 no es un mensajero pero está en las casas como si fuera una persona que da noticias, conocimientos, cantos, alegra el corazón pero también entrega noticias que hacen sufrir

Cap. VI

6. La cuestión de los préstamos lexicales y de su tratamiento

6.1. Qué es el préstamo lexical

El fenómeno del *préstamo léxico* asoma cuando pueblos de lengua y cultura diferentes establecen relaciones entre sí. Esquematizando, la situación que puede ocurrir es la siguiente: los hablantes de una lengua A constatan que hay cierta correspondencia entre el vocabulario de su lengua y el de los hablantes de una lengua B con los que han entrado en contacto. Cambian los nombres, pero sus significados son prácticamente los mismos, tratándose de zonas del léxico que cubren elementos comunes a la experiencia humana. Sin embargo, los hablantes de esa lengua se percatan también de que existen diferencias. Algunas palabras no coinciden en cuanto vehiculan sentidos que pese a ser parecidos no alcanzan a ser idénticos. Hay palpables divergencias a nivel de significado⁷⁴. Los hablantes de esa lengua A, finalmente, corroborarán también que otras palabras no tienen equivalente en su lengua; son completamente nuevas, ya que expresan ideas o conocimientos o realidades que ellos desconocen. Aquí la cuestión es la ausencia de palabras para referirse a lo que los hablantes de otra lengua han introducido y hecho conocer (cfr. Sala 1988:141). En estos casos de *laguna* léxica, pueden tomar prestadas palabras de la lengua con la que se han relacionado.

Lo mismo, claro está, le ocurrirá a los hablantes de la lengua B. Ellos también descubrirán nuevos hechos, fenómenos y realidades. Se encontrarán entonces en la necesidad de nombrar referentes materiales y conceptuales producidos en un contexto cultural diferente. Al igual que cualquier otro grupo humano, tendrán dos posibilidades (o una combinación de las dos): utilizar recursos lexicales de su lengua o adoptar palabras originarias de ese otro contexto.

Como se estará entendiendo, un préstamo lingüístico es ante todo un préstamo cultural, es una apropiación de un descubrimiento cultural. En efecto, la palabra acompaña la introducción de un objeto, de un concepto o de un conocimiento nuevo, no llega sólo y al margen de lo que designa.

En las páginas siguientes nos proponemos reflexionar sobre esta consecuencia de las relaciones interculturales e interlingüísticas. Como ya se habrá visto, nuestro interés gira alrededor del préstamo lexical, sin tomar en cuenta otros tipos de influencias idiomáticas -

⁷⁴ Los misioneros que durante siglos buscaron evangelizar a los pueblos indígenas comprobaron directamente esta falta de sinonimia al intentar transmitir conceptos cristianos haciéndolos calzar con vocablos nativos: la operación tenía éxito sólo forzando y alterando esos vocablos, pues decir divinidad, espíritu y cielo, por ejemplo, en castellano o portugués no era lo mismo que decirlo en los idiomas autóctonos. Esta misma dificultad, evidentemente, experimentaron los pueblos indígenas para que su cosmovisión pudiera ser entendida con los recursos lexicales de los pueblos conquistadores.

fonológicas, morfosintácticas, etc. - que acompañan a aquél en forma concomitante. Queremos en particular despejar algunos temores que rodean el fenómeno del *préstamo*, pues se le identifica a menudo con contaminación o pérdida de autenticidad. Lo consideraremos en cambio bajo otra perspectiva, tratando de evidenciar sus aspectos positivos así como su carácter normal e inevitable bajo ciertas circunstancias. Finalmente, discutiremos el cuándo y el cómo, en contextos de bilingüismo asimétrico y diglósico, los trasposos de préstamos léxicos de una lengua a otra ponen de relieve procesos de desestructuración lingüística de alcance más amplio que afectan a la lengua receptora en su totalidad. Luego de enfocar al préstamo, podremos hacer referencia a los procedimientos para su tratamiento en el mapudugun, para lo cual daremos algunos ejemplos al final del capítulo.

6.2. Los préstamos léxicos en el contacto entre lenguas y culturas

Para comenzar, cabe señalar que la expresión *préstamo* resulta un poco contradictoria. Cuando se recibe algo en préstamo, se supone que habrá de devolverlo. Al mismo tiempo, el que presta algo renuncia al él hasta que le sea devuelto. Entre las lenguas, en cambio, no hay tal movimiento de ida y vuelta. No hay un cesión completa, no hay renuncia transitoria ni restitución de lo que se tomó prestado. Deberíamos hablar más bien de adopción de palabras, pero conservaremos en adelante la denominación ‘préstamo’ dado que esta es la terminología científica que se suele usar.

La realidad del préstamo ilustra que las culturas comercian entre sí bienes e ideas. Edward Sapir afirmaba que “Las lenguas, como las culturas, rara vez se bastan a sí mismas” (1992:219). Señalamiento que no por obvio deja de ser muy aleccionador, pues más allá de las formas que adquieren los intercambios entre pueblos culturalmente diferentes, el hecho incuestionable es que las sociedades humanas no pueden renunciar a intercambiar bienes e ideas. Es algo como una pulsión propia de la naturaleza social del hombre. Las culturas crecen y evolucionan también mirando a los *otros*, imitándolos, apropiándose de los que han hecho, reelaborando experiencias a partir del contacto con los *otros*. De aquí nace también el préstamo lingüístico, que representa en tal sentido una de las vías principales de *agrandamiento* de los idiomas.

Pues bien, utilizamos la expresión ‘agrandamiento’ en un sentido claramente ambigüo, en su doble acepción, pues a través de los préstamos no sólo los idiomas llegan a incrementar el acervo de sus recursos lingüísticos, sino que también ganan nuevas capacidades expresivas.

La circulación de palabras entre lenguas puede ser unilateral o recíproca o ambas cosas a la vez, dependiendo de factores tales como, por ejemplo, las relaciones de fuerza entre los pueblos en contacto y su nivel cultural. Vale a decir que la diseminación de palabras de una lengua a otra obedece a la dinámica del contacto cultural. Como ya dijimos, las influencias idiomáticas que se generan a partir del contacto pueden tocar todos los niveles de la gramática, no solamente el léxico. Pero es en esta esfera donde se dan con más frecuencia. El léxico es el área más sensible a los condicionamientos externos. Es la zona de una lengua

más abierta, dotada de mayor flexibilidad, que cambia constantemente y con más rapidez a la par con la experiencia cultural, porque las palabras reflejan más que cualquier otro nivel de las lenguas la realidad externa, constituyen el nexo directo con ella.

Los intercambios culturales suelen ocurrir también de manera compulsiva o violenta, cuando una sociedad arremete contra otra imponiéndole sus formas culturales. Es así que en idiomas de pueblos minorizados la incorporación de palabras extranjeras puede amenazar su integridad lingüística, en el cual caso, además de perder su cohesión interna, las lenguas bajo presión llegan a ser asimiladas.

La propensión a adoptar palabras de una lengua extranjera puede aumentar entonces cuando la relación intercultural se despliega como hegemonía de un pueblo sobre otro. Los préstamos, en tal caso, van indefectiblemente de arriba hacia abajo, de una lengua a otra, desde una perspectiva sea cuantitativa o cualitativa.

Más allá de las presiones coercitivas, sin embargo, frecuentemente hay lenguas que gozan de mayor prestigio y que ejercen una irresistible fuerza atractiva sobre los hablantes de otras⁷⁵.

Hay también situaciones en las cuales parece inevitable asumir el léxico de otras lenguas. Es el caso de las terminologías científicas y especializadas. El lenguaje de la tecnología, por ejemplo, llega a todos los idiomas preferentemente del inglés. Traducirlo o crear ex novo palabras propias parecería artificial, casi una parodia en lengua nativa de términos que *suenan* mejor en la lengua que los vehicula por el mundo, y pocos se atreven a hacerlo hasta para evitar la sensación de ridículo. Lo mismo se puede decir de otros términos que han ingresado en el vocabulario de muchas lenguas. ¿Traduciríamos a otra lengua la palabra italiana pizza? Y otros países traducirían a sus lenguas respectivas palabras como golpe, o salsa? Evidentemente no, por la misma razón por la cual en español se usan sin reparos palabras (originalmente) extrañas como video, software, blue jeans y sexy, del inglés, o palabras cuyo origen muchos pueden no saber, como curriculum (latín), café (turco), patata (haitiano), zero (árabe), caricatura (italiano), tomate (nahuatl), azúcar (árabe), almohada (árabe), tabu (tongan, idioma polinesiano), picintun (mapuche [en el castellano chileno]), etc.⁷⁶

⁷⁵ El griego, el latín, el árabe, el chino clásico, el sánscrito, el nahuatl, el quechua, el francés, el inglés, por ejemplo, han sido entre las lenguas de mayor influencia, algunas hasta a nivel mundial. Recordemos, para mencionar un caso específico, que en el siglo XIX la aristocracia de la Rusia zarista utilizaba el francés como lengua oficial. Se empleaba también el ruso, pero en posición subordinada al francés (diglosia). El poder de las lenguas de prestigio por supuesto reenvía a causas históricas, no lingüísticas.

⁷⁶ En todos estos últimos casos citados el contacto entre lenguas (o más bien entre pueblos) es indirecto. En ocasiones las palabras entran en el léxico a través de una lengua vecina que a su vez las tomó prestadas de otra lengua. A menudo, además, las palabras pueden llegar por vías distintas. Las voces indígenas de América, por ejemplo, se difundieron en Europa a través del español, el portugués y el francés (Sala 1988:142). Asimismo el griego ha tenido una influencia enorme en muchas lenguas no en forma directa, sino a través del latín.

En épocas anteriores, antes de que las sociedades humanas entraran en la llamada era de la globalización, las culturas se especializaban más en determinados ámbitos de la vida que en otros. Esto se explica por circunstancias ambientales e históricas. De aquí también que su léxico reflejaba un mayor desarrollo terminológico en determinadas áreas del quehacer humano. Exhuberancia y especialización terminológica que al mismo tiempo favorecían la irradiación de palabras hacia otros pueblos que a partir del contacto cultural necesitaban dar cuenta de nuevas áreas del conocimiento. El polaco y el ucranio, para dar un ejemplo, han hecho propia gran parte de las denominaciones referidas a las actividades pastoriles y de montaña de la lengua rumana (cfr. Sala 1988:147). Como lo mencionamos hace poco, si el inglés difunde los términos de la tecnología por el mundo es porque ha alcanzado un alto grado de desarrollo en esta área. Tal como, desde tiempos antiguos, el griego se constituyó en una *lengua-fuente* del lenguaje médico y científico.

Ahora bien, la no-traducción no significa que se acepte una palabra extranjera tal como se oye. Más bien la tendencia general de las lenguas es modificar las palabras tomadas en préstamo para adaptarlas a la fonética nativa. Se las naturaliza para pronunciarlas como cualquier otra palabra del repertorio original, eliminando los elementos extraños que chocan con los hábitos fonoacústicos de los hablantes, como ocurrió por ejemplo en mapudugun con la voz castellana 'caballo', que derivó en kawell. La mayoría de los toponimos y antropónimos nativos de América Latina ha sido refonetizada como consecuencia de la dominación de la sociedad hispanohablante. Palabras mapuche como por ejemplo Meli pewvn ko, 'encuentro de cuatro esteros', Pu xufken, 'entre ceniza', Pagi piji 'hábitat de leones', entre muchísimas otras, han cambiado respectivamente en Melipeuco, Pitrufken y Panguipulli, y con estos nombres conocemos actualmente tres lugares del sur de Chile, habiéndose perdido su verdadero significado en la cultura mapuche.

Es evidente que los hablantes refonetizan a los elementos lexicales foráneos en forma espontánea. Cabe añadir que el estudio de las adaptaciones fonológicas pone de manifiesto la existencia de patrones estables de refonetización. Estos patrones o normas son específicos de cada lengua, de acuerdo con su sistema fonológico: si el idioma que adopta el préstamo no tiene las mismas consonantes de la lengua-fuente, tenderá a modificarlas siempre de la misma manera al tomar prestadas palabras que presentan esas consonantes. Dos ejemplos. El vocablo inglés standard, asumido por el castellano, ha sido transformado en estándar. ¿Cómo se explica este cambio? La razón es la siguiente: en castellano nunca las palabras inician o terminan con dos consonantes, salvo los casos en que, al comienzo de una palabra, aparezca una secuencia consonántica con una líquida (*pr*, *kl*, *kr*. etc.). Es así que esta lengua ha adaptado las secuencias /st/ y /rd/, respectivamente al comienzo y al final de standard, en el primer caso agregando una /e/ (estándar), y en el otro suprimiendo la /d/ (tomado de Cerrón Palomino 1990:367). En el mapudugun podemos observar regularidades del mismo tipo. Palabras como kudiw y kawla muestran que el sonido inicial de los equivalentes castellanos judío y jaula han sido cambiados en /k/. De modo análogo podemos notar que la secuencia /pr/ de préstamos castellanos (p.e. propiedad, principio, profesional) incorpora la sexta vocal /v/ entre las dos consonantes (pvropieyeda, pvrinsipiyo, pvrofesional respectivamente).

Tal como los vocablos extranjeros son manipulados en el plano fonológico, también son sometidos a las reglas morfológicas de la lengua que la recibe. O sea que son tratados como cualquier otra palabra del fondo léxico original. En la expresión mapuche mekey ñi fotan pu ce ('la gente esta votando'), por ejemplo, observamos que el préstamo castellano 'votar', refonetizado en fota, toma el sufijo *-n*, marcador de la primera persona singular. Desde un punto de vista gramatical, por lo tanto, se respeta plenamente la estructura mapuche.

Cuando el préstamo léxico se estabiliza en la lengua receptora con un acomodamiento fonomorfológico podemos hablar, más propiamente, de *asimilación* completa. Sin embargo, no se trata de una norma, ya que también préstamos no refonetizados pueden llegar a formar parte del vocabulario habitual de la lengua. En ambos casos, ante una apropiación no circunstancial de las palabras, ellas son consideradas para todos los efectos palabras nativas, pudiéndose haber perdido el recuerdo de su origen. Es el caso de palabras como cóndor, coca, maíz, zapallo, choclo, tabaco, cacao, palta o aguacate, para citar algunos vocablos de lenguas indígenas entrados en el castellano.

No todos los préstamos léxicos, además, tienen la misma influencia en la lengua que los adopta. Como veremos mejor después, algunos pueden ser transitorios, otros desplazan a vocablos tradicionales, otros todavía, aun asentándose en el vocabulario, aparecen sólo en determinadas situaciones comunicativas. Es decir, hay que diferenciar entre tipos de préstamos tomando en cuenta la naturaleza de su intervención en el contexto de uso de la lengua.

Pese a todo es muy común asociar este fenómeno con *impureza*. Inquieta observar como una lengua se nutre de palabras foráneas, sobre todo cuando estas palabras se sedimentan en el léxico corriente de la gente sustituyendo palabras preexistentes, que equivalen, en el plano semántico, a las incorporadas. Un ejemplo de esta actitud preocupada es la que muchos hispanohablantes manifiestan ante la creciente inundación de terminologías inglesas del campo de la informática. En este caso lo que llama la atención no es tanto el uso de terminologías inglesas aplicadas a la informática, pues se acepta (no sin cierta resignación) que el inglés es el idioma internacional y *oficial* del mundo tecnológico. La alarma suena más bien cuando estos términos, o sus derivados, traspasan las fronteras informáticas y se instalan en el lenguaje cotidiano, pasando a indicar ideas o conceptos que no guardan relación con su aplicación inicial. En una carta al diario chileno La Epoca (3 de octubre de 1995), por ejemplo, un lector lamenta que "la lengua castellana es uno de los pilares de nuestra identidad. Si lo degradamos nuestra identidad se degrada". Como caso sintomático cita la palabra deletear, "barbarismo derivado del inglés 'to delete' y que significa 'borrar'. Entre los barbarismos inútiles - continúa el lector - este se lleva las palmas. 'Borrar' es una palabra que todos, desde niños, conocemos. ¿Para qué entonces 'deletear'?"

La fundamentación que esgrime el lector puede ser comprensible, desde más de un punto de vista. ¿Porqué dejar morir una palabra del idioma para reemplazarla con una palabra foránea con el mismo significado? Puede ser una moda pasajera o también un cambio lingüístico más estructural, ligado al poder psicológico de ciertas palabras que sentimos más modernas y eficaces. El lector mencionado no rechaza la adopción de los préstamos, "cuando el desarrollo de la ciencia y la tecnología así lo requieren".

En determinados momentos de la historia de muchas lenguas, en cambio, han prevalecido posturas más decididamente puristas o preservacionistas. Es así, por ejemplo, que el alemán prefirió el término fernsprecher (lejano+hablador) en vez de telephon, palabra más europea compuesta de dos raíces griegas (tomado de Hagège 1995), o el término fernsehen (lejano+ver), en lugar de recurrir, como lo han hecho otras lenguas europeas, a raíces griegolatinas (como en televisión, télévision y televisione, respectivamente español, francés e italiano). Tales posturas pueden llegar a posiciones extremas que encierran la cuestión del préstamo en una dicotomía entre lo *propio* y lo *ajeno*⁷⁷.

También en América Latina se han suscitado problemáticas de esta naturaleza, verdaderas polémicas en torno al futuro de los idiomas indígenas. A la hora de diseñar programas de educación bilingüe, por ejemplo, han habido quienes, aceptando implícita o explícitamente la opresión lingüístico-cultural de los pueblos indígenas, han propugnado la tolerancia ante el préstamo, y quienes en cambio, viendo al préstamo como una intrusión, han abocado por soluciones puristas, ya sea de expulsión de préstamos ya incorporados ya sea de creación de nuevas palabras. Ambas posiciones, irreconciliables y tajantes, si bien se basan en fundamentos que no se pueden soslayar, a nuestro entender son bastante simplistas.

La cuestión del préstamo, pensamos, la cuestión de su aceptabilidad o menos, debe ser encuadrada en otra lógica. El préstamo léxico, como se ha tratado de recalcar, es un fenómeno natural e inevitable. Con la salvedad de las lenguas subordinadas, habladas por grupos que han sido obligados a prescindir de su idioma más allá de la conversación cotidiana, informal y comunitaria, podemos considerar que la adopción de palabras foráneas enriquece a las lenguas en vez de empobrecerlas o desnaturalizarlas. Pero sobre el caso de las lenguas oprimidas volveremos después. Por el momento nos interesa subrayar que no existen y nunca han existido lenguas incontaminadas, o sea inmunes al intercambio lingüístico con otros idiomas. Sobra señalar que las lenguas proceden de otras lenguas, y estas a su vez descienden de lenguas anteriores, conjuntamente con otras con las que hay una relación de parentesco. La palabra aviación, por ejemplo, fue acuñada en 1863 en Francia y desde allí fue importada al castellano. Pero esta palabra tampoco en francés podría considerarse pura en un sentido estricto. Su raíz es una palabra latina - avis (pájaro) -, la cual a su vez remite a la voz indoeuropea *awi-, con el mismo significado (cfr. Altieri Biagi 1985:21). Las tres lenguas mencionadas, el francés, el castellano y el latín representan los resultados de las transformaciones que vivió una familia de lenguas mucho más antigua, el indoeuropeo. Este, por su parte, debe de estar ligado a otras lenguas anteriores, sobre las cuales actualmente no hay conocimientos. Los 21 idiomas mayas de Guatemala, para citar otro caso bien conocido, descienden de una lengua común, el proto-maya, de hace aproximadamente 4000 años. Gracias a las técnicas de la lingüística comparativa, se han podido reconstruir muchas de las formas de esa lengua más antigua o lengua madre, poniéndose en descubierto la sustantiva unidad semántico-ideológica de los idiomas mayas modernos.

⁷⁷ Estas actitudes a menudo se condimentan con valores nacionalistas. Valores que, como es bien sabido, llevan a rechazar etnocéntricamente otras culturas y los aportes que éstas proporcionan, pues se aduce que desdibujan la *autenticidad* del pueblo receptor.

Dicho de otra forma, las lenguas se forman por transformaciones sucesivas e incesantes. En este proceso de transformación los hablantes crean nuevas palabras, modifican otras, se apropian de términos escuchados de los hablantes de lenguas diversas. Y esto porque, como dijimos, la creatividad y la innovatividad son características salientes del género humano. Características que, por lo tanto, reflejan en su principal instrumento de expresión y comunicación: el lenguaje (que no es externo al hombre, aunque éste lo hereda de las generaciones anteriores).

La incorporación de préstamos, repetimos entonces, constituye un aspecto ordinario de la vida de las lenguas que aparece cuando colectividades humanas diferentes establecen relaciones entre sí. Por supuesto, vale la pena reiterarlo, la naturaleza y la intensidad de las influencias recíprocas varían según el peso específico de cada una de ellas.

Si miramos al mapa de los recursos lexicales de una lengua, podemos corroborar fácilmente que su vocabulario es por esencia un vocabulario mixto o híbrido, en el que se reconoce el juego complejo de variadas interacciones culturales. Tomemos el caso del castellano: en un 75% su léxico procede del latín, el 10% del griego, el 5% del árabe y el restante 10% de aportes variados (fenicios y cartagineses, germánicos, gallegos y catalanes, italianos, amerindios, etc.)

En suma, "Ninguna palabra [...] - señala Malkiel (1970:79, en Sala 1988:144) - "está libre *a priori* de la sospecha de haber sido importada, aunque los grados de probabilidad varían considerablemente. No existen lenguas monolíticas y ninguna serie lexical es impenetrable a la presión externa". El número de palabras de origen extranjero, señala Sala (1998:159) citando a Hjelmslev (1966:91), "supera fácilmente al número de palabras heredadas". El albanés, por ejemplo, no tendría más de 600 palabras ajenas al fenómeno del préstamo; y el propio griego, una de las lenguas consideradas más puras y más importantes dentro de la familia indoeuropea, habría adquirido la mayor parte de su vocabulario a través de contactos duraderos con lenguas no europeas.

Lo anterior se explica también en virtud de lo que señalamos antes, o sea que el sistema lexical de una lengua es menos estable de otros niveles gramaticales. Junto con el sistema de las construcciones sintácticas, el vocabulario está más abierto a las innovaciones. En particular, lo que suele prestarse con más facilidad son las *clases gramaticales abiertas*: sustantivos, verbos, adjetivos (Maxwell 1996:1). Los niveles más resistentes, en cambio, los que podríamos llamar los sustratos más profundos y rígidos de la lengua, son la fonología y la morfología, que cambian más lentamente o que se alteran debido a presiones desestabilizantes y aculturadoras. El vocabulario es "el dominio ideal para los préstamos", sostiene Sala (1988:142). Y no sólo porque las palabras son nuestro vínculo más directos con las *cosas*. Las unidades básicas del vocabulario, las palabras, dice este autor, son piezas con una estructura bastante simple en comparación con los niveles fonológico y morfológico: "pequeñas organizaciones semánticas cuyo elemento coordinador es la palabra núcleo. Esta peculiaridad del sistema del vocabulario permite una continua fluctuación; las unidades léxicas aventajan a las unidades fonológicas y morfológicas en el sentido de que su difusión es más fácil en el contacto mismo entre dos lenguas" (1988:142).

Sin embargo, además de la sencillez de la estructura de las palabras, continúa Sala, hay otros factores que nos dan la razón del porqué las palabras filtran más fácilmente hacia otras lenguas. El primero es el carácter más abierto o más cerrado de las culturas en la relación con otras sociedades. No se trata sólo de conservadurismo o de apertura intercultural. También el tipo de contacto, como recordamos líneas arriba, influye en el grado de receptividad de una sociedad. Hay que prever una reacción de repliegue y encierro cuando destaca la voluntad de someter al *otro*; o cabe esperar una fuerte condescendencia ante la influencia externa si la identidad y la organización social se han desmoronado. Un tercer factor dice relación con la estructura de las lenguas, que puede facilitar o, por el contrario obstaculizar la incorporación de préstamos. Lenguas emparentadas genética y culturalmente se dejarán involucrar más espontáneamente en los préstamos. Del otro lado, cuando la mayoría de las palabras está formada por pocas sílabas, es probable que otra lengua de estructura polisilábica logre filtrar con cierta dificultad. En síntesis, el grado de afinidad entre dos lenguas puede incidir en el grado de predisposición hacia la recepción de préstamos⁷⁸.

No obstante, concluye Sala, la variabilidad de las situaciones concretas nos lleva descartar la hipótesis de que se den *leyes* en las interferencias lexicales. Pero, añade, sí se pueden observar aspectos recurrentes. Veamos algunos de ellos.

Hay préstamos que no encuentran resistencias entre las palabras del fondo léxico original; otros, en cambio, compiten con aquel. En el primer caso, la lengua recurre a otra(s) lengua(s), contigua(s) o no⁷⁹, para proveerse de los vocablos que precisa para expresar nuevas realidades. Esto ocurre por los procesos de extensión territorial (lenguas que experimentan una ampliación de sus dominios cognoscitivos ya sea por la conquista de nuevos espacios ya sea por sufrir una invasión externa) y/o de extensión estilística y semántica (lenguas que se abastecen de terminologías, sobre todo de idiomas internacionales, para reflejar los avances de la ciencia, la tecnología y la cultura).

⁷⁸ Un ejemplo es la diferente reacción del inglés y del alemán ante las influencias del francés y del latín. Según Sapir (1992: 222-223) “El inglés ha tenido desde hace mucho especial preferencia por las palabras totalmente unificadas, no analizadas, sean monosilábicas o polisilábicas. El inglés acepta con gusto palabras de tipo de credible [‘verosímil’, certitude [‘certeza’, intangible [‘intangible’, porque cada una de ellas representa una idea unitaria y matizada, y porque su análisis formal (cred-ible, cert-itude, in-tangible) no constituye una necesidad para el inconciente [... En la lengua alemana, en cambio, existe una tendencia a analizar las palabras polisilábicas, a separar sus diversos elementos de significación. De ahí que no lograran sentar pié en el idioma muchísimas palabras francesas y latinas adoptadas en el momento culminante de ciertas influencias culturales. Hay términos latino-germánicos como kredibe/ [‘verosímil’, [... que el inconciente no podía asimilar a su método habitual de sentir y emplear las palabras; tal parece como si el inconciente hubiera dicho: ‘No tengo inconveniente en aceptar kredibel, con tal de que me digan lo que significa kred-’. Así, el alemán se ha dado cuenta de que, por lo general, le es más fácil crear nuevas palabras con sus propios recursos, a medida que se hacen necesarias”.

⁷⁹ Como ya mencionamos, no todas las palabras penetran a raíz de una relación directa con otro pueblo. Un caso que ilustra muy bien lo anterior es el de las palabras que llegan a través de textos escritos de otra lengua, sin que medie previamente un contacto oral con sus hablantes (p.e. élite, que se tomó prestada del francés, y que se escribe respetando su escritura original, pronunciándose en cambio no [elít], como en francés, sino [élite]).

En el segundo caso, los préstamos pueden coexistir por un tiempo con palabras del fondo nativo. De alguna manera son préstamos supérfluos. Esta competencia, sin embargo, puede tener como desenlace la pérdida de palabras originales. Siempre Sala subraya que la sustitución se da cuando una palabra prestada adquiere más poder funcional de su (casi) sinónimo de la lengua nativa. Por un período pueden concurrir, pero a la larga la palabra antigua sucumbe o casi si, entre otras causas:

(a) su significado ha sido extendido para designar a un nuevo concepto o a una nueva realidad y, no obstante, esta dilatación semántica no satisface completamente, ha forzado el significado original, hasta que el préstamo se impone por sí solo por su mayor precisión y coherencia con el significado que se quiere importar (p.e. la expresión inglesa stand by que ha terminado por prevalecer ante su casi sinónimo en espera o en suspenso);

(b) la palabra del fondo tiene un débil valor polisémico, es decir puede ser utilizada en pocos sentidos, siendo una palabra *especializada*, mientras que la otra manifiesta una carga semántica más amplia y general, pudiéndosela emplear en muchos contextos y con diversas acepciones;

(c) tiene poca fuerza productiva, es decir que da origen a un número limitado de derivaciones⁸⁰, a diferencia de la otra con la que compite;

(d) es usada en un círculo restringido de personas, lo cual contribuye a congelar su fuerza expresiva;

(e) equivale, en el plano del significado, a una palabra foránea, pero comparte esta equivalencia con otra(s) palabra(s) de la lengua materna: el hablante bilingüe, en tales casos, tiende a optar por la palabra foránea porque le parece más precisa, y soslaya así la insuficiente diferenciación semántica de las palabras correspondientes de su primer idioma: "mediante el uso de las palabras del segundo código disminuye el esfuerzo mental (en vez de dos unidades entre las cuales el sujeto bilingüe tiene que elegir, hay una sola, común para los dos códigos)" (Sala 1988:154), permitiéndose de esta manera una economía de los medios expresivos;

(f) la palabra nueva pertenece a una lengua de mucho prestigio y de mayor funcionalidad social, lo que facilita su capacidad de reemplazar a su sinónimo del fondo original (aunque, como veremos, no es condición suficiente);

(g) la palabra antigua es homonímica, es decir comparte el mismo significante con otra palabra de significado diverso (está constituida por la misma secuencia de fonemas: p.e. /papel/ con los dos significados de "rol" o "función" y de "material para escribir", "dibujar", etc) , hecho que, por la tendencia de los hablantes a ahorrar los medios expresivos, puede conducir a preferir una palabra prestada: en efecto, el préstamo garantiza una mayor univocidad y elimina las confusiones que se pueden generar cuando su sinónimo en la lengua nativa es idéntico, en el plano del significante, a otra palabra de significado distinto e independiente;

(h) la palabra antigua pierde fuerza expresiva, se reseca y esteriliza frente a su sinónimo de una lengua extranjera, que al contrario la acumula progresivamente, hasta sustituir a aquella (p.e.

⁸⁰ Recordemos que de un lexema raíz derivan vocablos distintos. Es este elemento común a muchas palabras que nos permite reconocer la fuerza productiva de un lexema (aunque, por cierto, no es el único criterio sobre la vitalidad de los elementos lexicales): por ejemplo, el lexema caball-, da lugar a muchas derivaciones, tales como caballo, caballeroso, caballero, cabalgar, caballete, caballista, etc.

sandwich por emparedado, o el vocablo líder que ha desplazado en determinados contextos al castellano jefe o guía);

(i) la palabra antigua tiene una posición débil o inestable, en cuanto su frecuencia de uso en el habla es muy baja;

(j) la palabra original expresa un concepto o se inserta en un área semántica que se ha debilitado a raíz de procesos aculturativos, hecho que empuja a su desuso por pérdida de vigencia y a la adopción de una palabra extranjera que expresa la redefinición de esa área semántica que resulta de la aculturación: por ejemplo, el vocablo mapuche Lof (entendido como territorio social y cultural que comprende un determinado grupo de familias [Lof ce? emparentadas patrilinealmente [Kvga ce o Kvgawen? y delimitado por elementos naturales [wigkul, ‘cerro’, mawiza, ‘monte’, ko, ‘agua’?), ha sido sustituido con ‘comunidad’, concepto más genérico y de valor semántico distinto, pero que parece adecuado en cuanto los antiguos *Lof ce* de hecho se han ido convirtiendo en comunidades rurales como consecuencia de la radicación de los mapuche en las *reducciones* chilenas y de otros procesos colaterales como la desintegración del sistema tradicional de organización y ejercicio del poder.

Resumiendo, diferentes factores concurren a la pérdida de palabras de léxico nativo. Recordemos que estamos refiriéndonos ahora a palabras que desaparecen después de haber estado en convivencia con préstamos introducidos como sinónimos⁸¹. La escasa productividad y la débil fuerza semántica son probablemente las causas principales que determinan, para algunas palabras, su pérdida y desuso frente a la presión *competitiva* de vocablos extranjeros. También nos parece importante subrayar la observación de Sala (1988:176) respecto del rol de los hablantes bilingües en la integración de los préstamos. Ante la disyuntiva de mantener dos vocablos sinónimos (o casi sinónimos), uno de la lengua materna y otro de una segunda lengua, los bilingües tienden a economizar las energías, a reducir las distancias, o sea tratan de que los dos vocablos (de las dos lenguas), que expresan una misma noción, se diferencien lo menos posible. Se impone la palabra nueva cuando sirve para delimitar mejor un área de significado o cuando tiene más fuerza semántica y expresiva. Se impone también, como se ha dicho y como veremos mejor después, por el mayor prestigio y el mayor poder político de la lengua-fuente.

Empero la coexistencia entre una palabra del fondo léxico y un préstamo puede también prolongarse y arraigar. No siempre hay sustitución. Los dos vocablos más bien pueden llegar a ser sinónimos parciales. Uno se utilizará en determinados contextos y registros verbales, mientras que su alternativa importada será preferida en otros. De esta manera, los dos vocablos se mantienen en parcelas distintas, con sentidos más específicos. Un ejemplo de lo anterior son los verbos implementar y dar lugar a o dar inicio, el primero de los cuales, de origen inglés, se prefiere cada vez más en el lenguaje político y de los proyectos de desarrollo, habiéndose agregado a su equivalente castellano, sin eliminarlo.

⁸¹ Es importante notar que el mismo fenómeno se observa entre palabras de la misma lengua: una puede desaparecer parcial o completamente por la fuerza *competitiva* de otra.

No solamente la necesidad referencial influye en la construcción del léxico. En la comunicación verbal intervienen muchos factores también de orden simbólico y

psicológico. Y son estos factores extralingüísticos, precisamente, los que guían a los hablantes en la selección de las palabras, de los tonos y de las estructuras oracionales. No se emplearán los mismos recursos lingüísticos en una conversación cotidiana en una *ruka* o en una charla universitaria, entre amigos o con extraños. El repertorio de posibilidades que la lengua pone a disposición es enorme y muy sofisticado. Y en este repertorio caben también vocablos y expresiones extranjeras. Si se insertan en un discurso coloquial o en forma esporádica y puntual en el lenguaje, no se tratará de préstamos cabales, sino de adquisiciones aleatorias, funcionales dentro de estrategias comunicativas determinadas, aunque también su uso repetido los puede llevar a echar raíces en el vocabulario común⁸².

Algo similar acontece con aquellos préstamos que no son utilizados en sustitución de palabras de la lengua materna, sino que aparecen en forma transitoria en el marco de una conversación entre hablantes de lenguas distintas, con diferentes niveles de bilingüismo. Para facilitar la comprensión, uno de ellos puede insertar en un discurso que se desarrolla en su lengua materna (que el otro hablante no domina a cabalidad) palabras de la lengua de su interlocutor. En casos de tal tipo el préstamo posee atributos positivos y solidarios: puede ser puente comunicativo hacia el territorio cultural y la lengua de los hablantes que se expresan en una lengua poco conocida.

Como ya anotamos, la incidencia y los efectos de los préstamos son muy variables de lengua a lengua. No todos los préstamos son iguales desde el punto de vista de su importancia en la lengua receptora o de la posición que llegan a ocupar. Más allá de su impacto en el léxico original, se puede evaluar la vitalidad de un préstamo con arreglo a criterios fundamentales tales como, la *distribución geográfica*, la *productividad* y la *riqueza semántica* y la *frecuencia de uso* (cfr. Sala 1998). Siguiendo tales criterios se puede construir una escala de mayor a menor vitalidad, donde el lugar más importante, obviamente, lo ocupan los préstamos que responden a todos los criterios. Sin embargo, no está demás insistir nuevamente en que más allá de su posición relativa, un altísimo porcentaje de las palabras de cualquier lengua se origina total o parcialmente fuera de ella.

⁸² El francés, idioma de uno de los mayores centros mundiales de irradiación cultural, ha sido durante largo tiempo y hasta hace poco el vehículo de comunicación preferido entre las clases altas europeas y en las relaciones internacionales. Muchos vocablos franceses han permanecido en las lenguas europeas pero sin modificar su estructura.

6.3. El calco semántico, un tipo particular de préstamo

Algunas de las consideraciones hechas sobre palabras en competencia valen, en alguna medida, ante otro fenómeno posible en situaciones de interculturalidad. En principio, si los hablantes *descubren* nuevas realidades en virtud del contacto con otro pueblo, podrían elaborar en su propio idioma los significados que necesitan incorporar, sin acudir siempre y necesariamente a los préstamos lexicales. Aunque en determinadas circunstancias no es la vía preferible, la endogeneración representa el procedimiento de neolexicalización que estamos proponiendo en este trabajo. De hecho esto ocurre permanentemente en todos los idiomas. A partir de sus propios recursos lingüísticos, las culturas crean y recrean constantemente su patrimonio lexical cuando necesitan atender nuevas exigencias comunicativas. Este proceso se bloquea o decae en situaciones de bilingüismo asimétrico y de dominación lingüístico-cultural, en las cuales la presión de la lengua de mayor prestigio y poder social es tan fuerte que opaca la capacidad de *reajuste* interno de la lengua bajo presión.

Ahora bien, si observamos con atención, también estos casos de reajuste - por ejemplo el que explota la posibilidad polisémica de las palabras para llevarlas a abarcar nuevos significados importados - no se apartan del fenómeno del préstamo lingüístico. En efecto, en esta categoría debemos incluir no solamente las palabras que proceden de una lengua extranjera, como los casos que hemos reseñados hasta el momento. Lo que puede filtrarse desde una u otras lenguas, en lugar de una palabra entendida como unidad formada por un significante y un significado, es el significado de una palabra ajena, sin su significante: la lengua receptora utiliza un vocablo propio (más precisamente su significante o secuencia de fonemas), atribuyéndole el significado importado. Dicho de otra forma, o bien una palabra del fondo original adquiere un nuevo sentido⁸³ o bien cambia su significado, en desmedro del que tenía antes del contacto con otra(s) lengua(s).

Estamos hablando de los *calcos*, un tipo muy particular de préstamo ya que sirve para expresar verbalmente una noción vehiculada por una palabra de otra lengua. El significado del calco es de origen foráneo, pero el material que se usa para su verbalización es propio. Por eso lo definimos antes como una forma de *reajuste* de la lengua.

Entre los calcos, podemos diferenciar dos tipos: el semántico y el de traducción. El calco semántico funciona modificando el significado de una palabra ya existente en la lengua para acercarlo al nuevo significado que se quiere introducir. Este cambio se produce porque hay algún tipo de semejanza (semántica o formal) entre la palabra resignificada y la palabra foránea, la cual *cede* o *transfiere* su significado a aquella. Por ejemplo, papel confort y autorizar, son respectivamente calcos de las palabras comforts (inglés) y autoriser (frances). Asimismo oír, en el sentido de 'tener noticias de', viene del inglés to hear from, tal como sentir, ha ampliado su significado hasta abarcar la acepción 'escuchar' y 'oír' por influjo del italiano sentire. La segunda variedad, el calco de traducción, es una forma de traducir a la lengua el

⁸³ Recordemos que el significado es una abstracción, al igual que el significante. En el habla encontramos sólo realizaciones concretas y siempre variables de significantes y de significados. El significado se puede definir como una clase o grupo de sentidos que comparten algunos rasgos sémicos. Son estos rasgos privativos los que distinguen a este grupo de otros grupos de sentidos, que conforman otro significado.

concepto al cual se quiere dar expresión, utilizando vocablos propios. Palabras mapuche que constituyen calcos de vocablos castellanos son, por ejemplo, *awkakuyiñ*, 'animales salvajes' (*awka*, 'salvaje' y *kuyiñ*, 'animales'), *cijkatufe*, 'estudiante' (*cijakatu*, 'estudiar' y *-fe*, sufijo de oficio), *wexipantu*, 'año nuevo' (*we*, 'nuevo' y *xipantu*, 'año'), *peñiwen mojfvñ*, 'hermanos de sangre' (*peñiwen*, 'hermanos entre sí' y *mojfvñ*, 'sangre'). En ocasiones lo que se calca es una expresión entera de otro idioma, como por ejemplo en la fórmula *Su atención por favor*, que traduce literalmente el inglés 'Your attention please' (Wagner 1989:7).

Como se recordará, ya mencionamos el tema del calco cuando nos detuvimos sobre la ambigüedad y dilatabilidad de los significados, una de las propiedades del lenguaje que, decíamos, puede ser aprovechada para innovar y ampliar los recursos lexicales de una lengua. Ahora agregaremos - desde la perspectiva que aquí nos interesa - que es muy común en los calcos que la palabra empleada sufra alguna alteración semántica para acomodarse al concepto foráneo. Como señala Lyons (1993:317), "el calco es facilitado por la existencia de palabras formalmente afines [en las dos lenguas involucradas], si bien las palabras en cuestión, en contextos diferentes del que ha creado el proceso del mismo calco, pueden no tener exactamente el mismo significado". Así, la palabra utilizada para dar vida a un calco puede perder parte o toda su carga semántica al dejar lugar al nuevo significado. En todo caso asistimos a un enriquecimiento del vocabulario y de la riqueza expresiva de la lengua.

6.4. Cuando los préstamos lexicales se convierten en un factor de aculturación lingüística

Llegados a este punto tenemos que hacer avanzar nuestro razonamiento tomando otra ruta. Hasta ahora nos hemos preocupado de poner en descubierto la dinámica del préstamo lexical. Lo hemos tratado como un fenómeno natural que realiza las posibilidades creativas de los idiomas. Las lenguas, al igual que las culturas, no se bastan a sí mismas, decíamos citando a Sapir. Partimos de una valoración positiva del intercambio cultural: de los cruces, de la apertura de los modelos culturales para dar cabida a las innovaciones que *otras* culturas traen, hasta de las imitaciones. Pero sabemos que las relaciones interculturales no se despliegan precisamente como aprendizajes los unos de los otros, en un clima de respeto y de comprensión de las *diferencias*. Históricamente más bien han prevalecido enfrentamientos y confrontaciones, o sea relaciones donde los unos imponen a otros su visión de las cosas o bien, para ser más exactos, sus intereses.

De aquí que el análisis sobre las consecuencias que acarrea la asimilación de préstamos lexicales ha de tener en cuenta la complejidad de la historia de los contactos entre pueblos. Si por un lado ellos contribuyen a perfeccionar o a adecuar los recursos de la lengua *anfitrión* (en cuanto le permiten apropiarse de realidades que antes se desconocían o bien reclasificar y reordenar el mundo conocido), por otra, en determinados contextos, pueden tornarse en un factor de empobrecimiento lingüístico. Estos contextos, lo hemos mencionado a

lo largo de todo este capítulo, corresponden a las situaciones de contacto desequilibrado entre lenguas que determinan un bilingüismo asimétrico y sustractivo. Ambas y sólo ambas circunstancias (no sólo el desequilibrio en las relaciones interlingüísticas, sino también la emergencia de un bilingüismo asimétrico y sustractivo en el grupo subordinado), aumentan los riesgos pues la sociedad dominada pierde la capacidad de recrear sus significados, llegando a menudo a asumir la experiencia cultural que otros pueblos han elaborado y que se ha cristalizado en su medio de comunicación verbal. Una lengua en desventaja política como el mapudugun se encontrará expuesta y vulnerable frente al castellano ya que éste se ve favorecido por una amplia disponibilidad (y exclusividad) de medios de influencia. El solo hecho de que la lengua dominante sea hablada en todas las áreas de la comunicación, que tenga estatus oficial (que sea por ejemplo la lengua de instrucción y de la ley) y que goce del respaldo de la prensa, de la escuela y de la televisión, para dar algunos ejemplos, la convierte rápidamente en una fuerza aplastadora.

Visualizando con un esquema los factores de transmisión de palabras del castellano al mapudugun, nos encontramos con una secuencia de este tipo:

poder ? autoridad ? prestigio ? uso ? difusión

Es decir, la fuerza atractiva de una lengua está ligada a la autoridad que la institucionalización o el estatus de la misma le otorga. Esa autoridad enriquece simbólicamente a la lengua castellana de prestigio social. El prestigio social incentiva su uso y, por ende, la inserción y difusión de sus vocablos en la sociedad mapuche.

La diferente funcionalidad social de las dos lenguas en contacto, entonces, marca la mayor permeabilidad del mapudugun ante los préstamos. Hay que añadir por cierto que la facilidad con que el castellano ha contagiado con sus palabras radica también en otro factor: la exclusión política, social y cultural de los mapuche, una exclusión que abarca evidentemente también a su lengua. El mapudugun no ha tenido los medios y las oportunidades de renovarse en el tiempo y de verbalizar con sus propios términos las nuevas experiencias y conocimientos que han vivido los mapuche como miembros de la sociedad chilena. Pensemos por ejemplo en campos como el derecho, la ciencia y la tecnología. Conjuntos de experiencias, ideas, conceptos y conocimientos que han sido de algún modo impuestos a los mapuche, quienes las recibieron y las siguen recibiendo en la lengua dominante.

Por la vía de la exclusión entonces atraviesan los préstamos hacia una lengua subordinada. El resto, según decíamos un momento antes, lo hace el prestigio social de la lengua de mayor poder y estatus. Y es obvio que los bilingües asimétricos de una lengua en desventaja, sin que necesariamente sean conscientes de ello, tienden a enfatizar más el elemento extraño, en detrimento de su lengua. Pero otra condición indispensable para que este proceso tenga lugar consiste en la baja conciencia idiomática de los bilingües y en la interiorización del sentimiento de desprestigio de su lengua⁸⁴.

⁸⁴ Una de las motivaciones que a veces ha empujado a muchos hablantes mapuche a recurrir a palabras castellanas no es la carencia lexical en su idioma, sino que consiste en su deseo de parecer más cultos y modernos, a la par con sus iguales urbanos no indígenas: la utilización de esas palabras se presta a tal propósito en cuanto proceden de una lengua considerada más refinada y más completa. Todavía no es raro

Así pues, resumiendo, el estatus inferior de un idioma, su poca funcionalidad social, el desprestigio que lo rodea y la baja conciencia idiomática representan los cuatro puntos cardinales en cuyo interior los préstamos dejan de enriquecer, amenazando más bien su integridad lingüístico-cultural, en un proceso en el cual se adoptan préstamos en forma innecesaria e incontrolada.

En tales circunstancias, tales préstamos pueden devenir en un flujo inarrestable de traspasos, de cesiones, de reemplazos. Una suerte de río que inunda hasta transfigurar el panorama y la consistencia léxica de la lengua receptora. Y esta lengua se puede transformar en una suerte de hollo por el cual pasan los préstamos, que no son reelaborados, sino que se estabilizan comenzando a corroer otras dimensiones de la lengua: sus sonidos distintivos, las reglas de formación de las palabras y de las frases, los significados. Entonces, es la intensidad y la velocidad del préstamo y, aún más, el marco sociolingüístico en el cual se despliega lo que hemos de enfocar. Porqué la incorporación masiva de préstamos es un fenómeno que puede encontrarse en el umbral de la aculturación. Sin embargo para hablar de aculturación no es suficiente constatar la presencia de contaminaciones lexicales. No es el ingreso de vocablos nuevos y extranjeros, según se ha dicho reiteradamente, el hecho peligroso para la lengua. Pero si la presencia de préstamos lexicales impacta conjuntamente en los sustratos más profundos de la lengua que los recibe - su sistema fonológico y morfológico (y, añadimos, su semántica) -, implicando su desmoronamiento, asistimos a una transmutación de esta lengua que empieza a *parecerse* en medida creciente a la otra lengua, de mayor prestigio y peso social. Esto ocurre, por ejemplo, cuando las frases en lengua nativa, aun utilizando material lingüístico propio recalcan los modelos gramaticales de la lengua aculturante. Es decir, se reducen las diferencias por un proceso de asimilación progresiva a la lengua que presiona, y en este caso podemos hablar de aculturación lingüística y ver al préstamo como un síntoma de enfermedad lingüística.

En este preciso momento el préstamo debe alarmar⁸⁵. Una prueba ulterior de la enajenación lingüística consiste en contrastar los préstamos con el fondo léxico original: lo que ha ingresado desde afuera con lo que ha caído en desuso como consecuencia de lo anterior. Si las palabras extranjeras sirven para expresar áreas culturales no tradicionales, los elementos introducidas desde fuera, podemos asumirlas como aportes. Pero cuando se insinúan en el vocabulario básico o fundamental, el que guarda relación con la experiencia común a todas las sociedades, con los objetos del vivir diario; y cuando estas palabras se yustaponen

escuchar que el mapudugun es un dialecto, o sea un forma lingüística imperfecta. Es verdad que fenómenos parecidos ocurren en todas las sociedades, aunque con consecuencias menos negativas: el prestigio de una lengua extranjera no implica desde luego que se llegue a desprestigiar a la propia. Allí, aunque se utilizan préstamos de una lengua más valorada simbólicamente, esto no significa que tales adquisiciones reemplazan a términos propios o que afectan a la lengua. Si en un texto escrito encontramos expresiones latinas como *ipso facto*, *condicio sine qua non*, *status quo* o *sui generis*, para dar ejemplos bien conocidos, lo que se manifiesta es la intención del escritor de emplear cultismos (algunos ya muy acostumbrados en el léxico común), y nada más que esto.

⁸⁵ Ver la primera parte de este trabajo, donde ilustramos algunos indicios de aculturación en el mapudugun, refiriéndonos precisamente a la penetración del castellano en los niveles fonológico, morfosintáctico y semántico.

innecesariamente, eliminando el léxico más peculiar de la cultura y de la tecnología local, su vocabulario más específico, entonces "lo que está en juego es la integridad total de la lengua dominada, la que corre el riesgo de ser suplantada: no se trata ya de la pérdida de ciertas palabras, desplazadas por otras, sino de la extinción de toda la lengua" (Cerrón Palomino 1990: 373).

6.5. Procedimientos para el tratamiento de los préstamos lexicales

Se ha querido hasta ahora ubicar al préstamo en su justo lugar. Dijimos que con toda seguridad no existen lenguas con los tengan y que, por consiguiente, el concepto de pureza o unicidad, si es que se puede aplicar a algún campo de la vida humana, no resiste a la menor prueba cuando trabajamos con las lenguas histórico-naturales. Empero, si conjuntamente con los préstamos lexicales penetran también interferencias de otra naturaleza; y si la llegada de palabras extranjeras, cuando entran en gran número y cuando desplazan al léxico ya existente, denota la aniquilación de la capacidad de endoregeneración de los recursos lexicales, entonces será diferente nuestra apreciación de este fenómeno.

¿Cómo comportarse por lo tanto con los préstamos ante la necesidad de innovar y la expandir el léxico del mapudugun? Básicamente existen tres procedimientos a los que remitirse: (a) adopción de préstamos sin cambios, es decir respetando la forma de la palabra en la lengua prestataria; (b) *nativización*, es decir adaptación del préstamo a la fonología (y, desde luego, a la estructura morfosintáctica) de la lengua receptora; (c) evitación del préstamo y acuñación de neologismos, de acuerdo con los procedimientos que hemos visto antes en sus líneas más gruesas.

Teniendo en cuenta todas las observaciones anteriores y siendo concientes de que el bilingüismo sustractivo mapudugun-castellano se ha convertido en un factor de fuerte vulnerabilidad lingüística, las dos últimas vías son las que estamos sugiriendo en el ámbito de la neología mapuche, siempre y cuando sea posible y no se trabaje con préstamos ya integrados en el mapudugun desde antaño. Pero igualmente conviene cierta prudencia. Pese a que nos inclinamos por una postura moderadamente *purista* (soluciones b y c), es de advertirse que cuando una lengua tiene que incorporar muchas realidades *extralingüísticas* a su patrimonio léxico, la endogeneración de palabras podría degenerar en una lengua artificial, poco comprensible y fundamentalmente extraña ante los oídos de sus propios hablantes. Como afirma Umberto Eco (1994:271), "más que un juicio estructural [acerca de su congruencia con criterios científicos], lo que vale es la prueba del consenso de la gente".

Por lo tanto el proceso de elección entre dos posibilidades de lexicalización (autogeneración o préstamo) no debe olvidar que el fin último es ensanchar la capacidad de significación de la lengua y de sus hablantes. A final de cuentas las palabras existen principalmente para hacer frente a las necesidades referenciales de los hablantes.

A determinadas manifestaciones culturales le corresponden palabras específicas que a veces no es posible acuñar a causa de la exagerada complejidad que esto provocaría: complejidad de la formación interna de las palabras y complejidad para su comprensión en la cadena hablada por parte del hablante. Si nunca existió una organización mapuche similar al Parlamento, ya que sus formas de gobierno fueron distintas, tampoco se dio la necesidad de acuñar tal término. Nada impide que se haga, por supuesto, pero también puede ser preferible adoptar el préstamo castellano. Sobra decir pues que una justificadísima postura contraria a la aceptación acrítica de los préstamos no puede conducir a una lengua que, dotándose de nuevos recursos lexicales, resulte ser tan ficticia (o sea simplificada en extremo, exageradamente complicada o distorsionada) de provocar la incompreensión y el rechazo de los propios hablantes.

Por tales razones, consideramos oportuno, como se mencionó recién, mantener los préstamos (refonetizados o no) que la lengua ya ha hecho propios. Y al mismo tiempo, reiterando afirmaciones anteriores, el préstamo es evitable siempre y cuando los neologismos que se pretenden insertar en su lugar no infringen las reglas de derivación y composición de la lengua y no deforman su semántica, o sea logran amalgamarse con las otras palabras del vocabulario conocido. Porque el hablante común debe poderse reconocer en los neologismos, debe poder entenderlos y usar sin dificultad.

Dicho esto, veamos los tres procedimientos para tratar los préstamos, comenzando con algunos ejemplos de palabras castellanas que, al haberse ya asentado en el léxico mapuche sin modificaciones, no convendría sustituir con neologismos ni con adaptaciones:

6.5.1. Adopción del préstamo lexical sin cambios

Las palabras que siguen ya han sido incorporadas por el mapudugun sin sufrir cambios fonológicos, sin embargo su significado ha sido parcialmente acomodado dentro de los parámetros culturales mapuches.

capitán Se usa para designar a la persona encargada de dirigir las ceremonias de gijatun, macitun, etc. La palabra mapuche originaria podría haber sido kajfuwenxu.

kapitan gey macitun mew
el es capitán del macitun

papel Se refiere a lo escrito, también se le denomina así a la documentación escrita. En el mapudugun más antiguo se conoce como papij

dew nentun tañi papel

ya saqué mis documentos

pariente Indica persona perteneciente a una familia extendida de una comunidad. También se usa familia para referirse al mismo concepto.

Epulef tañi pariente
es familiar de Epulef

pensión Corresponde al dinero otorgado por concepto de jubilación

faciantv kjigeay pension
hoy cancelaran la pensión

makina Se usa para designar a cualquier tipo de máquina

akuy makina kaxvkacijaalu
llegó la máquina a cortar trigo

mesa Equivale a mesa del castellano sin ningún tipo de alteración semántica

wente mesa umerkvley ñarki
el gato esta dormitando sobre la mesa

Como ya dijimos, el desarrollo lexical del mapudugun podría optar, en algunos casos, por la adopción de vocablos castellanos dejando inalterada su estructura fonológica. Los términos científicos, por ejemplo, la mayoría de las cuales han sido aceptados en muchas lenguas a partir de raíces griegas y latinas, podrían incorporarse en el mapudugun tal como sus hablantes los reciben en idioma castellano (para la escritura, en cambio, se usaría el alfabeto mapuche). Lo mismo podría decidirse para otros vocablos estrechamente vinculados con usos y costumbres de la cultura occidental. Serán la conveniencia práctica y la sensibilidad de los hablantes los criterios a tener en cuenta para discernir entre las alternativas posibles. A manera de ejemplo:

atomo

kimniegey ñi pepi kaxvntukungen fey ti ci atomo
se sabe que el átomo es divisible

kosina

kvlake kosina mvley, nielu gas, electrico ka kvxalwe
hay tres tipos de cocina, de gas, eléctrica y de fuego

radio

radio mew ajkvn ñi rupan kiñe nvyvn eyew pikunmapu mew
escuché en la radio que hubo un temblor allá en el norte

nota (de calificación)

kymeke nota nentuy kolekio mew ñi picikoñi
mi hijto sacó buenas notas en el colegio

6.5.2. Adaptación fonológica del préstamo lexical

Algunos ejemplos anteriores evocarán en la memoria del lector mapuche muchísimos otros casos de palabras castellanas que existen en el mapudugun contemporáneo. Estudios en profundidad deberían dar cuenta de cuán grande es el número de palabras en el léxico común de mayor uso asimiladas del castellano, así como de su frecuencia. Y deberían discriminar también aquellas palabras que, en cambio, han sido asumidas desde hace mucho tiempo, habiendo sido re fonetizadas conforme con los patrones fonológicos del mapudugun. Veamos algunos ejemplos de *aclimatación* dictada por las normas del mapudugun:

koneku

conejo

fenxen xipay ci pu koneku
salieron muchos conejos

wanku

banco

wankutuge pariente
tome asiento pariente

kawej

caballo

kawej mew xipay ci wenxu
el hombre salió a caballo

waka

vaca

kintuwakamege anay
oye anda a buscar las vacas

kucara**cuchara**

gijan kiñe pici kucara
compré una cuchara chica

careta**carreta**

wente kareta amuayu
iremos en la carreta los dos

pajuma**paloma**

palluma reke tvgkvley
esta quieto como una paloma

paskon**pascua**

diciembre paskon kvyeh
diciembre mes de Pascua

toro**toro**

kuruke toro jikangekey
los toros son temibles

interesaw⁸⁶**interesado**

ayiwi ci piti wasu interesaw
se alegró el huaso interesado

soltaw**carabinero (soldado)**

soltaw gey ñi pvñeñ dewma

⁸⁶ Como se puede apreciar, probablemente en este como en el caso que sigue el mapudugun no está alterando la fonética castellana para adaptarla, sino tan sólo está asumiendo en forma estable una peculiaridad fonética del castellano popular chileno.

mi hijo ya es soldado

xomfosi**trombosis**

wedakuxan gey feytici xomfosi wixanamekekey ce mogen
la trombosis es una enfermedad mala, paraliza la vida de la gente

wankukvrasia**bancocracia**

pepi nentulan ñi kuyiñ wankvkvrasia nvqnieny ñi pvlata
no he podido sacar mi dinero del banco, la bancocracia tiene mi dinero

Por lo general la lengua mapuche tiende a verbalizar sustantivos del castellano de acuerdo a sus patrones fonomorfológicos, como se muestra a continuación:

mancanantu	manzanal
mancana	manzana
-ntu	sufijo que indica acumulación y que se une a nombres de plantas y de otros elementos de la naturaleza

fotan	ir a votar
fota	votar
-n	primera persona singular

mekey ñi fotan pu ce
la gente esta votando

papeltun ⁸⁸	leer
papel	papel
- tu	significa algo así como ejecutar la acción apropiada a sustantivo (verbalizador de sustantivo más productivo y de valor semántico general)
tal	
- n	en posición posterior a -tu forma el sustantivo verbal

⁸⁸ También se dice rulpadugun, (de rulpa, ‘pasar’ y dugu, ‘habla’) y dugulvn (de dugu, ‘habla’, y lvn, ‘hacerlo hablar’).

papeltun kvsawun dugu gey
leer es algo trabajoso

	defen	deber, deuda
defe		deber, deuda
-n		primera persona singular

petu defelen mapu mu
aún debo la tierra

	kofvran	cobrar
kofra		cobrar
-n		primera persona singular

kofran ñi pensión
cobré mi pensión

	matetun	tomar mate
mate		mate (palabra quichua)
- tun		verbalizador
- n		posterior a -tu forma el sustantivo verbal

matetun mew fenxen nvxamkan xipakey
en la tomada de mate salen muchas conversaciones

Veamos finalmente algunos ejemplos de neologismos basados en préstamos.

	importageygvn	fueron importadas
importa		importar
- gey		ser, tercera persona
- gvn		marcador de tercera persona plural

inportageygvn fey tici wvlulkan
le importaron esa mercadería

	tatuan	tatuar
tatua		tatuar
- n		marcador de primera persona singular

tatuan ñi lipag ñi faciantvleal dugu mew
tatué mi brazo para estar al día con la moda

	fusean	bucear
fusea		bucear
- n		marcador de primera persona singular

miñce ko amuley ñi fusean Kose
debajo del agua José avanza con su buceo

	reformakaley	está reformada
reforma		reforma
- ka		marcador de acciónb repetida
- le		indica progresión, sufijo durativo
- y		marcador de 3a persona singular

tici anmistía addugu reformakaley
la ley de anmistía está reformada

	narkoxafikantun	narcotraficar
narkoxafika		narcotraficar
- tun		verbalizador de sustantivo

fenxen ajkveyiñ narkoxafikan dugun alkvtuwe mew
se escucha mucho sobre el narcotrafico en la radio

fitamina	vitamina
-----------------	-----------------

tyfa niemi B fitamina, tami lawentual pienu ci lawentucefe
toma, aquí tienes la vitamina B, para que te cures, me dijo el médico

pvroteina**proteina**

ilo ta miekey fenxen pvroteina
la carne tiene bastante proteínas

vramu**gramo**

kiñe kilu niey kiñe waranka vramu
un kilo tiene mil gramos

6.5.3. El calco semántico y los neologismos

Como ya se apuntó, el calco es un tipo muy particular de préstamo ya que sirve para expresar en la lengua propia una noción vehiculada por una palabra de otra lengua. El significado del calco, en tal caso, es de origen foránea, pero el material lingüístico que se usa para su verbalización es propio. Recordemos también que podemos establecer una diferencia entre los calcos semánticos y los calcos de traducción. Veamos ahora algunos ejemplos de neologismos.

elmogendugu**biología**

elmogen
dugu

de la vida
asuntos

bafkeh elmogendugu
la biología marina

vymko**aguardiente**

vym
ko

ardiente, prendido
agua

vymko rume weda golingey
es muy malo curarse con aguardiente
fey ci puh tayiñ cokonoam pvtokoyiñ vymko

esa noche para no entumirnos bebimos aguardiente

xokin mojfvní	grupo sanguíneo
xokin gente) mojfvn	grupo (se usa para personas: 'xokin ce', grupo de sangre

meli xokin mojfvní niey pu ce
en la gente existen cuatro grupos sanguíneos
pelotugen tañi mojfvn kimal cem xokin mojfvn tañi nien
examinaron mi sangre para saber que grupo tengo

epurumekewuhkimeltun	educación bilingüe
epurume kewuh kimel - tun	de dos manera lengua educación verbalizador de sustantivo, significa algo así como ejecutar la acción apropiada a tal sustantivo

fewla pu mapuce duami epurumekewuhkimeltun ñi goymanual ñi mapudugun
ahora los mapuche necesitan educación bilingüe para no olvidar su lengua

cijkatufe xokin	grupo de estudio
cijkatufe xokin	estudiante grupo

cijkatufe xokin keyukey pu kimelpeyel
un grupo de estudio ayuda a los estudiantes
feyti ci pu cijkatufe xokiñ newe kvme advlaygvn ñi dugu egvn
ese grupo de estudio no ha aprendido bien sus asuntos

kimeltuwun dugun	vocabulario pedagógico
dugu kimeltuwun	voz, habla arte de enseñar
<i>mapudugun kimeltuwun dugu</i> vocabulario pedagógico del mapudugun <i>picikece ta mvley ñi advmal fvxake kimvn kimeltuwundugun mew</i> Los niños deben aprender las grandes sabidurías del diccionario	

	mapudugunfe xawun	sociedad para la lengua mapuche
mapudugufe		hablante del mapudugun
xawun		reunión, encuentro

fante pu mvlefuy tañi mvleal mapudungufe xawun tañi goymannual tayiñ kewvh
 en la actualidad es necesario que exista una sociedad para la lengua mapuche para no
 olvidar la lengua

	mapudugun kewvh xawun ce	sociedad para la lengua mapuche
mapudugun		lengua mapudugun
kewvh		lengua
xawun		reunión, encuentro
ce		gente

*fante pu mvlefuy tañi mvleal mapudugun kewvh xawun ce tañi goymannual tayiñ
 cekewvh*
 en la actualidad es necesario que exista una sociedad para la lengua mapuche para no
 olvidar nuestro idioma

	epvñpvle	bilateral (por los dos lados)
epuñ		por los dos
pvle		lados

kiñe epvñpvle nvxam xipay nordugun
 de una conversación bilateral salió el acuerdo correcto

	litu forowe	cepillo de dientes
litu		limpiar
foro		diente
-we		sufijo de instrumento

kvcatuaymi tami foro litu forowe mew
 lavarás tus dientes con un cepillo de diente

Cap. VII

7. PALABRAS FINALES

Hemos querido comentar profusamente los fundamentos y el contexto en que ha de situarse la planificación del corpus lexical del mapudugun ya que los problemas que hay que afrontar son múltiples y complejos. Intentemos ahora formular, a manera de síntesis, algunas generalizaciones que pueden ayudar a bosquejar las líneas estratégicas de la primera etapa de una nueva política del lenguaje.

- El grado de perjuicio provocado a la lengua mapuche por décadas de abandono y censura no declarada es muy alto. La lengua podrá recobrar fuerza siempre y cuando se logre incrementar su *valor utilitario* en la sociedad, pues la defensa indiomática tiene que sustentarse también en objetivos instrumentales. El apego a la lengua no puede ser solamente de tipo afectivo. Sin embargo no es suficiente demandar su oficialización en los diferentes planos de la vida social. Su estado actual de atrofia demanda medidas urgentes y radicales para contener su decaimiento y hacerlo reversible, es decir para equiparla de las herramientas que le permitan discursar en los ámbitos donde no ha sido admitida hasta ahora. Estas medidas, conocidas bajo el nombre de planificación lingüística, consisten en el empeño sistemático y explícito por resolver los problemas estructurales y funcionales de la lengua, y lograr objetivos con ellos relacionados, por medio de una intervención organizada en el uso de esta lengua.

- Como consecuencia del hecho de que los mapuche no se han cohesionado en torno a la reivindicación de sus derechos lingüísticos, en la actualidad se observa una escasa *sensibilidad* en torno a la cuestión del lenguaje. Una política idiomática apoyada por instituciones públicas puede arrojar beneficios importantes. Sin embargo, su incidencia sobre los comportamientos lingüísticos efectivos puede ser mínima (cfr. Christian 1992: 248). En lo que se refiere al aporte de la ciencia lingüística, por útil que sea, poco puede ante un cuadro tan problemático, si no se empalma con la voluntad política y cultural de los propios mapuche. Para alcanzar las metas que se propone la política lingüística, se necesita el consenso y la participación creciente de los hablantes.

- Nuestro planteamiento es que la lengua mapuche precisa robustecerse en aquellas áreas de significado que, debido a los conocidos sucesos extralingüísticos, han quedado fuera de sus posibilidades expresivas. La exigencia de comunicar lo *nuevo* y lo *diferente* no puede ser postergada más, so pena de consentir a los procesos que hemos señalado al comienzo, procesos de marginalización, pérdida y anquilosamiento de la lengua. Ninguna lengua sobrevive encerrada o autoreferida, parcelizada en segmentos de la realidad. Proponemos que el mapudugun amplíe con sus propias palabras el área del *decible*. Que incremente sus recursos lingüísticos. Que diga lo que hoy podemos decir con otras lenguas que, como el castellano, han tenido una historia diferente y que, apoyadas por las fuerzas del desarrollo económico y tecnológico y por el poder político, se ofrecen como instrumentos prácticamente inagotables para significar al mundo.

- Creemos en la necesidad de diferenciar la cultura tradicional mapuche de la cultura mapuche contemporánea. El mapa de intereses y actividades de las personas mapuche se extiende más allá de la geografía tradicional de la comunidad rural. Por eso es importante codificar en mapudugun estas realidades contemporáneas, hacerlas *inteligibles* en la lengua propia.

- Hemos tratado de demostrar cómo la creatividad y la flexibilidad de la lengua mapuche pueden ser puestas al servicio de la codificación de aquellas realidades *extralingüísticas* que hoy son verbalizables sólo en castellano. Los préstamos, dijimos, no deben asustar o escandalizar. Todas las lenguas los tienen y los tendrán. Pero procede asumir una postura prudencial porque en lenguas subordinadas y desprestigiadas, la inclusión de préstamos lexicales antecede o acompaña interferencias de mayor magnitud, que preconizan la desestructuración de los otros niveles de la lengua: la morfología, la sintaxis, la semántica, la pragmática. En el límite de la aculturación lingüística, cuando el préstamo sustituye palabras preexistentes o cuando bloquea la capacidad de autoregeneración de los recursos lexicales, en este preciso momento debe alarmar como señal de decadencia y estancamiento. De aquí que conviene acudir a los procedimientos de recreación lexical que, por decirlo de algún modo, existen en naturaleza, que son propios de las lenguas, y que la planeación idiomática puede explotar plenamente para los fines que se propone: la derivación, la composición y la resignificación de las palabras

- Al fin al cabo las lenguas son fundamentalmente hablas, es decir que se nutren del habla cotidiano de la gente. Aunque suene demagógico, son los pueblos los verdaderos dueños de las lenguas. La planificación por lo tanto representa sólo un momento de una nueva política del lenguaje que se propone innovar y expandir los recursos lingüísticos del mapudugun. Pero será el uso social de la lengua, con sus innovaciones y expansiones lexicales, el que deberá darle alas a esta esperanza. Cuando la lealtad lingüística es una práctica deliberada y difusa, la lengua crece, se amplía, se embellece.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- AAVV 1993
Kallfypvllv Espiritu azul, No 1, Temuco, Centro de Estudios y Documentación Mapuche LIWEN
- Alisjahbana, S. T. 1961
 "Language engineering molds Indonesian language", en *The Linguistic Reporter*, 3.3.
- Altieri Biagi, M.L. 1985
Linguistica essenziale, Milano, Garzanti
- Alvar, M. 1995 (1993)
La formación de palabras en español, Madrid, Arcos Libros
- Ansre, G. 1981
 "Language standarization in Sub-Saharan Africa", en Fishman, J. (ed.) *Advances in language planning*, La Haya, Mouton
- Antilef, V., Durán, T., Loncón, E. 1992
Condiciones Socioculturales y de Identidad para un Plan de Educación Intercultural Bilingüe. Plan Piloto de Educación Intercultural Bilingüe, Temuco, Programa I. Maquehue & Universidad de la Católica
- Aubague, L. 1983
 "Introducción", en *Dominación y resistencia lingüística en el Estado de Oaxaca. El caso de la Mixe Alta*, México, URO/DGCP- IISUABJO
- Auger, P. y Rousseau, L. 1984 (1979)
Metodología de la recerca terminologica, Barcelona, Generalitat de Catalunya
- Augusta, F. 1903
Gramática araucana, Valdivia, Imprenta Central J. Lampert
- Augusta, F. 1916
Diccionario Araucano-Español y Español-Araucano (tomos I y II), Santiago, Imprenta Universitaria
- Baum, R. 1989 (1987)
Lengua culta, lengua literaria, lengua escrita, Barcelona/Caracas, Editorial Alfa

- Bellomo, L. 1991
Insegnare italiano nella scuola elementare, Teramo, Giunti Lisciani Editori
- Brice Heath 1986
Política del lenguaje en México. De la Colonia a la Nación, México, INI
- Becker, J. y Loukota, E. 1992
Actitudes hacia la lengua, Guatemala, Universidad Rafael Landívar
- Cañulef, E. 1994
Marco legal de referencia para la planificación de las lenguas indígenas de Chile, Temuco, ponencia presentada en el III Seminario Internacional de Educación Intercultural, Iquique, Universidad Arturo Pratt, 26, 27 y 28 de octubre de 1994
- Cañulef, E. (editor) 1996
Hacia la interculturalidad y el bilingüismo en la educación chilena, Temuco, CONADI y FREDER
- Cardona, G. 1980
"Categorie di pensiero e categorie di lingua", en *Materiali filosofici*, No 3, Milano, Franco Angeli Editore
- Cardona, G.R. 1985
"Lingua e acculturazione", en *L'educazione bilingue in Peru*, Roma, Terra Nuova
- Cardona, G.R. 1988
Dizionario di linguistica, Roma, Armando Editore
- Cardona, G.R. 1990
I linguaggi del sapere, Bari Laterza
- Catrileo, M. 1987
Mapuduguyu, Curso de la lengua Mapuche, Valdivia. Universidad Austral de Chile.
- Catrileo, M. 1995
Diccionario Lingüístico-Etnográfico de la lengua mapuche. Mapudungun-Español-Inglés, Santiago, Editorial Andrés Bello
- Cerrón Palomino, R. 1987
"Multilingüismo y política idiomática en el Perú", en *Allpanchis*, Nros. 29/30, año XIX, Sicuani-Cusco, Instituto de Pastoral Andina

- Cerrón Palomino, R. 1990
 "Préstamos, elaboración léxica y defensa idiomática", en *Allpanchis*, 35/36, año XXII, Sicuani, Cusco, Instituto de Pastoral Andina
- Cojtí, D. 1992
Idiomas y culturas de Guatemala, Guatemala, Universidad Rafael Landívar
- Coña, P. 1984 (1930)
Testimonio de un cacique mapuche, Santiago, Editorial Pehuén
- Croese, R. 1980
 "Estudio dialectológico del mapuche", en *Estudios Filológicos*, 15, Universidad de Concepción
- Chiodi, F. (editor) 1990
La educación indígena en América Latina. México, Guatemala, Ecuador, Perú, Bolivia, Quito, Ecuador, EBI (MEC-GTZ)-Edit. Abya Yala, Santiago, Chile, UNESCO
- Chiodi, F. y Herrera, G. 1991
Multilingüismo. ¿Problema o recurso?, Guatemala, MINEDUC
- Chiodi, F. 1994
 "Hacia un curriculum intercultural bilingüe", en *Pentukun*, No 1, Temuco, Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la Frontera
- Chiodi, F. y Loncón, E. 1996
Por una nueva política del lenguaje. Temas y estrategias del desarrollo lingüístico del mapudugun, Temuco, Editorial Pehuén
- Christian, D. 1992 (1988)
 "La planificación de las lenguas desde el punto de vista de la lingüística", en Newmeyer, F. J. (compilador), *Panorama de la lingüística moderna de la Universidad de Cambridge*. IV El lenguaje: contexto socio-cultural, Visor Distribuciones,
- Dardano, M. 1991
Manualetto di linguistica italiana, Bologna, Zanichelli
- De Mauro, T. 1992 (1980)
Guida all'uso delle parole, Roma, Editori Riuniti

- De Mauro, T. 1994
Capire le parole, Bari-Roma, Laterza
- De Mauro, T. 1995 (1982)
Minisemantica dei linguaggi non verbali e delle lingue, Bari, Laterza
- De Vries, L. 1988
Política lingüística en Ecuador, Peru y Bolivia, Quito, EBI (MEC-GTZ) - CEDIME, Edit. Abya Yala
- Dressler, W. U. 1992 (1988)
"La extinción de una lengua", en Newmeyer, F. J. (compilador), *Panorama de la lingüística moderna de la Universidad de Cambridge. IV El lenguaje: contexto socio-cultural*, Visor Distribuciones
- Durán, T. et alii 1990
"Referencias al bilingüismo castellano-mapudungun en conglomerados vinculados a contextos educacionales", en *Acta de Lengua y Literatura Mapuche*, No 4, Temuco Universidad de la Frontera
- Eco, U. 1994 (1993)
La búsqueda de la lengua perfecta, Barcelona, Crítica(Grijalbo)
- Erice, E. 1960
Diccionario Comentado Mapuche-Español Araucano Pehuenche, Pampa, Picunche, Ranculche Huilliche, Buenos Aires, Cuadernos del Sur
- Fabbri, P. 1994
"Elogio de Babel" en *Revista de Occidente*, No 154, Madrid, Fund. José Ortega y Gasset
- Fellman, J. y Fishman, J. 1977
"Language planning in Israel: solving terminological problems", en Rubin, J. (editor) *Language planning processes*, La Haya, Mouton
- Fennel, D. 1981
"Can a shrinking linguistic minority be saved? Lessons from de irish experience", en *Minority languages today: a selection from the papers read at the first International Conference on Minority Languages held at Glasgow*, Edinburgh University Press, 1980, editado por Einar Haugen, Derrick Mc Clure y Derrick Thompson

- Ferguson, J. 1987
"Standardization as a form of language spread", en Lowenberg, P. H. (de.) *Language Spread and Language Policy. Issues, Implications and case studies*, Washington, Georgetown University Press
- Fernández, I y Hernández, A. 1984
"Estudio exploratorio de actitudes en una situación de bilingüismo. El caso mapuche", en *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, No 22, Universidad de Concepción
- Fishman, J. 1979
Sociología del lenguaje, Madrid, Ediciones Cátedra
- Flores, F. 1994
Creando organizaciones para el futuro, Santiago de Chile, Dolmen Ediciones
- Fuente, J.L. 1985
Gramática moderna de la lengua española, Madrid, Editorial Bibliográfica Chilena
- Gallardo, A. 1978
"Hacia una teoría del idioma estándar", en *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, No 16, Universidad de Concepción
- Gallardo, A. 1981
"Fundamentos para una planificación lingüística", en ponencia presentada en el Seminario Internacional *Fundamentos lingüísticos para una política idiomática en la comunidad hispanohablante*, Santiago, 16-20 de noviembre de 1981, Universidad de Chile
- Gallardo, A. 1984
"La situación mapuche, problema de planificación lingüística", en *Cultura-Hombre-Sociedad, Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, No 1, Temuco, Universidad Católica
- Gallardo, A. 1986
"El desarrollo de la escritura en lenguas vernáculas de Chile", ponencia presentada en la *VI Semana Indigenista*, Temuco, noviembre de 1986, Centro de Estudios Regionales de la Universidad Católica de Temuco,
- Guerrero, G. 1995
Neologismos en el español actual, Madrid, Arco Libros

Guy, G. R. 1992 (1988), "Lenguaje y clase social", en Newmeyer, F. J. (compilador), *Panorama de la lingüística moderna de la Universidad de Cambridge. IV El lenguaje: contexto socio-cultural*, Visor Distribuciones,

Hagège, C. 1989 (1985)
L'uomo di parole, Torino, Einaudi

Hagège, C. 1995 (1992)
Storie e destini delle lingue d'Europa, Firenze, La Nuova Italia

Haugen, E. 1966
"Dialect, Language, Nation", en *American Anthropologist*, vol. 13, 3

Havránek, B. 1932
"Die Aufgaben der Literatursprache und die Sprachkultur", en *Scharnhorst/Ising*, ?

Hernández, A. y Ramos, N. 1994
Vigencia del mapudungun entre los jóvenes mapuches (en prensa)

Hernández, A. (editor) 1986
Encuentro para la unificación del alfabeto mapuche. Propositiones y acuerdos, Sociedad Chilena de Lingüística, Temuco, Universidad Católica de Chile

Hernández, A. y Ramos, N. 1978
"Rasgos del castellano hablado por escolares mapuche", en *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, No 16, Universidad de Concepción

Hernández, A. y Ramos, N. 1979
"Estado actual de la enseñanza del castellano a escolares mapuches del área rural. Un problema de bilingüismo y lenguas en contacto", en *Estudios Filológicos*, Universidad Austral de Chile, No 14, pp.113-127

Hernández, A. y Ramos, N. 1983
"Situación sociolingüística de una familia mapuche. Proyecciones para abordar el problema de la enseñanza del castellano", en *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, No 21, Universidad de Concepción

Herrera, G. 1986
Perspectivas de las lenguas indígenas de Guatemala, Guatemala, Universidad Rafael Landívar (mim.)

Herrera, G. 1986

Planificación Lingüística en Guatemala: situación actual y tendencias, Guatemala, Universidad Rafael Landívar (mim.)

Herrera, G. 1993
 "Normalización lingüística: conceptos fundamentales", en *Boletín de Lingüística*, Año VII, No 41, Guatemala, Universidad Rafael Landívar

Hymes, D. 1974
 "Hacia etnografías de la comunicación", en Garvin, P. y Lastra, Y. *Lecturas universitarias. Antología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México

Jiménez-Ottalengo, R. y Paulín-Siade, G. 1985
Apuntes para una sociolingüística de la interacción, México, Universidad Nacional Autónoma de México

Kristeva, J. 1991
Extranjeros para nosotros mismos, Barcelona, Plaza & Janes Editores

Kroch, A. y Labov, W. 1972
 "Linguistic Society of America: resolution in response to Arthur Jensen", en *Linguistic Society of American Bulletin* (marzo), Washington, Linguistic Society of America

Le Guern, M. 1990 (1973)
La metáfora y la metonimia, Madrid, Cátedra

Lienlaf, L. 1989
Se ha despertado el ave en mi corazón, Santiago de Chile, Editorial Universitaria.

Loncón, E. 1995
 "Consideraciones generales para establecer una política lingüística del mapudugun", en *Pentukun*, No 2, Temuco, Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la Frontera.

López, H. 1989
Sociolingüística, Madrid, Editorial Gredos

López, L.E. 1988
Lengua, (Materiales de apoyo a la formación docente en educación bilingüe intercultural), Santiago de Chile, UNESCO/OREALC

Lyons, J. 1993 (1981)
Lezioni di linguistica, Bari, Laterza

- Malkiel, Y. 1970
Linguistica generale. Filologia romanza. Etimologia, Firenze
- Marvin, H. 1990 (1987)
Antropologia Culturale, Bologna, Zanichelli
- Maxwell M., J. 1996
"Neologismos: nuevas palabras y la creatividad lingüística", en *Boletín de Lingüística*, Año X, No 56, Guatemala, Universidad Rafael Landívar
- Miranda, E. 1989
Importancia y utilidad de un alfabeto unificado para la lengua mapuche, Temuco, Sociedad Chilena de Lingüística
- Molina, O.L. 1994
"¿Modernidad donde todo se pierde y nada se transforma?", en *Tema de la Epoca*, edición del 31/12/1994, Santiago, Chile, La Epoca
- Mosa, M. 1984
"Issues of term planning for Bengali", en *Language Planning Newsletter*, 10, 2
- Ogden, C.K. y Richards, I.A. 1975 (1923)
Il significato del significato, Milano, Garzanti
- Ong, W. 1993 (1973)
Conversazioni sul linguaggio, Roma, Armando Editore
- Pagliari, A. 1952
Il segno vivente, Messina-Firenze
- Polanco, M. 1992
Lengua y sociedad, Guatemala, Universidad Rafael Landívar, Instituto de Lingüística/PRODIPMA
- Pottier, B. 1985
El lenguaje. Diccionario de Lingüística, Bilbao, Mensajero
- Pottier, B. 1987

"Lengua y política lingüística", en *Allpanchis*, Nros. 29/30, año XIX, Sicuani-Cusco, Instituto de Pastoral Andina

Ricoeur, P. 1995 (1976)
Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido, México, Siglo XXI Editores y Universidad Iberoamericana

Sala, M. 1988
El problema de las lenguas en contacto, México, Universidad Nacional Autónoma de México

Salas, A. 1980
"La lingüística mapuche en Chile", en *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, No 18, Universidad de Concepción

Salas, A. 1983
"¿Alfabetizar y enseñar en mapudungu? ¿Alfabetizar y enseñar en castellano? Alternativas para la escuela rural en la Araucanía chilena", en *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, No 21, Universidad de Concepción

Salas, A. 1987
"Hablar en mapuche es vivir en mapuche. Especificidad de la relación lengua/cultura", en *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, No 25, Universidad de Concepción

Salas, A. 1992
El mapuche o araucano, Madrid, Editorial Mapfre

Salgado, F. 1989
Ñi Mapu, tercero Básico, Temuco, Fundación Magisterio de la Araucanía

Sapir, E. 1992 (1954)
El lenguaje: Introducción al estudio del habla, México, Fondo de Cultura Económica

Simone, R. 1988
Lezioni di introduzione alla linguistica, Roma, Dipartimento di Scienze del Linguaggio, Università di Roma "La Sapienza"

Simone, R. 1990 (1979)
L'educazione linguistica, Firenze, La Nuova Italia

Smith, A.D. 1994

"Tres conceptos de nación", en *Revista de Occidente*, No 161, Madrid, Fundación José Ortega y Gasset

Spolski, B. y Boomer, L. 1983

"The modernization of Navaho", en Cobarrubias, J. y Fishman, J. (editores) *Progress in language planning: international perspectives*, La Haya, Mouton

Stuchlik, M. 1974

Rasgos de la sociedad mapuche contemporánea, Santiago, Universidad Católica de Chile, Edic. Nueva Universidad

Tusón, J. 1989

El lujo del lenguaje, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica

UNESCO 1951

The Use of vernacular language in education: The report of UNESCO meeting of specialists, París, UNESCO

Varese, S. 1978

"Defender lo múltiple: nota al indigenismo", en *Nueva Antropología*, 9, México

Wagner, C. 1989

Lengua y enseñanza. Fundamentos lingüísticos, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello

Whorf, B. 1941

"The relation of habitual thought to behavior and to language", en Speier, L. (editor) *Language Culture and Personality*, Wisc., Menasha, Sapir Memorial Publication Fund, 1941

TERCERA PARTE

ANEXO No 1

Patrones de adaptación fonológica de préstamos del castellano en mapudugun⁸⁹

✍ PALABRAS TERMINADAS EN /o/⁹⁰, SE REFONEMIZAN EN /u/ O /w/ :

pato	?	patu
ganzo	?	kanzu
marzo	?	marzu
antiguo	?	antiku

⁸⁹ En este ensayo consideramos ejemplos de los patrones más difundidos entre la comunidad de hablantes bilingües incipientes mapuche. No se han tomado en cuenta elementos cuales la diacronía del desarrollo de tales patrones y las diferenciaciones geográficas, estilísticas y sociales pues estos temas plantean la necesidad de un estudio más amplio alrededor de los procedimientos de refonemización .

⁹⁰ Para la transcripción fonémica del castellano y del mapudungun se siguió "*Fonología contrastiva español-mapuche. Investigación conducente al título de profesor de ens. media en castellano*" de Caamaño M., Raúl, Hernández S., Arturo y Sepúlveda E., Gastón, Temuco, Universidad Católica, 1975.

parlamento	?	parlamentu
vino	?	finu
peso	?	pesu
interesado	?	interesaw
soldado	?	soltaw
alzado	?	alzaw

En los tres últimos ejemplos, además de la refonemización de /o/ por /u/, la /d/, fonema oclusivo, sonoro linguodental, cae como en el castellano chileno, al estar entre vocales.

✍ PALABRAS QUE USAN /j/ Y /g/ SE REFONEMIZAN EN /k/:

judío	?	kudiw
conejo	?	koneku
jaula	?	kawla
religioso	?	relikioso

✍ PALABRAS CON /b/ (QUE EN CASTELLANO ES REPRESENTADO CON LAS LETRAS *b* Y *v*, COMO EN BESITO Y VACA), SE REFONEMIZAN CON /f/, /p/ Y /w/ (O TAMBIÉN SE OMITE)⁹¹ .:

- cambio de /b/ por /f/, cuando está entre vocales:

lobo	?	lofo
caballero	?	cafajeru
vara	?	fara
novillo	?	nofiju
vino	?	finu

- cambio de /b/ por /p/, cuando va al inicio de la palabra:

⁹¹ Esto ocurre dado que en el mapudugun no existe el fonema /b/, como veremos a continuación en los ejemplos.

besito	?	pecitu
berro	?	peru

- cambio de /b/ por /w/, que produce diptongo:

vaca	?	waka
banco	?	wagku

- se omite /b/:

boca	?	oka
bombilla	?	omfija

✍ EN CASO DE /s/ AL FINAL DE LAS PALABRAS, EN MAPUDUGUN NO SE PRONUNCIA:

maquinas	?	makina
papeles	?	papele
cartas	?	carta

Podría afirmarse que la omisión de la /s/ se debe a que tampoco en el castellano chileno se pronuncia este fonema consonántico al final de sílaba. Sin embargo, lo que ocurre en Chile así como en otros países de América Latina más bien es la aspiración de la /s/, como en rasca ? rajca y bosque ? bohque.

La /s/ se conserva en cambio cuando va al comienzo de la palabra, como ocurre en:

saco	?	saku
sapo	?	sapu
silva	?	silfa

✍ EN MAPUDUGUN SE ROMPEN TODOS LOS GRUPOS CONSONANTICOS COLOCANDO LA SEXTA VOCAL /v/ (/ü/ EN EL ALFABETO UNIFICADO), EN /pr/, /pl/, /bl/, /br/:

propiedad	?	pvropieyeda
-----------	---	-------------

principio	?	pvrinsipiyo
plata	?	pvlata
blusa	?	fvlusa
bronce	?	fvronse
preso	?	pvresu

☞ LAS PALABRAS QUE USAN /tr/ (TREN) SE REFONEMIZAN CON /tr/ (ESCRIBIÉNDOSE *x* EN EL ALFABETO RAGUILEO Y *tr* EN EL ALFABETO UNIFICADO). LAS QUE USAN /r/, SE PRONUNCIAN COMO LA /r/ DEL MAPUDUGUN:

tren	?	xen
corral	?	koral
tranca	?	xagka
treile	?	xeile

☞ ANTE PALABRAS QUE EN CASTELLANO COMIENZAN CON EL FONEMA /g/ SE PRODUCEN TRES POSIBILIDADES: CAMBIO DE /g/ POR /k/, CAMBIO DE /g/ POR /w/ Y OMISIÓN DEL SONIDO:

- cambio de /g/ por /k/ :

ganzo	?	kansu
garrote	?	karoti

- cambio de /g/ por /w/:

gallina	?	wajina
---------	---	--------

- omisión de /g/:

oma	?	goma
onzalo	?	gonzalo

✍ EN MAPUDUGUN NO SE CONOCE EL FENÓMENO DE LO *yeísmo* TÍPICO DEL CASTELLANO HABLADO EN AMÉRICA, RESPETÁNDOSE EN LOS PRÉSTAMOS EL FONEMA /ʎ/ (II) , QUE SE ESCRIBE CON LA LETRA *j* EN EL ALFABETO RAGUILEO, Y CON LA LETRA // EN EL UNIFICADO.

galletas	?		ajeta
castilla		?	castija
llanta	?		janta

ANEXO No 2

Fonemas y sufijos del mapudugun

Fonemas

Fonema	Letra
/a/	a
/e/	e
/i/	i
/o/	o
/u/	u
/ü/	v (ü en el Alfabeto Unificado)
/ʧ/	c (ch en el Alfabeto Unificado)
/ʤ/	z (d en el Alfabeto Unificado)
/f/	f
/g/	q (g en el Alfabeto Unificado)
/k/	k
/l/	l
/ʎ/	b (ʎ en el Alfabeto Unificado)
/j/	j (ll en el Alfabeto Unificado)
/m/	m
/n/	n
/ɲ/	h (<u>n</u> en el Alfabeto Unificado)
/ɳ/	ñ
/ŋ/	g (ng en el Alfabeto Unificado)
/p/	p
/r/	r
/s/	s
/t/	t
/ʈ/	<i>sólo el A. Unificado reconoce este fonema y lo representa con</i>
ʈ	
/tr/	x (tr en el Alfabeto Unificado)
/w/	w
/y/	y

Sufijos⁹²

✍ SUIFIJO DE PERSONAS

- n sufijo de primera persona singular (lefv-n ‘yo corrí’, ‘yo corro’).
- e sufijo relacionador sujeto/objeto de segunda persona a primera persona (dugu-e-n, ‘tu me hablaste a mí’, ‘tu me hablas a mí’).
- ge sufijo relacionador sujeto/objeto para una acción que recae en la primera persona (gvxamka-ge-n, ‘alguien me conversó’, ‘me conversaron’).
- enew sufijo relacionador sujeto/objeto para una acción que recae en la primera persona (leli-enew, ‘ella me miró a mí’, ‘el me miró a mí’).
- fi sufijo relacionador sujeto/objeto para una acción que recae en la tercera persona (dugu-fi-ñ, ‘yo le hablé a ella’, ‘yo le hablé a él’).
- ñma sufijo que indica generalmente malefactor (aunque puede connotarse en sentido opuesto como en i-ñma, ‘comí en función de él o ella’). En el primer sentido, expresa que algún daño recae sobre alguien dependiendo de la noción del verbo (weñen-ñma-fiñ, ‘le robé a el o a ella’).
- le , -lel sufijo marcador de beneficio y de acercamiento de paciente directo hacia paciente indirecto; indica aproximación (kvpa-le-len, ‘tu me trajistes eso’, ‘tráeme eso’).
- el después de verbo es un sustantivador que indica un estado de la noción indicada por ese verbo (mvxvm-el , ‘el al que se le ha llamado’, ‘al ser llamado’).

⁹² Los sufijos fueron estudiados en documentos de lingüística mapuche de autores como Félix de Augusta, Adalberto Salas, Brain Harmelink, y otros. Estos fueron confrontados en el uso con hablantes del mapudugun. En forma particular se agradece a la lingüista Mapuche María Catrileo, por su contribución en la definición de los sufijos.

✍ SUFIJOS ADVERBIALES:

- de tiempo:

- fu sufijo reforzativo, emotivo; a veces indica pérdida de vigencia o también de existencia, en un sentido de autocompasión de la persona que habla (mvle-fu-n, ‘estuve, pero no he sido considerado, ahora no’).
- a indica acción futura y potencia (puru-a-yimi), ‘danzarás’, ‘estás para bailar’.
- afu expresa acciones futuras condicionadas (lef-afu-n ‘correría si estuvieran las condiciones’)

-de sentido:

- la sufijo de negación (i-la-n, ‘no comí’, ‘no quise comer’).
- l sufijo hipotético (xeka-l-mi ‘cuando camines’).
- pa sufijo que localiza la acción en el lugar del habla (dugu-pa-yimi ‘viniste a hablar aquí’, ‘has venido a hablar’).
- no, -nu sufijo de negativo (wiri-nulmi ‘cuando no me escribes, ‘si no escribes’).
- ki sufijo volitivo negativo (umawtu-ki-liñ ‘no durmamos’).
- ye sufijo enfatizador (rinkv-ye-n ‘sí que brinqué’).

✍ OTROS SUFIJOS ADVERBIALES:

- rke, vrke sufijo perceptivo, reportivo y reforzativo en unión con un verbo o un sustantivo; también expresa detalles físicos y espirituales de la acción; en otros contextos puede indicar que la acción es nueva para el que habla (kvdaw-rke-yimi, ‘trabajaste’, ‘así veo que trabajastes’).

- rke se puede unir a sustantivo, indicando estado de cosas sorpresivo (ñua-rke ‘resultó ser un engañador o un astuto’).
- ke sufijo que indica presente habitual (kuxan-ke-y ‘siempre se enferma’).
- fu indica hábito o costumbre no vigente (golike-fu-y ‘se curaba antes, ahora no’).
- tu verbalizador de sustantivo muy productivo y de valor semántico general; expresa algo como ejecutar la acción apropiada al tal sustantivo (kofke-tun ‘comer pan’, pudiendo ser un grupo de gente que come pan).
- tu indica acción que se repite (kvpa-tu-y ‘volvió, en el sentido de volver a hacer la acción, aku-tu-n ‘llegué de vuelta’).
- tu también a veces indica simple inversión (kansa-tu-n ‘descansé’).
- pe sufijo de aproximación al momento del habla (lef-pe-yimi ‘recién corriste’, ‘has corrido ahora’).
- ka sufijo que expresa una acción continua, repetición, obstinación (myle-ka-y ‘sigue estando’, nie-ka-y kawellu ‘retiene el caballo’).
- ka tiene también valor de intimidad con sentido reiterativo (kaxv-ka-fi ‘lo cortó por pedazos’, gija-ka-men ‘fui a hacer varias compras’).
- uye sufijo perfectivo que indica acción completa que ha alcanzado su perfección en un momento anterior a otro tiempo establecido o al momento en que se habla (aku-uye-ay ‘ha de llegar pronto’, pe-uye-y ‘ya vio’, ‘ya ha visto’).
- pvda indica acción ejecutada sin esperanza de que logre efecto, a sabiendas de que no va tener ningún resultado (kvpa-pvda-yimi ‘has venido por las puras, no debistes venir’).

☞ SUFIJOS LOCATIVOS:

- pe sirve para referirse al lugar de la acción; si la acción es futura, indica probabilidad (kewa-pe-ay ‘seguramente peleará’).
- pu translocativo que sitúa la acción en un punto alejado del lugar del habla (xeka-pu-yimi ‘llegastes hasta allá’).
- pa sufijo cislocativo, localiza la acción en el lugar del habla, (lef-pa-yimi ‘corriste al llegar acá’).
- me sufijo translocativo de finalidad o propósito que indica alejamiento del el lugar del dialogo, siempre con un matiz de intencionalidad (kvdaw-me-ayimi ‘fuiste allá a trabajar’, ‘vas a ir a trabajar allá’).

✍ SUFIJO DE MANERA:

- r indica que la acción ocurrió durante el trayecto indicado por el locativo con el cual concurrea expresar el significado (rakidumtu-r-pu-yimi ‘lo reflexionaste en el trayecto del camino’, ‘al llegar allá razonaste’).
- rume indica acción repentina (aku-rume-y ‘llegó de repente’).
- mu relacionador sujeto/objeto, para una acción cumplida por una tercera persona dual o una segunda persona plural que recae sobre una primera persona singular o una tercera persona singular (kvpalel-mu-ci, ‘traigánmelo a mí hasta aquí’, dugu-lel-mu-ci ‘háblenle por favor’, ‘aconséjenmelo’).
- we sufijo reflexivo, tiene sentido de negación si la acción de que se habla queda definitivamente suspendida (kewa-we-la-y ‘nunca más volvió a pelear’, ‘ya no pelea más’).
- ma indica participación personal en referencia al tiempo (metereológico); también es una forma verbal negativa (maw-ma-we-la-y ‘de repente no le lloverá más’, umaw-ma-ge-we-la-y ‘no le hace dormir más’).

☞ SUFIJOS DE MOVIMIENTO:

- me
a expresa movimiento o dirección ‘hacia allá’ (kvdaw-me-an ‘voy o iré trabajar’).
- pa
a expresa movimiento o dirección ‘hacia acá’ (kvdaw-pa-n ‘vine a trabajar’).
- pu
a indica alternativa de un movimiento (kvdaw-pu-n ‘llegué a una parte trabajar’).
- rupa⁹³
a indica que la acción se hace ‘acá en el trayecto’ (az-kin-tu-rupa-n ‘pasé a mirar’).
- rupu
a indica que la acción se hace ‘allá’ (kvdaw-rupu-n ‘pasé a trabajar’, adkintu-rupu-n ‘miré a su alrededor’).

☞ SUFIJOS VERBALES:

Veamos ahora sufijos marcadores de formas verbales no finitas. Estos son:

-lu, yvm, -uma, -el, -eteo, -n, -am, -mum

- lu sustantivizador del participio pasado de verbos; puede modificar a un sujeto atribuyéndole alguna acción, algún estado (lamgen uva aku-lu ‘la hermana que llegó ayer’).
- lu (con -a) expresa la finalidad de la acción (weñe-a-lu ‘a robar siempre’, ‘anda preparado para robar’); -lu + -a, en ocasiones de preguntas como cumael ‘para qué’ o cem ‘por qué’, determinan también a un verbo añadiendo información (qvta-a-lu kacu ‘va a arrancar el pasto para comer’, dewma eja xafi-a-lu ‘cuando recién oscurece’).
Las oraciones subordinadas de finalidad de este tipo cumplen dos condiciones: a) su sujeto es el mismo de la oración principal; b) están adscritas a un verbo de traslado (como xipa ‘salir’).

⁹³ -rupa y -rupu, combinados con -tu son iterativos.

-lu expresa también circunstancia en que se encuentra el sujeto (wam-pon-tuku-le-lu ‘el que está dentro de la canoa’).

Estas formas verbales aparecen también como palabra principal del predicado de oraciones subordinadas adjetivas activas. Estas pueden ser restrictivas (especificativas, determinativas) o no restrictivas (explicativas incidentales). Las primeras llevan información que limita el alcance o extensión del sustantivo al que están adscritas)p.e. wirarkey ce mvlelu ina paliwe).

- el aparece como predicado en oraciones subordinadas sustantivas; funciona como sujeto de la oración subordinante (fentekvnua-el ‘para dejarlo hasta ahí no más’, ‘para terminar’, tuntekvnua-el ‘hasta donde dejar’).
- el aparece también en oraciones subordinadas de tipo adjetivas, o sea que modifican a un sustantivo (palia-el ‘la cancha donde se tendría que jugar palin’).
- el sufijo pasivo (kintu-el ‘al que buscaron’, ‘la persona buscada, seleccionada’).

Un uso diferente de las formas no finitas con sufijo -el es el que se da con la palabra principal del predicado de oraciones subordinadas adjetivas de significado pasivo pasado (wica-el ‘alguien que ha sido invitado’, akuy ci wica-el kinete). Este tipo de oraciones subordinadas llevan marcada la persona del agente por medio de un posesivo(vytukuno-el ‘nombrado’).

- uma expresa algo lejano en el tiempo (papeltu-uma ‘cuando estudies o cuando ya habías estudiado’); a veces aparece con oraciones adjetivas, expresando acción completa (kaxvkynu-uma ‘que han sido cortadas’).
- yvm expresa valor activo, pero con ge es pasivo (tu-ge-yvm ‘siendo tomado’).
- etew relacionador sujeto/objeto para una acción desde una tercera persona a una primera persona (kintu-etew ‘el que me buscó’).
- n indica primera persona, pero a veces también actúa como verbalizador (mapu-n ‘pertenecer a la tierra’).

- mun relacionador sujeto/objeto para una acción desde una segunda persona dual o plural a una primera persona (keyu-mun ‘ayúdenme ustedes’)
- am indica finalidad, propósito, es también marcador de instrumento (kvcatu-am ‘para lavar’).

☞ SUFIJOS DE TEMAS VERBALES COMPLEJOS:

- le es un indicador progresivo y durativo (kudu-le ‘cuando se acueste’); cambia en -kvlé si la raíz termina con una consonante.
- lewe, -kelew sufijo indicador de permanencia o duración en un tiempo (kansalewe-n ‘quedé cansado’, kisulewe-n ‘he quedado sola’).
- yey sufijo pluralizador; también indica sentido continuo de una acción (kvpal-yey ‘que ha traído constantemente’).
- yaw marcador de repetición de una acción (kuxan-yaw-i ‘andar enfermo’).
- fem sufijo marcador de aceleración de la acción (ramtu-fem ‘preguntar inmediatamente’).
- kaw sufijo que indica énfasis y repetición de la noción del verbo (goji-kaw ‘embriagarse sin cuidado’).
- meke sufijo durativo, interpuesto en el verbo da la idea de continuar la acción durante un tiempo (goji-kaw-meke-y ‘estar durante un tiempo embriagándose completamente’).
- kvlé sufijo marcador de estado de una acción, indica que el sujeto ya ha pasado por ese estado antes (kuxan-kaw-kvlé ‘estar sufriendo mucho dolor’).

☞ SUFIJOS VERBALIZADORES DE PALABRAS:

- ye es un verbalizador (laku-ye ‘tener por abuelo o tocayo’).
- ka es un verbalizados (weni-ka ‘hacer amigos’).
- tu verbalizador de sustantivo mas productivo y de valor semántico general, significa algo así como ejecutar la acción apropiada a tal sustantivo

✍️ SUFIJOS SUSTANTIVADORES:

- lu que expresa participio (aretupe-lu ‘el que consigue’, aretuplata-pelu ‘el consigue plata’).
- el expresa participio (tami kimpe-el ‘el discípulo’).
- peyvm se usa para señalar el instrumento de que uno se sirve para cierta acción (myle-peyvm ko ‘recipiente donde se junta el agua’, tu-peyvm el asa ‘el agarradero’).
- we indica lugar (mija-we ‘yacimiento aurífero’).
- ntu se une a nombres de plantas y de algunos elementos de la naturaleza formando nuevos sustantivos en que está presente la idea de grandes acumulaciones (kuyvmv-ntu ‘arenal’).
- fe se une a una raíz verbal e indica el agente ejecutor de la acción (weñe-fe ‘ladrón’).
- wen se une a un sustantivo que expresa algún tipo de relación social y el resultante pasa indicar el conjunto de personas unidas por esa relación social (kayme-wen ‘personas rivales entre sí’).
- wvn se usa para sustantivos indicando relación reciproca (ilelka-wvn ‘banquete’, ‘convite’, ilelu-wvn ‘comida grande’, kaiñe-wvn ‘enemistad’).

